



VÉRTICE



Entre las maravillas del mundo



Moreno

"Centenario" Cognac - Terry

JOSE SANJUAN GONZALEZ

SANTA ANA, 68 dupl.º - TELEFONO 105
CARCAGENTE (VALENCIA)

ALLERES DE MAQUINARIA

FABRICACION DE **GASOGENOS** PARA
AUTOCAMIONES, TRACTORES, MOTO-
RES FIJOS A GASOLINA Y GAS POBRE

PATENTE DE INVENCION N.º 152.565
MARCA «SANJUAN» N.º 133.342

UNICO QUE CONSUME CÁSCARA DE ALMENDRA,
CARBÓN VEGETAL O RESIDUOS DE LEÑA SECA



Gasógeno «SANJUAN», montado
sobre camión marca 3 H c, pro-
piedad de COMISARIA DE ABAS-
TECMIENTOS Y TRANSPORTES
DE VALENCIA



Gasógeno «SANJUAN», montado
sobre ómnibus de pasajeros, marca
BLITZ, de la línea SAGUNTO-VA-
LENCIA

ALGUNAS REFERENCIAS DE LOS GASOGENOS «SANJUAN» INSTALADOS HASTA LA FECHA

PROPIETARIO	Domicilio.	Vehículo.	Marca.
José Sanjuán González	Carcagente	Camión	Overland.
Miguel Lloréns Cortés	Idem	Omnibus	Diamond.
Salvador Puig Lorente	Idem	Camión	Buda.
Jesús Miquel Bataller	Algemesí	Omnibus	Dodge.
Enrique Rosell Ferrer	Alcira	Camión	Saurer.
José Lozano Lázaro	Carcagente	Omnibus	Diamond.
José Vidal Canet	Idem	Camión	Hispano.
* Miguel Lloréns Cortés	Idem	Omnibus	Diamond.
Viuda Vicente Masip	Idem	Camión	G. M. C.
José Boscá Rufat	Gandia	Camión	Chevrolet.
Antonio Tudela Lara	Carcagente	Camión	Chevrolet.
Bautista Viudes Montalvá	Idem	Camión	Chevrolet.
Viuda José Magraner	Idem	Camión	Ford.
José Soto Giner	Silla	Turismo	Oakland.
Juan Hernández Aguilar	Valencia	Omnibus	Blitz.
Antonio García España	Carcagente	Camión	G. M. C.
Vicente Peris Albelda	Idem	Camión	Chevrolet.
Antonio Barrachina García	Ibi (Alicante)	Turismo	Chrysler.
Bernardo Riera Sureda	Manacor (Balears)	Omnibus	Dodge.
José Ribera Giner	Carcagente	Camión	Ford.
Fumigadores Químicos, S. A.	Valencia	Camión	International.
* Antonio Martínez Serra	Carcagente	Camión	Chevrolet.
Juan Soucases Lamban	Turis	Omnibus	G. M. C.
* Bernardo Riera Sureda	Manacor (Balears)	Idem	Studebaker.
Domingo Ferrari Mas	Idem	Turismo	Oakland.
Industrias Abrasivas, S. A.	Valencia	Turismo	Essex-Autoplano
Transportes Automóviles, S. A.	Játiva	Turismo	Ford.
Comisaría Abastecimientos y Transportes	Valencia	Camión	3 H C.
Cristóbal Peris Beltrán	Valencia	Turismo	Chevrolet.
* Juan Hernández Aguilar	Valencia	Omnibus	International.
* José Vidal Canet	Carcagente	Turismo	Nash.
Antonio Verger	Lluchmayor (Balears)	Camión	Oldsmobile.
Juan Ferrari Más	Manacor (Balears)	Omnibus	Wippet.
Contrataciones e Industrias, S. A.	Valencia	Camión	Ford.
Enrique Juan Conejero	Carcagente	Camión	Chevrolet.
* Juan Soucases Lamban	Turis	Omnibus	G. M. C.
Vicenta M.ª Richart Ivars	Llosa de Ranes	Omnibus	Chevrolet.
José Gozávez Benet	Ayora	Omnibus	Chevrolet.
Vicente Serra Gongu	Carcagente	Camión	Chevrolet.
José Sanjuán González	Carcagente	Turismo	Ford.
Delegación de Industria	Valencia	Turismo	Hispano.
* José Ribera Giner	Carcagente	Camión	3 H. C.
Cayetano Sabater Canet	Carcagente	Camión	Chevrolet.
Sebastián Llabrés Ferragut	Manacor	Camión	Chevrolet.
Ramón Vidal Canet	Carcagente	Camión	Latil.
* Fumigadores Químicos, S. A.	Valencia	Turismo	Graham, Paige.
Vicente Sanchis Mira	Jijona	Camión	Blitz.
* Cristóbal Peris Beltrán	Valencia	Tractor	Fordson
* Cristóbal Peris Beltrán	Valencia	Tractor	Fordson.
Regadíos y Energías	Valencia	Tractor	Caterpillar.
Martín Plaja	Valencia	Turismo	MAG-Ford.
* Transportes Automóviles, S. A.	Játiva	Camión	Ford 17 HP.
* Transportes Automóviles, S. A.	Játiva	Camión	Ford 8 cil.
Antonio Mollá Benet	Játiva	Turismo	Ford.

ADVERTENCIA. El signo * indica clientes que tienen más de un gasógeno ins-
talado.





Edificio Herederos de José R. Curbera. En construcción,
por CONSTRUCCIONES PERNAS, S. A.

OBRAS QUE ACTUALMENTE SE ESTAN
LLEVANDO A CABO:

EN V I G O

Calle de Alfonso XIII. Calle Coruña. Avenida de José Antonio. Edificio Herederos de José R. Curbera. Inmobiliario El Carmen.

EN PONTEVEDRA

Urbanización de las principales calles de la ciudad. Canteras a Marín.

EN M A R I N

Escuela Naval y otras obras particulares

EN PUENTEAREAS

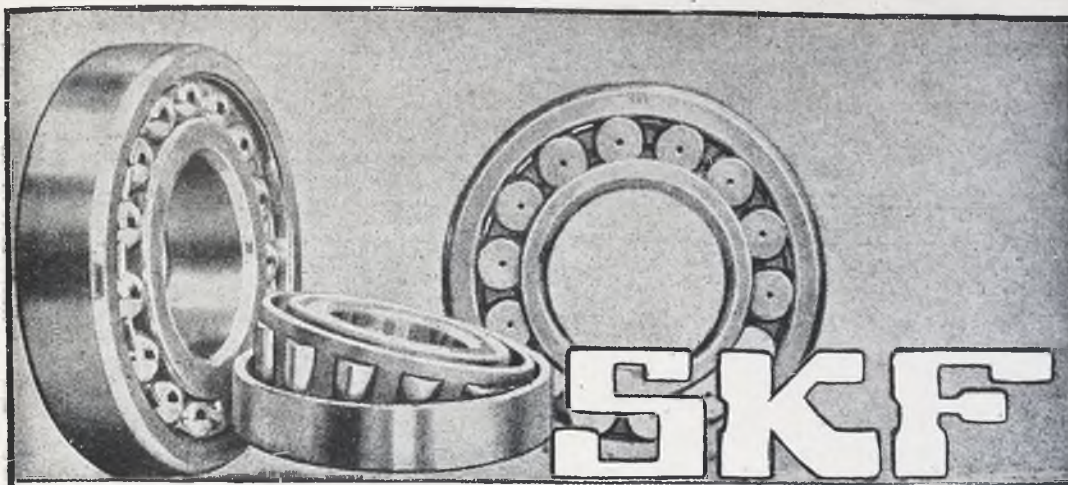
Grupo Escolar. Explotación de canteras de granito



Edificios de la Escuela Naval de Marín, edificados por CONSTRUCCIONES PERNAS, S. A.

CONSTRUCCIONES

P E R N A S , S. A. V I G O



RODAMIENTOS A BOLAS **SKF** S. A.

AVDA. JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA. 644

BARCELONA

MADRID: PLAZA CANOVAS. 4

BILBAO: BERTENDONA. 4

VALENCIA: MARTÍNEZ CUBELLS, 10

SEVILLA: HERNANDO COLÓN, 6

RODAMIENTOS DE BOLAS Y DE RODILLOS

Productos **Chirri**

BARCELONA

FUNDICION **GIRBAU**

Cadenas EWART y con pernos de acero.

Cadenas tipo tractor.

Piezas diversas en fundición, cris y maleable.

FABRICA Y TALLERES:
Travesera vieja de las Corts, 15

TELEFONO 36587

BARCELONA



F. y R. PANÉ y C.^a, S. L.
Sucesores de JOSÉ PANÉ
BARCELONA (5) Casa fundada en 1870
Oficinas y Talleres: Almagávars, 181 al 189
Constructores de maquinaria para la molinería y de turbinas hidráulicas

ANTONIO
RODON PORTA

TELEFONO 16808
FABRICA
de SOBRES
y BOLSAS
DE
TODAS CLASES Y TAMAÑOS

PICALQUÉS, NUM. 10
(JUNTO A CALLE DEL CARMEN)
BARCELONA



"CENTRAL DE FINCAS"
OFICINAS DE COMPRA - VENTA
DALMAU & FARRE
ABOGADOS

Agentes matriculados

Vía Layetana, n.º 104, entresuelo
teléfono 11190 BARCELONA

VIDAL

derribos

Compra - venta
de toda clase
de derribos

Almacén y despacho:
Calle Clot, 1
Teléfono 54998
BARCELONA

"LA CARMEN"

FABRICA DE HARINAS - FABRICA DE YESOS

de
Juan Vicente Martínez

HIDROELECTRICA
DE LORQUI, S. A.
FABRICA DE ELECTRICIDAD

MOLINA DE SEGURA
(MURCIA)

FABRICA DE CEPILLOS
JOAQUIN GONZALEZ
San Beltrán, núm. 14, bajo - Teléfono 19363
BARCELONA

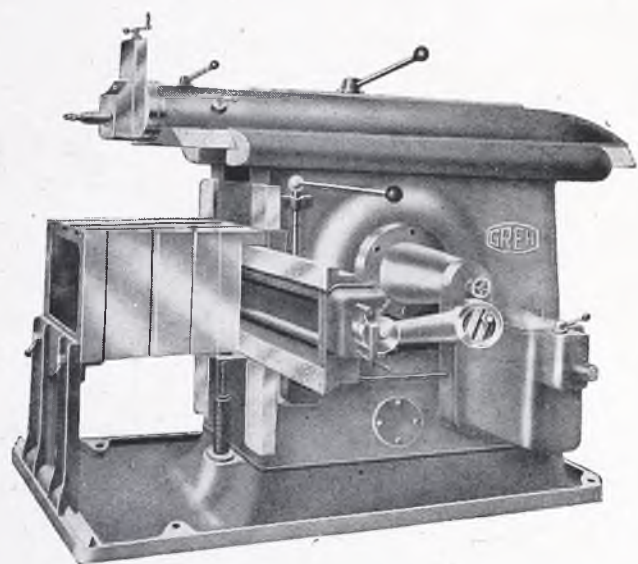
VIUDA DE
M. MARTIN CORDERO
AGENCIAS DE ADUANAS. TELEGRAMAS Y AGENCIA
Teléfono 7 AYAMONTE (Huelva)

P. GARCIA ROYUELA E HIJO

BALMES, 65 y 67 BARCELONA Teléfs. 72152 y 76364

MAQUINARIA - HERRAMIENTAS
METALES Y ACEROS

ENTREGA INMEDIATA
y de fábrica en plazo breve



500 y 650 m/m
LIMADORAS MONOPOLEA

TINTES Y
APRESTOS



HEREDEROS DE

Lorenzo Margarit

OLESA DE MONTSERRAT
(Barcelona) Teléfonos 34 - 35

RAMON MATAS

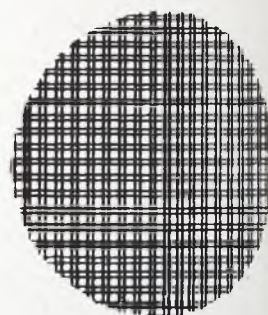


FABRICA
DE
TEJIDOS
DE
ALGODON

Mossen J. Verdaguer, 7
TELEFONO 19
OLESA DE
MONTSERRAT
(BARCELONA)

FABRICA DE TEJIDOS

JUAN DALMASES Y C.^{IA}



Calle Mosén Jacinto Verdaguer

TELEFONO 4

OLESA DE MONTSERRAT (Barcelona)

Comercial Siderúrgico

ACEROS

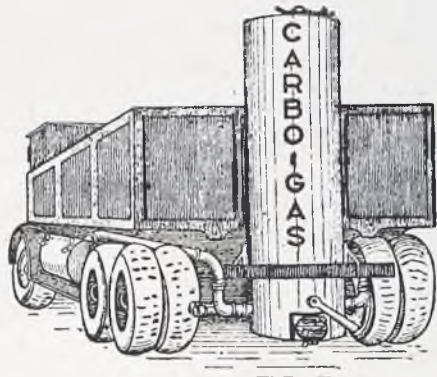
METALES



MAQUINARIA

ACCESORIOS

Avenida José Antonio, 737 BARCELONA
TELEFONO 51701



CARBO-GAS, S. L.

TRATAMIENTO DE CARBONES
CALIBRADO
DESECCADO
AGLOMERADOS

CARBONES ESPECIALES PARA GASOGENOS

Fábricas en PEÑARROYA (Córdoba)
Y
GRANJA DE TORREHERMOSA (Badajoz)

TELEFONO 7
GRANJA DE TORREHERMOSA
(BADAJOZ)

San José

ELECTRO - HARINERA PANIFICADORA
Fábrica de harinas sistema «Daverio»

JOSE RUIZ ALVARADO
Sucesor de José Ruiz Alfaro
GRANJA DE TORREHERMOSA (Badajoz)



MANUEL
CUADRADO
B U R O N

CARBONES VEGETALES. Paja industrial y para pienso
GRANJA DE TORREHERMOSA (Badajoz)

El Progreso

GRAN FABRICA HARINERA (Sistema BUHLER)

VIUDA DE MIGUEL ARIÑO
GRANJA DE TORREHERMOSA (Badajoz)

COSECHERO EXPORTADOR DE VINOS

Uda. de Máximo G. del Castillo

BODEGAS: ALANGE, 15 y 17
TELÉFONOS 9 y 55

ALMENDRALEJO
(BADAJOZ)

LA ESPAÑOLA
FABRICA DE HARINAS POR CILINDROS
SISTEMAS FRANCES Y BERENGUER

CRISTOBAL ZAPATA HURTADO
Teléfono número 27. MULA (Murcia)

GONZALO
CAMACHO
MARTIN

FABRICA DE HARINAS Y GANADERIA

TELEFONO 20
GRANJA DE TORREHERMOSA
(BADAJOZ)



Análisis
Sueros
Vacunas

LABORATORIO
ANTONIO GONZALEZ VAQUERA, Veterinario Militar - FERNANDO MORILLO DURAN, Inspector Veterinario Municipal
Teléfonos: Oficinas, 38. Laboratorio, 35
AZUAGA (BADAJOZ)



FABRICACION DE
HOLANDAS PARA COÑAC

JOSÉ
MIRÓ MONTES

ALMENDRALEJO
(BADAJOZ)

NARANJAS

Gomis

MARCA REGISTRADA

RAFAEL
GOMIS

EXPORTACION
DE FRUTAS

Teléfonos:
DESPACHO, 146
ALMACEN, 54

Telegramas:
REGOMIS

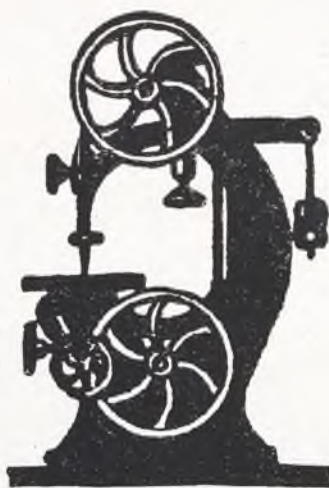
Carcagente
(Valencia-España)

BOIX & CRESPO

Exportadores de naranjas

CARCAGENTE
VALENCIA

Telegramas:
JUCRESPO - CARCAGENTE



ASERRERIA MECANICA

BAUTISTA
PARIS
COLLADO

TELEFONO 332-R

Telegramas:
PARIS-GANDIA
GANDIA
Valencia

MIGUEL
ALAGARDA
RODRIGO

ALMACEN DE
ACEITES DE OLIVA
AZAFRANES
Y COLONIALES

Despacho:
JOSE ANTONIO, 23
Almacén:
ANTONIO MAURA, 11
TELEFONO 75

UTIEL
VALENCIA

MANUEL
SANZ
MARCILLA

FABRICA DE CALZADOS
(Fabricación manual)
Plaza de San Pascual, número 10
TORRENTE (Valencia)

FABRICA DE MADERAS DE
JOSÉ SOLLÁ GRANA

CANGAS
VIGO (España)



Broseta y Carratalá

Sucrs. de Ascensio Carratalá, S. L.

FABRICA DE CONSERVAS
VEGETALES

Santa Ana, 32 - Teléf. 9 T.
TORRENTE (VALENCIA)

F. F. Cervera

CONSERVAS
DE PESCADOS

CANGAS
VIGO (Españal)

FABRICA
DE CALZADO

FRANCISCO
LLÓPEZ
SIMÓ

Av. los Mártires, 13
Teléfono 104
TORRENTE
(Valencia)

INDUSTRIAS MAGINEROSO

**GENEROSO MOLINA
FERNANDEZ, S. L.**

Alfombras de esparto. - Fabri-
cación de sogas. - Espartos
crudos, cocido y majados
especiales para hilaturas.
Exportación de frutas.

Oficinas: Carretera Estación
Férrea, 16 - Teléfono núm. 21
BLANCA (Murcia)

S U M A R I O

- PORTADA. Pintura de Sorolla.*
VALENCIA, LA GRANDE. MARTINEZ SABATER.
- VALENCIA HISTORICA.* TEODORO LLORENTE FALCÓ.
- PAGINA EN COLOR. PINTURA DE NICOLAU LAS TROVAS DE MOSEN FENOLLAR.* JAIME PEGUERO.
- PINTURA DE LUIS DALMAU.*
- MARGARITA DE VALLDAURA.* VICENTE CALVO ACACIO.
- LAS TORRES DE LA CATEDRAL.*
- VISTAS DE LA LONJA.* FOTOS VALLMITJANA.
- LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.*
- LA PATRONA DE VALENCIA.* J. ZAHONERO.
- EL SANTO CALIZ DE LA CENA.* GODOFREDO ROS.
- SILUETA ESPIRITUAL DE SAN VICENTE FERRER.* MARIO JORGE.
- LA VIRGEN.* PÁGINA EN COLOR.
- DEL POEMA DEL CID.*
- LAS ROCAS. Su origen y significado.* G. R. CULTURA Y ELEGANCIA DE VALENCIA. FRANCISCO ALCAIDE VILAR.
- JARDINERIA DEL FUEGO.* JOSÉ A. PÉREZ TORREBLANCA.
- LAS FALLAS. Su literatura y ambiente.* JESÚS MORANTE BORRÁS.
- LOS CODICES MINIADOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE VALENCIA,* IBARRA FOLGADO.
- CODICES*
- LA DIPUTACION Y LA LONJA*
- COLEGIO DEL PATRIARCA.* FOTOS VALLMITJANA.
- EL ARTE PICTORICO EN VALENCIA,* M. GONZÁLEZ.
- LA MODERNA ESCUELA VALENCIANA,* EDUARDO L. CHÁVARRI.
- PINTURAS DE SOROLLA.* PÁGINAS EN COLOR.
- VALENCIA Y LA MAR,* J. B. ROBERT.
- LA CAZA EN VALENCIA,* VICENTE GARCÍA MARTÍ.
- TORRE DEL MIGUELETE.* FOTOS DE VALLMITJANA.
- EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS,* VALERO MARTÍNEZ SANZ.
- FERIAS AL SOL Y A LA LUNA DE VALENCIA,* ALMELA Y VIVES.
- LOS RETRATOS DE ISMAEL BLAT,* MARQUÉS DE LOZOYA.
- SEDAS VALENCIANAS,* PÁGINA EN COLOR
- CERAMICAS,* PÁGINA EN COLOR.
- CERAMICA DE REFLEJOS,* M. GONZÁLEZ MARTÍN.
- SINFONIA DE LA BARRACA,* L. B. LLUCH GARÍN.
- PANORAMA INDUSTRIAL VALENCIANO,* JOSÉ CANDELA ALBERT.
- URBANISMO,* J. GOERLICH.
- LOS NARANJALES VALENCIANOS,* M. HERRERO EGAÑA.
- AGRICULTURA VALENCIANA,* RAFAEL JANINI JANINI.
- VALENCIA COMERCIAL,* VICENTE BADIÁ
- ACTUACION DE LA FALANGE EN VALENCIA*
- ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA.* FOTOS CONTRERAS, PIPA, PANDO.

Suplemento literario: LA DAMA DE ELCHE, EDUARDO MARTÍNEZ SABATER.
CRITICA DE LIBROS. REVISTAS RECIBIDAS

DIRECTOR: SAMUEL ROS

DIRECCIÓN ARTÍSTICA: A. T. C.

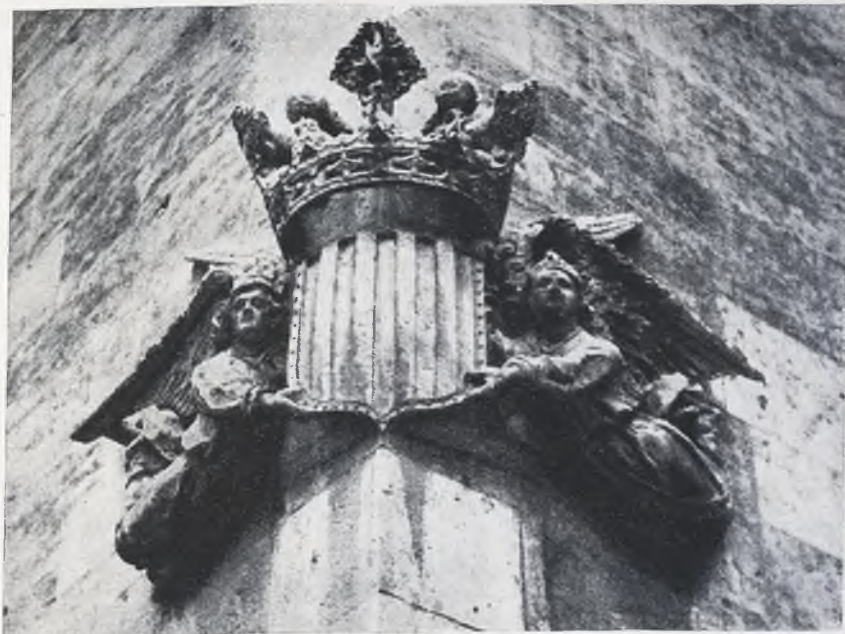
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: AVENIDA JOSÉ ANTONIO, 62, MADRID - TELÉFONOS 24740 Y 22739

IMPRESO EN GRÁFICAS ESPAÑOLAS, HERMOSILLA, 73, MADRID, Y TALLERES OFFSET, SAN

SEBASTIÁN. - PAPEL FABRICADO ESPECIALMENTE POR LA PAPELERA ESPAÑOLA

PRECIO: 8 PESETAS





VALENCIA, LA GRANDE

Por E. MARTINEZ - SABATER

SOBRE todas las Valencias que hay en España y en el mundo, se destaca "Valencia, la Grande", como llamó Jaime "el Conquistador" al reino que fundó a lo largo de la costa mediterránea—desde Vinaroz a Torrevieja—, sobre el solar de la Etnos Ibérica, que Estrabón y Festo Avieno ya señalaron como los Campos Elíseos de la Mitología.

Es difícil en el siglo XX descubrir ciudades del tamaño de Valencia. Eso tal vez podía hacerse años atrás, cuando los que se autonombraban "intelectuales" pretendieron descubrirnos Barcelona. Por ello no vamos a imitar la fórmula stendhaliana de la descripción, cuando, entusiasmado ante la iglesia de San Pedro, de Roma, nos dice: *Voici des details exacts*. No. Nos basta recoger aquí la sensación máxima que nos da la contemplación de su paisaje integral.

Decimos integral porque, generalmente, cuando se nombra Valencia, se evocan sólo las barracas, los naranjos y el arroz, como si Valencia no fuera más que el llano de su costa central. Naturalmente que las barracas, con su blanco frontón griego, en cuyo vértice alcanzan la cruz, son la síntesis de una cultura, y las naranjas y el arroz el exponente de una tierra. Pero el antiguo reino de Valencia no es sólo esto. Su geografía es variadísima. Contrastando con sus llanuras valencianas y planocastellonenses, donde la temperatura es, como en la marina alicantina, una primavera perpetua, su solar ofrece un laberinto de montañas de los más intrincados de España. Por esto su temperatura y sus productos son tan variados. La cumbre del Peñagolosa, que desde su altura de dos mil metros preside el paisaje de tres provincias, envía sus derivaciones para formar el alto y áspero

Maestrazgo, y la gran cordillera ibérica amontona en Levante los altos macizos montañosos en confuso desorden, y las grandes sierras, como la de Espadán, que muere en Almenara, sobre el mar, para servir de pedestal al templo de Afrodita.

Tampoco se suele hablar demasiado de su industria, y, sin embargo, ésta corre parejas con su riqueza agraria de exportación. Desde el siglo XVIII, que figuraba, según Canga-Argüelles, como la región más industrial de España, sólo ha cedido el paso al gran impulso de Cataluña. Tras de ésta mantiene su gran rango industrial, moviendo fábricas de todas clases, que le permiten vivir su propia vida, sin prevenciones ni antagonismos, orgullosa de que la política económica española, en sus relaciones internacionales, viva sostenida por el esfuerzo que supone su producción variadísima.

★

La síntesis de todo este gran pueblo es la luz. De todas las sensaciones que despierta su contemplación física y espiritual, el paisaje valenciano nos acusa la sensación de *claridad*, como la más esencial. Ella es su cualidad vital: la valencia o magnitud de fuerza que le impulsa y distingue en la Geografía del Mundo.

Todo en Valencia es luz. De día, cuando el sol inunda la tierra valentina (así quería el Papa Borgia que se la llamara), los ojos se ciegan al resplandor, y la silueta de las cosas se recorta, borrándose el claro-oscuro. En esta hora, el cielo y el mar se hacen más azules para que luzca bien el triángulo de las blancas velas. De noche, la luna valenciana es otro sol que sabe esmerilar sus clari-

dades para que la Naturaleza duerma y los hombres sueñen.

Y en esta claridad potente, parece que todo nace sin esfuerzo, espontáneamente. Diríase que pasa por este pueblo el meridiano de la alegría y el contento del vivir. Por esto, los caballeros de aquella "columna internacional", que de lejanas tierras acompañaron a don Jaime en la Conquista, se quedaron en la ciudad para vivir la paz. El *Repartiment* generoso del rey les dió tierras y casas mientras los árabes huían hacia Alcuía. Su orgullo levantó en competencia los palacios señoriales. Y en la frondosidad de nuestros huertos nació la *cortesía* de aquella época medieval, tan bien estudiada por Benedetto Croce. Tiene razón el pensador italiano: *La Città de la Cortesia es Valencia*, que, tras el fragor de la guerra, reunió en su seno a lo más esforzado y selecto de aquellos tiempos, y por ello pudo dar el primer libro de España a la imprenta de Lamberto Palmar, escrito por cuarenta y cinco poetas presididos por Mosén Fenollar. ¡Hermosa época de galantería y Cortes de Amor, en la que el desarrollo de los temas impuestos por las damas consagran el triunfo de la inteligencia sobre la fuerza, como el primer atisbo del Renacimiento!

★

La claridad viene del Mediterráneo y baja también de nuestro cielo. Por eso en la costa y las ásperas montañas centrales los hombres son iguales. Parece como si un divino instinto animase las cosas y los hombres: claridad en las barracas y claridad alegre también en las alquerías, custodiadas por las palmeras, o en las masías, encumbradas en los montes, entre cipreses y pámpanos. En este ambiente, la idea y la forma, el sentimiento y la armonía surgen rápidos, espontáneos. Las almas no reflexionan. Están en éxtasis o cantan, y en su canto no hay artificio literario. Va regido por el ritmo y la armonía del arte, que es consustancial a este pueblo, hermano de Grecia y discípulo de Roma. Por eso, sin

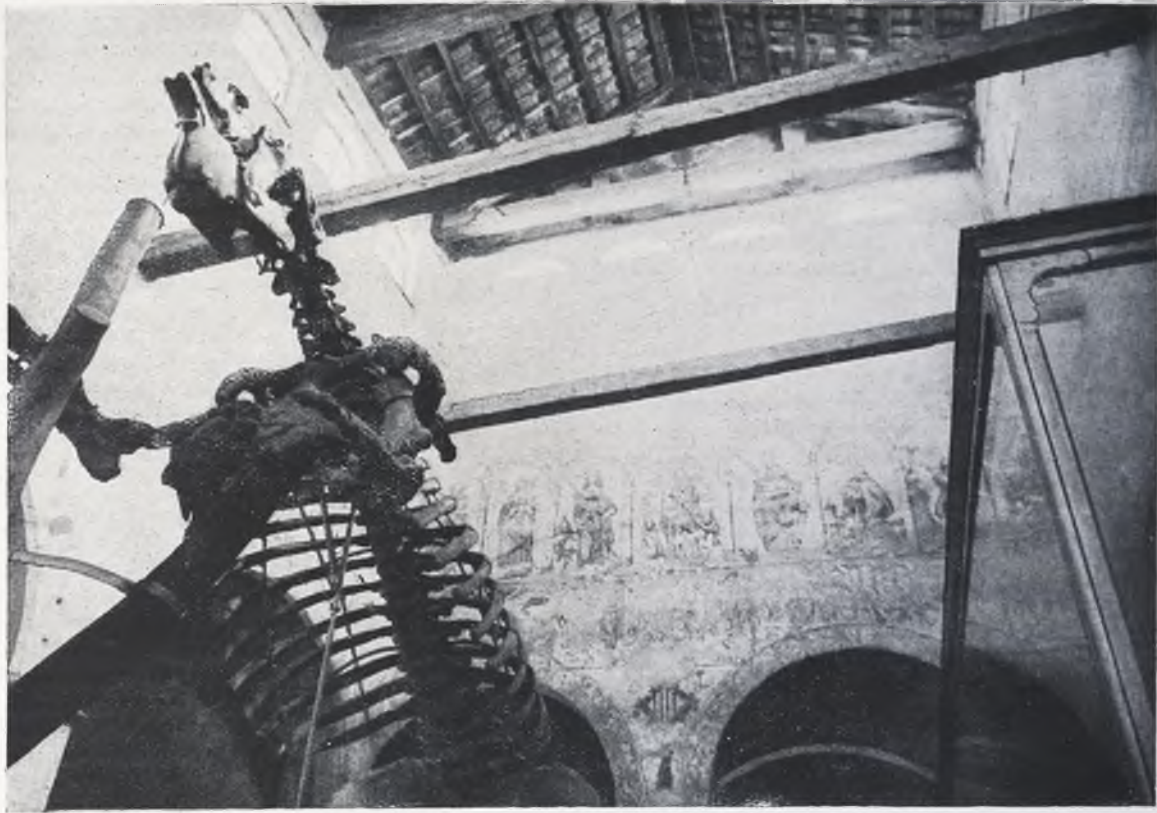
reflexión, se producen las imágenes y las ideas, que rápidamente se remontan como las águilas que guardan el Peñagolosa.

No obstante, cuando la reflexión anida en algún cerebro y lo atormenta, es para exprimirle las razones más altas y los sentimientos más profundos. Así, Luis Vives, maestro del juicio, en aquella época que Budé lo era del ingenio y Erasmo de la palabra, da al mundo la máxima lección de filosofía humana y clara. Es la misma claridad que alumbró las sencillas trovas de Mossen Febrer, los enérgicos sermones de San Vicente Ferrer, los doloridos cantos del gran Ausias y la "Vita Christi", de la Santa Teresa valenciana, sor Isabel de Villena, que de paso nos cuenta la vida cortesana de aquella época de Alfonso V.

Toda la literatura valentina está llena de claridad y alegría, como lo está la música de este gran pueblo en fiesta perenne. Así la obra de nuestros escultores, sintetizada en la gótica Lonja de amplios ventanales, para que entre el sol a las palmeras de sus columnas, o en las bellas torres de Serranos, que, más que para defender la ciudad del cruel don Pedro, parecen construídas para que su artífice Pedro Balaguer se paseara por ellas con el traje de seda que le regalaron los Jurados agradecidos.

La obra de nuestros pintores es una exaltación del color y de la luz. Desde los primitivos hasta Sorolla, la pintura valenciana no es más que un esfuerzo hacia la claridad. ¿Qué otra cosa hicieron Joanes o Ribalta? ¿No hizo lo mismo Ribera, aunque expresara los más recios oscuros para pintar siempre el gran poema del dolor supremo? Y es que el arte valenciano, como la vida entera de este pueblo, exalta siempre la forma y el color, pero lleva consigo el equilibrio de un *Seny* único, como la armonía serena de nuestro mar. Él preside la descuidada prosa de Blasco, la maravillosa literatura de Miró y los clásicos escritos de "Azorín". Por algo todos ellos nacieron cara a nuestro mar, adonde, desde siglos, miran también en éxtasis los ojos claros y serenos de la "Dama de Elche".





VALENCIA, HISTORICA

Por T. LLORENTE FALCÓ

Cronista de la provincia

DECIANOS el ilustre profesor Mr. Adolfo Schulten, en reciente y muy interesante conversación, que toda la costa levantina estaba sembrada de restos de viejas civilizaciones, inexploradas en su mayor parte por las investigaciones científicas. Y, en efecto, es así. El Servicio de Investigación Prehistórica que sostiene la Diputación Provincial de Valencia, en sus excavaciones, ha podido comprobar restos de los períodos mesolítico y neolítico, dos de las tres primitivas razas que poblaron nuestra Península, y ha confirmado, por el gran número de estaciones halladas, el arraigo del pueblo ibérico en toda la costa valenciana. Las vitrinas del citado Servicio de Investigación, ante las cuales el profesor alemán Mr. Schulten se ha detenido muchas veces en sus visitas a Valencia, admirando las riquezas prehistóricas que encierran, son elocuentes testimonios de que la vida intensa en la región valenciana se inicia en los albores de la población ibérica, al establecerse en nuestra Península.

Vienen tiempos posteriores, todavía envueltos con las nebulosidades de la lejanía, y primero los fenicios, y más tarde los griegos, pueblos navegantes y mercantiles, establecen sus primeras colonias en estas costas, y surge Artemisa, que más tarde, en tiempos de los romanos, había de ser Diana, y Zacyntho, la Sagunto romana luego. Las leyendas forman un poético tejido en torno de la fundación de estas primitivas ciudades del suelo valenciano, y el historiador ha de caminar con tiento para no dejarse arrastrar por los encantos de lo fabuloso y seductor. Y a la vez que estas ciudades, que alcanzan gran esplendor y renombre, nacen otras, de las que algún día Plinio y Estrabón han de escrutar su origen remoto, y que durante la dominación romana han de cobrar gran vuelo.

VALENCIA ROMANA, VISIGOTICA Y MUSULMANA

La colonia griega de Zacyntho crece hasta constituir una vastísima urbe; pero no cuenta con la simpatía de la población ibera de la extensa comarca edetana, y tiene necesidad de aliarse con la poderosa Roma para mantenerse. Pero esta alianza no la libra de

los planes bélicos ni de la codicia de Cartago. Es Hanníbal, el tercer caudillo cartaginés en España, quien lanza sus ejércitos contra Sagunto. Ciento cincuenta mil combatientes se agolpan en torno de la ciudad. No por ello se amilanán los saguntinos, que responden a los ataques con la misma violencia y con sin igual heroísmo. Ocho meses dura el asedio, al fin de los cuales penetran como tromba furiosa por los derruidos muros de la ciudad los ejércitos de Hanníbal, no hallando en la ciudad más que "escombros, cadáveres y cenizas", como con frase estereotipada se ha venido diciendo siglos y siglos en todos los compendios de la Historia de España para expresar aquella sin igual gesta. La heroica resistencia de Sagunto es una de las epopeyas más sublimes de la Historia hispana. A pesar de los siglos transcurridos, todavía se la recuerda con entusiasmo y se la cita como ejemplo de amor patriótico.

Roma extiende su poderío por toda la Península. Sólo allá, en el Norte, logran conservar algún tiempo su independencia cántabros y astures. Toda la edetania queda en poder de los césares; pero antes las legiones romanas tienen que sostener cruentas luchas con los ejércitos cartagineses, y, al fin, logran vencerlos y expulsarlos del territorio español. La población indígena, la ibera, pasa de la dominación cartaginesa a la romana, y si de una manera efímera logra luchar por su independencia con Viriato, no tarda en someterse definitivamente. El nombre de la ciudad de Valencia suena en estas últimas luchas por primera vez. Su origen cierto no han podido todavía esclarecerlo de una manera indubitable los eruditos investigadores de aquellos remotos tiempos. No acaban con Viriato las luchas contra los romanos; surgen después las capitaneadas por Sertorio, y es el suelo edetano testigo mudo de aquellas terribles contiendas. Vence, al fin, Roma, imponiéndose a todos los pueblos de la Península. En una de aquellas luchas, Valencia es arrasada.

Siguen cuatro siglos de paz, y durante ellos se romaniza la población indígena. Dejan los pretores y procónsules de ser unos codiciosos explotadores, y comienza a organizarse civilmente y con derecho a ciudadanía la vida de los españoles y a florecer

al mismo tiempo nuevas ciudades como Segóbriga, Setabis, Uriola, Illice y otras muchas, destacándose siempre Sagunto y Valencia, que comparten el poder supremo en toda la comarca, y en este período, albores del Cristianismo, sufre en Valencia cruel martirio el diácono San Vicente (sañudamente perseguido por el emperador Diocleciano), que ha de ser el primer Patrón de la ciudad, cuyo santo sitio todavía ocupa. La Fe de Cristo arraiga en los valencianos.

Tocóle la hora a Roma de sucumbir. La relajación de costumbres, las discordias políticas, la falta de unidad, todo ello contribuye a debilitar las fuerzas de aquel poderosísimo Imperio, y pueblos nacidos en las selvas germánicas y escíticas invaden sus vastos dominios y llegan también a la Península ibérica, adueñándose de toda ella, aun cuando en algunas regiones, como la edetana, el poder de los godos no se impone hasta el reinado de Eurico, y sin que por ello desaparezca una población hispano-romana, a la que el Cristianismo habíale dado gran consistencia.

Mal fundidas la raza dominada romana y la dominadora goda, no tarda en sucumbir a impulsos de una nueva invasión, ésta procedente de tierras africanas. Valencia destaca otra vez una de sus gestas históricas más salientes: la tenaz y triunfal resistencia de sus hijos contra los invasores, capitaneados por el duque Teodomiro, que logra constituir en Auriola un pequeño reino cristiano que dura algunos años. Dominado, al fin, por los invasores, sufre la comarca valenciana todas las vicisitudes de la larga dominación árábica, desde mediados del siglo VIII, hasta que el Cid, en la XI centuria, escribe una de las páginas más brillantes de la Historia de España.

DON RODRIGO DIAZ DE VIVAR

Le cabe a Valencia la gloria de haber sido escenario de la más sonada proeza de este esforzado caudillo, al que la leyenda ha esmaltado con los más poéticos colores. Había intentado el rey castellano Fernando I invadir tierras valencianas, ocasionando sangrientas derrotas a los musulimes que las gobernaban. No había pasado de ahí la espada de aquel monarca; pero lo que éste no había logrado lo consiguió uno de sus rebeldes súbditos, don Rodrigo Díaz de Vivar, valeroso capitán, desterrado del reino castellano por diferencias con su rey, que con sus ejércitos entró en Valencia y constituyó en ella un señorío que gobernó hasta su muerte.

“El héroe burgalés—dice un historiador moderno—ha dado su nombre a la ciudad del Turia. Valencia del Cid la han llamado, y aun la llaman muchos, para distinguirla de otras poblaciones to-cayas. En la epopeya del Campeador, la conquista de Valencia es el coronamiento de todas sus hazañas. Inquieto y errante casi toda su vida, peleando contra musulmanes y cristianos, sin paz y sin sosiego, el desterrado de Castilla penetra un día en el corazón de la morisma, y allí, por su solo esfuerzo, sin auxilio de nadie, gana en reñidísimos combates la bella ciudad de los jardines; convierte en iglesias las mezquitas; aposenta en sus alcázares reales a doña Ximena y sus hijas; solemniza las bodas de éstas con treinta días de espléndidas fiestas; recibe honrosas embajadas y opulentos presentes del Sultán de Persia, y si el gran Miramolin de Túnez viene, seguido por treinta reyes, a recobrar la ciudad perdida, es rechazado una vez y otra vez, y aun después de muerto el caudillo legendario, su cadáver, inmóvil y rígido sobre el leal Babieca, siembra el espanto en las filas sarracenas y abre el camino a la pobre viuda y a los fieles amigos, que abandonan entristecidos el reino creado por su espada y que sólo su espada podía guardar.”

Poco más de un siglo después, en 9 de octubre de 1236, otra espada conquista Valencia: la del rey de Aragón, don Jaime I; pero esta vez constituía un reino y se formaba definitivamente un pueblo.

LA VALENCIA FORAL

El primitivo pueblo ibero que poblara las tierras que por el tiempo habían de constituir el reino de Valencia, había experimentado, en el transcurso de los siglos, las influencias griegas, fenicias, romanas, godas y arábicas, sin llegar a constituir un pueblo distintivo, aun cuando se le ve moldear en los cuatro siglos de dominación romana. Su personalidad propia la adquiere al constituirse el reino cristiano y cuando a los elementos integrantes mencionados se unen las influencias catalana y aragonesa. Bien sabido es que a la conquista de Valencia por don Jaime I contribuyen catalanes y aragoneses, aparte de algún otro elemento extranjero, y que aquí se establecen mediante las concesiones de tierras y casas que el monarca les otorga. Pero lo que desde luego se advierte

durante todo el período anterior a la formación del reino cristiano, es la iniciación de dos notas características valencianas: el esmerado cultivo de las tierras y el temperamento artístico de sus pobladores. Los romanos trazan las primeras líneas de la excelente irrigación de las llanuras, que, más tarde, perfeccionan los árabes, y de la época romana es la fabricación cerámica y otras industrias de carácter artístico, que igualmente extienden y dan mayor realce los sarracenos. La poesía y la música florecen espléndidamente con éstos. El tamboril y la dulzaina, tan típicos y populares, son musulmanes.

El rey don Jaime da sabias leyes a su reino, procurando sujetar las distintas clases al imperio de la ley, amenguando los privilegios de la nobleza, impidiendo la supremacía política del clero y elevando el estado llano como base del poder real. Los fueros de Valencia revelan claramente los propósitos del monarca, aleccionado por su experiencia en Aragón y Cataluña. Consagrada la Mezquita Mayor a la Virgen Santa María, surgen otros templos que, constituidos en parroquias, llegan a nuestros días, y la ciudad se llena de conventos y abadías, dando a la ciudad en su aspecto exterior, con sus cien campanarios, y en el interior con las grandes solemnidades del culto, un tono de profunda religiosidad, de que es muestra su grandiosa procesión del Corpus, que, durante muchos siglos, es admiración de la cristiandad. Nuestra Señora del Puig es proclamada Patrona del nuevo reino.

Al monarca fundador del reino sucede otro gran rey, su hijo Pedro III. Asistimos al nacimiento de la institución gremial. Los oficios se agrupan, primero con el carácter de cofradías religiosas y, más tarde, con miras profesionales, constituyendo progresivos organismos que intervienen en la vida ciudadana y contribuyen, de una manera poderosa, al progreso de las industrias y al esplendor de las fiestas. Durante este reinado se reúnen por primera vez las Cortes, constituidas por los tres brazos: el eclesiástico, el militar y el real, y Roger de Lauria pasea sus triunfos por el Mediterráneo, llevando las primeras galeras valencianas, origen de gloriosas flotas en reinados sucesivos. Entre tanto, crece la Marina mercante, y se otorga por el monarca el “Consulado del mar”, que dicta las primeras medidas del tráfico marítimo.

Van sucediéndose en el trono monarcas. Alfonso III, Jaime II. Entramos en el siglo XIV. Catalanes y valencianos lánzase al mar en hazañosa expedición a Oriente, otra de las grandes epopeyas de la Historia. Suceso saliente del reinado de Jaime II es la fundación de la Orden de Montesa, sobre los despojos de la del Temple. Una cesión contra fuero de varias villas hechas por Alfonso II, dejándose influir por su esposa, promueve la arrogante protesta del magistrado de la ciudad Francisco de Vinatea, ante la cual se ve obligado a ceder el monarca. Sucede a este reinado el azaroso de Pedro IV, llamado el Ceremonioso, que se distingue principalmente por las guerras de la Unión y la de los Pedros, que tan funesta es para Valencia, ya que llegan los combates hasta sus puertas. La primera afirma el poder real. Comienzan en este tiempo las obras de ensanche de la ciudad, que, no cabiendo ya en el recinto de sus antiguas murallas moras, amplía su perímetro, que amuralla también, y tras esto viene la magnífica obra que desarrolla la ilustre fábrica de “Murs y Valls”, construyendo los pretilles del río, los cinco magníficos puentes, que todavía subsisten, y la simbólica torre del Miguelete.

El siglo XV es el de las grandes construcciones valencianas, la de sus magníficos portales de Serrano y de Cuarte y de su maravillosa Lonja de la Seda. Inicia esta construcción el reinado de un monarca frívolo, Juan I, el “Amador de la gentileza”, cuyo reinado se distingue por la fastuosidad de las diversiones públicas y las que se celebran en el palacio llamado del Real, residencia de los monarcas. Valencia había llegado a un esplendoroso grado de prosperidad. Muerto don Juan, le sucede su hermano don Martín, que muere sin sucesión, y da lugar al celebradísimo Compromiso de Caspe, en el cual tres representantes de Aragón, tres de Cataluña y tres de Valencia resuelven tan arduo problema eligiendo al rey Fernando I, fundador de la dinastía castellana. La figura de San Vicente Ferrer, uno de los compromisarios de Caspe, adquiere gran relieve. Es el ídolo del pueblo. Con su palabra cálida y su ardorosa fe, arrastra las multitudes, y no sólo recorre todo el territorio de la Corona de Aragón, sino que cruza la frontera hispánica y continúa sus predicaciones, siempre en lengua valenciana. Otro religioso, mercedario, Fray Gilaberto Jofre, funda la Cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes y Desamparados, y con ella el primer Manicomio del mundo, e inicia la devoción hacia la Virgen, en la advocación de Nuestra Señora de los Desamparados, la actual Patrona de Valencia.

(Pasa a la página 86)





LAS TROVAS D

FUEGO EN LA CATEDRAL

Mosén Bernardo Fenollar solía acudir muy tempranito a la Seo para decir la misa del Alba en el altar mayor, según era obligación de los beneficiados domeros. La Catedral de Valencia y su retablo principal, por lo tanto, estuvieron siempre dedicados a la Virgen María. En estos primeros días del año 1474, carpinteros y pintores se afanaban por terminar un retablo de madera que, mientras se allegaban recursos para levantar otro mejor, habría de sustituir al llorado retablo de plata, destruido cinco años antes por un incendio. El siniestro ocurrió la noche del Domingo de Pentecostés, horas después de la representación de la "Palometa", con que se conmemoraba la venida del Espíritu Santo. Siguiendo una antigua tradición, que acabó aquel mismo año, se había hecho descender desde lo alto del cimborio, entre el estampido de bombardas y otras armas, la simbólica paloma chorreando el fuego de unos cohetes que traía sujetos sobre las alas. Una chispa debió de prender en la tablazón del altar mayor, el cual se encendió poco a poco, sin que nadie lo advirtiera, hasta que llegó a arder y consumirse todo hacia la media noche. La pérdida del hermoso retablo había producido gran consternación en la ciudad, y menos mal que pudo salvarse la imagen de la Virgen, gracias al arrojo de un esclavo negro que la sacó de entre las llamas, ya medio fundida. Se pensó en seguida en construirle un nuevo altar que superara en riqueza al destruido; pero como ello había de ser obra de más de treinta años, hubo de montar en tanto aquel retablo de madera pintada, donde iba a ser repuesta la imagen de María, hábilmente restaurada por tres plateros valencianos.

UNA JUSTA POÉTICA EN VALENCIA

El cartel llamando a los trovadores lo compuso en verso mosén Bernardo Fenollar, por mandato y orden del señor fray Luis Despuig, Maestre de Montesa y Virrey del Reino, quien en 11 de febrero de 1474 ofreció como premio o "joya" un buen trozo de velludo negro, bastante para un jubón, al poeta que mejor loara en cualquier lengua a la Virgen María. Eran jueces del torneo el Cabildo de la Iglesia Mayor, el caballero don Juan de Prócida y mosén Luís de Castellví, los cuales habrían de dictar su fallo el 25 de marzo del mismo año, día de la Encarnación.

Este certamen poético, llamado a ser tan famoso, ¿se convocó para solemnizar la reposición de la imagen de la Virgen en el altar mayor de la Catedral? Acaso parezca menos aventurada nuestra conjetura si se tiene en cuenta la participación que en el certamen se le dió al Cabildo y la principalísima que tuvo mosén Fenollar, domero de la Seo, de quien, sin disputa, puede afirmarse que fué verdadero iniciador y alma de esta memorable fiesta, como durante su vida entera lo fué de cuantas manifestaciones literarias hubo en la ciudad del Turia, tenida entonces por la Atenas de la Corona de Aragón.

LA TERTULIA DE MOSEN FENOLLAR

Era el beneficiado de la Seo hombre de tan excelentes prendas, que se había ganado no sólo la admiración, sino el afecto de todos sus conciudadanos, quienes se hacían lenguas de su erudición, de sus altísimas dotes de poeta, y, sobre todo, de su ingenio pronto y gracioso, que le dió fama de amenísimo conservador. Por esto era su casa, cercana a la parroquia de San Nicolás, el punto de reunión de los caballeros más doctos de la ciudad, poetas, alguno de extraordinario mérito, y grandes amigos todos de mosén Bernardo Fenollar. Allí acudía Juan Ruiz de Corella, maestro en Sagrada Teología y en las elegancias del buen hablar, que compuso tan acabadas obras en prosa y verso, entre las cuales destaca aquella magnífica Oración a la Virgen que había entusiasmado al Papa valenciano Calixto III y a su corte de cardenales, y el gran satírico Jaime Roig, autor del famosísimo "Libre de los Dones" o "Spill", donde se refleja su aguda misoginia, y el donoso Jaime Gazull, que competía en agudeza con el propio Fenollar, y el jurista Narciso Viñoles, y los notarios Juan Verdancha y Juan Moreno, y el médico Luis Alcañiz, y el canónigo Jorge Centelles, y el comendador Escrivá, y el presbítero Juan Vidal, y tantos otros ingenios valencianos que se reunían en casa del domero de la Seo para platicar de humanidades, para ofrecerse las primicias de sus versos o para discutir cuestiones de amor, unas veces con sutiles razones y las más con graciosa picardía, como en el tan celebrado "Procés de les olives", donde jóvenes y viejos disputan sobre sus posibilidades para el matrimonio.

E MOSEN FENOLLAR

Por Jaime Peguero

No era única en Valencia la tertulia de mosén Bernardo Fenollar, puesto que en varios salones se celebraban por los mismos días veladas literarias muy brillantes, cual las del noble don Berenguer Mercader, a las que gustaban también concurrir nuestro beneficiado y sus amigos. Y hasta algunas damas eruditas—“les que filaven—com dai la gent—ab fus d'argent”—se juntaban igualmente para hablar de literatura... y para murmurar de los hombres, con lo que no hacían sino defenderse de la despiadada crítica antifemenina que llega a ser un tópico de la época.

«LES TROBES EN LAHORS DE LA VERGE MARIA»

Todos sus contertulios respondieron al llamamiento de mosén Fenollar, loando a María “en cobles cinch—endrea o tornada” conforme se exigía en el cartel del certamen. También concurren a éste algunos poetas de condición humilde, cual un “nahiper” y un “mestre argenter” y un “mestre descriure”; el último, hombre al parecer muy corpulento porque al acabar su trova se lamenta de que le pueda venir estrecho el jubón y de nada le sirva si obtiene la “joya”. En total se presentaron hasta cuarenta y cinco poesías en alabanza de la Virgen; de ellas, cuarenta en lengua valenciana, cuatro en la de Castilla y una en toscano, escrita por Viñoles.

Llegado el día de la Encarnación, congregóse la mayor parte de los trovadores en la casa de la Cofradía de San Jorge, donde había sido depositado el trozo de terciopelo ofrecido en premio. Presidió el acto el virrey, con el obispo y jueces del torneo, ante los cuales promulgó mosén Bernardo Fenollar la sentencia que él mismo había redactado en verso. Después de examinar hoja por hoja cuantas obras se habían presentado en el certamen, los juzgadores consideraban igualmente meritorios—al fin propuesto de loar a la madre de Dios—así los versos ingenuos de oscuros poetas como los maravillosos versos de los maestros del arte; por lo cual, y visto que sin el favor de la Virgen María no se hubieran podido componer tan admirables trovas en su honor y alabanza, habían resuelto darle a Ella la “joya” ofrecida al mejor trovador.

EL PRIMER LIBRO IMPRESO EN ESPAÑA

Junto al Portal de Valldigna, no lejos de donde vivía mosén Fenollar, se había establecido por aquellos días una prensa de imprimir, la primera que iba a funcionar en la ciudad y también en España. La había montado un maestro alemán, Lamberto Palmart, que acababa de llegar de Italia llamado por su compatriota Jacobo Vizlant, mercader residente ya muchos años en Valencia, el cual había pensado en abrir en ella un taller del nuevo arte, aprovechando las condiciones tan favorables que la ciudad ofrecía para semejante empresa. Valencia vivía a la sazón la edad de oro de su literatura: ninguna otra ciudad de la Península podía presentar una producción bibliográfica tan copiosa y estimada. La fama de las obras de Martorell, de Ausias March, de Ruiz de Corella, de Jaime Roig, de Jordi de Sant Jordi..., había traspasado las fronteras de la Confederación. Aun resonaban por tierras de Europa las voces apocalípticas de San Vicente Ferrer, quien predicando siempre en su lengua vernácula había arrebatado a las muchedumbres de todos los países. En este momento culminante de la cultura valenciana llega a la ciudad del Turia el maestro Lamberto Palmart, impresor de libros de molde.

Y en el mismo año 1474 salía de las prensas del tipógrafo alemán el primer libro que se imprimió en España: “Les obres o trobes en lahors de la sacratísima Verge María”, donde se insertan las composiciones presentadas en el certamen poético que había organizado mosén Bernardo Fenollar, el cual quiso perpetuar de esta manera la memoria de tan señalada fiesta.

Del cancionero mariano dado a la estampa por Palmart nos queda un ejemplar único, preciada joya que enriquece la Biblioteca de la Universidad de Valencia. Se trata de un folleto de sesenta y seis hojas en cuarto, ocho de ellas en blanco y las cincuenta y ocho restantes impresas en letra romana, sin numerar. No contiene indicaciones del lugar y año en que fué impreso. Ofrece el libro un aspecto sencillo y hasta tosco; no por eso es menos venerable.

★

Así nació el primero de los incunables hispánicos, impreso en Valencia bajo la dirección de mosén Bernardo Fenollar, domero de la Seo y excelso poeta.



"La Virgen de las Doncellas", obra de Luis Dalmeida, pintor de origen catalán, rey Alfonso V de Aragón encargó el retablo de su esposa con "Virgen de las Doncellas".

MARGARITA de VALLDAURA

Por VICENTE CALVO - ACACIO

El día 4 de junio de 1941, el ilustre escritor don Vicente Calvo - Acacio pronunció, en el Instituto de Cultura Valenciana, una interesante conferencia sobre Margarita de Valldaura, cuyo extracto publicamos, por considerarlo de especial interés.



DEL linaje de los Valldaura, no tan puntualizado, por cierto, que desvanezca por entero ciertas dudas, sólo se sabe hasta la fecha que el mercader de Brujas era oriundo de Valencia, emparentado con los Valldaura, que, procedentes de Francia, unieronse con los Crespí, de Cataluña, después de la conquista de nuestra ciudad, dando origen al preclaro linaje de los Crespí de Valldaura.

Recuerda además Viciara varios Valldaura que fueron regidores de la ciudad desde 1324 a 1451. Basta para nuestro actual propósito esta breve referencia, porque a mí, personalmente, me interesa, más que el achacoso genitor de Margarita, la madre de ésta, Clara Servent, admirable figura de mujer, honra de su sexo en general, y en particular de las mujeres valencianas, pues valenciano parece su apellido—tarea investigadora que bien vale la molestia de realizar—; desde luego, por mi parte, admito sin discutir tal presunción, porque lo que enaltece no importa que se nos atribuya. Pero es mi propósito seguir las trayectorias de tal linaje.

Clara Servent fué la primera mujer que logró sacudir con fuerza la exquisita pero recatada sensibilidad de Luis Vives; surgió en su cerebro al conocerla y tratarla en viviente modelo para escribir, en 1523, *La Instrucción de la Mujer Cristiana*, es decir, su completo ideal femenino. Estos sólidos fervores por la santa madre de Margarita los manifiesta el propio Vives en todas ocasiones, pero, en particular, en aquellos interesantes párrafos que la dedica y de que os hago gracia, por sobrado conocidos, en los que exalta la conducta de la esposa de Bernardo Valldaura durante las hediondas enfermedades de éste, que Clara tuvo que soportar mansa, heroica, dulcemente, casi tantos años como estuvo casada con aquel hombre ya caduco y lacerado. Esos sentidos párrafos de realidad y detalle magistrales son el mejor homenaje rendido por el gran pedagogo a la ilustre madre de su futura esposa Margarita, y ¡quién sabe si el ejemplo de Clara le hizo fijar, con singular interés, sus ojos en los claros y maternales de la hija! ¡Quién sabe si, en la profunda admiración que sentía por la señora Servent, acució las ansias de ejercer constante magisterio en la primogénita!

Fuó creciendo ésta en edad, en gracia y en espíritu de sacrificio; mientras, Ludovico, el hombre superior, más esclavo de los afanes científicos que de los materiales lucros, tenía, a pesar de ello, por deber imperativo de su conciencia, concertar su vocación innata con la prosa del existir, y aunque su estancia en

Brujas junto a la familia Valldaura le era sumamente grata por reunir la ciudad condiciones que tanto placían a su temperamento y a su espíritu, fué preciso abandonarla en diversas ocasiones y por períodos bastante largos, pues todos sabéis que estuvo en Lovaina varias veces, que fué preceptor del joven Guillermo de Croy, sobrino del señor Chievres; ayo y ministro de Carlos V; que pasó a París; hizo un viaje a Valencia, que no está debidamente confirmado; se incorporó al Colegio del Corpus Christi, de Oxford, donde explicó un curso de Humanidades y otro de Derecho, sin que todas estas mudanzas le impidieran hacer escapadas a su ciudad favorita, su segunda Patria, a gozar unos días de reposo junto a su bella discípula Margarita.

A medida que este recatado capullo fué convirtiéndose en cándido lirio, fragante y espléndido, las ausencias y retornos del Maestro la impresionaban de distinta manera: de contrariedad infantil manifiesta, en las despedidas, a la alegría estrepitosa de la vuelta, pasó a la veladura incontinida de los ojos y a la franca sonrisa de bienvenida; pero cuando ya la mocita ingenua y familiarizada tuvo que guardar los recatos de mujer, más por parecerlo ante el Maestro que por serlo en realidad, Margarita frenó pesadumbres y júbilos.

Con esto hemos llegado al momento culminante de estas notas: al proceso de la atracción mutua del Maestro y de la discípula. ¿Cómo llegaron aquellas almas a comprenderse y a estimarse? ¿Cuál de los dos inició la ruta vinculadora? Para resolver esta cuestión hay que tener presente varios factores, entre ellos, el ambiente social, la psicología de los individuos, sus condiciones personales y sus principios ideológicos. Todo esto sin perder de vista lo fundamental femenino, que es lo que más nos interesa en nuestro caso, ya que de Margarita Valldaura hemos de ocuparnos con preferencia.

No cabe duda que el sentimiento inicial de aquella mujer desde que conoció a Luis Vives fué el de la admiración; la tenían sus padres por el joven huésped; la manifestaron Francisco Cranevelt, el juriconsulto; Marcos Laurinos, deán de la iglesia de San Donaciano; Juan Fevino, canónigo de la misma iglesia; el español Juan Martínez, Juan Fort, Miguel de San Angel, Francisco

Cristóbal y cuantos trataban, y eran muchos en Brujas, al sabio profesor valenciano. Pero, ¿es que ella, Margarita, no adivinaba en éste algo insólito, superior, que le distinguía de todos los demás? ¿No lo advertía en las clases, durante las cuales le escuchaba con arrobó aquellas explicaciones serenas, claras, que convertían en luz purísima lo más penumbroso? El Maestro hablaba con una suavidad elegante, resolvía dudas y problemas, aconsejaba clarividente, y hasta en sus correcciones ponía una severidad que enmendaba sin causar molestia; sus mismas acritudes tenían brillos diamantinos; en cambio, Vives era parco en efusiones; Margarita siempre aguardaba una ternura, un pequeño retozo, una broma amable; ¡ahelo inútil, porque aquél parecía ajeno a cuanto le rodeaba y sus paréntesis eran la abstracción más absoluta; luego, ¡aquel continuo gesto de íntima preocupación y melancolía!... Muchas veces, la donella condoliase íntimamente de la rectilínea, incommovible tranquilidad de su Maestro, y cuanto más lejos la creía de ella, más procuraba acercársele.

Se le acercaba cuidando de tener limpia la habitación donde daban las clases, ordenando los libros, en su lugar los apuntes, bien cortadas las plumas; sobre todo, creía estar a menor distancia de él cuando procuraba secundar las actividades de su madre, tan admiradas del filósofo, y seguir todas las normas por él exigidas a las mujeres perfectas y cristianas. Todo esto sin definido propósito; tan sólo por la íntima vanidad de parecerle bien a su Maestro, al ser superior que en él veía siempre y que se dignaba tenerla por discípula. Cuando en las noches terriblemente brumosas y frías, recluíase Vives en su domicilio de la calle de Pont-Flamand para entregarse al estudio, Margarita, junto a su madre, zurcía la ropa de aquél; también lavaba por ella, sentía un gozo inexplicable, porque en aquellos instantes parecía su Maestro ejercer desde su domicilio una tutela especial sobre el de ella, haciéndole suyo, y, sin embargo, al propio tiempo que se regodeaba con este pensamiento de la perenne convivencia, sentía un grande afán inexplicable por que la sabiduría de Vives fuese mundialmente comprendida y recompensada, no ya con la riqueza, con la suntuosidad, sino con los oros de la gloria; porque Margarita tan sólo concebía al honorable Ludovico como a un ser extraordinario, con figura corpórea, pero imasequible, como las imágenes seculares veneradas por los brujenses en la Catedral de Nuestra Señora. Quiere decir esto que la doncella, ni en su edad temprana ni después, veía en el Maestro al hombre de prócer presencia, gentiles maneras y expresión dulce y abstraída, sino al superhombre cuyas altas calidades de espíritu, de inteligencia, oscurecían, esfumaban, las líneas de su cuerpo, desmaterializándolas, por decirlo así. Que no se le preguntase a Margarita si su Maestro era hermoso, de ojos rasgados negros o grises, o si tenía su rostro firmes líneas atrayentes, varoniles; no sabía contestar; para ella reducíase a ser exclusivamente su Maestro; en lugar de verle, le sentía; no estaba ante ella, sino dentro de ella; no era, en fin, el varón, sino el ser superior que purifica todas nuestras inclinaciones hacia él.

Esto que le sucedía a Margarita Valldaura no es nada extraño ni específico, ni una consecuencia del ambiente coetáneo; se produce en las mujeres de todos los siglos, con la sola condición de que tengan cierta delicadeza de espíritu más o menos acusada. No es exclusivamente de ayer esa reservada o manifiesta inclinación de la mujer joven hacia el hombre que ellas llaman otoñal; es la sugestión que causa lo que se cree superior, aquello que lleva anejo una patente realidad o una brillante leyenda. A los hombres nos sucede también en todas las edades esa peligrosa inclinación por lo que lleva cierta aureola de prestigio, con la diferencia de ser menos romántica que la de las mujeres, sigue rutas no tan sentimentales.

Esas íntimas pero fuertes devociones que suele sentir la mujer joven por el hombre que ya no lo es, una Margarita Valldaura por Luis Vives, en el caso y en la época de nuestra hermosa brujense, pueden llegar al amor, al genuino amor, pero en general, y especialmente en nuestro tiempo, no pasa de ilusión más o menos consistente, porque se dan muchos casos en que la joven que se cree enamorada de ese ser superior que momentáneamente la sugestionó, suele quedarse más tarde con la admiración tan sólo, porque después llega el amor, prendido en las aposturas y donaires de un gentil doncel.

En nuestra Margarita no había ese peligro, por múltiples razones derivadas de su psicología, de una parte; de otra, por la calidad de quien lenta pero seguramente fué elaborando en aquella candorosa alma juvenil el proceso admirativo, no por hechos captadores de Vives, sino por algo que en la propia subconsciencia sentía palpar Margarita y que no era sino la irradiación doctrinal del propio Maestro, el forcejeo del espíritu de éste por aposentarse en el alma de aquélla, como lo estaba su persona en el hogar de

los Valldaura a las horas de clase y de recreo. Y a medida que transcurría el tiempo, la identificación, la asimilación, por mejor expresarlo, iba creciendo, hasta convertirse en unidad perfecta, porque al propósito magistral de lograrlo se unía el esfuerzo fervoroso de la discípula, que encontraba un gozo inexplicable en advertirse realidad viviente del pensamiento educador del gran pedagogo.

En tal estado anímico se hallaba la primogénita de los Valldaura, cuando comenzaron para ella las inquietudes subsiguientes a las ausencias, quebrantos físicos y económicos de Vives, quien, después de perder la ayuda y protección del cardenal Guillermo de Croy, de sufrir una grave enfermedad, de frustrarse la preceptura de los nietos del Duque de Alba, de sobrelevar los disgustos que le ocasionaron los comentarios *De Civitate Dei* y otras muchas contrariedades de todo género, fué cuando decidió trasladarse a Inglaterra para incorporarse al Colegio del Corpus Christi, fundado por el cardenal Wolsey, cargo que prefirió, indudablemente, por estar más cerca de Margarita, al que le ofrecieron, a la muerte de Nebrija, en la Universidad de Alcalá.

Este nuevo exilio de su Maestro, si por una parte complació sobremanera a la joven, por lo que significaba para él de prestigio y bienestar; por otra, fué causa de poner a prueba su cristiana y abnegada resignación. En la corte de Enrique VIII no corría peligro alguno el hombre del temple austero de Luis Vives; pero por lo mismo de su incompatibilidad con las intrigas y superficialidades cortesanas, significaba para Ludovico falta de sosiego espiritual para dedicarse plenamente a su labor de introversión y de especulaciones filosóficas. Además, su nombramiento de profesor de la princesa María y de consejero íntimo de la reina Catalina, ¿no prolongaría demasiado su ausencia de Brujas? Sin embargo, nunca estuvo más cerca Margarita del Maestro; durante los matinales quehaceres domésticos en que madre e hija colaboraban, trasladábase a Oxford su pensamiento; después, allá en las penumbras de la iglesia de San Donato, en la de las Carmelitas, El Salvador o en la Catedral, encendía la doncella las lámparas votivas de sus plegarias, y por las noches, componiendo ropa, tejiendo encajes o leyendo los libros recomendados por Ludovico, como las epístolas de Santa Catalina de Sena, los escritos de Cicerón, o las obras morales de San Gregorio y el Cartujano, deteníase Margarita en los pasajes que merecieron especiales comentarios del ausente.

A pesar de su encumbramiento palaciego, que gracias a su firme vocación y voluntad no le impedía escribir obras meritísimas, Vives no olvidaba a Brujas ni a sus amigos los Valldaura. Las vacaciones las pasaba en aquella ciudad de las nostalgias, y junto con sus buenos amigos hablaba de Valencia y de los pormenores de su estancia en la Corte inglesa. Maestro y discípula dialogaban con frecuencia; unas veces, para exponerle él las contrariedades que experimentaba en Londres o el escaso aprecio que se guardaba a la ciencia y a sus cultivadores, por las molestias de su hospedaje, angostísimo cuchitril sin una mesa, apenas sin un escaño, con siete dormitorios continuos y acompañamiento de ruidos y voces que imposibilitaban todo recogimiento y meditación, como también todo ejercicio corporal, por lo estrecho de la habitación. Hablaba otras de las obras escritas y no publicadas o en proyecto, como de la epístola de *De Ratione studii puerilis*, *De Consultatione*, la traducción del griego al latín de dos discursos de Isócrates. Margarita, al darse cuenta de sus ejercicios culturales, le expresaba el afán con que leía a diario el manuscrito de la obra *De Institutione feminae Christianae* por considerar que era la voz aleccionadora tutelar de su maestro.

Es indudable que durante estas inolvidables vacaciones surgió en el espíritu de Luis Vives el primer movimiento escrutador de sus propios sentimientos con relación a su discípula predilecta. Se sorprendió a sí mismo notando que por primera vez la miraba como mujer. Se debieron encontrar sus miradas; tan escrutadora y tenaz la de él, que pronto hubo de humillar ella la suya con una mezcla de rubor, de mal contenida complacencia y aun de singular asombro; en aquel instante fugaz, mudo, luminoso, se encontraron quizá dos almas, mejor dicho, se dieron el ósculo de bienvenida y de concordia, pero callaron ambos; él, porque, hombre de convicciones, sensato, prudente, quería analizar aquel rayo de luz, que, con la duración de la del relámpago, iluminó su espíritu; ella, porque llevaba en la memoria esta severa máxima del Maestro: "Debe guardarse sobre todo la doncella de no dar a entender, ni por señas ni por palabras, que ella tenga alguna voluntad al mancebo a fin de casarse con él. Porque si le demuestra amor antes de que sea su marido, allende de todos los males y daños que de allí le pueden recaer, le dará a él ocasión de tenerla por liviana".

Este episodio se desvaneció pronto de la memoria de Margarita, porque ella nunca imaginó que pudiese haber otro vínculo en-

tre ambos que el respeto afectuoso que como devota discípula le profesaba y el del paternal interés de él por adoctrinarla en las limitadas disciplinas propias de una mujer instruida; tan sólo, como leves huellas de aquel encendido momento que no podía razonar, quedó una acentuación de respetos y de cortedades, como si hubiera perdido aquella confianza propia de una larga amistad y convivencia.

En cambio, Vives, durante los breves días de vacación que le restaban, con su innata serenidad, pero con su inclinación a escudriñar sus estados anímicos, analizó las hondas causas de su nueva visión de Margarita.

Esta, según él, tenía honesta hermosura, educación cristiana, nobles sentimientos, despierta inteligencia, virtudes hogareñas, altos ejemplos disciplinares aceptados y seguidos, mansedumbre, disciplina, castidad, templanza ante la ventura y fortaleza ante los quebrantos. Era una mujer buena, animosa, recatada; todo esto le constaba al Maestro por el frecuente trato que tenía con la familia Valldaura, y si era así, ¿cómo extrañarse de que mirase con agrado a Margarita? Lo que sucedía, pues, a Luis Vives podía definirse diciendo que era un *agrado confirmado*, hecho en que, según él, consiste el amor, inclinación o movimiento de la voluntad hacia el bien, porque la voluntad camina hacia lo bueno para unirse con ello. En este caso Margarita Valldaura era para él lo bueno. ¿Por qué no unir ambas existencias?

Al terminar las vacaciones, tuvo Vives un largo diálogo con su venerada Clara Servent, paréntesis de legítima alegría en aquella admirable mujer, digna de mejor suerte. Discreta, subordinada, guardó de momento lo sustancial del diálogo hasta que creyó indispensable comunicar a Margarita lo que en él se había tratado: el propósito de Vives de desposarse con su discípula. No tuvo esta vez semejante notificación el carácter de mandato, sino de consulta, porque la triste experiencia de Clara Servent parece que le imponía tal deber, contra la costumbre de aquellos tiempos en que los padres elegían el esposo para sus hijas. Margarita no necesitó declarar si aceptaba gustosa la elección; hubo de leerlo claramente en sus ojos la excelente madre, que tuvo inmensa alegría al conocer los favorables sentimientos de su hija, por ser ferviente admiradora del humanista valenciano, ejemplar varón en nada parecido, por cierto, a Bernardo Valldaura; además, el espíritu de trabajo del futuro esposo de Margarita, que contaba con la protección de los monarcas ingleses, garantizábales un modesto bienestar económico, prolongado y digno. ¿Cómo le placía a la madre ejemplar el que su primogénita uniese la existencia a la de un hombre de tanto prestigio como pudieran tenerlo Tomás Moro Erasmo y Budeo!

Anunció Ludovico desde Inglaterra su viaje a Brujas; contaba ya con la venia de los Soberanos ingleses, y, en efecto, en abril de 1524 cruzó el mar, para convertir en propia la familia acogedora de los Valldaura, que con su amable trato le hicieron menos doloroso el destierro de la ciudad natal, impuesto por el destino. Iba a dar realidad, incorporando a su existir a la bella niña modelada moral e intelectualmente a su semejanza, al ideal de amor que desde su juventud había concebido: el amor amistad que no muere, porque no lo agota ni lo cede la concupiscencia; el amor que es alianza de vida, comunión de ideales, vida indivisible, hondura de maternidad; el amor capaz de dar vida a la muerte y perennidad a lo caduco. Nadie recibió en Brujas al humanista valentino; se ignoraba la fecha exacta de su llegada, por la irregularidad de la salida de los galeones de los puertos de Inglaterra. Aprovechando la hora del pleamar, unos amigos pescadores le condujeron en su pequeña barca por el canal hasta el Haile de l'Eau, donde desembarcó. Había llovido, estaba el tiempo brumoso y, aunque no hacía frío, el viento era húmedo y grueso. Llegó a la casa, pequeña, solitaria, pero bien acicalada de los Valldaura, de fachada gótica, rematada con el piñón escalonado característico; de dos pisos, con cuatro rasgados ventanales en el primero y dos en el segundo. Aunque Vives no era viejo, pues sólo tenía treinta y dos años, hallábase fatigado de cuerpo y alma por el exceso de trabajo y por la serie de contrariedades que la inquietud de los tiempos y la publicación de sus obras le causaban. Así es que, al detenerse ante aquella tranquila vivienda, oasis siempre de su duro caminar por el mundo, sintió cierto íntimo bienestar, como el que sentimos al entrar en una habitación caldeada después de haber soportado largas horas glaciales temperaturas.

Silencio en la casa. Sin duda, no habían regresado los hombres de su diaria labor; ascendió Ludovico, quedó, con su gozosa emoción, por la pina escalera de roble; en el fuliginoso comedor, sentada en un escaño con cojines rojos, junto a vidriados ventanales policromados, con la débil iluminación de un par de velas de sebo aposentadas en un viejo candelabro gótico herrumbroso, hallá-

base Margarita bordando un tapete de paño de aquellos tan típicos de la tierra. Las mejillas, los ojos y el pecho de Margarita diéronle cordial bienvenida. El Maestro extendió ambas manos para estrechar con ellas las suaves y pulidas de la bella discípula.

La boda se celebró sin estrépito, con íntima solemnidad, el 26 de mayo de 1524, fiesta del Corpus Christi, de la exaltación del Amor Divino. Seguramente en la iglesia de San Donato. No quiso la siempre admirable Clara Servent, ya viuda de Bernardo Valldaura, ostentación ni exterior regocijo; con ello, no sólo rendía homenaje a la memoria de su esposo, sino que interpretaba la voluntad del propio Luis Vives. Consta en algún documento que hemos leído que Margarita casó vestida de labradora valenciana; si es así—como lo creemos, porque existen antecedentes de que damas de alta alcurnia de aquellas centurias lo vistieron—, es una prueba más de la delicadeza, del talento y de la honda devoción que sentía por Vives la que con entero corazón unía para siempre su nombre al del inmortal valenciano renacentista.

De la también inmortal esposa del autor de ese precioso tratado *De anima et vita*, obra medular, definitiva, no ha quedado, desgraciadamente, ningún retrato ni grabado, auténticos ni dudosos; si los hubo, el tiempo, iconoclasta, aniquilador, hubo de destruirlos, y es una lástima, porque, además de servir de ratificación y de complemento a la silueta moral de Margarita que poseamos, conoceríamos a la mujer que tuvo poder sugestivo suficiente para decidir a la renuncia del celibato al hombre que alguna vez pensó abrazar la carrera eclesiástica, por creer que así se hallaría en mejor situación para el estudio, o que tenía el propósito de persistir en la idea, por no tener otro vínculo ni otra dependencia que la de las justas nupcias contraídas con la especulación científica.

Que Margarita logró rectificar el concepto un tanto arbitrario y severo que su Maestro tenía de la mujer en general es evidente; contribuía a sostener semejante misoginia el que desde el otoño de la Edad Media, época de obras como *Le Livre du Voir-Dit*, *Roman de la Rose*, *Jugement d'amour*, etc., constituía el sentir popular; sin contar la desconfianza personalísima que al autor de la *Instrucción de la mujer cristiana*, como a la mayor parte de los hombres de aquella época, le merecían las mujeres. Tan sólo reaccionó por primera vez en su vida ante Clara Servent, y como pudo observar la gran semejanza de cuerpo y de espíritu entre la madre y la hija, puede asegurarse que procuró afianzarla en todos sentidos, de tal manera, que ya no tuvo temor alguno en llamarla suya; tenía presente aquellas palabras senequistas: "Amor de mujer casta, perpetuo es." No nos cabe duda, pues, que la gran tarea de Luis Vives, bastante para hacer perdurable la expatriación de su amado solar levantino, fué la perfecta modelación de aquella criatura, síntesis de todos los encantos físicos y, sobre todo, de aquellos indispensables para el logro del amor arquetipo, de vitalidad ilimitada; pues de él también son estas palabras: "Si alguien es semejante a mí, necesariamente lo soy yo a él, y la misma circunstancia que le induce a amarme, me obliga también a corresponderle. El amante graba y esculpe en su alma la imagen del amado y la lleva en ella, como en un espejo, en el cual se mira y reconoce el amado mismo, viéndose obligado a amar a aquel dentro del cual parece que vive, al modo que como los niños suelen besar su imagen en un espejo."

De los antecedentes que de la persona de Margarita Valldaura hemos procurado recoger, a partir de la obra fundamental de Gregorio Mayáns, *Opera Omnia*, editada en Valencia por Benito Monfort en 1788, podemos reconstruirla, recrearla, por decirlo así, con su figura grácil, esbelta, armónica, más aproximada a las líneas de Van Eyck que a las de Rubens o Ticiano, aunque el rostro, de reminiscencias mediterráneas, tenía dulzuras y serenidades de los femeninos de Rafael. El septentrion y el Mediodía, en feliz maridaje, dábanse en toda la estructura, pero en particular en el rostro, pues si conservaba éste el óvalo suave y característico de blanco mate de la mujer valenciana, que en la esposa de Vives no llegaba a moreno, y unos cabellos largos y espesos de un negro rizado no brillante, sus ojos de azul de cielo crepuscular reflejaban todos los matices de paisajes entrevistos con rapidez, luminosidades de playas levantinas, ebrias de pasión de sol, languideces de aguas mansas en limpias acequias, serenidades místicas de valles señeros, melancolías de llanuras flamencas saturadas de nostalgias; aquellos ojos de Margarita suplían la parquedad de sus palabras y, muchas veces, hacían traición al natural esoterismo de la doncella. De genuinamente levantina tenía su nariz recta, finamente trazada, de aletas sensibles; la boca, fresca, henchida, hecha para la expresión de ternuras y apasionamientos hondos, así como para medir las gradaciones de la alegría por la porción nítida de la pulcra, diminuta, armónica dentadura que los

labios gordezuelos descubrian. Todo en Margarita era ritmo, euritmia, serenidad, que también se reflejaba en su cuerpo, de sobrios relieves femeninos que inspiraban admiraciones, sin concupiscencias; madrigales y no deseos. Toda su persona carecía de alucinadores barroquismos, era de un esteticismo clásico, pero profundamente cristianizado. Parece que la vemos surgir de un lienzo de Juan Van Eyck como una princesa medieval, con su corpiño de mangas largas y ceñidas, por las que asomaban blancos rizados puños, gorguera y escote de nítido encaje, faldellín plegado, nivea cofia graciosa y tersa, chapines puntiagudos y adornados, cadena de oro al cuello con un crucifijo y cinturón de ante con su rosario y limosnero pendiente. Su madre, Clara Servent, poseía una belleza plástica más opulenta y sugestionadora que la de su hija; pero la de ésta, además de ser más estilizada, era menos vulgar, en el sentido de poseer algo propio, personal, expresivo, inabundante, inconfundible, que dejaba ideas, no sensaciones. Tenían la diferencia que existe entre el clavel y la rosa.

Unos seis meses permaneció en Brujas Luis Vives; tal vez el mayor período de tiempo pasado en la ciudad; el 16 de junio le escribió a Erasmo estas palabras: "En la fiesta de la Eucaristía sometime al yugo femeníl, el cual todavía no me es gravoso, ni creo me parecerá tal tampoco en adelante. Pero Dios dirá. A estas fechas no me desagrada lo hecho, y a todos aquellos que nos conocen les ha parecido tan bien que, según dicen, hacía muchos años que nada se había realizado con tan universal aprobación." Aunque parecen frías estas expresiones, se adivina en ellas recóndita satisfacción, porque no hay que olvidar que una de las debilidades de nuestro filósofo era cierto temor e injustificado sometimiento al autor del *Elogio de la locura*, a quien le hablaba siempre con aquella medrosidad de quien teme ser tenido en poco.

Lo que sí es cierto es que, desde el punto de vista menos elevado, el matrimonio de Vives no podía ser favorable a sus intereses, porque la situación económica de los Valldaura era deplorable y él tenía que atender al sostenimiento de toda aquella familia; para esto no sirve sino para probar la profunda afección de Ludovico hacia su compañera, ya que le había sacrificado aquella libertad que le era tan cara para proveer sus altos deberes y vocaciones culturales. Pero, ¿acaso nuestra Margarita no probó su desinteresado, verdadero amor a Vives, condenándose para siempre a vivir separada de él, con renuncia a goces y satisfacciones naturales? Ser esposa de un sabio supone, por lo general, contentarse con llamarse así, pero abdicando de la condición de mujer, y ésta es precisamente la principal ejecutoria de Margarita Valldaura, que en la primavera de sus diecinueve años se incorporó toda entera a la gloria de su marido; pero con todas las renunciaciones de la humana propia; fueron para él hasta los recónditos tesoros de todas las ternuras maternas que Margarita llevaba en su alma. Por eso el que os habla, sin ningún género de reservas ni de rubores, pone a idéntico nivel admirativo la magna obra cultural del Maestro con la ejemplaridad heroica del amor de Margarita. Bien pueden ir, pues, juntos ambos nombres.

Aquel corto período de plena ventura terminó en noviembre de 1524, en que el Maestro reintegróse a Inglaterra, donde le esperaban sucesos trascendentales que alteraron la paz mundial; no es mi propósito puntualizarlos, porque además de ser harto conocidos, nos alejarían del tema; baste recordar que dieron origen a los intentos conciliadores antibelicistas del filósofo con las importantes cartas dirigidas al Pontífice y a Enrique VIII. También tuvo Vives serias contrariedades editoriales y la sola satisfacción del gran éxito en su segunda Patria de su obra *De Subventionem Pauperum, sive de humanis necessitatibus*, que le valió una magnífica copa de plata de los Regidores de la ciudad, a la que volvió, con gran contento de su esposa, a los diez meses de haberla dejado.

A partir de esta época es cuando más se agranda la figura de Margarita Valldaura, porque su esposo comienza a sufrir pesadumbres, como la del pleito del divorcio de la magna Catalina de Aragón, su egregia protectora, que es causa de la supresión de emolumentos y obliga al hombre de letras a buscar un complemento de medios de vida en el prosaico tráfico mercantil. Reanúdase la vida misionera del sabio con los constantes viajes a Londres, Bruselas, Lovaina, Amberes, París, donde se intensifica su fiebre productora. Reside largas temporadas en Breda, junto a doña Mencía de Mendoza, marquesa de Zenete, también dedicado a una labor agotadora, indicio de que al gran humanista le queda mucho por crear y sospecha que ha de faltarle el tiempo para ello. Efectivamente, la gota, las fiebres, le atenazan, causándole crueles sufrimientos... Entonces vuelve anhelante a Brujas para que

los exquisitos maternos cuidados de Margarita le ayuden a soportar el dolor, que parece ser más crudo en la soledad sentimental.

Pues bien: en todo ese período de la vida del Maestro que acabamos de sintetizar—1529 a 1540—, aquel modelo de mujeres, que no se aparta una tiñde de la descrita por su esposo en su *Instrucción de la mujer cristiana*, antes al contrario, parece superarla, divinizarla, se nos manifiesta dotada de una inteligencia clarividente que se hace cargo de las cosas, las razona y, sin embargo, aunque se halle en posesión de la verdad, silencia criterios si se oponen a los de sus esposo; acepta su casi continua soledad porque sirve a las actividades de éste, frena los anhelos de acompañarle en sus viajes porque comprende que ha de mermar la necesaria independencia del hombre que se debe a su reputación universal; le observa, le estudia, atisba sus pensamientos, para que la unidad, que con él forma, sea cada vez más perfecta e inquebrantable; procura empuñarse, para gozar de la tutela dueñra de Ludovico; reduce su feminidad al cumplimiento de los quehaceres hogareños, para no torcer rectitudes con debilidades; en los dieciséis años de vínculo canónico, no pasó de la confianza que tenía cuando solamente era su discípula, para que no perdiese rango ni autoridad cerca de ella. Así como su madre, Clara Servent, se constituyó en solícita enfermera de Bernardo Valldaura, Margarita lo fué, desde su boda, de los quebrantos morales y físicos de su esposo; tan sólo, al ser requerida para ello, como si hasta para estas piadosas tareas necesitase su ternura demostrar subordinación; tuvo tanta fe en su esposo como en Dios, fe de madre, fe de fanático, basada en la íntima convicción de la absoluta perfectibilidad de aquél; por eso, ni durante la vida cortesana de Ludovico ni en sus estancias frecuentes en ajenos hogares le agravió, ni aun con la levedad de una duda; desde el primer instante de la boda le ofrendó el perfumado sahumero de su perfecta honestidad, no ya como deber ni como precepto, ni mucho menos como temor, sino como algo consustancial con su naturaleza unido a los fervores del amor. El de Margarita puede definirse diciendo que era la deshumanización de la total entrega, el intercambio del yo, la rima perfecta de voluntades e inteligencias, la esclavitud del instinto en los alcázares del alma. Si alguien me exigiese documento probatorio de cuanto acabo de exponer respecto a la personalidad psíquica de Margarita Valldaura, yo le diría que los tengo tan auténticos como los procedentes de un archivo, de un protocolo notarial, y no uno tan sólo, sino varios: Lo que certifica el propio Vives de la madre de Margarita, que es un tesoro de realidades que generan a la hija; lo que le escribe Tomás Moro a Cranevelt, el fiel amigo del humanista: "Vives tiene un carácter tan igual y un sentido práctico tan grande y ha encontrado en su esposa una persona *de una naturaleza tan feliz*, que nada ha de temer de las tribulaciones tan generales entre los casados. Encontrará seguramente en su elección la felicidad más perfecta." Y la vida misma de Margarita, incorporada a la de su perpetuo Maestro desde que éste pisó por primera vez la ciudad de Brujas hasta después de partir para la eternidad. Y de tal manera podemos documentarnos del modo de ser de aquella interesante personalidad femenina, que su existencia toda está como escrita al dictado a través de la vida y obras de Vives. Cuando escribe éste, en el prefacio de *Subventionem Pauperum*: "Tengo a Brujas la misma inclinación que a mi Valencia, y no la nombro con otra voz que la de Patria mía, como a la otra; porque hace catorce años que habito en ella; y cuando en este tiempo he tenido a veces que dejarla, he vuelto siempre a ella, como si volviese a la otra, a mi propia casa."

En este solo párrafo queda prendido todo un aspecto vital de Margarita, puesto que ella contribuyó indudablemente a sustituir lo insustituible en los hitos sentimentales de un hombre; transformación que supone, en el que pueda lograrla, una serie de atractivos y cualidades definidoras de una personalidad. Medítese lo que el insigne pedagogo dice a su amigo y compatriota Juan de Vergara: "Hace ya más de tres años que me casé. Hasta ahora, gracias a Dios, ni una hora siquiera he hurtado al estudio por esta causa." ¿Qué significa esto sino una apología de aquella mujer, cuya silueta acabamos de trazar, que se aparta con respeto, con anhelos de gloria para su marido, para que éste dedicase íntegra, totalmente, su atención a las actividades propias de su talento y de su destino? Pues atended lo que en el capítulo que dedica Vives al amor en el *Tratado del alma y de la vida* dice: "La semejanza es causa de amor, como a otro yo, pues en cierto modo produce la identidad; por lo cual todos los animales se juntan naturalmente a los seres semejantes a ellos; los niños abrazan y besan los espejos donde ven su imagen por creer que hay detrás algún otro niño se-

(Pasa a la página 87)



Las cúpulas de la Catedral



Nuestra Señora de los Desambarados

LA PATRONA DE VALENCIA

Por el Dr. JOSÉ ZAHONERO VIVÓ
Catedrático del Seminario



PRIMERA categoría: *Supremacía, trascendencia... Un pórtico de gloria sobre el paraíso valenciano. Un hilo de celestes diamantes sobre la concha de rubíes del humano corazón. Impar y celeste, abres con principado de estrellas el cielo de nuestras grandezas regionales. Tal así como el alma supera al cuerpo, sublimas Tú la vitalidad de nuestra historia. Porque Tú eres el alma, ¡Madre de los Desamparados!*

Cuando al volver esta página —blasón y señoría— se despliegue el abanico del progreso de Valencia, su volumen colosal calibrará lo gigantesco de nuestra alma, y entonces las manos repasarán en sentido contrario las páginas de esta Revista y vendrán a buscarte otra vez con los ojos en esta primera, cuando ya te hayan presentido los corazones y exigido las mentes. Párate aquí, lector, acumulando lógica de causas.

Porque Valencia ha bañado siempre con lumbres de espiritualismo sus creaciones geniales de arte e industria. Porque ha sabido que el crear y el producir —al fin, partos— son laboriosos, difíciles. Porque ha buscado un ideal —perspectivas ilimitadas, profundidades infinitas—. Porque ha sentido el desmayo y el desaliento, las crisis de alma y las penurias de la materia; el desamparo, en suma, de toda lucha humana en los campos de la carne y del espíritu, bostezo de este pozo de pasiones semiinfinitas que es el corazón humano..., y ha encontrado en Ti el cobijo y el aliento, la inspiración y la meta ideal... Tú, sola Tú, eres la explicación de lo que sigue en estas páginas.

¡Te hicieron los ángeles!..., a falta de otros, el ángel que todo hombre lleva en lid eterna con la bestia; los ángeles de nuestras ideas nobles y nuestros sentimientos levantados, en blanca teoría de siglos. Y te hicieron a nuestra medida: con la frente inclinada bajo el peso de una idea obsesionante, clavada con espinas de Gólgota —nuestra miseria—; con los ojos dulcísimos —esos tus ojos misericordiosos de la Salve— horadando con insistencia de adivinación en nuestras vidas; con un manto hiperbólicamente amplio en simbolismo de cobijo, gravidez materna universal con el diseño real de la humanidad degollada, supremamente desamparada, en tus dos Inocentes... Te hicieron los ángeles buenos del cielo para salvación de nosotros, ángeles rebeldes de la tierra.

Síntesis de religión y Patria valencianas. Como en la nota toda la lira, y en la violeta toda la primavera, y en la lágrima todo el dolor, y en la estrella toda la noche... Síntesis inefable: maqueta y módulo. Tú elevas a los astros el polvo de nuestras creaciones raciales. Tú, la flor más aromosa de nuestros antonomásticos jardines; Tú, el fruto más sazonado de nuestras tierras abundosas; Tú, el sol más radioso de nuestros soles clásicos y la estrella más rutilante de nuestras noches magas; Tú, el azul más limpio de nuestro mar y el arabesco más afiligranado de las blancas espumas, que son crestas de nuestras ondas; Tú, la creación más ideal de nuestro arte único y la mujer más bella de nuestras mujeres; Tú, lo único, lo trascendente; Tú, la categoría..., porque esta Valencia, que es lo mejor de la tierra, llega a ser por Ti, ¡oh, beatitud de tu Capilla!, un trozo de cielo, de cielo auténtico, ¡oh, Madre nuestra de los Desamparados!

Como en esta Revista—antes que todo, antes que nada—, sobre todas las cosas de Valencia—hoy y mañana—, inclina tu frente, posa tus ojos, abre tu manto y muéstrate siempre como Madre. ¡Madre de los Desamparados!

EL SANTO CÁLIZ

Por CODOFREDO ROS

En la mágica Ciudad de las Flores, de la que el trovador Zorrilla dijo:

*Es la florida puerta del Cielo,
el balcón por donde abre la Aurora el día;
Dios, por él, de la España bendice el suelo.*

Valencia, ¡sí!, que por cima de los múltiples encantos, más que la hermosa, tiene, por privilegio divino, la ventura de poseer el Santo Cáliz de la Cena, en el que Nuestro Señor Jesucristo instituyó el Sacramento de la Eucaristía. Cáliz que trajo a nuestra ciudad aquel sabio rey que repetía: "Llegaría a ser verdaderamente pobre si se vendiese la sabiduría", y que brilla en la Historia con el nombre de Alfonso V de Aragón y III de Valencia, "el Magnánimo".

Este sacrosanto Cáliz fué milagrosamente salvado por un valenciano, don Elías Olmos Canadla, canónigo archivero de la Catedral de Valencia, que lo ocultó el día 21 de julio de 1936—tres horas antes de que las hordas antiespañolas y criminales incendiasen dicho templo—, impulsado por su ferviente veneración al Santo Cáliz, y convencido del valor que atesora, no material, con ser mucho, sino moral y simbólico para la Cristiandad. Ofrenó su vida por salvarle, y le debemos tributar la prez merecida que por su heroica empresa realizó.

El que podamos continuar poseyendo tan sagrada reliquia es una prueba más del amor con que Dios sigue agraciando a los valencianos.

Si desde el año 1424, en que dicho Cáliz fué depositado en la Catedral, juntamente con otras joyas propiedad del monarca Alfonso V, hubiesen apreciado las cualidades que atesora, seguramente que los beneficios morales y materiales que hubiera podido proporcionar en todos los órdenes de la vida valenciana hubiesen sido asombrosos con sólo rendirle la debida veneración. Pero con nuestra poca fervorosa fe, es lamentable confesarlo, no correspondemos como cristianos al reiterado amor con que Dios nos colma, siendo inculcable no sepamos mostrar al mundo el tesoro de prodigiosas gracias que el Santo Cáliz encierra.

Bastaba con tener acierto para decir al Orbe Cristiano: "En Valencia poseemos el Cáliz en que el Redentor posó sus divinos labios al instituir el Sacramento de la Eucaristía. ¡Católicos del mundo, venid y adoradle!"

¿Por qué no lo hemos hecho y no lo hacemos?... Por nuestra pequeñez, ¡Sí! ¡Hay que reconocer que no tenemos el prurito de ser grandes!

Decidámonos resueltamente a serlo. SURSUM CORDA (Elevemos los corazones), y por quien corresponda, tome la tarea de llevar a término el deseo de los valencianos, ansiosos de colocar a Valencia en la cúspide del engrandecimiento, a que tiene derecho por su exuberante suelo, luminoso cielo y traslúcido mar.

¿Cómo está el Santo Cáliz de la Cena en Valencia?

La tradición y la Historia nos lo comprueban.

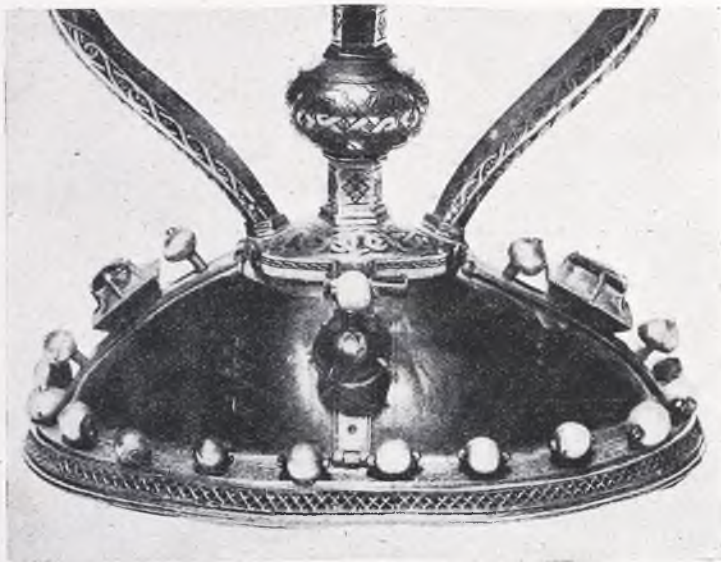
LO QUE NOS DICE LA TRADICION

Según San Lucas, la última Cena que Jesús celebró con sus Apóstoles fué la que tuvo lugar en la casa del opulente Chausá, tesorero del Petrarca de Galilea, llamado Herodes Antipas, y del Cáliz que usó para la institución de la Eucaristía, dice la tradición que San Pedro fué el poseedor del mismo, y, por consiguiente, se lo llevó de Jerusalén a Roma en el año 42 de J. C. Que cuando San Pedro llegó a la Ciudad Eterna, uno de los primeros que convirtió al cristianismo fué al senador Pudente, en cuya casa se hospedó (hoy es la Iglesia de Santa Pudenciana), y en ella administró la Eucaristía. Firmemente creemos que allí continuaron venerando dicho Cáliz hasta el año 258, en que tuvo lugar la Octava Persecución contra los cristianos, siendo Pontífice San Sixto II, el cual, al irlo a martirizar, ordenó a su tesorero San Lorenzo que repartiese entre los pueblos cristianos todas las preseas y reliquias de la Iglesia Católica.

Acordándose el Santo Archi-Levita de su país natal, envió el Cáliz de la Cena a Huesca, en el año 261, juntamente con una carta que, según tradición, dirigió a dicha iglesia. En ésta se guardó y veneró dicho Cáliz hasta la invasión de los árabes en España, el año 712, en que el obispo de Huesca, Audoberto, tuvo que refugiarse con todas las reliquias de sus iglesias en una cueva existente en el monte Pano, situado en las vertientes meridionales de los montes Pirineos, y, según por tradición, escriben los autores, entre dichas reliquias se llevó el Santo Cáliz, en el año 713, donde le custo-



← El Santo Cáliz de la Cena, joya inapreciable para el Orbe Católico, que se venera en la Catedral de Valencia



Detalle de la base del Santo Cáliz, adornada con piedras preciosas de incalculable valor



Puerta románica de la Catedral

Z DE LA CENA

Camarero de H. de Su Santidad

diaron y veneraron los creyentes por espacio de más de seis siglos, por ser allí donde se reunían y con más garantías podían practicar los deberes que nuestra religión nos impone.

En este hecho seguramente se inspiraron las leyendas y los cuentos en el que menciona el Santo Grial la obra de Roberto de Borón, el poema de Cristián de Troyes, el Parzival de Wolfram de Eschembach, las inspiradas partituras del coloso genio Ricardo Wágner y otros.

Cuando, pasado tiempo, en dicho monte, cercano a Jaca, se fundó el Monasterio de San Juan de la Peña, memorable por ser cuna de la Monarquía aragonesa, residencia de preladados, alcázar y panteón de reyes, punto donde se celebraban concilios y se guardaban documentos de gran interés histórico, a dicho Monasterio llevaron los cristianos el Santo Cáliz de la Cena.

LO QUE CONFIRMA LA HISTORIA

Fué elevado al trono de Aragón, en el año 1395, don Martín I, "el Humano", que, debido a su religiosidad, ferviente amor a Dios, y luego de varias y repetidas súplicas, recabó de los monjes de San Juan de la Peña, por mediación del Papa Benedicto XIII y del hoy San Vicente Ferrer, que le cediesen dicho Santo Cáliz, el que le fué entregado el 26 de septiembre de 1399, según documento existente en el Archivo de la Corona de Aragón, ante los testigos Roger de Moncada, Berenguer de Cruilles y Olfo de Próxida, consejeros y camarlengo de don Martín, y que suscribió Berenguer Sarfá, su secretario.

El arzobispo de Zaragoza, don Antonio Grial, acompañado de fray Bernardo, abad del Monasterio, custodiadores del Cáliz, lo transportaron, dentro de una caja de marfil, en que se guardaba, al palacio real de la Aljafería, de la capital de Aragón, y se lo entregaron en sus propias manos al monarca. Se colocó y veneró en la capilla de dicho palacio durante veintitrés años, trece más de los que vivió dicho rey.

Ocupó el trono en 1416 don Alfonso V, que a los cinco años parece trajo dicho Santo Cáliz a Valencia, porque documentalmente consta que en el año 1423 esta sagrada reliquia figuraba en la capilla del palacio real de Valencia, emplazado en lo que hoy son Viveros Municipales.

Los notables cronistas Escolano y don Agustín Sales, en su "Disertación histórica del Sagrado Cáliz", relatan que, después de sus brillantes jornadas de Nápoles y Marsella, don Alfonso V entró en Valencia con gran solemnidad el 24 de marzo de 1424, y "ya estaba el preciado Cáliz aquí"; por en el 11 de abril de 1421, según escritura pública, otorgada con asistencia de canónigos y jurados, etc., quedó depositado en la sacristía de la Catedral un cajón que contenía joyas y reliquias procedentes de la capilla real del palacio de esta ciudad, de las que era propietario Alfonso V.

Este cajón estuvo trece años en la sacristía. Pero como existían otras reliquias, procedentes de la capilla real, bajo la custodia del capellán mayor, Mosén Antonio Sanz, ante el temor de su desaparición, por los disturbios tan frecuentes en Valencia en aquella turbulenta época, el que fué rey de Navarra, don Juan, que era gobernador del reino, ordenó que todas las reliquias propiedad de su hermano Alfonso V fuesen inventariadas públicamente y llevadas a la sacristía de la Catedral para su custodia y mejor conservación. Así consta que el lunes 18 de marzo de 1437, ante el notario don Pedro de Agresola, por parte del rey, y el notario don Jaime Monfort, por la del Cabildo, redactaron un documento, en el que aparece el inventario de todas ellas, que dice: "PRIMERAMENTE, una caja de pino, cubierta de tela encarnada, ribeteada de cinta blanca, con los escudos de Aragón y de Sicilia, dentro de la cual fueron encontradas las joyas y cosas siguientes: EL CALIZ EN QUE JESUCRISTO CONSAGRO LA SANGRE EL JUEVES DE LA CENA, hecho con dos asas de oro, cuyo pie, del mismo color del Cáliz, está guarnecido alrededor de oro, con dos rubíes y dos esmeraldas en pie de dicho Cáliz y con 28 perlas, comparadas al grueso de un guisante, alrededor del pie de dicho Cáliz..." En este documento se citan todos los objetos pertenecientes al magnánimo monarca que estuvieron en el palacio de Zaragoza y que aquél los trajo al de Valencia y depositó en la sacristía para su custodia.

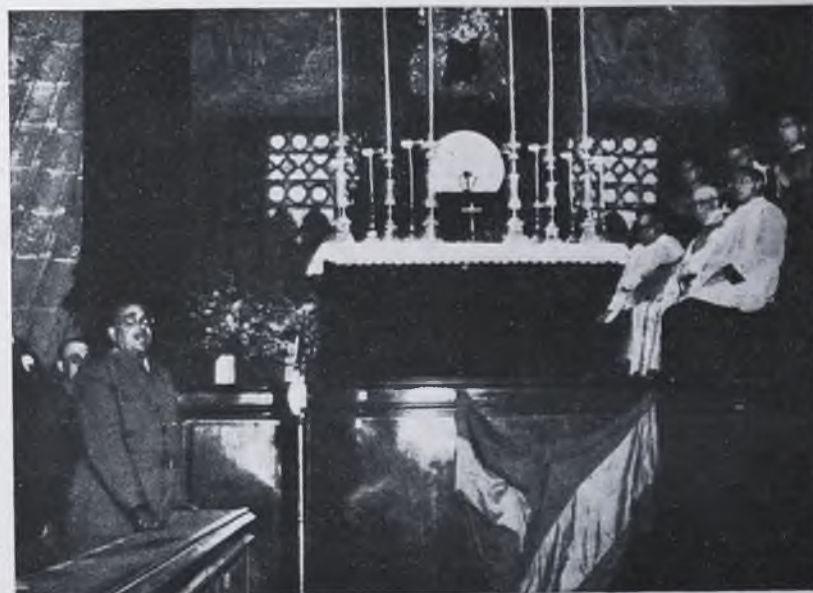
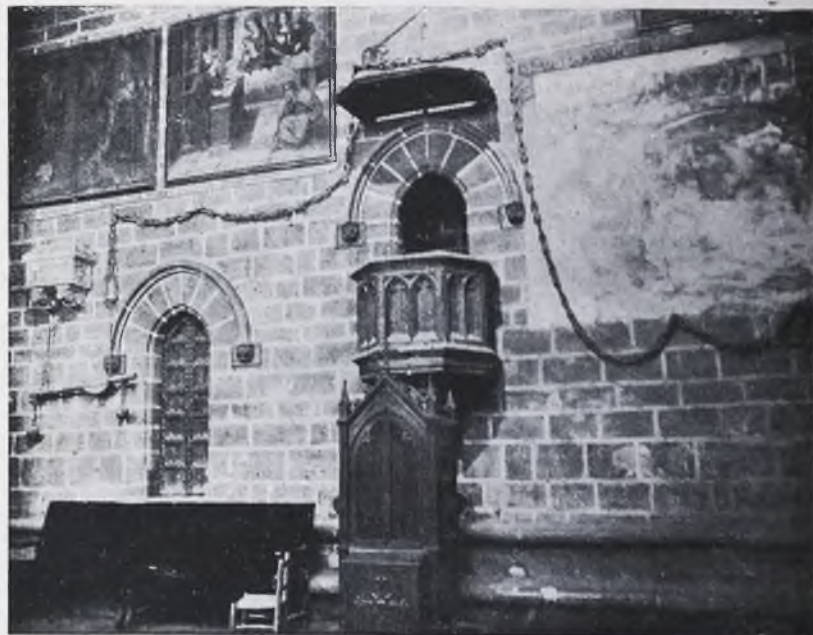
Y que eran propiedad del patrimonio real nos lo prueba un documento del Archivo, en el que consta que el rey don Fernando el Católico tomó en préstamo al Cabildo, en el año 1506, la cantidad de 40.000 ducados oro, quedando como garantía, hasta su devolución, la joya del Santo Cáliz de la Cena, con otras propiedades del citado monarca.

(Pasa a la página 89)

Alfonso III de
Valencia y V de
Aragón, que llevó a
Valencia la sagrada
reliquia

(Galería de la Ex-
centésima Diputa-
ción de Valencia).

Aula Capitular an-
tigua, con las cade-
nas que cerraban el
puerto de Marsella
en el año 1423. Fué
incendiada por
los rojos en el
año 1936



El general Aranda en el acto de hacer entrega del Sagrado Cáliz al Cabildo Metropolitano, en el Salón Columnario de la Lonja de la Seda



SILUETA ESPIRITUAL DE SAN VICENTE FERRER

Por MARIO JORGE

FUE San Vicente Ferrer santo insigne. A los hijos de las benditas tierras levantinas la sola enunciación de su nombre les llena de júbilo el alma.

Valencia tuvo el orgullo de servirle de cuna y ser fiel testigo de su sabiduría, de sus virtudes y de su espléndida grandeza, que todo esto lo reunía aquel glorioso Apóstol valenciano que se llamó San Vicente Ferrer.

En el proceso de la canonización de este inclito hijo y Patrono de Valencia se hace constar que perteneció a *honestísima* familia. Fué valenciano, por el doble vínculo de la naturaleza y de la gracia; porque después de haber nacido en Valencia, a la luz del mundo, Valencia, representada por sus Jurados, lo apadrinó en la parroquia de San Esteban, al recibir la luz de la fe sobre la pila bautismal que lleva su nombre, que es prenda y reliquia veneranda que se guarda y custodia con cuidado y piadosa diligencia por el pueblo valenciano.

La perfección de su espíritu y su santidad están patentizados por sus numerosos milagros, que le mostraron al pueblo como persona elegida por Dios para triunfar y combatir sobre las abominaciones de la impiedad.

Desde su niñez se pusieron de relieve la sublimidad de su alma, la firmeza de su piedad y la ciencia con que brillaba en las Universidades, aprendida, como él dice, "más con el Espíritu Santo que con los libros".

Su discreción y tino los demostró cuando ejerció el cargo de Prior en el convento de Dominicos de Valencia, y, su sabiduría, cuando en la Catedral leía Sagrada Escritura. Fueron admirables sus tratados espirituales, y con ellos penetró en el campo de la ciencia y en el conocimiento de la vida. Todo esto le llevó a desempeñar los altísimos cargos que le confiaron las reinas doña Leonor y doña Violante, el rey don Juan de Aragón y Benedicto XIII.

Fué la caridad del santo dominico notoria virtud. Su desinterés y abnegación por el prójimo le llevó a arrostrar con firmeza, siempre alentadora e inquebrantable, las penalidades y sacrificios de su sacerdocio. En su vida apostólica sufre sin cesar las persecuciones de la herejía, las asechanzas de la calumnia y las refinadas insidias del desagrado, y en todo este batallar del espíritu se pone a prueba el temple extraordinario de su alma, logrando alcanzar la santidad, y por ella le coloca la Iglesia en lugar preferente.

Después del crecimiento y pujanza que tuvo la vida y la ciencia cristiana en el siglo XIII, al mediar el siglo XIV parece que el mundo se conmueve y estremece bajo el peso de la desmoralización y del desbordamiento de las costumbres. El gran Cisma de Occidente había socavado los cimientos de la sociedad. La relajación, la indisciplina y la violencia de la inmunidad eclesiás-

tica imperaban por doquier. La Sede Apostólica llegó a ser tratada con irreverente desdén por reyes y magnates, y con este desorden y con la perturbadora y escandalosa división de pareceres entre prelados, cabildos e iglesias respecto a quién se debía prestar obediencia como legítimo Vicario de Cristo, se produjeron por todas partes abusos y excesos, que fomentaban la simonía, la avaricia y el favoritismo: se había perdido el espíritu de sacrificio y penitencia, siendo la riqueza y el lujo el incentivo de toda actividad.

En tales circunstancias, y cuando parecía que la sociedad cristiana iba a sumergirse en la más espantosa anarquía, San Vicente Ferrer comienza la misión regeneradora de esparcir por el mundo, mediante la soberana elocuencia de su palabra, las doctrinas de amor, de paz y de cuantas virtudes llevan consigo las enseñanzas cristianas.

El santo dominico no dejó nunca de ser consejero de reyes, de Cortes y de prelados, y, sin embargo, sintió siempre singular predilección por el pueblo, y a él fué, dirigiendo sus esfuerzos hacia el pobre, hacia el desvalido y el ignorante, procurando combatir los errores y los vicios, enseñándoles las verdades, la fe, glorificando la justicia, a la vez que les defendía en sus derechos.

Su especial predilección por el pueblo la compartió con los mahometanos y los judíos. Las artes de su oratoria los atrajo. Los llama hermanos, y trueno contra los que los maltratan, y sin otras armas que la oración, la exposición de la verdad revelada y la práctica de las virtudes, los convierte a millares, y barrios enteros de grandes ciudades, habitados por estos desgraciados, renuncian a sus groseras supersticiones.

Fué coincidencia que en los días en que Valencia llegaba a su más alto esplendor se oyera el verbo prodigioso de su glorioso Apóstol, que apartaba la vida social de sus errores y desaciertos.

Entre los que tenían la dicha de oírle ejercía una verdadera soberanía moral.

Preparaba sus sermones a los pies del Crucifijo, y, dotado de una memoria prodigiosa, se llevaba tras de sí a los pueblos. Tenía la naturalidad viva y persuasiva del Apóstol, y con la ciencia aprendida en el espíritu de Santo Domingo y el conocimiento de las Sagradas Escrituras vigorizaba las creencias a los débiles, afirmaba la práctica de las virtudes y fertilizaba el campo de los espíritus abandonados.

Cuando su palabra era de fuego, iba encaminada a destruir vicios; cuando su palabra era reposada, se dirigía a alumbrar las inteligencias, y cuando era contundente y se dirigía a los infieles, movía al arrepentimiento y las conversiones se producían con admirable prodigalidad.

¡Gloria al Santo valenciano!



*"La Virgen rodeada de ángeles, con San Bernardo y la donante".
Tabla central superior del retablo de Santa Ursula, firmado
por "Johannes Rexach". Obra de 1468. Procede de la iglesia
parroquial de Cubells (Urgell). Museo de Arte de Cataluña.*

EL CID ANTE VALENCIA

EL CID CABALGA AL ENCUENTRO DE JIMENA ENTRAN TODOS EN LA CIUDAD

Todas las sus mesnadas en grant deleyt estavan,
armas teníen e tablados crebantavan.

Oíd lo que dixo el que en buena çinxo espada:
«vos doña Ximena, querida mugier e ondrada,
»e amas mis fijas mio coraçon e mi alma,
»entrad comigo en Valençia la casa,
»en esta heredad que vos yo he çanada.»
Madre e fijas las manos le besavan.
A tan grand ondra ellas a Valençia entravan.

LAS DUEÑAS CONTEMPLAN A VALENCIA DESDE EL ALCÁZAR

Adeliño mio Çid con ellas al alcáçer,
allá las subie en el más alto logar.
Ojos vellidos catan a todas partes,
miran Valençia cómmo yaze la çibdad,
e del otra parte a ojo han el mar,
miran la huerta, espessa es e grand,
e todas las otras cosas que eran de solaz;
alçan las manos pora Dios roçar,
destá çanançia cómmo es buena e grand.

Mio Çid e sus compañas tan a grand sabor están.
El invierno es exido que el março quiere entrar.
Dezir vos quiero nuevas de allent partes del mar,
de aquel rey Yúcef que en Marruecos está.

EL REY DE MARRUECOS VIENE A CERCAR A VALENCIA

Pesól al rey de Marruecos de mi Çid don Rodrigo:
«que en mis heredades fuertemiente es metido,
»e él non çelo çradeçe sinon a Jesu Cristo.»
Aquel rey de Marruecos ajuntava sus virtos;

con çinquenta veces mill de armas todos foron complidos,
entraron sobre mar, en las barcas son metidos,
van buscar a Valençia a mio Çid don Rodrigo.
Arribado an las naves, fuera eran exidos.

Llegaron a Valençia, la que mio Çid a conquista,
fincaron las tiendas, e posan las yentes descreidas.
Estas nuevas a mio Çid eran venidas.

ALEGRIA DEL CID AL VER LAS HUESTES DE MARRUECOS. TEMOR DE JIMENA

«¡Grado al Criador e al Padre espirital!
»Todo el bien que yo he, todo lo tengo delant;
»con afán çané a Valençia, e ela por heredad,
»a menos de muert no la puodo dexar;
»çrado al Criador e a santa María madre,
»mis fijas e mi mugier que las tengo acá,
»Venídom es deliçio de tierras d'allent mar,
entraré en las armas, non lo podré dexar;
»mis fijas e mi mugier veerme an lidiar;
»en estas tierras ajenas verán las moradas cómmo se çazen
»afarto verán por los ojos cómmo se çana el pan.»

Su mugier e sus fijas subiólal al alcáçer,
alçavan los ojos, tiendas vidieron fincar:
«¿Quês esto, Çid, si el Criador vos salve!»
— «Ya mugier ondrada, non ayades pesar!
»Riqueza es que nos acreçe maravillosa e grand
»a poco que viniestes, presend vos quieren dar:
»por çasar son vuestras fijas, adúzenvos axuvar.»
— «A vos çrado, Çid, e al Padre spirital.»
— «Mugier, sed en este palaçio, en el alcáçer;
»non ayades pavor por que me veades lidiar,
»con la merced de Dios e de santa María madre,
»erçem el coraçón por que estades delant;
»con Dios a questa lid yo la he de arrancar.»



"LAS ROCAS"

Su origen y significado

Por CODOFREDO ROS

La primera y suntuosa procesión del Corpus en Valencia tuvo lugar, de acuerdo con el Ayuntamiento, con el prelado y el Cabildo, el 4 de junio del año 1355, según se lee al folio 93 B del "Manual de Concejos de la Ciudad" núm. 12. Allí consta el pregón que se publicó el día 3 de junio del año citado 1355.

A esta antiquísima procesión le dió mayor esplendor el obispo y cardenal sabinense don Jaime de Aragón en el año 1372, que, de acuerdo con el Cabildo Metropolitano, dispuso la asistencia obligatoria a dicho religioso acto de todas las comunidades de los conventos y las parroquias con sus cleros y cruces. Y el Ayuntamiento mandó, en el mismo año, concurrieran los muchísimos gremios que existían, con sus banderas, y llevando cirios o velas todos los individuos pertenecientes a los mismos.

Esta procesión fué aumentando en grandeza y solemnidad, y cada año se le introducían modificaciones, comenzando por alargar la vuelta de la carrera, que se llevó a efecto la primera vez a instancia de San Vicente Ferrer.

Hasta que se construyeron como trofeos, y con objeto de dar mayor esplendor a esta fiesta, los históricos carros triunfales llamados "rocas".

¿Quién no conoce las antiguas "rocas" valencianas? En las amplias plataformas de estos artísticos carros, cuya arquitectura fué, indudablemente, de lo más primoroso, monumental y atrevido que se construyó en su género, en aquella época del siglo xv se representaban los celebrados autos sacramentales.

La primera vez que el Concejo de la ciudad delibera para erigir "ocho rocas", aparece en el acta de la reunión celebrada el día 16 de abril del año 1535.

No tenemos el propósito de hacer la historia de todas las "rocas" que se han construído, y nos limitaremos en el presente escrito a tratar únicamente de las que existen en la actualidad, o sea de las siguientes:

Siguiendo el orden de antigüedad, comenzaremos por la "roca" de

SAN MIGUEL

Esta era la antigua de 1535, llamada del "Juicio", que se conmutó con la de este santo arcángel, y significa la extirpación de la secta de Mahoma por el invicto rey don Jaime I, "el Conquistador", en conmemoración de la expulsión de los árabes de esta ciudad, hecho que tuvo lugar en el año 1238.

LA DE PLUTON

Conocida vulgarmente con el nombre de "La Diablera", se erigió en el año 1542 con el nombre de "El Infierno", y se conmutó por el de Plutón, que significa cuando el reino de Valencia estaba dominado por los moros; por eso aparecen las efigies de los siete pecados capitales.

Estaba tan deteriorada, que se renovó en el año 1702.

El público la bautizó con el nombre "Diablera", por las muchas figuras de diablos que en la misma figuran con carácter ornamental.

LA FE

Es la que se mandó construir con el nombre del "Paraíso Terrenal" en el año 1535; pero en el año 1542 se renovó y arregló para la Fe; y su significado es para que el pueblo valenciano recuerde siempre el restablecimiento por el monarca aragonés don Jaime I, "el Conquistador", en Valencia y su reino, de la religión fundada por Jesucristo. Esta "roca" fué renovada en el año 1542.

LA PURISIMA

Es la misma que se mandó construir en el año 1542 con el nombre de "María del Te Deum", conmutándose en el año 1664 con

el nombre de la "Concepción", con motivo de las suntuosas fiestas que dicho año celebró nuestra ciudad, siguiendo la devoción de su rey y por el rescripto del Pontífice Alejandro VII, concediendo culto de octava a la Inmaculada. Lleva esta "roca" dos cirios encendidos.

Significa que estos cirios lanzan su luz sobre el pueblo valenciano y su reino, por haberla elegido Patrona, y haber reconocido la ciudad el misterio de la Concepción Pura de la Virgen María.

SAN VICENTE

Data su construcción del año 1665, siendo regidores capitulares de la ciudad don José Vidal de Blanes, don Félix Llopis, don Cristóbal Delmor, don Lucas Bono, don Mateo Moliner y don José Juan.

Lleva inscritos los versos siguientes:

*La lleva por señalada
aquesta noble ciudad
en tan gran solemnidad lemosina.
Es la lengua Valenciana
lengua del Espirit Sant
como se veu en este Sant.*

Significa el símbolo de Angel del Apocalipsis. Por eso se representa el santo con alas, tal como dicen hizo su aparición sobre la puerta que existía en la plaza de San Agustín, para librar a nuestra ciudad y reino de la devastadora peste, allá por el año 1600.

LA DE LA TRINIDAD

Su construcción data del año 1674, siendo concejales, mejor dicho, regidores de la ciudad, don Juan Navarro de Gasque, don Severino Guinart, don Vicente Roig, don Pedro J. Peris, don Nicandro Dario, don Luis Lloris, y capellán de las "rocas", Mosén Vicente Madi.

Todo esto constaba en inscripciones que la "roca" llevaba.

El significado de este carro triunfal, y antes monumental, era la firme creencia del pueblo valenciano en el sagrado misterio de la Trinidad.

La mayoría de estas "rocas" fueron renovadas en el año 1867, para conmemorar el segundo centenario de la traslación de Nuestra Patrona a la actual Capilla.

LA VALENCIA

Construída en el año 1855 con las mejores maderas procedentes del derribo de la antigua Casa Consistorial, que estaba emplazada en parte de la que hoy es plaza de la Constitución o de la Seo.

Dicen que dichas maderas formaban parte del artesanado.

Debe su construcción a conmemorar la fecha del IV Centenario de la canonización de San Vicente Ferrer.

LA FAMA

Entre las "rocas" que existen mutiladas de los que fueron monumentales carros de triunfo, es la más moderna la que conocemos con el nombre de "La Fama".

Fué construída en el año 1899 por la Sociedad de "Amadors de les glories valencianes", "Lo Rat-Penat" y Círculo de Bellas Artes, con motivo de una cabalgata, y regalada al excelentísimo Ayuntamiento.

Esta "roca", durante todos los años del presente siglo xx, figura entre las antiguas y recorre también, como las anteriores, la vuelta de la carrera de la procesión en honor y gloria del Sacramento de la Sagrada Eucaristía.

Procesión que ha sido presenciada por Sumos Pontífices, emperadores, reyes, infantes, cardenales, etc., etc., y de la que el monarca Carlos V, al presenciar su paso, dijo: "Excedía con lo visto a lo que la fama publicaba, y que en su vida no había tenido mejor día."

CULTURA Y ELEGANCIA DE VALENCIA



LA definición de Valencia como jardín de flores hace creer a los que no la conocen que el encanto de ella consiste en la contemplación de sus dones naturales. Lo cierto es que la contemplación de esos dones es casi imposible aquí. No hay un trozo de Naturaleza que se meta en la ciudad, la domine, caracterice y distinga como Sierra Nevada a Granada o el Guadalquivir a Sevilla. Nuestro mar, más que un mar natural, es un inmenso depósito líquido de cultura: la civilización, la historia, la literatura, entran en él en mayor cantidad que el agua misma. Nuestro campo—nuestra famosa huerta—es, en realidad, un cuadro de cultura, un muestrario de culturas en que lo natural está reducido a su mínima expresión. El campo, en la Mancha, es naturaleza ante todo. Se le deja ser lo que es, en libertad para que produzca sus frutos propios, siempre igual, a través de los siglos. El labrador actual cuida de la gran riqueza de sus encinares, praderas y ganados, lo mismo que su bisabuelo y que su nieto, con un respeto casi religioso por la madre tierra, a la que está siempre sometido. El labrador salmantino se identifica con la tierra contemplando los campos en que los encinares centenarios y las reses viven en sosiego apacible; se sumerge en la Naturaleza, descubre la belleza que atesora y se deleita con ella. El ritmo pausado y solemne de su vida es el mismo que el de su tierra.

En Valencia no entramos—ni aún los campesinos—en contacto directo con la Naturaleza. Nuestros huertos de naranjos son, en realidad, fábricas de naranjas. O fábricas de libras esterlinas o de marcos. Su conjunto es un paisaje humano, económico, casi artificial. Lo natural está dominado, sometido, humanizado, en una palabra: desnaturalizado.

Nuestro río es una paradoja. Por eso llena de sorpresa y pasmo a todo aquel que lo ve por primera vez. O sobran puentes o falta río, me dijo un día Unamuno paseando por la maravillosa Plaza Mayor de Salamanca. Eso es cultura, le repliqué. Si le dejáramos en libertad, sería un río natural. En Valencia el río no es lo que naturalmente es, sino aquello que debe ser en servicio de la cultura. Es un río que sabe sacrificar su orgullo natural y su apariencia de gran río en beneficio de la tierra y de su cultura. Mirar el río en Sevilla o en Salamanca es contemplar la Naturaleza. Mirar el río en Valencia es contemplar nuestra riqueza y nuestra cultura. Por todo ésto es muy difícil la contemplación de la Naturaleza en nuestra ciudad. Esta aspiración a dominar la Naturaleza por el cultivo, se manifiesta siempre en nosotros. Un valenciano, ante un bosque, no queda tranquilo limitándose a contemplar su grandeza; siente la necesidad de hacerlo más productivo o transformarlo en otros cultivos. Contemplando el Guadalquivir desde la Giralda, no se limita a extasiarse gozando de su belleza natural. Su frase característica es: “¡Lástima de agua perdida, teniendo tanta tierra buena para cultivar!” Es como si viese un gran caudal de gasolina que se pierde. Siempre predomina en él como impulso inconsciente e incontenible, racial, su tendencia a la cultura.

★

Esta tendencia se proyecta en el mundo del espíritu y produce manifestaciones de gran interés. Así como la contemplación serena y pasiva de la Naturaleza produce en otros pueblos sentimientos de quietud que les hace ver a su ciudad como reliquia que debe permanecer intacta a través de los siglos, rimando con sus montes y sus bosques centenarios, siempre iguales; así el afán de modificarlo todo por el cultivo engendra en nosotros sentimientos de inquietud que nos lleva a modificar constantemente a nuestra ciudad, poniéndola al servicio cómodo de los hombres de cada época, rimando con el cambio incesante de los cultivos de nuestros campos. Por esto, Valencia cambia en cada época y se hace nueva hasta desconcertar a sus mismos hijos. Yo mismo, casi no la reconocía después de varios años de ausencia. Esta no es mi Valencia. Me la han cambiado, dije. Nuestra fiesta de las Fallas se caracteriza por ser totalmente nueva cada año, y para regocijarnos y alegrarnos necesitamos ver siempre algo nuevo, diferente. Este afán de novedad nos lleva a no conservar apenas nada tradicional, y a querer tenerlo todo demasiado nuevo, demasiado flamante. Este grave defecto nos lleva a no conservar casi ni un palacio, ni una casona solariega de siglos; nos lleva a la locura de querer sustituir la Capilla tradicional de nuestra Virgen por un templo nuevo monumental; nos lleva hasta el detalle, aún más significativo, de cambiar una pila de agua bendita o un escalón de entrada en la iglesia cuando empieza a tener desgaste o hendedura—huellas de piedad de millones de fieles—y sustituirlos por otros nuevecitos.

★

¿Es que el valenciano es insensible o es incapaz para la percepción de la belleza y deleitarse ante ella? No. Pero lo que más le deleita, lo que le atrae sobre todo, es la belleza de lo cultivado, de lo refinado. Nuestros pintores, cuando creen pintar del natural, no pintan Naturaleza, sino culturas y cultivos. Nuestros bailes populares típicos tienen el refinamiento, la elegancia del minuet. Nuestras huertanas, cuando visten los trajes propios, son

Llauradora amb aspecte de regina,

como dijo Teodoro Llorente, nuestro poeta más representativo. Su “Barraca” es la exacta descripción de la finura, delicadeza, cultura y elegancia de los valencianos labradores. Es la visión auténtica de la manera de enfrentarse esos hombres buenos, sencillos y humildes, con la Naturaleza que ellos han sabido cultivar, someter y dominar.

Todo ésto es utilitarismo, sin duda; pero culto, elegante y generoso; el mismo que defiende en su filosofía Juan Luis Vives. Sólo una frase suya resume toda nuestra filosofía y también nuestro utilitarismo: “Hacer bien a los pobres, para hacernos bien a nosotros mismos y a los demás”. No hacer el bien por el bien, sino para utilidad de quien lo recibe y de quien lo hace. No hacer el bien por impulso natural, por instinto natural, por inclinación natural; pues así nada vale para nosotros. Lo mismo que con la tierra o con el río no nos conformamos tomando la Naturaleza y aceptándola como ella es, en la vida moral tampoco sabemos ceñirnos a lo natural. Queremos también dominarla, encauzarla. ¿Para qué? Para nuestro bien, pues nada vale esta inclinación natural de hacer el bien si no sé encauzarla, sublimarla

(Pasa a la página 89)



JARDINERÍA DEL

Por José Antonio Pérez Corbellán



CUANDO hablé por primera vez con un "cuheter" valenciano llevaba demasiadas pretensiones imaginativas.

Lo mejor de los grandes fuegos artificiales es que se nos quedan dibujados en la cámara oscura del sueño y permanecen en el recuerdo mucho más tiempo que las demás alegrías de la fiesta. Tenía, pues, muy presentes aquellos viejos castillos de la infancia, cuyas rosas de fuego giraban

como prendidas en la maceta, sujetas a una prohibición terminante de emprender el vuelo. Entonces la pirotecnia entraba en la categoría de las *formas que pesan*. Una excesiva preocupación euclidiana de los artificieros cerraban al fuego volante las puertas del cielo. Giraban las ruedas de colores, dibujaban cornisas y guirnaldas, y si algún cohete real crujía allá en lo alto, podía pensarse que su vuelo practicaba un remate de torre exactamente previsto en la total arquitectura del castillo.

La pirotecnia era todavía sierva de carpinteros y albañiles. Los retablos de fuego llevaban más madera que otra cosa, y el juego de imaginación en sus creadores se ceñía a las exigencias lineales del arte de edificar, y más al neoclásico que al barroco, porque la edad de oro de la vieja pirotecnia fué en las noches del Renacimiento italiano.

Y sin previo aviso, creyendo que la grandiosidad de las fiestas de fuego consistiría en una exacerbación de sus notas arquitectónicas a base de "bombardeos romanos", de fuegos nevados y de "caprichos" de huerta, vi en Valencia el primer castillo de las fallas. De momento pensé que aquella magnífica concentración de fuegos volantes pertenecía al orden gótico. Una buscada levedad en el arranque de la cohería, para encontrar muy alto el punto de la ojiva, y estallar en seguida en una plenitud de color de vidriera. Casi me imaginaba allá arriba, entre las nubes de petardetes color caramelo, los doce rostros intonsos de los doce Apóstoles.

Pero continué viendo castillos valencianos. En todos había idéntica obsesión de ingravidez y alarde volante. No era posible suponer que los creadores de aquellas maravillas sometieran su inspiración a las rigideces de ninguna concepción arquitectónica, ni siquiera del gótico ascensional. Aquello era ya navegación libre, e incluso aviatoria. La pirotecnia civil había remontado el vuelo decididamente, y buscaba para sobrevivirse, como el entero impulso vital de nuestra generación, los caminos del cielo, ya muy trabajados por su hermana gemela la pirotecnia militar.

Todo esto he querido decir cuando afirmaba al comienzo que fuí a conversar con un "cuheter" valenciano llevando por mi parte demasiadas pretensiones imaginativas.

★

Llegué a Moncada una mañana. En el plano de la Valencia pirotécnica, el círculo de la capitalidad pasa por tres puntos: Godella, Benimámet y Moncada. En los tres hay un cielo azul y tibio, dotado de maravillosas calidades transparenciales para hacer en él los ensayos privados del fuego artificial. Todo el cielo de Valencia es una magnífica "cámara aerodinámica" para el cálculo de las luces de fiesta en las altas noches de estudio.

Me dijeron que en Benimámet había un "cuheter" a quien llamaban el "loco del cielo", por la temeridad con que lograba los tonos violetas a base de azufre, que es peligrosísimo de manipular en contacto con los demás productos de la cabeza del cohete.

Pero elegí Moncada porque allí tiene su "estudio" el pirotécnico más viejo de todo el reino. Acaso el más viejo del mundo. No sé si algún coreano, de esos que escriben con pólvora y goma laca el nombre de Hiro-Hito en los ciclos japoneses, le llevará, todo lo más, tres o cuatro años. Los japoneses son los mejores pirotécnicos porque trabajan con sustancias sutilísimas, impalpables, envueltas en papel de arroz, leve como un suspiro. Y además siempre hay allí alguien más viejo que todo el mundo.

Pero este viejo Zeus de Moncada vale un imperio. Tiene el taller taladrado en la tosca de su huerta, rodeado por dieciocho hanegadas de naranjos, de trigales y de esponjosa tierra abanacada, que es suya. El ruido de la machacadora de pólvora se abre paso entre vaharadas de perfume nupcial de los naranjos. Abajo, en la mina, trabajan las muchachas domesticando la pólvora en unos paquetitos de papel rosado, inocentes como caramelos baratos. Van y vienen los jóvenes, sus hijos, que han heredado la técnica, el peligro y la afición al fuego.

Antonio, el viejo Zeus de Moncada, es la estampa de un "llauror" valenciano. El, que ha sido el genio creador de la pirotecnia, aeronáutica, toda ella superestructura, velamen sin obra muerta, habla de su oficio con la familiaridad que el jardinero trata de sus planteles. La pólvora negra y el nitrato de barita cobran en sus palabras una inocencia vegetal que encanta. Dice: "Esto de la goma laca..." Y es como si estuviera hablando de la palomina, de la serpetta, del mejor abono para cultivar los azufaífos.

Lo que pasa es que el pirotécnico valenciano es un jardinero del fuego.

Hay tres palabras que este hombre no ha pronunciado en toda su vida: "fantasmagoría", "gótico" y "taumatúrgico".

De modo que cuando le hablé de mis espontáneas clasificaciones de estilos, de tendencias más o menos académicas en la proyección de los voladores, el hombre se me quedó mirando con mucha compasión, y me avergoncé. Debí de tomar un aire terriblemente intelectual. El parpadeaba con su único ojo sano.

—Cuando tenía ocho o nueve años—me dijo—fuí con mi padre a disparar un castillo en las fiestas de la Virgen. Andaba yo entre los palos de la instalación y los morteretes, mientras se iba pegando fuego a cada cosa. De pronto, un "mascler" hizo explosión antes de salir del cañón, y la metralla me llevó este ojo. Entonces fué cuando le tomé afición al oficio...

★

El hortelano del fuego sigue en Valencia aderezando silenciosamente sus planteles de luces, guiado por estos ángeles, "isídro" del empirismo y la tradición familiar que le dispensan del estudio de la Química orgánica. El "cuheter" lleva desleída su licenciatura en la masa de la sangre. Tres, cuatro y más generaciones, que en algún caso enlazarán con la flor de los artificieros moriscos, le han transmitido un patrimonio que consiste, sí, en la forma de manipular los ingredientes, pero sobre todo en el modo especial de situarse humanamente ante las fuerzas secretas, potenciales, del fuego. El mismo Antonio, esta estampa formidable de Zeus tuerto sobre fondo valenciano de naranjos y dinamita, me compara su afición—la afición que mantiene a todo pirotécnico en la práctica de una artesanía no siempre remuneradora—con la del torero.

—Uno no sabe por dónde viene el toro, mientras que ellos, poco más o menos, entienden bien por dónde han de engañarlo, porque lo ven. Figúrese usted quién podía esperarse el "derrote" que se me llevó este ojo...

Esto de juzgar con fuego a los jardines milagrosos del cielo es, con sus características actuales, como todas nuestras cosas, un fenómeno de casta. De mejorar, con nervio y con solera de sangre española, una forma de expresión poética que nos es extraña en su origen. No me refiero con esto solamente al pirotécnico, sino a su público. Hay una manera valenciana de sacar el gusto a la pólvora; de olerla y de "sentirla". Lo bueno de las tracas—y este año mi Zeus de Moncada ha quemado setenta mil metros de ellas en las fiestas falleras—, es saber aguantarlas de cerca sin pestañear, apretando los dientes, "pudiéndolas". En fin: saber esperar de ellas, con los ojos abiertos, la visita de la muerte.

FUEGO

En estas guirnaldas de "trueno y estopi" se enreda nada menos que toda una actividad valenciana, española, ante la muerte militar. El que resista impávido una "cordá" de las que revientan en Torente por las fiestas del Cristo, ese sabe ya lo que de fantasma, de tenebrosa escenografía, destinada a dañar el valor antes que la piel, hay en la deflagración de las granadas de guerra.

Nuestro mejor destino es recoger las grandes creaciones del mundo y rejuvenecerles la casta. Hay dos anécdotas muy significativas para este ensayo sobre la jardinería espiritual del fuego.

En 1909, para festejar la Exposición regional, los organizadores contrataron a "signore Chabotti", el mejor pirotécnico italiano. Chabotti desplegó bajo la noche toda la delicadeza floral de sus colecciones. Pero lo que produjo verdadero asombro fué su modelo de "carcasa palmera", que monumentalizaba en un momento la gracia crepitante y agigantada del árbol levantino. La sorpresa de los artificieros valencianos no tuvo límite. Aquello—me ha dicho el anciano Júpiter de Moncada—superaba los sueños profesionales del "culheter" más ambicioso. Fué cosa de asaltar el almacén del italiano y deshacer en silencio una de aquellas bombas asombrosas para descubrirle el secreto. Antes de que Chabotti saliera de Valencia ya se disparaban aquí "carcasas" mejores que las suyas, con ocho y diez tiempos, y las más vistosas variaciones botánicas. Es muy posible que entonces se iniciara el ciclo "aeronáutico" del fuego artificial, cuando ya los "Chaudron" de los primeros aeroplanos habitaban de falsas explosiones el cielo veraniego de Biarritz.

En otras fiestas—no hace apenas diez años—hicieron acto de presencia los maestros de la pirotecnia inglesa. Tal vez la estampa literaria de los "water-musics", coronados de luces artificiales de púrpura y esmeralda, que copiaban en las aguas del Támesis la sombrilla de la Reina Victoria, hizo augurar a los valencianos un espectáculo de estupenda belleza. Pero quemaron el primer castillo, y la gente apenas se percató. La pirotecnia inglesa era tímida, excesivamente insinuada, sin demasiado afán de grandiosidad, como para ser disparada en el jardín familiar después de la cena. A la noche siguiente, los piro-jardineros de Moncada tuvieron el éxito más grande de su vida.

★

—Veamos, maestro: ¿No habrá un tratado árabe de pirotecnia, aunque sea apócrifo, "escrito" por algún mozárabe de Denia? A mí, particularmente, es lo que más me gustaría descubrir..., o, en último extremo, falsificar. ¿Qué maravillas piroflorales pudo formular un moro levantino a base de azufre, pétalos de rosa y goma laca!

El buen viejo no sabe nada de historia de su oficio, y, sin embargo, lo hace muy bien. A duras penas se encontraría un huertano que haya leído a Plinio; pero aquí siguen naciendo rosas blancas para los ramos de bo-

(Pasa a la página 89)



LAS FALLAS

Su literatura y ambiente



LAS fiestas de San José en Valencia son fiestas de las fallas por antonomasia.

Santoral, arte, alegría...

Arte de oropel y alegría barroca.

Las fiestas de "las fallas" tan sólo tienen ambiente en Valencia, donde se conserva con vivo entusiasmo esta manifestación eutrapélica de nuestro pueblo.

En estas fiestas, la ciudad se engalana y levanta monumentos al impulso de la sátira popular, monumentos tales, que sólo se concibe en Valencia el hecho de erigirlos para deshacerlos en llamas.

Soberbios monumentos, efímeros, sí, pero que en ellos se simboliza de un modo fehaciente y triunfal el carácter del pueblo valenciano y el arte prolífico, renovador y eterno de sus artistas.

Y mientras la ciudad arde en fiestas, la huerta ubérrima también celebra la fiesta de "San José".

Desde la serranía de Cuenca, de donde se desprende el Júcar, y estribaciones de Albarracín, de donde arranca el Turia, comprendiendo los confines de su provincia, Valencia despierta alborozada en son de fiesta, y de fiesta viste el sol, la sierra y el valle, el prado y la huerta.

¡Oh, la huerta valenciana!... Con la prestancia tradicional de sus habitantes, los nobles y laboriosos "llauradors"; huertanos que a través de las épocas, desde la invasión fenicia, han sabido convertir en espléndidos jardines los ásperos terruños del agro valenciano... Jardines que ríen con la risa de oro de sus naranjos y con la gracia alada de primavera.

¡La huerta!... Su panorama proteico es un lienzo colosal donde los mágicos pinceles de la Naturaleza vertieron todos los colores de su paleta luminosa. Y en esa fecha, en la semana grande de las fiestas de San José, como la ciudad ostenta por calles y plazas sinfín de banderines y gallardetes de simbólicos colores, también la huerta, por entre los brazos en alto de sus frutales, muestra el exorno maravilloso de las flores.

Y la capital y provincia funden su alegría de música y de tracas, en alto sus corazones.

Por las calles de la ciudad la gente transita en masa, concentrándose, anhelante, alrededor de las fallas, ciñéndose al itinerario que marcan las revistas falleras... Estas rivalizan en presentación y buen gusto literario, y, sobre todo, en impresión de los bocetos de las fallas.

Por todos los ámbitos de la ciudad resuenan—como clarines de fiestas—las voces de los vendedores de las publicaciones falleras: "Pensat i Fet"—revista decana—, "Els Falleros", "El Tío Pep" y tantas otras... Grito y pregón que se funden con los de los peques: "Vint cèntims val el llibret. Explicació i relació de tot lo que conté esta falla." "Llibret" explicativo que ofrecen constantemente, con euforia, con entusiasmo... Son los falleros del mañana.

El "poeta" ha descrito con gracejo, humorismo, sátira y hasta con alardes literarios, el fondo y detalle anecdótico de la falla.

No faltan poetas que se han especializado en este género, y, en consecuencia, han conquistado algunos de los premios que anualmente ofrecen "Lo Rat Penat" y el Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad a los mejores "llibrets": "La onça, mitja onça i dobleta d'or" y los tres "plats de gloria".

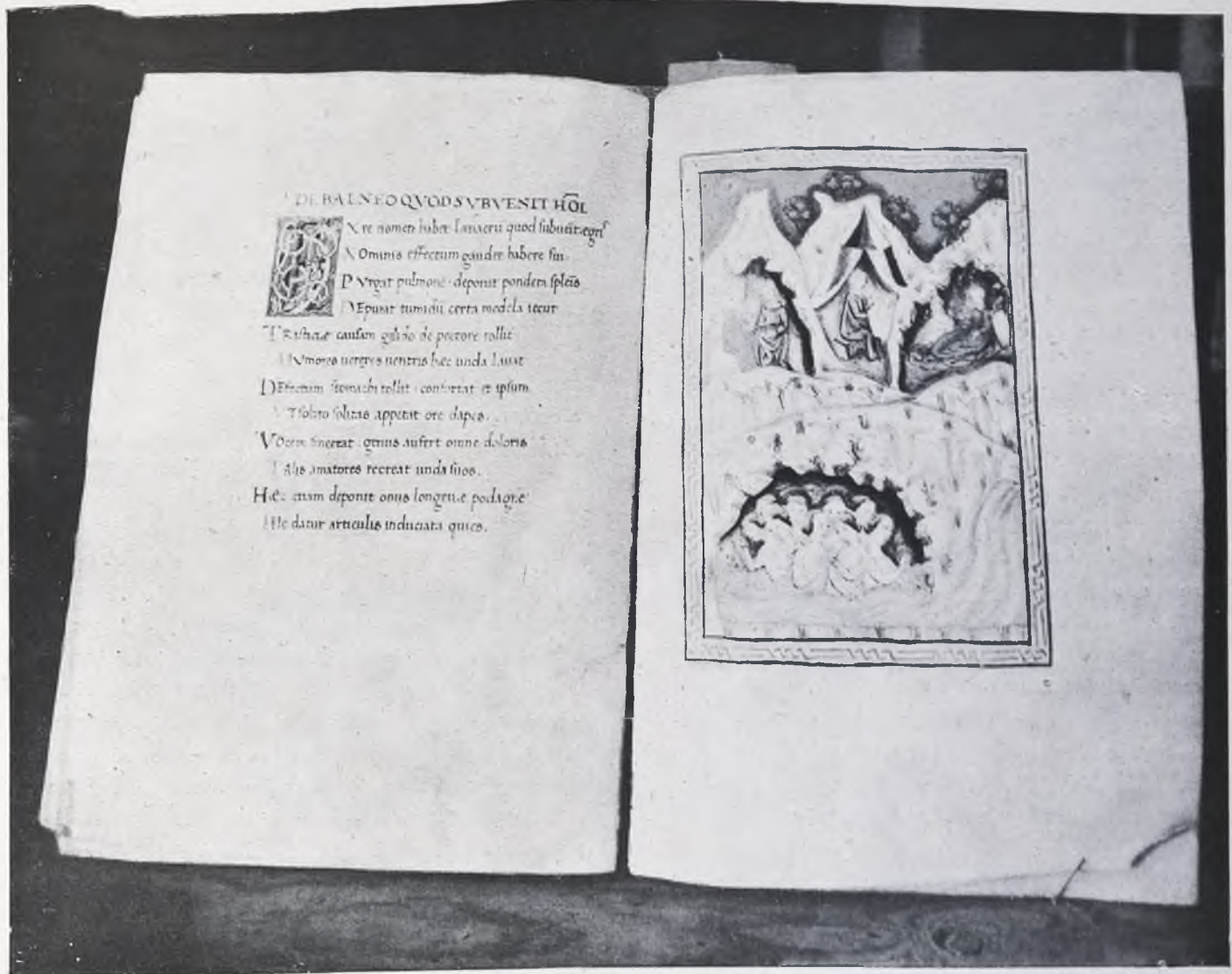
Recordamos a Antonio de Cidón, Estanislao Alberola, Cabrelles, Caro Adam, Ferrer Vercher, Ortín Benedito, Vicente Ramírez, Fausto H. Casajuana..., como destacados en la Antología de poetas y falleros.

La literatura fallera prepara, y, en su día, realza el ambiente en que se desarrollan las fiestas de las fallas.

No se conciben las fallas sin la aparición de estas publicaciones falleras, heraldos de las fiestas; así como tampoco sin los clásicos y exquisitos buñuelos, gracia y hechizo de las manos de la buñolera valenciana.

Toda Valencia parece estereotipada en el brujo ambiente fallero. Y en esa emoción viva y latente, el día del Santo—19 de marzo—, a las mismas puertas de la riente primavera, en el punto de la media noche, entre los estampidos de la traca, los acordes de la música y la incontenible alegría de la apiñada multitud, arden las fallas en piras de victoria...

Valencia es así. Su atavismo helénico, sus resabios árabes y su eterna alegría mediterránea, le dan este carácter, único e inmortal.



Biblioteca Universitaria de Valencia. Códice de Arnaldo de Vilanova sobre baños medicinales. En versos latinos, constan las virtudes de las aguas, y en el grabado, el modo de tomar los baños

LOS CODICES MINIADOS DE VALENCIA

Por JOSE MARIA IBARRA FOLGADO
Director de la Biblioteca Universitaria de Valencia

CONSERVADOS providencialmente al través de las devastaciones múltiples que aniquilaron tantos libros y documentos en Valencia, los manuscritos universitarios de la Biblioteca valentina, procedentes del Monasterio (hoy prisión) de San Miguel de los Reyes, forman un conjunto incomparable.

Los unió el afán cultural de la vigorosa rama hispánica de la Casa Real Aragonesa, trasplantada en Nápoles por Alfonso V "el Magnánimo", corta y brillante dinastía, que unía a la mayor riqueza de los Estados italianos de entonces—fines de la Edad Media y albores de la Moderna—, el empeño científico, literario y artístico del movimiento renacentista, sentido también pujantemente en el país de origen, en la España de los Juanes de Castilla y Aragón, tan sensibles al afinamiento del espíritu.

La novelesca figura del último duque de Calabria, el vencido por Fernando el Católico y traído a España por Gonzalo de Cór-

doña, presta a estos códices un ambiente de leyenda, pues tal, y no historia comprobada, semeja la de este príncipe, desposeído de su trono, cautivo en el castillo de Játiva, a quien se ofreció por los agermanados rebeldes a Carlos V la dirección de los sublevados, y que, poco después de rechusarla, obtuvo la libertad, para encontrarse, años adelante, casado con la reina Germana de Foix, viuda del Rey Católico, y gobernando en nombre del Emperador, en el Palacio Real de Valencia, los Estados valencianos, tan semejantes a las tierras napolitanas de que no pudo ser señor.

Entre las donaciones semirregias del Duque-Virrey, logró el Monasterio de San Miguel de los Reyes gran parte de sus libros, descritos minuciosamente en el inventario de su herencia, felizmente conservado actualmente en la Universidad valenciana. Los frailes jerónimos, sucesores de los bernardos en los claustros, cuidaron esmeradamente del caudal, que pudo atravesar las gue-

rras de principios del siglo XIX, hasta que la excomunión y desamortización desperdigaron los tesoros de los religiosos.

La reorganización universitaria y bibliográfica de mediados del siglo pasado llegó a tiempo de colocar en salvo los volúmenes, que iban errando por armarios, sótanos y cuartuchos.

No ha sonado todavía la hora de consagrar a este incomparable tesoro bibliográfico el marco y escenario adecuados, empresa reservada a tiempos en que las atenciones patrias no estén requeridas por tantos y tan urgentes motivos, como los propios de una Patria en trance de casi total reconstrucción. Pero, así y todo, estos venerables libros son la joya inestimable de la Universidad.

El arte se volcó en ellos a manos llenas, derramando en sus hojas de pergamino y de vitela, finísima en ocasiones, todas las gracias de la pintura del Renacimiento, al que pertenecen, cronológicamente, la mayoría de ellos.

Los motivos ornamentales son variadísimos, y la técnica, maravillosa, como corresponde a una época en que los restos de la civilización romana, puestos de moda, se ensamblan con el término de una evolución, formidablemente realista, de la cultura de los últimos decenios medievales. Los amorcillos, genios, ninfas, centauros y camáfeos, están al lado de los pájaros y flores multicolores del Oriente y del Africa recorrida por italianos y portugueses. Los detalles clásicos se juntan con los lazos y decorados geométricos, de influjo del que hoy llamamos Oriente Medio, y por doquiera resaltan los colores vivísimos, el oro fino diestramente adherido a la piel, la perfección del dibujo, la corrección de los grabados, que son en muchos casos verdaderos cuadros de bella factura, ejecutados en tamaño reducido por un prodigio de maestría.

Las Sagradas Escrituras y la Teología tienen, como cuadra a la época, lugar de primacía; pero la Filosofía y las Bellas Letras no dejan de sacar su regia porción, tanto en latín como en italiano o en francés, pues de todo gustaban los egregios fundadores de tan rica librería. Sobra la materia y faltan las horas que

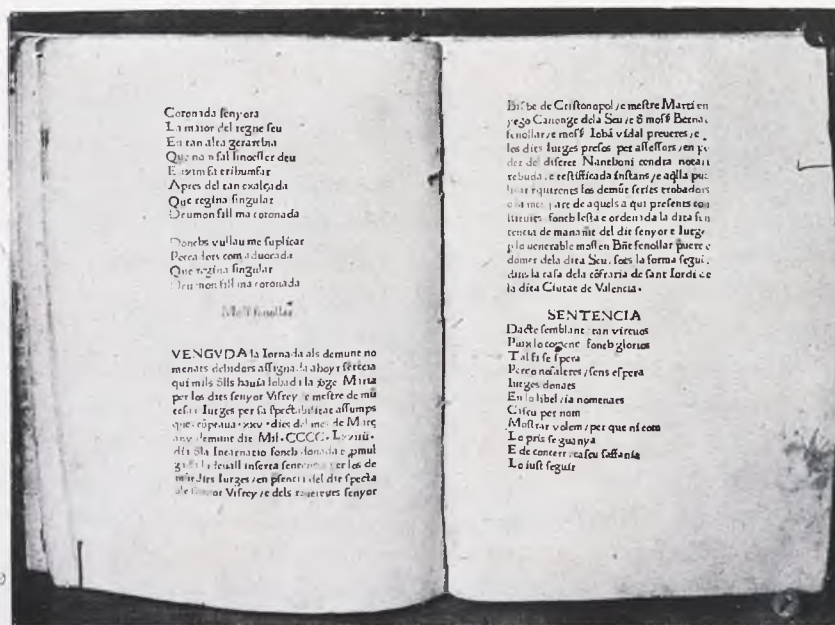
dedicar a la contemplación y regusto del maravilloso conjunto, unido en cuanto a la calidad y variadísimo en lo que a la diversidad de las materias respecta.

Al lado de un alarde caligráfico que obliga a leer con lupa los menudísimos trazos, se halla una bella página de clarísima letra italiana, redonda y fina, en la que reposa la vista de las fatigas originadas por los esquinados trazos góticos. De la contemplación de una escena clásica de las guerras de Troya, de episodios romanos o de la destrucción de Jerusalén por los Flavios, pasamos al curioso espectáculo de la reproducción fidelísima de unos baños medicinales baleáricos, italianos o provenzales.

La Arquitectura, representada por bocetos y diseños que superan de mucho las grandezas del Vaticano y del Coliseo; la Poliorcética, que cuenta con instructivas miniaturas; la Indumentaria, abarcando cuando menos cuatro siglos, gracias a los anacronismos de los dibujantes al interpretar escenas mitológicas, históricas o novelescas y poético-dramáticas, y otras muchas ciencias más, hallan copiosas fuentes de estudio e información en las páginas que nos ocupan.

Vivos todavía nuestros códices, un ejemplo vale por muchos en el desfile de españoles y extranjeros que rinden homenaje al tesoro bibliográfico. Una de las personalidades de más alto relieve de nuestros días, el mariscal del Reich alemán, Goering, a quien los afares de la guerra no han hecho olvidar sus aficiones de cetrería, se ocupa desde hace un año, secundado por expertos en la materia, en el estudio de un códice que trata de aves de presa, escrito hace varios siglos y dedicado a uno de los emperadores alemanes de la Edad Media. Y por encima de los estruendos bélicos presentes, está actuando, en plan de estudio sereno, la organización bibliográfica hispano-alemana, dando actualidad a los pergaminos y nuevo colorido a las viñetas seculares.

Airear estos libros, difundir la noticia de la existencia de una cantera abundantísima para escritores y artistas, es hacer España, es soldarnos fuertemente a una tradición gloriosa, basamento de un porvenir de posibilidades ilimitadas...



Biblioteca Universitaria de Valencia. "Obres e trobes en lohore de la Verge Marie". Primer libro impreso en España, en Valencia, año 1474

INCIPIT LIBER PRIMVS
IOSEPHI DE BELLO IYDAIC®



CVM POTEN
TES IYDEO
RVM IN TER
SE DISSIDE
RĒT EO TE
MPORE

QVO ET TOTA SYRIA CŪ
PTHOLOMEO SEXTO ANTI
OCHVS QVI EPIPHANES D
CTVS EST ABIGEBAT ERA
T AVTEM ILLIS CŌTENTIO
DE POTENTIA QVOD HONO
RATVS QVISQ; GRAVITER
FERRET SIMILIBVS SVB

uigari omam eplam epontificib; postq̄ pualue robe filius



L. dela. Libr. de. S. Miguel. dela. Reyes.

CÓDICES



Biblioteca Universitaria de Valencia. Códice 827, de Lucio Anneo Séneca. Ornamentación fastuosa de la guarda o contraportada.

Biblioteca Universitaria de Valencia. Sección de Raros. Número 370. Página inicial de «Tirant lo Blanch», novela de Juan Martorell y Martín Juan de Galba, impreso en Valencia, 20 Noviembre 1490



Biblioteca Universitaria de Valencia. Códice 827. Portada de la Obra de Lucio Anneo Séneca sobre Historia Natural, ornamentada con motivos mitológicos y renacentistas.



Biblioteca Universitaria de Valencia. Códice 774. Bellísima portada de las Historias de Trovador



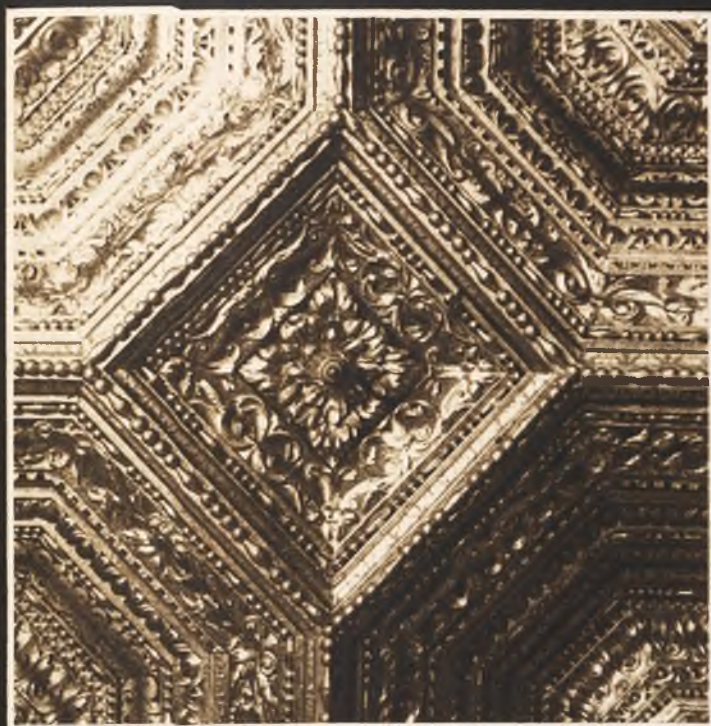
VODAE
NEASAP
VDVIRG
ILIVM N
ICOLA E

Summe Pontifex id ego nunc possum dicere
et quia carmen est etiam decantare iuvat eva-
sisse tot urbes argolicas mediosque viam tenu-
isse per hostes. Nam ex argolicis urbibus atque
ex medijs hostibus euasisse mihi uideor milita-
iam quam mihi imperaueras perfundtus. Etenim
quenadmodum Romani olim imperatores qua-
lis Augustus Antonius alique permulti tua
dignitas facit ut hac utar comparatione Romae
confidentes ac per sese urbana negotia procuran-
tes bella praesertim peregrina ducibus manda-
bant ita tu cum sacra religionem diuinam atque
humana iura pacem amplitudinem salutis La-
tini orbis per te ipsum curas mandasti cum alia
alios tum uero nobis quasi tuis praefectis tribunis
ducibus utriusque linguae petitis ut omnem quo

*Casa de la Diputación. Artesonado,
tribuna y pintura mural representando
el Estamento Eclesiástico de la Gran
Sala del Torreón*



ARTESONADOS



Valencia. Casa de la Diputación. Un detalle del artesonado de la gran sala.



Casa de la Diputación. La gran sala del Torreón, impropriadamente llamada «Salon de Cortes».



Valencia. A través de una reja, que quiebra la nitida luz del cielo de Valencia, vemos una de las artísticas fachadas de la Lonja.



Artesonado de la «Cámara de Oro» de la primitiva Casa de la Ciudad, montado actualmente en el salón del consulado de la Lonja.



Estadua de Luis Vives en el claustro de la Universidad

COLEGIO DEL CORPUS
CHRISTI O DEL PATRIARCA



*Claustro y estatua del
fundador Juan de Ribera.*



EL ARTE PICTORICO

en

VALENCIA

SIGLOS XIV y XV

Por MANUEL GONZALEZ MARTI

ES en la Baja Edad Media cuando, alejándose el peligro de ver sojuzgados nuevamente por el Islam crecida parte de los territorios hispanos reconquistados para la Cristiandad, en ellos se desenvuelven las mayores actividades culturales, preferentemente en los Cenobios de las Abadías que se van edificando en Aragón y Cataluña y en los demás reinos cristianos de la Península, extendiéndose más tarde a las tierras mallorquinas, valencianas y murcianas.

Aquellas Abadías son obra de las Órdenes religiosas más ricas e influyentes de la Europa Central, que, no habiendo recibido en sus territorios la sacudida de los pueblos árabes que cruzaron el Estrecho, conservaron con más pureza las tradiciones religiosas y culturales del mundo antiguo.

En España, aquella cultura logra alcanzar florecimiento espléndido y sólida personalidad con las fuertes intervenciones científicas y artísticas del saber musulmán transmitidas desde los talleres mozárabes de las regiones redimidas.

Los poderosos elementos auxiliares que para el saber y la erudición de los monjes iba ofreciendo la riqueza constantemente acumulada por las Comunidades, cuidadosamente se conservan en bibliotecas y gabinetes de trabajo, siendo como agujas imantadas para la atracción de inteligencias despiertas, que alcanzaban, con el estudio especializado, elevadas categorías en la santidad, en las ciencias y las bellas artes.

Por reciprocidad a la participación mahometana en algunas obras suntuarias del arte gótico francés, son los monjes de la Orden de Citeaux, en la segunda mitad del siglo XII y primera del XIII, los que inician y desarrollan, en los Estados del Norte de España y también en los mediterráneos de la Confederación aragonesa, el arte gótico borgoñón para fundirlo con el románico y culminar evolutivamente en los siglos XIV y XV en conjuntos arquitectónicos en Aragón y Cataluña, como los Monasterios de Veruela, Santa Creus, Poblet y otros.

En los *scriptorium* de las Abadías, los monjes de temperamento minucioso y pulcro llevan a los trozos de vitela muy bien curtida, que destinaban a un *SALTERIO* o un *LIBRO DE HORAS*, con todo su saber religioso y habilidad técnica, escenas del Antiguo Testamento, del Apocalipsis o los Beatos. Sus viñetas acusan sensibilidad y coloraciones musulmanas, nota vigorosa y original del arte hispano, en donde aparecen los asuntos cristianos interpretados con elementos originariamente musulmanes, pero que también, como la arquitectura, recibe influencias de los miniaturistas europeos, cambiando entonces aquella vigorosa originalidad por exquisiteces y delicadezas decorativas.

En parangón con estos monjes minuciosos surgen otros como ellos, de cabeza tonsurada, cuerpo vestido con recio sayal de lana y pies calzados con rústicas sandalias, que, después de concebir las más ideales composiciones religiosas, trepan por los altos andamiajes, junto con sus discípulos auxiliares, y pintan los interiores de los muros catedralicios y en los ábsides y en las bóvedas sobre crucerías de ojivas en los claustros, desarrollando aquellos temas religiosos, destacando con preferencia en lugar principal la figura de Cristo *Pantocrator* encerrada en óvalo rodeado de ángeles.

La atrayente policromía de estas pinturas murales, pobres en España, ordinariamente a base de amarillos, rojos y negros sobre el blanco del estuco que revisten los muros, alcanza una popularidad enorme, y artistas buenos y malos, no sólo decoran los muros catedralicios, sino que llegan hasta las iglesias modestas de pobres aldeas enclavadas en los recovecos españoles de la cordillera pirenaica. En las pocas iglesias románicas subsistentes en la actualidad en tierras valencianas, se advierten restos de estas pin-



Atribuída a Luis Dalmáu de Valencia: Santa Catalina de Alejandría. En el fondo, los monumentos de Brujas. Tabla de castaño; sala del Monasterio de Santo Domingo. En el siglo XVI se le añaden Santa Ursula, Santa Eulalia de Barcelona; tablas también del XV, y otras deficientes, representando los Esponsales místicos de Santa Catalina y la Disputa de Santa Catalina

turas murales, muy maltratadas, en la de la Sangre, de Liria, edificada a mediados del siglo XII, se descubrieron, en los primeros años del siglo en curso, pinturas en los grandes arcos formeros del templo representando el martirio de San Esteban y el de San Pedro de Berona, y muy deteriorada la de los toros de Padrón conduciendo el cuerpo del Apóstol Santiago.

En lo que fué iglesia del Buen Pastor, en la misma ciudad de Liria, todavía quedan restos de un Calvario.

Otra iglesia románica todavía en pie es la del Salvador, de Sagunto, y en ella se han descubierto pinturas murales de escaso mérito. Comenzó a construir este templo en 1248; pero las pinturas parecen de época posterior, representando la "Última Cena" y algunos personajes bíblicos, las que decoran el ábside, y otros fragmentos de mejor factura en el muro derecho del templo copiando una cabeza del Salvador.

En la ermita de Tersisels, de Carcagente, edificada en el siglo XIV, existían, cerca del altar, en la pared lateral del lado del Evangelio, como a unos tres metros de altura desde el suelo, unas pinturas murales copiando la "Última Cena", designando los nombres de los personajes caracteres góticos pintados sobre ellos.

Estas curiosas pinturas fueron borradas hacia 1887.

En Sarañana, lugar del Maestrazgo de Morella, citado por el historiador Viciara, del que todavía quedan en pie una iglesia del siglo XVII y los restos de otra románica, descubrimos hace unos años pinturas murales. Representaban éstas la Adoración de los Reyes; estaban en buen estado de conservación y decoraban el muro derecho del altar mayor en la iglesia románica.

Llega un momento en la Baja Edad Media en que la emulación seglar es abrumadora frente a las explotaciones de las Ordenes religiosas; agrúpanse en el siglo XIII por gremios las diferentes actividades industriales y artísticas, con sus instituciones, coincidentes a su vez con el predominio local de las Municipalidades.

El poder civil intenta situarse frente al eclesiástico; el edificio comunal, con el amplio salón público y las logias o porches para reunión de los vecinos, es el edificio de mayor importancia local que casi siempre se construye en la calle principal frente a la iglesia.

Se forman los talleres privados, en competencia con los grupos de monjes seguidores del más sabio en determinadas disciplinas dentro del convento, y la organización de aquellos talleres artesanos, profesionales de las explotaciones artísticas, es la de un jefe o cabeza del obrador, con los oficiales, sus colaboradores, especializados en pormenores de la pintura, como estofados de las telas, peleteado de las caras, etc., y de estos talleres salen los retablos, anónimos para las gentes, porque no suelen llevar firma, pero revestidos de prestigio en el momento de la entrega, porque el encargo se hizo al *mestre en cap responsable*, y es considerada toda la obra como suya.

En el concierto internacional del arte pictórico, las tierras valencianas aparecen retrasadas con relación a otras regiones españolas; hay que llegar al último tercio del siglo XIV para desentrañar su personalidad bien acusada con propias características.

Por atisbos documentales, se señala a Guillén Ferrer de Morella como uno de los pintores más antiguos, que desarrolla su arte por los años de 1379 a 1382, tanto en tierras del reino de Valencia como en Tarragona y Teruel; sigue, como la mayoría de los pintores levantinos de su época, normas artísticas grandemente influenciadas de la pintura toscana, singularmente del Giotto di Bondone y Simone Martini, este último laborando personalmente en Avignon: "que el provenzal entiende mejor al lombardo que al francés del Norte", llegadas hasta las tierras catalanas, en constante relación espiritual con el Rosellón.

Quizá los destellos artísticos de Toscana llegan a Valencia a través del arte de Jaime y Pedro Serra, pintores catalanes que los generalizan por todos los Estados de la Confederación aragonesa.

El nombre de Guillén Ferrer, que se repite en tantos documentos, se intenta identificarlo con un maestro, autor de varios retablos acumulados en la ermita de San Bartolomé, de Villahermosa del Río (Castellón), convertida por esta circunstancia en interesante foco artístico.

Muy de cerca siguen las huellas del arte desarrollado por el maestro de Villahermosa cuatro interesantes tablas del Museo de Valencia, ingresadas no ha mucho por donación del matrimonio Alcayne Catalá. Desarrollan en ellas pasajes de la vida de San Lucas, y las leyendas que ostentan están escritas en lengua valenciana.

Aquel influjo italiano, llegado in-

directamente por Cataluña, se acrecienta por intervenciones más directas; así se acusan en una obra próspera: un bello retablo regalado al Monasterio de Porta-Celi por Bonifacio Ferrer, hermano del gran taumaturgo San Vicente, con motivo de su ingreso en la Cartuja, acompañado por sus dos hijos varones, tras una peste que acabó con la vida de su esposa y cinco hijas.

Como apuntamos más arriba, la influencia italiana es tan inmediata, tanto en las composiciones como en las ricas tonalidades, que a su alrededor giran como autores dos nombres prestigiosos de la época: uno, extranjero, Gerardo de Jacopo, lo Starnina; otro, regnicola, Lorenzo Zaragoza; el primero trabaja en Valencia durante seis años; el segundo, que habiendo sido vecino de Valencia pasó a Barcelona, vuelve a la ciudad del Turia, acordando el Ayuntamiento, en 14 de noviembre de 1374, entregarle cien florines de oro para que adquiriera un alberch, aceptando la vecindad en 28 del mismo mes y año, porque, habiendo *desveinat de la Ciutat de Barcelona, es feu vchí daquesta Ciutat*.

En 31 de enero de 1375 se le entregan 27 libras para que traslade su casa y ropa desde Barcelona, y en 28 de marzo recibe 55 libras a cuenta de los 100 florines.

Para los últimos años del siglo XIV puede identificarse documentalmente una firma y una obra que aun perdura: nos referimos a Père Nicolau. El que esto escribe descubrió en 1905, en los desvanes de la iglesia parroquial de Sarrion, el retablo desmontado del altar mayor; arrumbado allí al reformarse la iglesia, sólo se respetó la tabla central con la Virgen, porque seguía en culto, erigida en Patrona del pueblo.

Las tablas se habían dejado contra la pared con las pinturas hacia afuera, apareciendo cubiertas de palomina, porque en refugio de palomas salvajes se tenía convertido muchos años el desván. Cuidadosamente lavadas dos de las tablas, se obtuvo de ellas fotografías que a poco, pudieron unirse al contrato de encargo, hecho en agosto de 1404, hallado por don José Rodrigo Pertegás, dando a conocer unas y otras don Luis Tramoyeres en erudito trabajo de crítica.

Tras esta figura destacada aparece otra no menos importante, que coincide con los albores de la centuria décimocuarta; nos referimos a mestre Margal de Sax, con grandes probabilidades de ser el autor del gran retablo dedicado a San Jorge, que hasta mediados del siglo XIX estuvo en la capilla de los Ballesteros, centro religioso de la Hermandad Militar llamada CENTENAR DE LA PLOMA.

Entre las escenas realistas de martirios que se desarrollan en sus muchas tablas, ocupa lugar preeminente en este retablo una de grandes proporciones, y en ella, copiada, la batalla del Puig, en la que se apoya la redención para la Cruz de las tierras valencianas. Poco documentado Margal de Sax para la exacta interpretación histórica, pintó allí la figura del rey don Jaime matando moros, auxiliado por el Apóstol Santiago, que se le aparece, y seguido de nobles, caracterizado cada cual por el escudo o divisa que lleva en su armadura. Esta tabla constituye la primera manifestación de la pintura de Historia.

Dos artistas que siguen a Margal en el transcurso del tiempo, pero no en las tendencias pictóricas, son Luis Dalmau y Jaime Baco (Jacomart), ambos sucesivamente, pintores áulicos del magnánimo rey Alfonso V.

El primero consigue aprecio tan señalado de su rey, que recibe encargos de gran confianza familiar y que le pensione para trasladarse a Brujas y estudiar la novedad pictórica con el uso de aceites que aportan los hermanos Van Eyck, los más reputados en el arte flamenco de fuerte expresión naturalista.

Jacomart, del que sólo se tenía el antecedente de ser pintor predilecto del rey, tuvo la fortuna de que hace unos treinta y cinco años se descubriese un contrato suyo de encargo para el trazado de un retablo, comprobándose con la existencia de la obra auténtica (retablo de Catí-Castellón), y desde entonces la investigación ha logrado tan copiosa cantidad de documentos, que se ha llegado a fijar fechas exactas de sus dos viajes a Nápoles a las órdenes de Alfonso V y hasta la de su fallecimiento en Valencia.

El retablo de Catí ha servido de antecedente para concederle una porción de atribuciones.

Contemporáneo suyo, quizá de tanto prestigio como él, pero que no goza del favor real, es Juan Reixach, del que existe una obra documentada en Cubells (Lérida).

Reixach interviene constantemente en todas las manifestaciones de la vida artística valenciana, atribuyéndosele, entre otras obras, un conjun-



Retablo de "La Adoración de los Reyes", única obra firmada por Lo Fill del Mestre Rodrigo, existente en la Galería Nacional de Londres

LA MODERNA ESCUELA VALENCIANA DE PINTURA

Por EDUARDO L. CHAVARRI

LA escuela de pintura valenciana llamada "moderna" (y empleamos la palabra en su más amplio sentido) no es sino la continuación del desarrollo iniciado en tiempos renacentistas. Siempre, pese a las evoluciones del gusto y a los cambios de la moda, dicha pintura ofrece fundamentales cualidades, entre ellas una sensibilidad del color intensa y varia, una técnica que se pone, voluptuosa, al servicio de la "luz", un desenvuelto modelado con el pincel, y especial atención para observar las calidades. Ya desde los primeros tiempos renacentistas nuestros pintores consideran la obra que han de realizar no como una superficie de planos que han de ser iluminados a manera de miniaturas ampliadas, sino que buscan aquel modelado (merced a la dirección de la pincelada), además de los contrastes característicos de luz y sombra, contrastes cuya fuerza no se realiza sólo por el vigor de las coloraciones o por violenta oposición de tonalidades, sino también por finuras magníficas de grises con azules y verdes puros, o de ocre muy bien elegidos. Bastará recordar como ejemplo el estupendo "San Bruno", de Ribalta, que posee el Museo de Valencia.

Asimismo precisa recordar a nuestro Ribera, quien aun eleva más la técnica con el realismo de sus figuras; aquellos mártires estaban realizados con modelos que no eran sino mocetones y viejos del Transtevere, y su interpretación pedía la técnica que, procedente de Caravaggio, había sido asimilada al poderoso temperamento valenciano del pintor de Játiva. Pero también Ribera nos ofrece suavidades luminosas que proceden del valenciano ambiente, con las que expresa algo muy íntimo y de hogar, como las siluetas de la esposa y la hija (la hija que causó el drama íntimo con que se amargare la vejez del artista) que se traducen a maravilla en "La adoración de los pastores", que poseía la catedral valenciana (otra "Adoración" tiene Ribera en el Louvre), y que fué quemada por los marxistas en la última revolución.

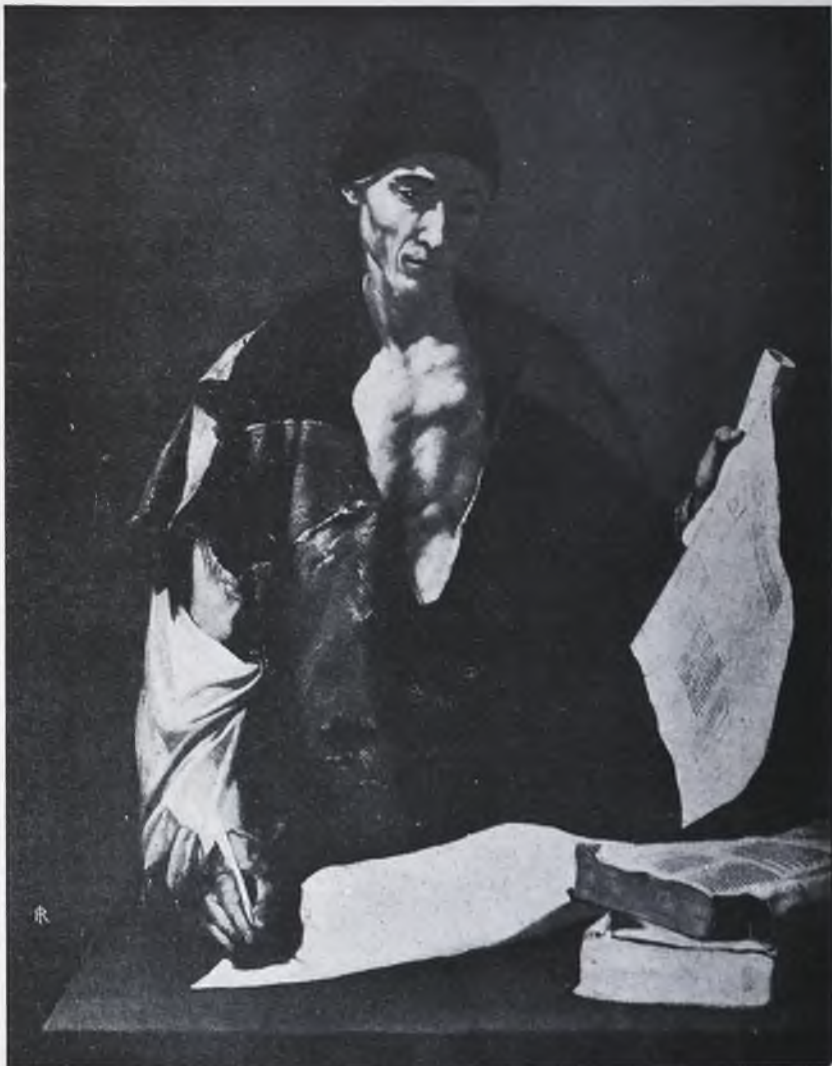
Aquella finura de retina valenciana la vemos también en los coetáneos de Ribera, especialmente en su condiscípulo —en el taller de Ribalta— Jerónimo Espinosa, como lo demuestra elocuentemente "La comunión de Magdalena", que posee el citado museo valenciano.

Y llega el siglo XVIII, de espantosa decadencia. El academismo francés invade nuestra pintura, y se entroniza por doquier un arte de receta que enseña a pintar como si enseñase a practicar el arte de cocina. Ha de surgir el espionazo milagroso de Goya para que renazca el alma hispánica en la pintura española. La escuela valenciana adolece del mal de la época y empezó a revelarse en un retratista merifísimo: Vicente López, quien, a pesar del ambiente académico en que se formó y viviera, basta que le pongan delante del natural para que enseguida salga la clase de verdadero pintor que lleva dentro.

El siglo XIX orienta a los pintores hacia Roma, en donde se forman las escuelas de pensionados de distintos países. Hay un momento en que la pintura se somete a un yugo extraño: el del asfalto. Todo se pinta con betunes: marinas, interiores, jardines, figuras vestidas o desnudas... Así se llega a producir cuadros, firmados por grandes maestros, que parecen escapados de una carbonería. No esquivaron los valencianos la tendencia, si bien los grises de asfalto no resultan mates, sino que vibran amalgamados con azules y ocre; que el instinto tradicional del color no podía desaparecer en nuestros artistas.

Y aun con los asfaltos la reacción no se hace esperar. Domingo presenta unas intensidades de color asombrosas, y junto a él aparece la policromía impresionista también (todos eran, sin buscarlo, impresionistas) de Emilio Sala, quien todavía rinde culto a los asfaltos en su "Santa Teresa", del Museo de Valencia. José Benlliure sigue la tendencia de sus compañeros en la famosa "Visión del coliseo", pero no deja de ser un colorista sensual que aun evoluciona cuando la gloria ciñó sus canas, a semejanza del viejo Verdi en música.

La pintura valenciana solía encontrarse a sí misma. El momento europeo parecía vibrar en busca de la luz, y ya no era el natural, dentro de un estudio, lo que interesaba, sino al aire libre, en donde luz y ambiente sean también protagonistas. Para ello no necesitaban inspirarse los pintores valencianos en escuela de Barbizón alguna; tenían la liberación en la propia casa, y bastaba reanudar el hilo que de Ribera procedía. Ya hemos visto cómo los Sala, los Domingo, todos, en fin, evolucionan. Pero acaso la personalidad más



RIBERA.—*El filósofo*



VICENTE LOPEZ.—*El marqués de la Romana*



MUÑOZ DEGRAIN.—Patio del Albaicín



PINAZO MARTINEZ.—Floral



PEDRO DE VALENCIA.—Al balcón

sugestiva de este tiempo (y con ella entramos en la propiamente moderna escuela valenciana de pintura) es Ignacio Pinazo (1849-1916).

Pinazo empezó su vida de artista siendo un muchacho que pintaba cerámica. Tal vez las transformaciones del color con el fuego, su brillantez, le formaron aquella sutilísima retina. Cuando más adelante se matriculó Pinazo en la Academia de San Carlos, contaba Emilio Sala (que era también alumno) cómo viera entrar una noche, en la clase de colorido, a un muchacho grandullón, tímido, que se puso a tomar color con los dedos y a manchar así el lienzo; al pronto pensó Sala tomarlo a risa, pero cuando vió luego cómo Pinazo con los pinceles iba empastando tonos y esfumando tintas, trocó la burla en admiración. Pinazo, por instinto, creóse una técnica impresionista en donde muchas veces tonos puros se juntan en la retina para producir colores combinados de una vibración extraordinaria. Cuando luego fué Pinazo pensionado a Roma no tuvo que modificar nada fundamental de su arte; lo llevaba ya genialmente en sí mismo. Ciertamente que cedió un poco a la manera de ocultar la pincelada (Vinci, Rafael), pero pronto su temperamento se revuelve contra esa técnica, y vuelve a ser Pinazo el genial impresionista nato de siempre, si vale hablar así. Permítasenos citar palabras del ilustre director del Museo de Valencia, don Manuel González Martí, quien dice en su libro "Pinazo", refiriéndose a la última y serena evolución del pintor: "Estos retratos no están hechos con propósitos serviles, imitando las genialidades o exageraciones de aquel revolucionario ("el Greco"), sino como un analítico ensayo de sus felices tonalidades conseguidas con las coloraciones carmín, azul oscuro y amarillo; son estudios, esbozos, que han de quedar siempre reclusos en el estudio de Pinazo; ejercicios de técnica y de entonaciones que dan a su arte una modalidad característica de este período, un originalísimo acorde que cristalizará maravillosamente en el retrato de su hijo Ignacio, conocido con el título de "La lección de memoria".

De aquella pléyade destacase también otra figura singular: Muñoz Degrain. También se formó en San Carlos, y sus ojos de muchacho vieron las policromías del Mercado, y las maravillas del techo de los Santos Juanes, obra genial de Palomino (hoy destruídas por los incendios marxistas), que ¡quién sabe cuántas vocaciones de pintor habrán promovido entre muchachos de familia humilde! Domingo, que comenzó como todos, por rendir venia a los románticos asfaltos, emancipó pronto su paleta hacia tonos puros y coloraciones vibrantes, emplea los procedimientos más dispares, los funde luego en una manera personalísima y genial, produciendo así la serie de obras en las cuales aparece otra faceta nueva de la maravillosa sensibilidad valenciana. A pesar de lo cual, figuras tiene Muñoz Degrain en que parece descubrirse una técnica transparente y franca como la que alienta en aquella "Magdalena", de Espinosa..., si es que esto no es sutílizar demasiado.

Otra personalidad que de modo más aparente ha influido en los modernos artistas valencianos es Joaquín Sorolla. Su vigoroso temperamento, su arte universalizado, habían de atraer a sus paisanos jóvenes, tanto más cuanto que aquello sintetizaba modernamente las cualidades de la raza. Hace algunos años estaba en moda rebajar méritos al arte de Sorolla; ni faltaron espíritus obcecados que trataban de "pinturita" el arte estupendo del pintor valenciano. Pero es lo cierto que sin la personalidad de Sorolla quedaría incompleto el estudio de la moderna pintura española. Empezó, como todos sus condiscípulos, por ser un secuaz de Domingo, con sus grises y sus asfaltos. Pero pronto se emancipa, aunque para ello tuviera algunos cortos titubeos. Era la época de los lienzos grandes, cuadros "de historia" o de "asunto", convencionales en demasía. Sorolla deja pronto las anécdotas y se enfrenta con el mar, se enfrenta con la luz y comienza aquella evolución magistral, siempre en constante perfección. Es una técnica del color constantemente renovada, que no cae en la fórmula; es, por lo tanto, un impresionismo sano, que en vez de encerrarse en sí mismo, como el francés (lo que ocasionó su pasajera virtud), se enlaza con la técnica de Velázquez y, en más hondo substratum, con los de Ribera y Ribalta. Es de notar en Sorolla cómo los asuntos, o si se quiere los modelos, al parecer triviales, adquieren un valor extraordinariamente representativo, a la vez que una vida y una calidad asombrosas. Así quedaba exaltada y exultada la vida valenciana al aire libre. Ello, como es natural, había de producir muchos discípulos e imitadores.

Era, por lo tanto, difícil hallar caminos personales e independientes. Pero supieron manifestarse con arte espléndido los Benedito, José Mongrell, Pons Arnáu...

Ni faltan quienes, llevados de un determinado anhelo de rechazar influencias de personalidades eminentes y seguir otras tendencias en armonía con su peculiar sensibilidad, producen obras dotadas de singular encanto. Tal sucede con el arte de José Pinazo, quien ha depurado su estilo hacia una concepción idealizada; Bartolomé Mongrell, en quien se juntan delicadezas sutiles de toque con opulencias barrocas de levantino...

Razones de elemental delicadeza impiden citar a la ligera de los contemporáneos, acerca de los cuales no dió el tiempo la necesaria perspectiva para juzgarlos en todo su valor. Lo que sí parece observarse en el ambiente general es cierto cansancio por los procedimientos extremistas a ultranza que acaban por producir sensación de monotonía. Por eso los pintores más recientes entienden la modernidad como norma de arte que, sin dejar de situarles en su tiempo actual, les una profundamente con la serie de maestros valencianos que supieron ser personales, originales, simplemente porque expresaron con sinceridad su sentir de raza y de lugar.



SOROLLA

o la
LUZ



SOROLLA: «TOROS». (COLECCIÓN DE ELENA SOROLLA)



SOROLLA: «INTERIOR VALENCIANO».
(COLECCIÓN DE MARÍA SOROLLA)

Hay en Sorolla una pastosidad y riqueza de paleta que deslumbra. La luz, una luz enérgica y enceguecedora, da calidades calientes hasta a las mismas sombras. Juego de masas y de tonos en los que anda la luz maravillosamente movida, con desbordamiento regalón y sensual.

Así obtiene por resultado una pintura vigorosa, rica en calidades, de pincelada larga y segura, en los que las figuras, sobre todo después de su estancia en Italia, adquieren una gran nitidez de dibujo.

Rubens, Velázquez, Goya, pasan por su formación, pero siempre, en todos sus lienzos, Sorolla impone su garra de gran artista y es siempre él, Sorolla.



SOROLLA: «COSIENDO LA VELA».
(PROPIEDAD DE VICTORIANO LORENTE)

Este vaporcito pesquero y esta escena de playa nos dan un Sorolla impresionista. Las figuras, sobre todo en las escenas de la playa, se abocetan con un ritmo tumultuario, muy del estilo de Goya. Oleos de una fuerza y de una riqueza de color, tan frecuente en los cuadros del maestro valenciano.





SOROLLA. «SACANDO LA BARCA»

VALENCIA Y EL MAR

Por JUAN B. ROBERT

EN el antiguo reino de Valencia, los pródigos dones de la diosa Ceres han apartado a los valencianos de los dominios de Neptuno. El culto de la tierra, las huertas y los huertos ubérrimos, los feraces campos de secano, que dan trabajo y pan abundante a los pobladores de las tres provincias, absorben su laboriosidad y sus actividades. No ha menester el valenciano de embarcarse en aventureras empresas hacia tierras lejanas para enriquecerse como los indios de otras regiones peninsulares, ni necesita orientar su vida en quiméricas emigraciones. Si acaso, la cercana costa africana le brinda solar y ocasiones propicias para resarcirse de los malos años de sequía, retornando casi siempre a sus lares con más ahorros que desengaños. La vecina Argelia francesa es un inmenso y virgen estadio de trabajo para el agricultor alicantino.

Pero el hombre del campo levantino no puede abjurar de su temperamento mediterráneo, producto de ese mar latino que templó el acero de las razas ribereñas en Grecia, alumbrando aquella otra raza fina, aguda, amasada con fuego, creadora de un Cristóbal Colón, un Roger de Flor, un Roger de Lauria y un Andrea Doria, dando al hombre el más admirable de los templos y una fuerza enjuta, como dice Lorenzo Riber, que es la fuerza más resistente. El Mediterráneo hace las razas más sólidas. Aunque sea habitual en nuestro mar, casi siempre en reposo, que sus olas no se enrespen y bullan, que el viento no brame y que las nubes no corran por el cielo azul, sino que se deslicen pausadas. Louis Rouquette, novelista del mar, autor de la "Bête Bleue", dice en otro libro, "La grande route du Pole", que los sajones resisten mal el clima polar y se acobardan: "fué el error de Long eliminar de sus tripulaciones a los latinos, españoles, italianos y franceses". Y es cierto, como lo han demostrado las expediciones del duque de los Abruzzos en el "Stella Polare" y del doctor Charcot en el "Pourquoi Pas?", con italianos y franceses, siquiera hayamos estado ausentes de esas gestas, hijas de una época de reconcentración para las energías hispanas, como cansadas de su magnífico despliegue en las centurias XVI y XVII para la epopeya del Descubrimiento y la cristianización del Mundo Nuevo, de grandiosidad inigualada en la Historia y desperdigadas en estéril derroche durante el XIX, en la fragosidad de las guerras civiles.

✱

Ya en los finales del siglo pasado, la agricultura valenciana, fuente primordial de la riqueza de la región, enlazó felizmente con la economía marítima, merced a los ensayos de la exportación frutera, que ha llegado a ser el factor más cuantioso, decisivo, de la balanza comercial. Empezó una era nueva para la vida marítima valenciana, sobre todo con el envío de la naranja a los países nórdicos de Europa. Barcos de todas las banderas acudían al puerto de Valencia para llevarse inmensas pilas de cajas de fruta. Estaba ausente de esta mezcla de pabellones forasteros el rojo y amarillo, y había que cerrar el ciclo del negocio con la captación de los fletes para nuestros navieros: más de un centenar de millones de pesetas anuales en tiempos de normalidad.

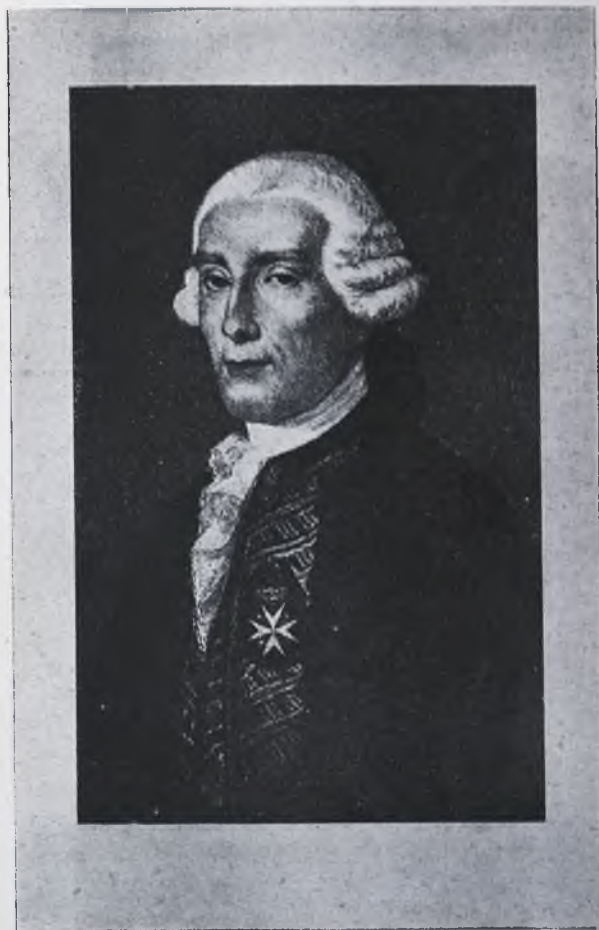
Y he aquí que resucita el pasado esplendor de las Atarazanas de Valencia, de las que aun permanece en pie, caduco y maltrecho testimonio de pretéritas grandezas, un edificio destinado a almacén, que da su nombre a una calle del Grao, la de Atarazanas.

Las naves que ahora hacen falta no son las galeras medievales para combatir al pirata berberisco, cual aquellas cincuenta que el "Senyor Rei" Pedro IV, "el Ceremonioso", de Aragón, pidió al reino en el Concejo de Prohombres convocado en Peñíscola a fines del año 1352, de las que en el verano siguiente zarpaban del Grao las que armó Valencia, al mando de Cabrera. Pocos años antes las Cortes pedían al monarca que las naves de otra expedición militar se construyeran en las Atarazanas de Valencia. En el siglo anterior, era Valencia desde donde Pedro III, "el Grande", nombraba almirante de Aragón a Pedro de Queralt en 1277, y el año posterior a Conrado de Lanza, y Jaime II expedía el nombramiento para igual cargo a favor de Bernaldo de Sarriá, y sucesivamente a Francisco Carroz, cuyos restos mortales fueron sepultados, andando el tiempo, en la iglesia de Fuente de Encarroz.

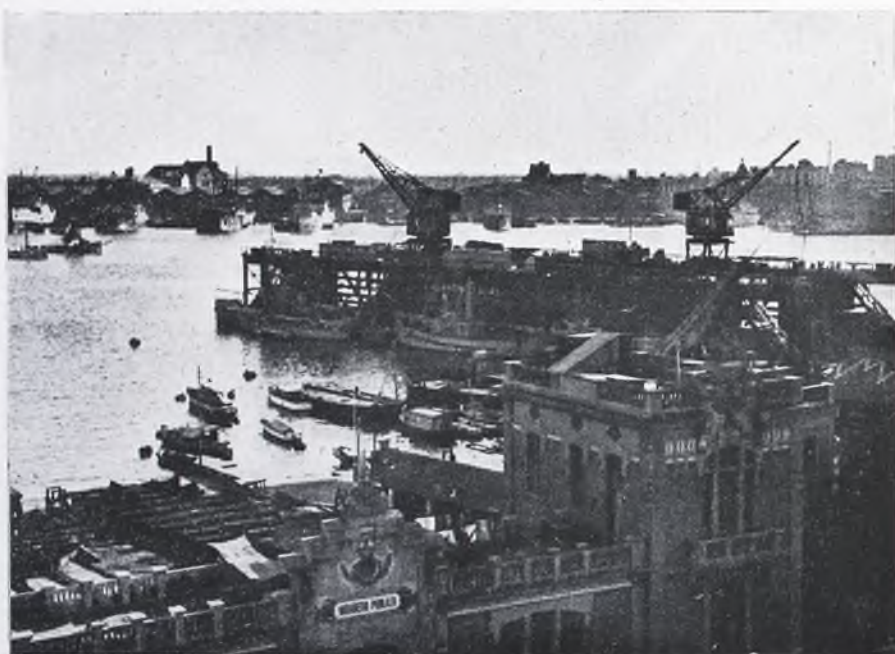
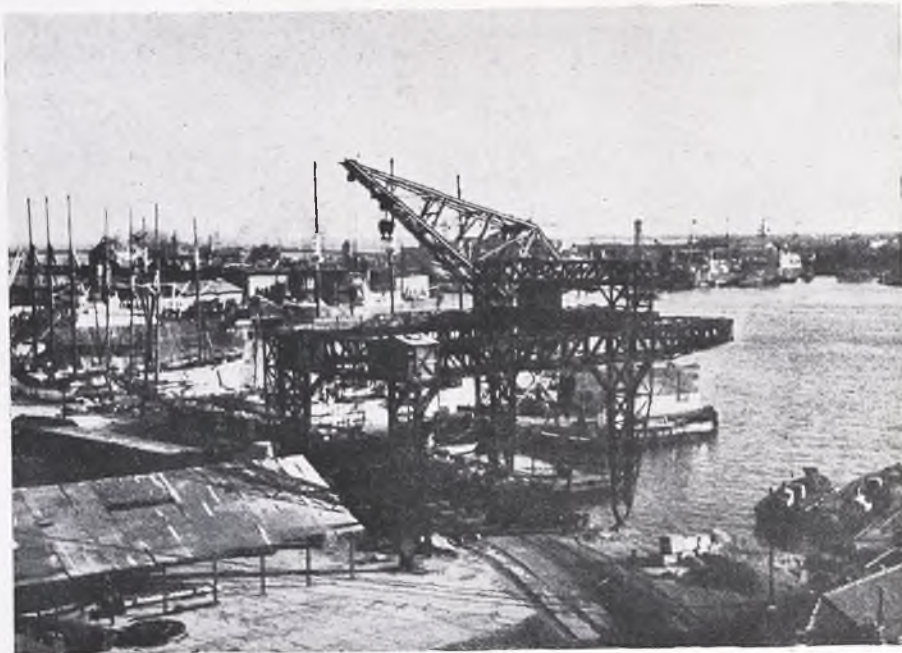
Pero en el siglo XVI la industria naval valenciana y el espíritu marítimo habían decaído lamentablemente. El Mediterráneo perdía categoría ante la corriente avasalladora que nos arrastraba hacia las Américas. Para armar cuatro galeras en 1585, las Cortes habían votado la suma de 400.000 libras y pedían al rey que las adquiriese de



Gabriel Viscar



Jorge Juan



la flota de Nápoles *per no tenir en lo present Regue la deguda comoditat pera fer los buchs de diles galeres.*

Hoy, unos florecientes astilleros dotados de la más novísima y perfeccionada maquinaria propia de esta industria, que la nueva terminología de guerra califica de "pesada", trabajan febrilmente entre el puerto moderno y el viejo río Tyrís, ocupando a cerca de dos millares de obreros en la construcción de naves, que en vez de las 100.000 libras por unidad de antaño, cuestan hogaño 16 millones de pesetas. Mas la progresiva factoría perderá su razón valenciana de ser si los barcos que construye no se destinan a un tráfico genuinamente valenciano, como es la exportación de fruta y el acarreo de las materias de importación que nos son necesarias. Para que "la maritimidad valenciana" no sea exclusivamente "un motivo lírico, literario", como escribía Martínez Sabater hace veinte años, y para que esa "industria pesada" no pese sobre la economía local como cosa artificial y postiza, vivificada al calor de la onerosa protección estatal o de la excepcional oportunidad del momento, traída por la guerra que puebla los océanos de cascos sumergidos de naves y de ambulantes derelictos sin tripulación y sin rumbo.

Hay que convertir en imperialismo esa servidumbre de nuestros cosecheros a los armadores de barcos, dice otro ilustre escritor paisano nuestro, García Sanchiz, al quejarse de que, apartándose de la mar, Valencia se halla sin medios receptores ni expansivos para aprovecharse de la impresionante prodigalidad de sus recursos, sencillamente desdeñados al no preocuparse más que del aspecto productor de la tierra, "que produce mercancías, mientras el mar da riquezas", según cierta famosa inscripción catalana.

★

Si el arte en todas sus manifestaciones ha de ser espejo y reflejo de la vida de los pueblos, habremos de confesar, apartándonos de convencionales optimismos, que no resulta muy satisfactorio el examen imparcial que practiquemos del aspecto marítimo del arte valenciano en sus diversas facetas. Ni del arte español en general.

Pero si algún pintor español ha captado paisajes marinos con plena percepción y maravillosa factura, ha sido el valenciano Sorolla, trasladando a sus llenos pedazos luminosos del Mediterráneo y escenas diversas de la pesca y de las playas, desde la Marina alicantina a Peñíscola. Su cuadro de grandes dimensiones "Sacando la barca", pintado en la "Casa dels bous" del Cabañal, el que más nos gusta de todos, quizá porque se lo vimos pintar en tiempo de nuestras vacaciones infantiles, es como un foco de luz mediterránea en el Museo del Louvre. "¡Y aun dicen que el pescado es caro"! evoca en el espectador una tristeza indefinible. Otro gran lienzo, "Triste licencia", el baño de los niños escrofulosos del Asilo de San Juan de Dios, coloca el mar como simple escenario de las figuras; pero es un trozo de Mediterráneo inconfundible. Si en España se organizara un "Salón de Bellas Artes del Mar" como las Exposiciones parisienses de marinas, Sorolla y sus discípulos habrían de acaparar la mayor parte del espacio.

Es difícil entresacar de nuestro folklore una antología de canciones populares propiamente de la mar, porque son escasísimas. El pueblo no ha cantado el hechizo de la mar en canciones vinculadas a la vida marinera.

Algunas bellas páginas de sabor marinero nos ha legado el alicantino Gabriel Miró. Blasco Ibáñez ha escrito "Flor de Mayo", "Los argonautas", "Mare Nostrum" y "El Papa del Mar", ciertamente; pero esas novelas no pueden catalogarse con propiedad entre las de mar, al estilo de las de Conrad, Clarke Russell, Frank Bullen, Peter Kyne, Lowell o Jack London, escritores angloamericanos; de Pierre Loti o Claude Farrère, en Francia; de Guido Milanese, en Italia; del sueco Strindberg, del noruego Jonas Lie, los daneses Holger Drachman y Walter Christmas y el holandés Job Steyner, citando sólo aquellos más conocidos y de mayor actualidad entre las gentes que leen.

Después de "Os Lusíadas", de Camoens, la epopeya de los grandes navegantes lusitanos, parece que en los pueblos ibéricos se haya perdido toda huella espiritual del viejo amor de la mar, mientras que los países escandinavos mantienen viva la tradición marinera, que prolonga la historia de pasadas grandezas marítimas, orgullo de las naciones que les permite aprovecharse de las riquezas proporcionadas por el tráfico a través de los océanos.

(Pasa a la página 57)

La caza en Valencia

Por VICENTE GARCIA MARTI

ESTA tan extendida la afición a la caza en esta provincia, y cuenta con tanto tipismo, que resulta un tema muy grande para un artículo tan pequeño como este. Cinematográficamente, acude todo a mi imaginación... Sus probables cincuenta mil aficionados a especialidades diversas..., sus doscientas sociedades, perfectamente organizadas..., sus cacerías en el litoral, en el llano, en el monte, en el lago..., con escopeta, red, liga, con perros de muestra, de carrera, de aguas..., antiguas y típicas maneras de cazar. La "callada", con sus numerosas jaulas de reclamos para coger codornices con red; caza nocturna que atrae a las codornices que, en vuelo de retorno, se disponen a abandonar nuestro Continente en los primeros días de otoño. La "parada o tordera", con sus árboles modelados y recortados por hábiles y pacientes manos, que, con liga, pueden capturar en un buen día de paso doscientos pares de estos sabrosos pájaros. Las "paranses", que localizan los patos, para cogerlos en redadas de cuarenta y sesenta que, al ímpetu de sentirse presos, arrastran por el suelo o suspenden en el aire al cazador, hasta que consigue fijar la cuerda.

Y de la psicología del aficionado, tan multicolor y variada, divididos por especialidades; hasta los hay que cazan muy deportivamente con el "tirador de gomas", verdaderos artífices que, con seis plomos, fulminan un gorrión en lo más alto de un árbol frondoso y hacen espléndidos cuelgos. Abundan mucho los buenos cazadores y los excelentes tiradores. Hay motivos para ello. Se caza a todo y se tiran muchos miles de cartuchos. La temporada es larga; se prolonga, por las aves acuáticas, hasta fines de marzo. Además, durante la veda tampoco se descansa. Entonces se inician los famosos tiros de pichón a brazo (divertida y amena modalidad valencianísima) y se caza al gorrión, tradicionalmente autorizado por la superioridad, para proteger a la agricultura de este endiablado pájaro que, por su abundancia, constituye una plaga del campo.

La variedad de caza es inmensa. El catálogo regional ha registrado más de 450 especies distintas de aves capturadas procedentes de nuestro Continente, del africano y algunas del asiático. Y, aunque parezca increíble, hay todavía caza mayor; algunos supervivientes de la "Capra Hispánica" (Schimper), condenados a desaparecer si no se toman medidas para evitarlo.

Esta enorme variedad de caza la proporcionan la situación geográfica, costera al Mediterráneo, al paso de las aves emigrantes, y también a la existencia de los lagos naturales y artificiales. Desde cisnes, grullas, espátulas, pelícanos, flamencos, garzas, cormoranes, etc., hasta las más diminutas, no menos raras e interesantes, tanto por su interés científico como por el cinegético.

Las especies sedentarias, liebre, perdiz y conejo, aunque muy corrientes, no abundan tanto como en otras provincias, debido a la densidad de población y de cazadores y a estar la propiedad muy repartida y, por consiguiente, muy visitada y atendida, perjudicial para su tranquilidad y fácil reproducción.

Pero eso no es obstáculo para el cazador valenciano. Lo que no posea en su provincia en cantidad suficiente lo buscará en los rincones más apartados de las de Albacete, Teruel, Cuenca, Guadalajara o Soria y se desplazará con la misma facilidad que si se tratara de un corto trayecto interprovincial. Esto motiva notas de color en las aperturas de temporada. Las carreteras aumentan considerablemente el tráfico, transportando cazadores en toda clase de vehículos. En las estaciones, veraneantes y muchos cazadores, con las más diversas indumentarias y equipajes. Las perreras completas, teniendo que viajar muchos de estos nobles auxiliares, como un equipaje más, debajo del asiento. Dinamismo. Caras optimistas. Compañerismo. Van en grupos o peñas. El traje borró las diferencias sociales. La jerarquía corresponde al más experimentado. El lugar donde van a cazar es un secreto que nadie revelará. Si no hubiera hoteles, posadas ni poblados, les es igual mientras haya caza. Les bastará la casa de campo o, simplemente, la paridera, si tiene algibe o fuente próxima. Para estos casos el equipaje es abrumador: sacas y mantas para dormir; la paella; pellejo de vino; damajuana de aceite; saco de arroz; canastas con verduras, frutas y menaje..., hasta el botijo. La carne a cargo de lo que se cace. Durante el trayecto, animada conversación, anécdotas, cigarrillos, buen humor. No se precisa tampoco del coche restaurante: alguna maleta actuará de mesa, y se llenará rápidamente de fiambreras con meriendas variadas, que se intercambiarán. Hay quienes, simplificando la minuta por un plato único, colgarán del portaequipaje algún excelente jamón o espléndido salchichón, donde todos acudirán con sus respectivas navajas o cuchillos de monte a racionarse con apetitosas lonjas. Si algún extraño viajero lamentó coincidir con estas gentes, dos estaciones más allá ya compartirá su jovialidad, camaradería y el jamón. Bajarán, quizá, en algún lejano apeadero. Caballerías dispuestas de antemano les llevarán, a lomos, toda la impedimenta al cuartel general del monte, donde pasarán la semana en contacto exclusivo con la Naturaleza y la caza. Tostados y endurecidos, con abundantes cuelgos de caza y recuerdos inolvidables, regresarán. En sus hogares les esperarán los suyos con ansia, dispuestos al abrazo y a preparar el "escabeche", única participación que les alcanza de estas periódicas ausencias.

Pero, sobre todo, lo que a Valencia le da una fuerte y destacada personalidad cinegética, envuelta en un neto tipismo, por ser la cuna y la solera a un tiempo, es la caza de aves acuáticas, en la Albufera y en sus arrozales, convertidos en lagos artificiales. No los voy a describir. Sólo diré, de paso, que es el paraíso de cazadores y naturalistas y una fuente tu-



rística inexplorada. Desde los tiempos más remotos, la Albufera fué patrimonio exclusivo de monarcas, debido a la caza. Los lagos artificiales se deben a la genialidad y pericia de nuestros cazadores de hace un siglo. Todo lo que rodea a estas cacerías es clásico e inconfundiblemente valenciano, con un encanto y belleza "sui generis": agua y vegetación con impresiones, no se sabe si de "manigua" o "jungla"...; grandes superficies líquidas teñidas por aves de las más variadas y diferentes especies, algarrabía de cantos entremezclados. Si alguna ave de rapiña, en vuelo de investigación y alevosas intenciones, se aproxima, turbará su aparente tranquilidad, provocando un estrepitoso revuelo en algún sector, que, a semejanza de un gigantesco enjambre, revoloteará y se remontará, arremolinándose en el aire en graciosas y fantásticas evoluciones. Navegación en barcas de fondo plano y vela latina, auxiliadas por barquichuelos propulsados a remo y pértiga conducidos por barqueros indígenas del lugar, curtidos y serviciales, que son, a la vez, pescadores de oficio. El equipo del cazador, extenso y complicado; escopetas, cajas metálicas con abundante cartuchería, puestos, cimbeles, reclamos de grotescas formas y sonidos. La víspera de la tirada, en una típica taberna junto al embarcadero, se dispone todo lo necesario. Es el lugar de partida. Se acumulan fuerzas con gastronomía tradicional y típica: el suculento arroz con "fesols y naps" (arroz con habichuelas y nabos), que aludiendo solamente a las legumbres, trata de disimular las sabrosas carnes que lo integran, y también el clásico y original "All y pebre" de anguilas, deliciosa salsa de homogeneización perfecta que se hace con este pescado, condimentada según el título, o sea ajo y pimienta. Preparativos por doquier. Incesante despacho en el mostrador. Las mesas, con cazadores y barqueros, se disponen a cenar en ambiente familiar. De sobremesa, café, licores, cigarros y rostros encendidos de tanto comer y libar. La atmósfera, densa, de tanto humo de tabaco. La ruidosa y ardiente conversación gira siempre en torno a lo mismo sobre la caza, sus movimientos y situación durante la semana; vaticinios sobre el tiempo probable, de acuerdo con la puesta del sol, y recuerdos y hazañas de antaño.



La velada se prolonga demasiado, a despecho de los barqueros que, conscientes de su responsabilidad, indican la conveniencia de zarpar: han de ir lejos, el viento es contrario y la noche se presenta dura. Se corta. Tras breve despedida, cada cual embarca en su respectiva embarcación. Hace frío. Bajo la proa, cubierta, un lecho aceptable está ya preparado para descansar el cazador unas horas. Dormir es imposible, con tanto pato en la imaginación. Los barqueros inician su rudo trabajo, navegando con pericia y orientándose en lejanas luces o en las estrellas. A pesar de la oscuridad encontrarán el lugar con precisión, anclarán, clavarán el puesto, esparcirán los cimbeles e indicarán al cazador que la hora ha llegado. Falta una hora para clarear. Repostería y termos de café entonan los cuerpos. Los barqueros se alejarán un buen trayecto, mientras el cazador quedará dentro del puesto rodeado de agua y caza por todas partes, entretenido en ordenar, a tientas, sus cosas y probar y afinar sus reclamos. La caza va manifestándose por ruidos de todas clases: cantos, silbidos, graznidos, rumor de alas que cruzan el espacio en constante inquietud..., grata sinfonía que el oído y la imaginación adivinan y reproducen lo que los ojos no pueden ver todavía. Va amaneciendo. Por Levante, y sobre la faja luminosa precursora del día, se van distinguiendo en el espacio infinidad de puntitos negros, trémulos y oscilantes; diríanse murciélagos. Pero..., son patos; la falta de claridad no permite distinguirlos en toda su silueta, tan graciosa como cautivante.

Lentamente va aproximándose el momento de dar la señal de tirar. Entonces se ofrece un espectáculo indescriptible, tan hermoso como emocionante. Se tirarán cientos y cientos de tiros y se coronará la jornada con cientos de piezas cobradas, que extendidas sobre cubierta, mientras se regresa, se manosearán, admirando su hermoso plumaje.

A estas cacerías, no exentas de grandes dificultades, y que requieren también un tecnicismo especi-

(Pasa a la página 86)



Pato "Mandarín" (*Aix Galericulata*), de China y Japón, y pa' o "ética" del Turquestán y Asia Menor, capturado el primero en Almenara, y el segundo, en la Albufera, durante 1941.





La sombra del "Miguelet", sobre Valencia



Las torres de Cuarte



*Un detalle de las puertas
de las torres de Serrano*

Torre de Santa Catalina





El badajo y la campana que da el nombre a la torre valenciana

EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS

Por VALERO MARTINEZ SANZ

ESTE histórico y secular "Tribunal de las Aguas", famosa institución de origen morisco y verdadero modelo de ecuanimidad y rectitud, que viene o continúa hoy, a través de los siglos, ejerciendo su jurisdicción con tanto prestigio, aunque limitada a la policía de las aguas que, procedentes del río Turia, corresponden, por antiguos privilegios, a las distintas Comunidades de Regantes que lo integran, resuelve a la par, en su más característica función, las apasionantes cuestiones de hecho que se suscitan en los riegos de la extensa y feraz vega valenciana, a excepción de las pertenecientes a la Real Acequia de Moncada, que es organismo o Comunidad independiente y con jurisdicción propia. Tiene como fundamento legal, o verdadero arranque en el derecho patrio, el Primer Fuero que dió a Valencia, poco después de su conquista, en el año 1239, el gran monarca Don Jaime I, por la gracia de Dios rey de Aragón, de Mallorca y de Valencia, conde de Barcelona y señor de Mompeller, quien, ejerciendo por sí, no sólo el poder de sus victoriosas armas, sino el administrativo y legislativo, concedió a Valencia las sabias leyes orgánicas y especiales que necesitaba a la sazón para su mejor gobierno; estableciendo, en orden a sus Tribunales, el del Justicia-Mayor, que conocía de todas las causas civiles y criminales; el de Almotacén, que entendía en los asuntos sobre pesas y medidas y demás fraudes que suelen cometerse en los mercados, y el TRIBUNAL DE ACEQUIEROS (así lo llama el Fuero), que entiende en el régimen y conservación de las acequias y sus azudes, así como en el repartimiento y uso de sus aguas, conociendo en única instancia, o sin apelación alguna, de las cuestiones de hecho que se suscitan en el riego de sus tierras, sin forma o figura de juicio, oyendo verbalmente a las partes y no dando lugar a más dilaciones o costas. Admirable institución judicial que encierra grandes enseñanzas, bien en pugna con los apetitos curialescos, y que viene desde aquel entonces produciendo grandes beneficios a sus regantes-labradores y a la Agricultura en general; y de aquí que las Reales Cédulas, Privilegios y Decretos de nuestra Monarquía tradicional confirmaran la subsistencia de esta jurisdicción especialísima, que posteriormente la moderna legislación de Aguas respetó igualmente, alcanzando sus decisiones o fallos el concepto de ejecutivos, esto es, de firmes o irrevocables, como pasados en autoridad de cosa juzgada, sin que quepa recurso alguno civil o administrativo contra ellos; y por todo esto, goza la venerable y gloriosa institución del Tribunal de Aguas de Valencia la máxima autoridad entre sus huertanos y todos los labradores de la fértil e incomparable vega valenciana, que constituyen, sin género alguno de duda, una de las clases más sanas de la sociedad actual, y a cuya constante y abnegada labor tanto debe la Economía y la Patria española. No es, pues, de extrañar que el ingenio de nuestros artistas perpetuara en grabados y lienzos la actuación de aquel Tribunal de las Aguas, que todas las generaciones respetaron; y así admiramos la hermosa obra pictórica que conserva la excelentísima Diputación Provincial de Valencia, obra del laureado artista valenciano del siglo XIX, Bernardo Ferrándiz, y que éste presentó en una de las Exposiciones de París en aquella época, alcanzando una de las Primeras Medallas, y que adquirió a la sazón el último emperador francés Napoleón III, figurando actualmente en el Museo de Bellas Artes de Burdeos, siendo el lienzo de aquella Corporación provincial una copia de este original que hizo ex profeso y regaló a la misma aquel eximio pintor, para de-



jar en su tierra memoria imperecedera de su triunfo y huella indeleble de aquella prestigiosa y ancestral institución.

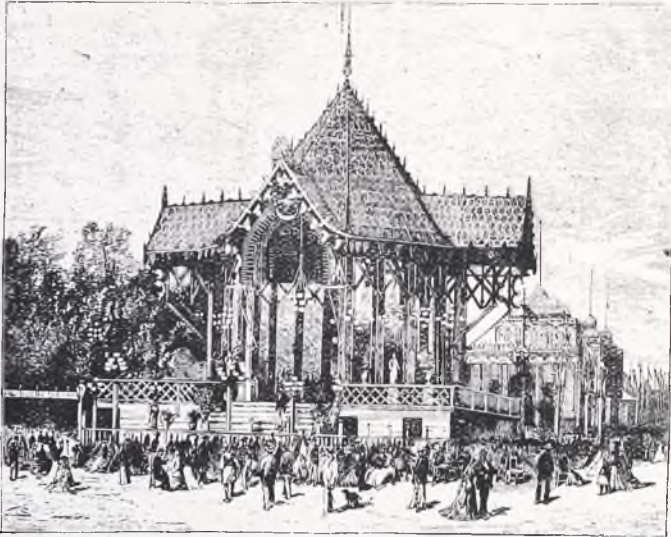
Dicho Tribunal de las Aguas se halla integrado en la actualidad por los síndicos de las acequias de Tormos, Mislata, Quart, Mestalla, Fabara, Rascaña, Robella, Benacher y Faitanar, pues la Sindicatura de esta última Comunidad de Regantes, cuya acequia es propiamente un brazal derivado de la de Quart, se añadió al repetido Tribunal, hará ya sobre treinta años, dada la considerable extensión de su zona regable; y por ello se advertirá hoy en aquél un juez de Aguas más de los que antaño colocara el pintor Ferrándiz, con su clásica vestimenta labradora, en los sitiales de la puerta llamada de los Apóstoles de la iglesia catedral valentina; y es de ver y admirar en el día, luego de tantas vicisitudes padecidas, que parecían conmover las más altas magistraturas, cómo entre el silencioso respeto de la multitud de labradores, que invade la valenciana plaza de su Virgen de los Desamparados todos los jueves del año, a las once de la mañana, y los miércoles cuando son aquéllos, cómo salen los síndicos-labradores de la "Casa-Vestuario" que tiene el Ayuntamiento de la ciudad en la mencionada plaza, precedidos de su ministro alguacil empuñando el asta o alabarda que corona una lanza arqueada en forma de gancho, para ocupar aquéllos sus puestos que circunda una pequeña verja de hierro que los huertanos titulan "EL ROGLET", y donde el Tribunal, luego de oír a los denunciadores y denunciados, pronuncia sus inapelables fallos, imponiendo las sanciones o multas correspondientes con arreglo a sus antiguas Ordenanzas; y tienen aquellos actos tal clasicismo, o valencianía tanta, que alguno de nuestros reyes gustaron de presidir, en ocasiones propicias, sus sesiones, y nuestro Glorioso Caudillo (Q. D. G.), con todos los honores correspondientes a su alta Jerarquía de Jefe del Estado español, hubo de dispensarle también aquella bondadosa merced, cuando, luego de nuestra ansiada Liberación, visitó Valencia en mayo del año 1939, que pasará a la historia como el de la bien ganada Victoria del Movimiento Salvador de España.

Loor y reconocimiento para este admirado Tribunal de las Aguas de Valencia y sus honrados síndicos-labradores, que en actos de verdadero servicio, y aun de sacrificio, son la garantía y salvaguardia de los tesoros de esta ubérrima vega levantina, que tanto contribuye al bienestar de la Patria.

Ferias Al sol y a



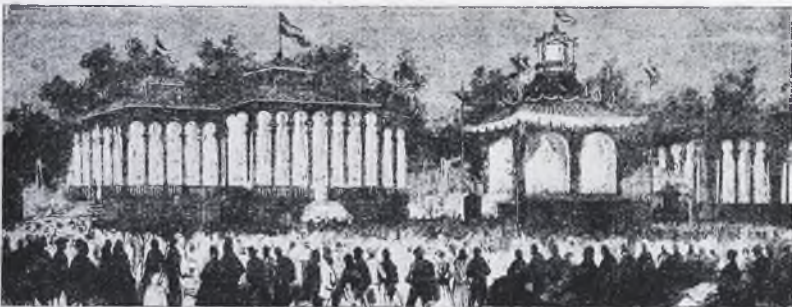
En la Asunción de la Virgen son muchos los pueblos y pueblecitos valencianos que se alborozan con ferias y fiestas



Un aspecto de la feria valenciana en 1877; es decir, a los seis años de vida



Arco levantado, a expensas del marqués del Campo, en el real de la primera feria de julio en Valencia (1871)



Valencia, 1871. Un aspecto de la primera feria de julio, con los pabellones de la Alameda

MUCHO se ha escrito concordadamente para afirmar el carácter festivo de los valencianos, y aunque estas aseveraciones de tipo general, sólo tienen un valor relativo—pues fácilmente se puede encontrar un valenciano más serio que un ciprés—, el concepto que da por sentada la festividad de la gente valentina dista mucho de ser una calumnia.

Esta puntualización es oportuna cuando se va a tratar de las ferias en Valencia, aunque las ferias no sean propiamente fiestas. Inicialmente, no lo son, porque tienen la gravedad de lo que se trata y contrata con interés; finalmente, suelen serlo, porque en el contrato que sigue al trato deben ganar el vendedor y el comprador, ley de la que se derivó el alboroque en común.

La ciudad de Valencia, pues, abunda en ferias en todas las fechas, para todos los gustos y de todas las categorías.

Una de ellas es la Feria Muestrario Internacional—primera, cronológicamente, en España—, que comenzó a celebrarse en 1917. Aquel certamen se albergó en sus principios en un asilo (el Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer), vivió de prestado posteriormente en lo que hoy es la Estación del Norte y pasó finalmente a solares propios, que van cubriéndose de edificios adecuados en la zona quizá más bella de la urbe.

En contraste con esta institución, de empaque europeo, ¿por qué no mencionar que todos los jueves, por la mañana, se celebra una feria de ganados en el cauce del río Turia, entre los puentes de la Trinidad y de los Serranos? Es un mercadillo donde la gitanería—muy numerosa en las riberas del Guadalaviar—corta el bacalao... y vende el burro.

Un alcance muy reducido tiene la Feria de la Ascensión, en torno a cuya data los alrededores de la Catedral pueblan de puestos en que principalmente se vende *escuracta*, palabra vernácula, algo difícil de trasladar en su verdadero significado, y que se refiere a la vajilla de juguete o en miniatura que se elabora en Manises, en Alacúas y en otros centros cerámicos.

¿Y la Feria de Navidad? La Feria de Navidad—que suele adelantarse un mes o más en el año siguiente—comenzó en el siglo XVIII; establecióse para los labradores, que acudían a pagar la segunda mitad del arriendo; fué cambiando de emplazamiento, según la población disponía o no de lugares libres para ella; presentó, a lo largo del siglo XIX, una serie de atracciones tan interesantes como la del hombre que ayunaba para ganarse la comida; aportó para los niños globos de gas y caña de azúcar, y, en un mundo lleno de vejez y segundas intenciones, todavía conserva un color azul celeste y un ritmo de canciones infantiles...

★

La tan famosa Feria de Julio no puede calificarse propiamente de tradicional, porque comenzó a celebrarse en 1871, y, por ende, sólo cuenta setenta y un años de existencia.

Por aquellos tiempos la ciudad de Valencia, poco después de terminar las fiestas del Corpus Christi, era abandonada por gran parte de sus habitantes, quizá—se ha dicho, medio en serio y medio en broma—porque los tales ciudadanos deseaban establecerse cuanto antes en el campo para quitarse aquellos sombrerotes, y aquellas levitas, y aquellas complicadas faldas, que tanto contribuían a hacer insostenible el calor propio del verano. Semejante emigración producía una evidente mengua de las actividades ciudadanas, que perjudicaba especialmente al comercio y también a otros estamentos sociales. Y para ello se ideó celebrar una feria, no en una fecha cualquiera del estío, sino en torno a la festividad de San Jaime, que de antiguo venía señalándose con renombradas corridas de toros.

La idea fué expuesta al Ayuntamiento por sus tres concejales don Pedro Vidal y Cros, comerciante; don José Saura Lamaneta, médico, y don Enrique Ortiz, a quien las crónicas llaman hombre de acción. Aprobada la iniciativa, trabajó mucho para llevarla a cabo otro edil, don Mariano Aser, a quien por ello se ha considerado a veces como el iniciador y fundador.

El caso es que en 21 de julio de 1871 ya pudo inaugurarse la feria, instalada principalmente en la Alameda, el paseo dieciochesco, que todavía conserva gracias de antaño y, sobre todo, el perfil autóctono de una jardinería a base de ciprés recortado y de esbeltos naranjos. Antes de llegar a la inauguración hubo que laborar febrilmente para levantar pabellones donde pudieran celebrarse reuniones y bailes, para construir casetas destinadas a la venta de juguetería y otros productos, para canalizar el gas que había de producir la necesaria iluminación, etc. Pero todos los obstáculos fueron superados, y, en fin de cuentas, se consiguió el resultado apetecido. Un diario coetáneo escribió al propósito: "Bien pueden calcularse en más de treinta mil los forasteros, compuesta esta población flotante de gentes de todas las provincias, que con sus variados trajes forman un contingente tan diverso como agradable." Treinta mil visitantes no eran pocos, sino muchos, para una población que entonces contaba unos cien mil moradores...

la luna de Valencia

Por ALMELA Y VIVES

¿Cuáles fueron los festejos de aquel año inicial? Exposición de flores y frutas; certamen de industrias; mercado de ganadería; cabalgata, inspirada en asuntos regionales; carreras de caballos y otras atracciones, entre las que no podían faltar las corridas de toros, por ser en cierta manera el núcleo originario de la feria, ni las tracas y otros fuegos artificiales, que en tierras valencianas constituyen la sonora rúbrica de todo festejo.

Es de notar que en dicho programa no figuraban números que actualmente son considerados como indispensables. Uno de ellos está constituido por los Juegos Florales, que comenzaron a celebrarse en el 1879. Aparte de la importancia puramente literaria que pueda atribuirse al mencionado concurso, la tuvo en ocasiones de otra índole, por el carácter de las personas que desempeñaron el cargo de mantenedor, que no pocas veces fueron eminencias en el campo de la política o en otras esferas.

Hasta 1886 no se celebró el certamen musical, reputado por el número de bandas, por el entusiasmo de los músicos, que en muchos casos dedicaban a ensayar tras muchas horas de intensa labor agraria, y también por el encono que en disputarse los premios ponían las agrupaciones de la misma localidad o de pueblos vecinos, dándose por ello la repetida circunstancia de que en un menester tan musical faltara la armonía...

También la Batalla de Flores tardó en ocupar puesto en los programas, pues no figuró hasta 1871. Iniciador de esta cabalgata floral fué el barón de Cortes, que con ello imitaba las manifestaciones de naturaleza similar que ya venían celebrándose en Niza. No tenía entonces el carácter moderno, con las carrozas de artística configuración, sino que se limitaba a presentar con adorno de flores los vehículos corrientes, que a la sazón eran muy varios, hasta el extremo de que el primer año desfilaron la *victoria*, el *landó*, el *pitter*, la *vagonette*, el *milord*, la *charrette a la tande*, el *petit break*, el *grand break*, etc. Por cierto que, mediada la fiesta, descargó un chubasco estival, con grave perjuicio del atuendo que llevaban las damas y damiselas. Ello, no obstante, la fiesta arraigó de tal manera que ha ido superándose de año en año, hasta constituir un espectáculo maravilloso. "Y es que—comentaba *Kasabal*, el reputado cronista de los salones matritenses—flores y Valencia son sinónimos; de sus jardines vienen a Madrid los primeros claveles, y estamos aún aquí ataridos de frío cuando nos manda con profusión las violetas y vienen a adornar las mesas elegantes rosas de té, con las hojas pálidas como las mejillas de las hermosas valencianas." Que ahora—huelga decirlo—ya no las tienen pálidas, sino del tono que quieren...

(Pasa a la página 88)



La feria de Játiva, que se celebra a mediados de agosto, vista en un grabado de mediados del siglo XIX



La feria de Navidad en Valencia. Grabado del siglo XIX



La feria de la Ascensión, en torno a la Catedral de Valencia, a mediados del siglo XIX



RETRATOS de ISMAEL BLAT

Por el Marqués de Lozoya



Retrato del Excmo. Sr. Ministro de Educación



Señorita Matilde Acacio



Retrato de niño



Al pintar un retrato—como en cualquier otro género—, el artista se enfrenta con el natural, pero no de la misma manera en cada uno de estos casos. En un cuadro de género, por ejemplo, el pintor manda y dispone al ordenar su composición, y, al realizarla, como señor absoluto, hasta conseguir que la naturaleza que se ofrece ante sus ojos se domee a un plan preconcebido. En el retrato, el señor se convierte en es-

clavo de su modelo. No puede ya pintar a su antojo, sino que ha de rendirse muchas veces ante una red de prejuicios sociales, de pareceres y de críticas diversas que le llevan por rumbos de los cuales estaba muy ajeno al iniciar su obra.

Ismael Blat, por rara excepción, se sitúa frente a frente del personaje retratado con la misma desenvoltura con que pudiera hacerlo ante un modelo mercenario. El es quien manda siempre. Durante horas y horas sus ojuelos escrutadores intentan apoderarse del secreto de su personaje, de aquel impulso oculto—a veces cuidadosamente celado—que es el guión y el móvil de cada vida humana. Cuando ha logrado captarlo, el retrato está hecho. Y ese “algo” indescriptible se reflejará, no solamente en el brillo de las pupilas o en el gesto de los labios, sino en cada una de las líneas que delimitan el torso o en el ademán sutil de la mano, que cae lánguidamente o se aferra en una contracción nerviosa. El retratado es entonces, al mirarse en ese espejo inmóvil que es el lienzo, no lo que él quisiera aparecer, ni siquiera lo que aparece a la vista de todos, sino lo que es en realidad, en una realidad muy honda, que solamente un observador sagaz y experto puede desentrañar.

Lo demás es accesorio y se subordina al personaje central. Los paisajes de los fondos de Ismael Blat no han existido nunca. Son escenografías bañadas en una dulce luz crepuscular, en las cuales las frondas y las nubes sirven para equilibrar la figura y para rodearla de un ambiente placentero, viejo secreto que los ingleses del siglo XVIII aprendieron de sus maestros, los flamencos del XVII. Lo mismo sucede con ropajes y accesorios; sobre la excelente y honrada calidad pictórica, tan propia de este artista, está, sobre todo, su valor ornamental y expresivo de amplificación del carácter del personaje, que viene a ser como el dios de este pequeño universo que se contiene en unas cuantas varas de tela pintada.

He seguido la carrera de Blat—la trabajosa y firme carrera de sus triunfos—desde su misma iniciación en el Colegio del Patriarca, en Burjasot. Y he visto cómo, poco a poco, ha ido adquiriendo el don difícil de la elegancia, que no se obtiene sino a medida que el alma se va afinando en el yunque del esfuerzo y del dolor. Por esto es hoy Ismael un gran retratista. Aquel pintor que no haya recibido de las hadas el don de infundir gracia en sus modelos, debe dejar de pintar retratos y buscar por otros caminos los favores de la Fortuna.

TEJIDO DE SEDA DE LA ANTIGUA INDUSTRIA VALENCIANA





CERÁMICAS DE PATERNA DE FINES DEL SIGLO XIV



DE LA VALENCIA MEDIEVAL

CERÁMICA DE REFLEJOS

Por MANUEL GONZALEZ MARTI
Director de la Escuela de Cerámica de Manises

REPETIDAMENTE se consigna en documentos pertenecientes a los siglos XIV y XV la frase "obra de MALICA", referida a las piezas de cerámica, fabricadas indistintamente en Paterna y Manises, con decoraciones de reflejos metálicos, separadas las dos villas por el río Turia.

Ello, y los elogios consignados en algunos textos árabes a las cerámicas de Málaga, se han utilizado como fundamento por los ceramófilos contemporáneos para atribuir a los alfares de Málaga los grandes vasos conservados en museos públicos y colecciones particulares, y sirviendo igualmente para generalizar el concepto entre los historiadores valencianos, aceptando como irradiación de este admirable centro fabril la industria valenciana.

Porque es en la segunda mitad del siglo XIX cuando las cerámicas hispanoárabes logran la singular reputación que les corresponde, desglosándolas de las cerámicas italianas del Renacimiento, con las que se hallaban confundidas en los Museos de Europa.

Decía el ingeniero don Rafael Valls, en una conferencia leída en Manises la noche del 25 de diciembre de 1893:

"Que no hay seguridad en la clasificación de las mayólicas de Málaga, Mallorca y Manises lo demuestra que uno de los grandes ceramistas y conservador del Museo de Sévres, Mr. Riocreux, todas las clasificaba en el año 1824 como mayólicas italianas y además las clasificaba por siglos, según el brillo del reflejo metálico."

Sin embargo, este error de atribución debió de ser modificado por estudios posteriores, pues Gastón Migeón escribe en 1907 que "es Mr. Riocreux quien en 1844 señala por primera vez su verdadera procedencia y las distingue de las mayólicas italianas, con las que habían estado confundidas."

Se forman desde entonces escritores especializados en las disciplinas cerámicas en España y fuera de ella; se releen con atención los textos antiguos para fijar bien la intención de sus descripciones, y se investiga en los archivos y bibliotecas en busca de testimonios fehacientes.

En estos primeros cambios de atribución de piezas conservadas en los Museos, apenas se reconoce a Manises la alta jerarquía que le corresponde, no concediendo a sus cerámicas mayor antigüedad que las postrimerías del siglo XV; pero, a medida que la documentación notarial de la Edad Media va saliendo a luz, sus producciones remontan todo este siglo, y la realidad nos ilustra de que, promediado el siglo XIV, se hacían encargos de fabricación y contratos de transporte de su obra dorada de MALICA.

Ha sido preciso, por lo tanto, realizar trabajos de archivo, computar ejemplares, examinar sus elementos heráldicos, etcétera, para arrancar a otras atribuciones piezas excelentes y entregarlas a la reputación de Manises.

A mayor abundamiento, estas atribuciones definitivas para los grandes platos, jarros, lebrillos, etc., que se guardan en los Museos son comprobadas por multitud de piezas y tientos defectuosos de horno, con decoraciones de oro y azul idénticas a las de ellos, que constantemente aparecen en Manises al hacer los cimientos de un edificio o al abrir una zanja en la vía pública con objeto de instalar una tubería para el agua o alcantarillado.

Cuando ya parecía resuelto definitivamente el problema de la atribución a Manises de muchas de las piezas cerámicas de los Museos de Europa, surge uno nuevo; en el constante bucear en el campo de la investigación, la casualidad nos ofrece, en 1907, los interesantes testares de Paterna, y en ellos diversidad de clases de cerámica. Entre las innumerables vasijas decoradas con verde manganeso y las que lo están con azul cobalto, algunas presentaban la adición del reflejo metálico y otras aparecían excelentemente decoradas sólo con este lustre, por lo que el estudio de las excavaciones y el referendo documental dan a Paterna una personalidad muy destacada en la cerámica dorada.

Los moros de Paterna llegan a conocer la técnica fabril de esta cerámica excepcional, ya porque fuera novedad traída por algún malagueño que allí se estableciera al promediar el siglo XIV, pues documentalmente se conocen los nombres de algunos domiciliados en Manises en el siglo siguiente, o ya por dádiva secreta, obtenida por un afortunado fabricante regnícola, que permitió dar a sus obras un carácter aristocrático y de novedad.

También conoce la dificultad enorme que encierra la obtención de un reflejo uniforme en una pieza de grandes proporciones, por la necesidad de distribuir por igual el fuego en el interior del horno, y, a fin de obviarla, construye sus incipientes hornos de reducidas proporciones para aplicar el reflejo sólo a vasijas pequeñas, únicas a que ordinariamente hacen referencia los contratos de "obra de MALICA".

Estas lozas doradas, junto con las decoradas con azul de cobalto o con verde de cobre y manganeso, llegan a los lugares más apartados de las monarquías hispanas y de todo el mundo conocido.

Pero no tarda mucho tiempo en establecerse competencia entre las fábricas de Paterna y las más modernas de la vecina villa de



Cerámica de Manises. Plato de fines del siglo XV



Cerámica de Manises. Comienzos del siglo XV. Bote de farmacia



Cerámica de Manises. Siglo XV. "Alfabeguer"

Manises, con grandes aspiraciones en sus iniciativas, que adquieren gran desarrollo por la protección que le presta la poderosa familia de los Boil, señores de la población.

Los alfares de Manises, llegando al pleno dominio de esa técnica exquisita, llegan a construir hornos de grandes proporciones, en los que cuecen platos hasta de cincuenta centímetros de diámetro, y jarros con altura hasta de aquellas mismas dimensiones; sus éxitos van siendo tan continuos, que no tarda en absorber para sí las demandas de casi todos los mercados de Europa y aun de Oriente. Paterna, postergada, se convierte en su auxiliar y colaboradora, acabando por anularse.

La constante fabricación en Manises de tantas clases de cerámica mantiene en el ambiente de todos los tiempos la reputación lograda en los siglos medios, y aun ahora, después de tanto tiempo que se ha perdido la influencia española en lugares como la isla de Sicilia, todavía los azulejos, sin aceptar la denominación italiana de *matonelles*, siguen llamándose *manises*: un piso de manises.

En la actualidad, en todos los grandes Museos Arqueológicos del mundo, las soberbias piezas de loza medieval valencianas, instaladas de manera suntuosa, ocupan lugar preeminente junto a las cerámicas de gran mérito salidas de prestigiosos centros europeos.

Por todo ello estimamos que la frase "cerámica de reflejo", aplicada a la fabricación de Paterna, encierra gran novedad para la mayoría de los lectores de VERTICE, inclinando nuestro propósito en esta crónica a reseñar lozas inéditas salidas de sus alfares, que presentan características ornamentales dignas de ser realzadas.

Estas piezas inéditas nos fueron conocidas merced a una feliz casualidad, cotejándolas con fragmentos hallados al explorar los testares de Paterna, para afianzar nuestra atribución.

En efecto, al visitar en la primavera de 1927 la isla de Cerdeña, nos sorprendió la presencia en el Museo de su capital, Cagliari (la aragonesa Cagliari), de un interesante lote de tazas bellamente decoradas con reflejo, acompañadas de otra que tenía sus adornos pintados con verde y morado; las primeras las estimamos en seguida como fabricadas en Paterna, sirviendo además como referendo indubitable en esta atribución la taza verde y morado, positivamente de Paterna.

Allí supimos que al derribar, en 1897, la iglesia parroquial de Pula, villa situada a cincuenta kilómetros de la capital, en la parte poniente del golfo, apareció este grupo de cerámicas, revistiendo de curiosidad el hecho de hallarse reunidas tantas piezas de tamaño casi idéntico (quince centímetros de diámetro), exentas de temas heráldicos, espléndidamente decoradas en azul y reflejo, y excepcionalmente una de ellas, como acabamos de fijar, con los óxidos de cobre y manganeso.

Hallazgos parecidos, en cantidad y en riqueza decorativa, se han repetido en distintas iglesias, tanto en tierras valencianas como catalanas y rossellonesas, relacionando nosotros tales hallazgos con una práctica religiosa ancestral, que perdura con devota unción en muchos pueblos, y se refiere al acto de suministrar al paciente moribundo los auxilios espirituales.

Y acontece que al llegar el Viático a la casa del enfermo, es recibido por los familiares y amigos con candelas y cirios encendidos, acompañando al párraco hasta junto a la cama, y al inclinarse éste para colocar en los labios del paciente el pan ácimo, el familiar más allegado sustituye la patena (que en las comuniones parroquiales coloca el sacristán debajo de la barbilla para recoger cualquier partícula que pudiera desprenderse de la sagrada forma) por un plato pequeño de la mejor vajilla de la casa.

El escrúpulo religioso, particularmente en los siglos medievales, era tanto, que temerosos de que en realidad pudiera haberse desprendido alguna partícula, excusaban para este plato todo uso doméstico y se entregaba al sacerdote en el momento de abandonar la casa. Al llegar a la iglesia, la vasija se arrojaba al sumidero, en donde se juntaba con otras de idéntica procedencia, quedando perdidas.

Pasados los siglos, al tiempo de un necesario derribo, se tropieza con cerámicas de este carácter que, en algunos casos, se han llevado a los museos locales y, en otros, se han vendido a coleccionistas o anticuarios.

Ofrecemos a nuestros lectores unos gráficos de algunas de las piezas del Museo sardo, tomados por nosotros del natural y, en contraste con ellas, fotografías de piezas maniseras.

Las primeras corresponden, seguramente, a la más remota fabricación del reflejo en Paterna, con temas propios, la mayoría populares, ingeniosamente distribuidos por las vasijas.

En las de Manises reproducidas, se ven las ornamentaciones que copiara Paterna hasta llegar a confundirse la producción de los dos centros, y juntos servir los pedidos hechos a Manises.

Manises produce un sinfín de formas para aplicaciones utilitarias y de adorno: los grandes *alfabeguers* (vasijas para colocar en su interior macetas con plantas de albahacas), cantarillas, *cociets* (macetillas para plantas), candiles, tinajillas, *grials* (copas), *librells* (lebrillos), ollas, jarros, platos, escudillas, *pots* (botes de farmacia), *refredadors* (botijos), *terra-cets* (jarrones para flores), *scudelles* (escudillas), etcétera.

(Pasa a la página 88)

SINFONIA DE LA BARRACA

Por LUIS B. LLUCH GARIN

A MANECE la Historia. Hay un temblor de estrellas en la fría alborada. Azul el cielo y azul el agua. Una superficie pulida, brillante, como turquesas engarzadas en limpias esmeraldas. Casi toda la llanura es líquida. Un paisaje lacustre de fangosas riberas, de marjales con penachos de juncos y cañas. Los huertanos, descalzos en el fango, velludas y morenas las piernas, clavan la azada. Tiene reflejos azules de plata y salpicaduras de lodo: y al rayar el día, en el despertar del campo, suenan a fofo en los ecos abiertos de la llanura los golpes que desgajan a terrones la tierra y chapotean en el agua, convirtiéndola en fango. Después, crece la hierba; luego, los plantales de frescas y jugosas verduras, como líneas de falsilla sobre la huerta que gana terreno, y curvados por encima, los labradores, desrñionados bajo la faja negra, buscando más tarde el descanso en la ciénaga de sus huertas, al cobijo de toscas barracas apoyadas sobre pilastras.

Así nace la barraca valenciana, en los albores de su infancia: suspendida, para evitar las corrientes del agua estancada; pequeña y recogida, buscando calor interno y roces familiares; y el techo, a bisel con la arista aguda de sus pajas, henchido por la fuerza de oraciones y anhelos.

Son los nidos de la gente del campo valenciano, como estancados en su marcha, a la espera de una plenitud de vida para lanzar el apoyo y sentar sus paredes sobre el vergel de la huerta.

Todo es tierno. Todo es primerizo. Y hasta la luz que refleja el agua y el cielo se baña de azul, el color de la infancia, y de azul impregna también el conjunto prístino de hombres y de viviendas, y es ingenua su inocencia, y es sencilla su traza...

★

Ya han ganado los huertanos la pelea. Domeñaron el agua y rindieron la tierra. Ya no es la barraca el cha-





Cerámica de Manises. Plato de fines del siglo XV



Cerámica de Manises. Comienzos del siglo XV. Bote de farmacia



Cerámica de Manises. Siglo XV. "Alfabeguer"

Manises, con grandes aspiraciones en sus iniciativas, que adquieren gran desarrollo por la protección que le presta la poderosa familia de los Boil, señores de la población.

Los alfares de Manises, llegando al pleno dominio de esa técnica exquisita, llegan a construir hornos de grandes proporciones, en los que cuecen platos hasta de cincuenta centímetros de diámetro, y jarros con altura hasta de aquellas mismas dimensiones; sus éxitos van siendo tan continuos, que no tarda en absorber para sí las demandas de casi todos los mercados de Europa y aun de Oriente. Paterna, postergada, se convierte en su auxiliar y colaboradora, acabando por anularse.

La constante fabricación en Manises de tantas clases de cerámica mantiene en el ambiente de todos los tiempos la reputación lograda en los siglos medios, y aun ahora, después de tanto tiempo que se ha perdido la influencia española en lugares como la isla de Sicilia, todavía los azulejos, sin aceptar la denominación italiana de *matonelles*, siguen llamándose *manises*: un *piso de manises*.

En la actualidad, en todos los grandes Museos Arqueológicos del mundo, las soberbias piezas de loza medieval valencianas, instaladas de manera suntuosa, ocupan lugar preeminente junto a las cerámicas de gran mérito salidas de prestigiosos centros europeos.

Por todo ello estimamos que la frase "cerámica de reflejo", aplicada a la fabricación de Paterna, encierra gran novedad para la mayoría de los lectores de VERTICE, inclinando nuestro propósito en esta crónica a reseñar lozas inéditas salidas de sus alfares, que presentan características ornamentales dignas de ser realizadas.

Estas piezas inéditas nos fueron conocidas merced a una feliz casualidad, cotejándolas con fragmentos hallados al explorar los testares de Paterna, para afianzar nuestra atribución.

En efecto, al visitar en la primavera de 1927 la isla de Cerdeña, nos sorprendió la presencia en el Museo de su capital, Cagliari (la aragonesa Callier), de un interesante lote de tazas bellamente decoradas con reflejo, acompañadas de otra que tenía sus adornos pintados con verde y morado; las primeras las estimamos en seguida como fabricadas en Paterna, sirviendo además como referendo indubitable en esta atribución la taza verde y morado, positivamente de Paterna.

Allí supimos que al derribar, en 1897, la iglesia parroquial de Pula, villa situada a cincuenta kilómetros de la capital, en la parte poniente del golfo, apareció este grupo de cerámicas, revistiendo de curiosidad el hecho de hallarse reunidas tantas piezas de tamaño casi idéntico (quince centímetros de diámetro), exentas de temas heráldicos, espléndidamente decoradas en azul y reflejo, y excepcionalmente una de ellas, como acabamos de fijar, con los óxidos de cobre y manganeso.

Hallazgos parecidos, en cantidad y en riqueza decorativa, se han repetido en distintas iglesias, tanto en tierras valencianas como catalanas y rossellonesas, relacionando nosotros tales hallazgos con una práctica religiosa ancestral, que perdura con devota unción en muchos pueblos, y se refiere al acto de suministrar al paciente moribundo los auxilios espirituales.

Y acontece que al llegar el Viático a la casa del enfermo, es recibido por los familiares y amigos con candelas y cirios encendidos, acompañando al párraco hasta junto a la cama, y al inclinarse éste para colocar en los labios del paciente el pan ácimo, el familiar más allegado sustituye la patena (que en las comuniones parroquiales coloca el sacristán debajo de la barbilla para recoger cualquier partícula que pudiera desprenderse de la sagrada forma) por un plato pequeño de la mejor vajilla de la casa.

El escrúpulo religioso, particularmente en los siglos medievales, era tanto, que, temerosos de que en realidad pudiera haberse desprendido alguna partícula, excusaban para este plato todo uso doméstico y se entregaba al sacerdote en el momento de abandonar la casa. Al llegar a la iglesia, la vasija se arrojaba al sumidero, en donde se juntaba con otras de idéntica procedencia, quedando perdidas.

Pasados los siglos, al tiempo de un necesario derribo, se tropieza con cerámicas de este carácter que, en algunos casos, se han llevado a los museos locales y, en otros, se han vendido a coleccionistas o anticuarios.

Ofrecemos a nuestros lectores unos gráficos de algunas de las piezas del Museo sardo, tomados por nosotros del natural y, en contraste con ellas, fotografías de piezas maniseras.

Las primeras corresponden, seguramente, a la más remota fabricación del reflejo en Paterna, con temas propios, la mayoría populares, ingeniosamente distribuidos por las vasijas.

En las de Manises reproducidas, se ven las ornamentaciones que copiar Paterna hasta llegar a confundirse la producción de los dos centros, y juntos servir los pedidos hechos a Manises.

Manises produce un sinfín de formas para aplicaciones utilitarias y de adorno: los grandes *alfabeguers* (vasijas para colocar en su interior macetas con plantas de albahacas), cantarillas, *cociets* (macetillas para plantas), candiles, tinajillas, *grials* (copas), *librells* (lebrillos), ollas, jarros, platos, escudillas, *pots* (botes de farmacia), *refredadors* (botijos), *terra-cets* (jarrones para flores), *scudelles* (escudillas), etcétera.

(Pasa a la página 88)

SINFONIA DE LA BARRACA

Por LUIS B. LLUCH GARIN

AMANECE la Historia. Hay un temblor de estrellas en la fría alborada. Azul el cielo y azul el agua. Una superficie pulida, brillante, como turquesas engarzadas en limpias esmeraldas. Casi toda la llanura es líquida. Un paisaje lacustre de fangosas riberas, de marjales con penachos de juncos y cañas. Los huertanos, descalzos en el fango, velludas y morenas las piernas, clavan la azada. Tiene reflejos azules de plata y salpicaduras de lodo: y al rayar el día, en el despertar del campo, suenan a fofo en los ecos abiertos de la llanura los golpes que desgajan a terrones la tierra y chapotean en el agua, convirtiéndola en fango. Después, crece la hierba; luego, los planteles de frescas y jugosas verduras, como líneas de falsilla sobre la huerta que gana terreno, y curvados por encima, los labradores, desrñonados bajo la faja negra, buscando más tarde el descanso en la ciénaga de sus huertas, al cobijo de toscas barracas apoyadas sobre pilastras.

Así nace la barraca valenciana, en los albores de su infancia: suspendida, para evitar las corrientes del agua estancada; pequeña y recogida, buscando calor interno y roces familiares; y el techo, a bisel con la arista aguda de sus pajas, henchido por la fuerza de oraciones y anhelos.

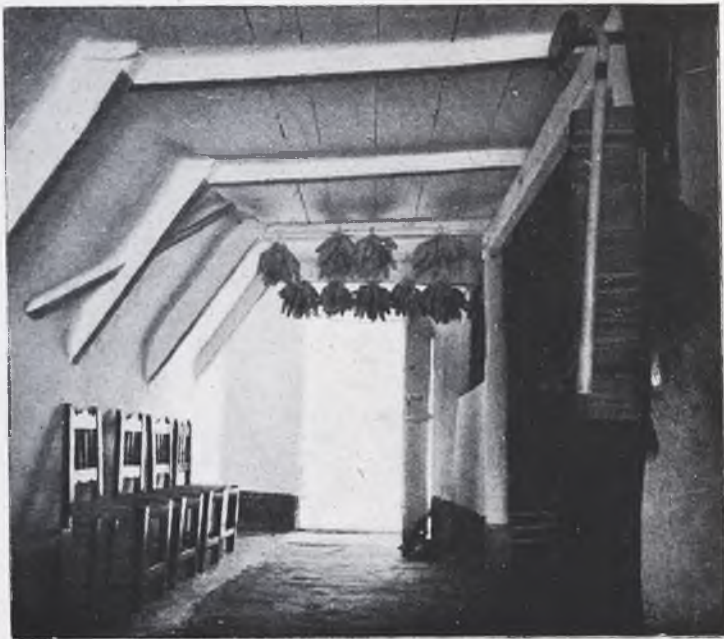
Son los nidos de la gente del campo valenciano, como estancados en su marcha, a la espera de una plenitud de vida para lanzar el apoyo y sentar sus paredes sobre el vergel de la huerta.

Todo es tierno. Todo es primerizo. Y hasta la luz que refleja el agua y el cielo se baña de azul, el color de la infancia, y de azul impregna también el conjunto prístino de hombres y de viviendas, y es ingenua su inocencia, y es sencilla su traza...

★

Ya han ganado los huertanos la pelea. Domeñaron el agua y rindieron la tierra. Ya no es la barraca el cha-





mizo primitivo con sostenes de palitroques, como palafito antiguo entre lagos pequeños y estrechas veredas. Ya desapareció la nebulosa azul de otro tiempo, barrida por el esfuerzo y los años. Hoy es toda alegría. Plenitud de la historia valenciana. Discurre el agua por acequias y regatos, entre márgenes de hierba con salmodia de oraciones y plegarias. La tierra labrada, exuberante y ubérrima, se parcela y se esponja, dando jugosas cosechas como el fruto codiciado de sus entrañas. Sobre el suelo, firme, apisonado y caliente, la tradición labradora rememora sus antiguas moradas. De cañas y barro levantan sus casas. Pero son altas, esbeltas, agudas y todas blancas. Blancas por fuera y blancas por dentro. Con limpieza hiriente, con simpática y fresca fachada que mira absorta la joya de la huerta por el hueco de sus ventanas. Todo es bullicio y movimiento: trabajo y afanes. Hay brillos de sol en los arados de plata y en la garrucha del pozo, con el brocal encalado. Reflejos y tornasoles en las sayas rameadas de raso y brocatel, y un temblor de llamas, blancas y transparentes de puro encendidas, bajo el vientre negro de la "paella".

Todo reluce a la fuerte luz del mediodía, y bajo el techo de paja, manto dorado de la blanca barraca, con el remate oscuro de unos palos en cruz, se cobija la vida del campo, y se ajustan las cosechas, y se piensa en la labranza, y se ordena y prepara la siembra para la próxima jornada.

★

No todo es trabajo en la huerta. Tienen también sus amores. Sus amores, que vienen con el ocaso, y llegan y se alargan hasta la aurora. La barraca ya no es blanca. Su alegría y su fuerza huyeron en la vigilia. Sus paredes frías, de cal, se humanizan, se funden y parecen de carne sus muros de barro.

Toda la enhiesta fachada hierve de rojo cuando el sol encendido le envía su beso de enamorado. La luz reverbera en el frontón de la huerta, y sobre los campos, en grata penumbra, brillan las barracas con sus reflejos de sangre. Hay pasiones y celos; también limpios amores, y ellas y ellos se hablan sin ruido en esa hora tranquila en que toda la huerta, somnolienta, descansa, reza y llora.

Cuando llega la noche, la barraca no duerme. Tiene calor de madre, y bajo el techo envigado, se afanan las mujeres preparando la cena. El fuego pone temblores en las paredes y es un juego de luces rojas y negras con facciones acusadas y sombras grotescas y raras. Duerme el abuelo en el "silló de repós" con santo sosiego: cabecean los rapaces, y el ama da voces "cridant a la chiqueta" en amores ocupada...

Y cuando todo es calma, cuando la huerta se baña de plata y entre la fronda se desbordan las estrellas en cascada, aun los mozos valientes, brillando en sus ojos el rescoldo y en el corazón las brasas, lanzan el pregón de sus "albaes" al filo de la alborada...

Panorama industrial valenciano

Por JOSE CANDELA

A L referirse a la economía valenciana, se alude casi siempre a la gran riqueza que representa su agricultura de exportación. Ciertamente, es ésta, exuberante, gracias no sólo a las condiciones climatológicas del país valenciano, sino también, y quizá más todavía, a la tenacidad y espíritu del labrador de la región, quien, sin ayuda de nadie, con su solo esfuerzo, supo convertir los pedregales en frondosos bosques de naranjos y nuestro "agro Pontino", pues también aquí lo hemos tenido, en riquísimos arrozales y tierras de huerta capaces de dar dos y tres cosechas al año, creando así tal riqueza, que ha llegado a ser, al exportarla, la mejor contrapartida, la más positiva, para nivelar la balanza de pagos del comercio internacional de España.

Pero, en cambio, son pocas las personas que se han dado cuenta de la gran capacidad industrial que también tiene la región valenciana, aspecto éste importantísimo que no está de más divulgar.

No hace todavía mucho tiempo, en una de esas obras que se publican en el Ministerio de Hacienda, y en las que se exponen los cuadros comparativos de la recaudación tributaria de cada provincia por conceptos y tarifas, observamos, no sin cierta sorpresa, que por la tarifa tercera, o sea por contribución industrial, tanto por la cuantía de su tributación como por el número de industriales, figuraba Valencia en el segundo lugar de entre todas las provincias españolas, o sea inmediatamente después de Barcelona, figurando también en lugar destacadísimo, y por iguales conceptos, las dos provincias hermanas de la región valenciana, Alicante y Castellón.

Lo verdaderamente notable en la potencialidad industrial de nuestra zona es la gran variedad de los artículos que fabrica, y que son, en una proporción muy grande, de carácter artístico.

Como es natural, de todas estas industrias, las que más atraen por su volumen e importancia son las de las grandes factorías, las llamadas "pesadas", y las dedicadas a la construcción de grandes buques, fundición de mineral en lingotes, laminados de acero, vigas y rieles, locomotoras y vagones, etc., etc. Los Altos Hornos de Sagunto, Siderúrgica del Mediterráneo, Astilleros de Levante, la Factoría Devis, los talleres Sanz y la fundición Capilla, con varios miles de obreros todas ellas, unidas a otras fundiciones y talleres metalúrgicos representan en Valencia este aspecto importantísimo de su industria.

Existen asimismo en nuestra ciudad numerosas y grandes fábricas de hilados y tejidos de fibras exóticas, como son el yute, abacá, sisal y otras, hasta el punto de que la región valenciana es a este respecto la que ejerce la hegemonía en España, siendo nuestra capital y Crevillente las que controlan la mayoría de las fibras de esta clase, que se importan de Asia, Africa Oriental y Méjico.

Pero las industrias que merecen, a nuestro juicio, especial mención, por ser de gran abolengo valenciano, son las llamadas "industrias artísticas", descollando entre ellas, en primer lugar, la de los tejidos de seda suntuarios; industria la más próspera de todas las valencianas, ya no sólo por su riqueza y antigüedad, pues cuenta casi mil años de existencia, sino por el arte y buen gusto que en la misma se despliega por parte de los industriales que a ella se dedican y que, no obstante haber estado en verdadera decadencia durante bastantes años, continúa, desde luego, siendo la primera de España en su clase, y tanto es así, que las mejores casas y almacenes de todo el territorio nacional no recurren a otras fábricas que a las de Valencia para surtirse de esas telas que decoran las paredes y muebles de los más lujosos palacios de la nación.

En cuanto a los tejidos ricos, a los que se emplean para ornamentos sagrados, puede asegurarse, sin incurrir en hipérbole, que no existe iglesia o convento en España ni en las poblaciones de ambas Américas y, en general, en casi todos los templos católicos del mundo, que no tengan ornamentos hechos con tisúes de oro y brocados fabricados en nuestra ciudad.

Actualmente está la industria sedera en pleno resurgimiento, y los que a ella se dedican no cesan de montar telares de los más perfeccionados, por lo que es de esperar que, en día no lejano, vuelva a tener su esplendor pretérito, el de aquel siglo xv, en el que los sederos, para sus transacciones, construyeron la maravillosa Lonja de la Seda, denominación que todavía sigue teniendo, y en la

que también funcionó el primer Consulado de Mar que hubo en el mundo, edificio éste digno de aquel siglo de oro valenciano, en el que nacieron, en esta tierra, San Vicente Ferrer, forjador de la unidad española; Ausias March; los grandes y calumniados Borja, y Luis Vives, entre otros grandes españoles de universal renombre, y en el que reinó el monarca más amado por los valencianos: Alfonso V, el Magnánimo, que, entre otras muestras de su gran cariño a Valencia, le dió la más preciada: la donación que hizo a la ciudad del Santo Grial, del Santo Cáliz de la Cena.

¿Cómo no mencionar también aquí una de las más potentes industrias de Valencia cual es la del mueble? De marcado carácter artístico, mantiene, junto con las fábricas de tableros y maderas chapadas, a más de quince mil obreros, y exporta muebles de todos los estilos, no sólo al resto de España, sino también al extranjero, a las naciones americanas principalmente, destacándose estos muebles de lujo, frente a los de otras procedencias, por su arte depurado y su acabado perfecto. Esta industria obliga a Valencia a ser la primera importadora en España de maderas preciosas.

Referirse a la cerámica y no decir de ella lo mismo que se ha dicho de la seda sería injusto, pues tan antigua como ésta en Valencia, cuenta en la actualidad, sólo en el cercano pueblo de Manises, con más de cien fábricas y otras tantas esparcidas por varios pueblos de la huerta y en Onda, pueblo de la provincia de Castellón. Como las industrias artísticas anteriores, también ésta exporta en gran cantidad a toda España y a las naciones de América, como asimismo al Cercano Oriente y Africa.

¿Existe algún país en el mundo que deje de conocer los abanicos de Valencia? Exponentes de arte exquisito, basado en nácares, marfiles y conchas caídas, en sedas y cabritillas pintadas por artistas famosos, unos, y muy estimables, otros, al exportarse a casi todas las naciones de Europa y América, van difundiendo el nombre de España, el de Valencia y el ingenio y buen gusto de sus productores.

Igual que con los abanicos, acontece con los bronceos artísticos, con sus lámparas, con sus incomparables mosaicos para pavimentos, con sus vidrios de arte pintados a fuego en colores y con otras tantas manifestaciones hijas de la inspiración y del buen gusto de estos obreros artistas.

También está adquiriendo una gran amplitud la fabricación de objetos de porcelana, cuya primera materia, el caolín, se encuentra en el cercano pueblo de Liria en cantidades enormes.

Es incalculable asimismo la variedad de industrias de las llamadas de artesanía que existen en esta ciudad, pequeñas industrias familiares muchas de ellas que algún día se convertirán en grandes fábricas.

Ni que decir tiene que, derivadas de su grande y variada producción agrícola, existen en toda la región innumerables fábricas de conservas, licores, de esencias para perfumes, de aceite de semillas, molinería, etcétera.

Sería imperdonable no expresar un testimonio de admiración y respeto a la gloriosa Escuela de Bellas Artes de San Carlos de la ciudad de Valencia, fecunda cantera de artistas de la que no sólo salieron los Benlliure, los Pinazo, Sorolla, Benedicto, Domingo, Muñoz Degraín y otros grandes artistas, que tanto han honrado y honran a España, sino que también fué y es la educadora de todos los que en las fábricas y talleres valencianos aplican las enseñanzas en ella recibidas a todas las industrias que hemos mencionado.

Y ya puestos a demostrar que Valencia y su región no es solamente agrícola, debemos mencionar aquí nuestro gran Alcoy, con más de 600 fábricas, muchas de ellas realmente importantísimas; nuestros Onteniente, Játiva, Onil, Elche, Crevillente, Morella y otras ciudades valencianas que son eminentemente industriales.

Nuestro glorioso Caudillo, al librarnos de la pesadilla marxista, merced que jamás podremos pagarle los españoles, consolidó con su espada victoriosa el Estado Nacional Sindicalista, fundado por José Antonio, en el que las energías de España, que antes se perdían en el estéril político, se pondrán al servicio de su prosperidad, y no serán ciertamente los valencianos los que menos contribuirán con su entusiasmo, su fantasía y brillante imaginación a que España sea Una, Grande y Libre.



Vista panorámica de la ciudad



QUIEN viene dedicando lo mejor de su vida al desagrado de servir al público, conoce de la virtud de obedecer y hace virtud de la necesidad: poco, pues, ha de costarle acceder gustosísimo al requerimiento amistoso de la dirección de esta importante publicación de llenar el tema "Urbanismo" en este número extraordinario dedicado a nuestra amada Valencia, exponiendo una vez más su opinión a la crítica de las gentes, con más cariño esta vez, que algún servicio cree prestar a quienes pasen su mirada por estas líneas.

Entre los problemas de actualidad más palpitantes figura, sin duda alguna, en primer término, el relativo a los distintos sistemas de disposiciones urbanas, acerca de los cuales, por su vitalidad, existen criterios bien contrapuestos.

Es, pues, de conveniencia suprema el contribuir a la expansión

de las ideas urbanísticas en nuestro país, ya que es tan frecuente el que aparezca su crítica como tema obligado de tertulia de café o de casino, y no menos frecuente el que no falte quien, sin más fundamento que su buen deseo, no se contente con exponer su asentimiento o discentimiento a los proyectos que se formulan, sino que llega, en su cariño a nuestra Valencia, a exponer planes y formular trazados que, sin intención deliberada, desvían la opinión sana de los verdaderos cauces y positivos derroteros.

El urbanismo es tan amplio en su campo y tan vario en sus principios que requiere conocimientos bien cimentados, no exentos de mil peligros al tener que aplicarlos.

La práctica de la urbanización, por su parte, ofrece objetivos concretos y definidos que no puede dejar en olvido quien pretenda tan sólo encaminar sus conversaciones por este interesante campo. Dichos objetivos son "Belleza, Sanidad y Conveniencia". La cualidad que domine esencialmente un conjunto de urbanización no puede ser otra que la belleza, pues por ella ha de elevarse la aplicación práctica de la "ciencia sanitaria" y de la "utilidad".

Por otra parte, la Belleza, sin sus aliadas la Sanidad y la Conveniencia, no es sino un término vacío en Artes-Cívico. Son muchas las ciudades y pueblos que ofrecen una pintoresca belleza conseguida a costa de la higiene. Ahora bien: el no atender más que a la "Salubridad" conduce también a verdaderos desastres, y constituyó el defecto de no pocas urbanizaciones de fines del siglo pasado. Pero belleza y salubridad resultan insuficientes sino se proveen las "conveniencias sociales", siendo fácil demostrar que la mayor ventaja de la urbanización es la conveniencia, en su sentido más general.

La urbanización, en resumen, ha de proponerse convertir la ciudad, en todos sentidos, en el lugar más conveniente para trabajar en ella, remodelando sus barrios comerciales, sus distritos industriales y sus comunicaciones, para economizar dinero al hombre de negocios y permitir al ciudadano acudir y desplazarse del trabajo con la menor pérdida posible de tiempo y de energía.

La urbanización de una ciudad no puede, por otra parte, circunscribirse a su recinto propio. La ciudad existente, su ensanche y su extensión suburbana, nos llevan inevitablemente a la región circundante y al eslabonamiento de regiones al plan nacional. Ha de ser, pues, función nacional importante la de unificar y dirigir las tendencias de las ciudades hasta donde interesen a ese plan nacional, pero respetando la necesaria libertad y autonomía para completarse a sí misma con el conocimiento local más profundo e indiscutible, que ha de darle el sentir cada día su vida y demandas, el disfrute bien sentido de sus bellezas pretéritas y el estímulo de su superación y noble amor a su mundo pequeño, sin menoscabo y desamor al sentimiento patrio.

En la formación de este plan nacional debemos poner nuestras miras, coadyuvando en la medida de nuestras fuerzas y comenzando por preparar los elementos indispensables para el trazado del plan general de nuestro término municipal.

Mucha es la labor que en este sentido ha realizado y viene realizando nuestra ciudad por medio de las Corporaciones municipales que han venido rigiendo sus destinos administrativos desde la Dictadura, sin más excepción que el período del colapso rojo. Por aquel Ayuntamiento se encargó al Instituto Geográfico y Estadístico la confección del plano del término municipal como base obligada y necesaria.

La rapidez con que se han sucedido los Ayuntamientos posteriores y las dificultades económicas con que han tropezado

Por J. GOERLICH

Arquitecto

para su desenvolvimiento, no han permitido el que esta aspiración tan sentida haya podido verse completada; pero al tomar posesión la actual Corporación, se propuso continuar la labor comenzada en este sentido, y no sólo ha confirmado al Instituto Geográfico y Estadístico el encargo de terminar la formación del plano en ejecución, sino que además le ha confiado la formación de toda la zona de ensanche. Es de esperar que, a la terminación de estos trabajos, se podrá convocar el concurso oportuno de anteproyecto para la obtención de este plan general tan necesario.

Ahora bien: mientras llega este feliz momento no puede interrumpirse la vida de una ciudad plétórica de medios, que dedica cantidades muy respetables a la construcción privada, contribuyendo no sólo a la solución del problema del trabajo, sino a la del pavoroso de la falta de viviendas. Sin trazar ni formular planos nuevos se realiza y fomenta la ejecución de los existentes. De estos planes y proyectos en ejecución, ninguno interesó ni apasionó tanto a nuestros conciudadanos como la reforma de la Plaza de la Reina y la prolongación de la calle de la Paz hasta las Torres de Cuarte.

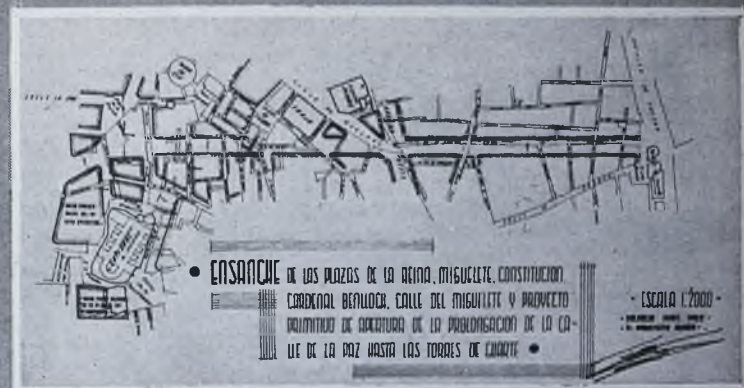
La reforma y ampliación de la Plaza de la Reina viene sintiéndola nuestra ciudad desde la generación que nos ha precedido, pero la solución definitiva no tomó cuerpo hasta que la gestión de nuestra Dictadura municipal dió forma real a estas aspiraciones y necesidades. Se formularon tres anteproyectos; fué elegido por la Corporación el que conceptuó más práctico y realizable y se desarrolló su proyecto; y luego de cumplimentados cuantos trámites y requisitos demandaban las leyes vigentes, fué aprobado y puesto en ejecución. Su trazado no sólo interesa a la citada Plaza propiamente dicha, sino también a la formación de la Plaza del Miguelete y al necesario ensanche de la calle del mismo nombre. De su trazado y de su composición arquitectónica dan idea completa los planos y perspectivas que se adjuntan.

El llamado proyecto de prolongación de la calle de la Paz hasta las Torres de Cuarte viene a llenar una necesidad imperiosamente sentida de establecer una arteria de circulación interior que comunique franca y rápidamente sus centros vitales con los ensanches, zonas de extensión y zonas del Puerto en sus cuadrantes Este y Oeste. Esta necesidad quedaba resuelta cumplidamente con el establecimiento de una vía urbana que, pasando por la Plaza del Mercado, relacionaba las Torres de Cuarte y la Plaza de la Reina en líneas sensiblemente rectas, arrancando de la zona norte de la citada Plaza de la Reina al nivel del llamado pasaje del pasillo del Bazar Giner. De la simplicidad de este trazado da exacta idea el plano que se adjunta.

Al asegurarse que la inminente ruina de la iglesia de Santa Catalina obligaba a su demolición, se pensó en salvar, cuando menos, su lindo campanario, obra sin igual en España, y la no menos linda puerta al mismo adosada, y se modificó el trazado de la arteria antes aludida, conservándola en su primitivo estado en la sección comprendida entre la Plaza de la Reina, como prolongación de la calle de la Paz, respecto en su centro la torre y puerta de la iglesia a que antes se hace mención.

De su composición definitiva da idea exacta la perspectiva que se acompaña.

Tengan, pues, estas líneas el valor práctico para el porvenir de nuestra muy amada Valencia de que unamos nuestro esfuerzo en la colaboración, cuando de algo con esta materia se ofrezca, seguro de que lo que pueda salir de las esferas oficiales no tiene la pretensión de haber acertado, pero sí el deseo de haberlo conseguido.





Naranjales valencianos

Por MANUEL HERRER EGAÑA
Ingeniero agrónomo

ENTRE los múltiples y variadísimos aspectos que el estudio de la naranja presenta, va a ser objeto de mi preferente atención el relacionado con la fase de cultivo, y especialmente aquel que recoge los trabajos de primera instalación, donde se refleja claramente la labor titánica desarrollada por el agricultor levantino, que ha convertido en vergeles tierras sin otro aprovechamiento agrícola, venciendo las dificultades naturales que aparecían contrarias a tan beneficiosa transformación.

Los primeros naranjos plantados en la zona valenciana lo fueron en 1792, por el cura de Carcagente en aquella época, don Vicente Monzó. Es curioso señalar, porque así rendimos culto a la verdad, que las tierras que sirvieron de asentamiento a los primeros naranjos eran unos arenales reputados como estériles, por su constitución mecánica, poca fertilidad y por carecer, por su elevación, de toda posibilidad de riego de pie.

El carácter emprendedor del agricultor levantino hubo de manifestarse inmediatamente, y no resignándose con lo que no encontraba donado por la Naturaleza, inició su lucha buscando agua subterránea con que poder regar estos terrenos elevados.

Después de varias tentativas, se consiguió encontrar agua a pocos metros de profundidad, e instalando una noria, se plantó el primer campo de naranjos.

El naranjo no constituía hasta entonces actividad económica, y fué alternado en su cultivo con las plantas que se pensó más lucrativas por sus posibilidades en aquella época, como el granado y los demás frutales y hortalizas. Pronto se inició el comercio de nuestra naranja con creciente impulso, dando lugar a la extensión de las nuevas plantaciones.

Siempre se tuvo que luchar con la incertidumbre del agua, y alternando los éxitos con los fracasos, se pusieron en funciona-

miento nuevas norias, extendiéndose su superficie cultivada de acuerdo con las posibilidades de agua.

La intensificación del comercio se tradujo en unos precios remuneradores para nuestra naranja, que superaron a los que regían para los otros frutales, extendiéndose el área del cultivo, que abandonó las tierras altas, asentándose también en las huertas o terrenos que se regaban de pie.

En su fiebre creadora y en incesante lucha con la Naturaleza, siguió el agricultor levantino con sus conquistas, no deteniéndose ante la clase de terrenos, por accidentados que fuesen, siempre que hubiese probabilidad de riego. Así, ha cultivado las magníficas tierras que se pueden observar en las fotografías que se acompañan, donde se demuestra que no hay obstáculos para su actividad creadora. Ha conquistado para el cultivo del naranjo montes de perfil accidentado, realizando trabajos inmensos, ya que en múltiples casos, no solamente ha tenido que luchar con los desniveles mediante la construcción de estrechísimas terrazas, sino que, ante la falta de suelo agrícola, ha tenido que transportar la tierra vegetal desde distancias de varios kilómetros.

Quando el problema de alumbramiento de agua subterránea se presentaba difícil en determinado lugar, el agricultor levantino no ha vacilado en atravesar los montes con tuberías de varios kilómetros de longitud, mediante obras costosísimas de realización y de sostenimiento; siendo siempre su norte la extensión de la riqueza naranjera, llevado por un ideal más que por simples miras utilitarias, que hubiesen calificado de quimeras muchas de sus actividades si sólo se hubiesen plantado con miras económicas.

¡Cuántos pozos y costosas instalaciones han tenido que ser abandonados o mal vendidos por sus primeros iniciadores, hasta que por fin han encontrado quien pusiese fin a su realización!

¡Cómo hubiera sido esto posible sin el espíritu emprendedor del agricultor levantino, y especialmente del naranjero, que ha convertido cada huerto en un santuario familiar, y que conoce y cuida como tal, amorosamente, hasta en sus más pequeños detalles, las diferentes fases de cultivo?

Son corrientes los productores de naranja que conocen las particularidades de su arbolado y saben perfectamente qué individualidades son más precoces, y todas aquellas características especiales que los frutos de algunos árboles pueden acusar. Sin la menor duda, los sitúan en su finca e indican la fila y lugar en que está colocada cada especialidad, no con carácter general, sino especificando aquellos árboles que, dentro de la variedad, acusan alguna particularidad digna de señalar.

Esta continua observación que el agricultor realiza en sus huertos ha traído como consecuencia unos métodos de cultivo no superados en ninguna región del mundo, como se comprueba, si comparamos la producción unitaria de las mejores partidas de California con la correspondiente a esta riquísima zona de Alcira y Carcagente. Mientras la producción media californiana, en los buenos distritos, es de 300 cajas americanas por acre—equivalentes a 110 arrobas por hanegada—, la española, en Alcira y Carcagente, con un abonado normal, duplicaba prácticamente estas cifras.

Múltiples y variados argumentos se pueden emplear para demostrar la actividad y espíritu de empresa del agricultor naranjero; pero todos los razonamientos quedan condensados en la invariabilidad numérica de las cifras que miden los resultados obtenidos.

En aquellos terrenos áridos y sin posibilidades de riego de los términos de Alcira y Carcagente, cuya plantación se inició el año 1792, alternando fracasos y éxitos, fué aumentando la superficie, hasta alcanzar, en el año 1934, una extensión de 32.664 hanegadas, equivalentes a 2.722 hectáreas, con un total de árboles que asciende a 841.873 unidades.

El agua se eleva a una altura media de 45 metros en las zonas más elevadas, donde se encuentra el 75 por 100 de los alumbramientos.

El número de pozos construídos en Alcira y Carcagente, con pleno éxito y en funcionamiento, es de 389, y la potencia en caballos instalada alcanza el orden de 6.000 Hp.

De esta potencia de 6.000 Hp. instalados, corresponde:

Un 50 por 100, aproximadamente, a motores eléctricos.

Un 25 por 100, a motores Diesel.

Un 15 por 100, a motores de gas pobre, y

Un 10 por 100, a motores de gasolina instalados para pequeñas elevaciones.

Aunque existen instalaciones de 200 Hp., 180 Hp. y 100 Hp., los más corrientes son los de 20 a 30 Hp., en las zonas más elevadas, y 10 a 12 en las de menor altura.

Actualmente, la superficie que se riega con agua elevada y destinada al cultivo del naranjo supera a la que corresponde a los terrenos que se riegan de pie con agua de acequia, siendo las cifras que expresan dicha relación 60 y 40 por 100, respectivamente, en los términos municipales de Alcira y Carcagente.

Me he referido especialmente a los términos de Alcira y Carcagente por ser en ellos donde se inició el cultivo del naranjo; pero lo cierto es que en toda la zona levantina se ha seguido con gran entusiasmo este impulso creador.

En la provincia de Castellón existen pueblos, como Villarreal, que cultiva una extensión de 60.000 hanegadas—12.000 hectá-

(Pasa a la página 88)



AGRICULTURA VALENCIANA

RAFAEL JANINI JANINI

EN conversaciones, en conferencias, en folletos y en libros, se ha ponderado, hasta la exageración, la riqueza agrícola de las tierras valencianas, generalizando lo de sus huertas a toda la provincia de Valencia.

Un célebre doctor, tiempo ha fallecido, viajero infatigable "urbi et orbi", escribió, con razón, estas palabras: "Su huerta incomparable, sin par, única en Europa, es una excepción en el Mediodía europeo, en Francia, en Italia y Grecia, por la suma intensidad y fecunda belleza." Un inglés que había hecho por dos veces el viaje alrededor del mundo, me decía, contemplando la campiña, los bosques de naranjos, que se divisan, hasta perderse de vista, desde la montañeta del Salvador, de Alcira, que solamente en un paraje de la India había podido contemplar panorama agrícola tan hermoso. No sabía el inglés con cuántos sudores, esfuerzos de trabajo y de dinero ha podido crearse todo ello. Absorto en la contemplación de las grandes manchas verdes de los naranjales, no reparaba en las muchas chimeneas esparcidas por todas partes como mojonos que señalan los alumbramientos de aguas para extender los regadíos, en una provincia que cuenta por millares los alumbramientos de aguas subterráneas, la casi totalidad de ellos con sus respectivas instalaciones mecánicas de bombas elevadoras y motores. A sus espaldas tenía el inglés de este verídico relato naranjales escalando el monte, del cual ha sido necesario arrancar la peña viva para crear el naranjal y subir allí el agua a presión para poder regarlo. La misma montañeta del Salvador, de Alcira, forma parte de importante macizo montañoso de Valencia, tan distinto, no obstante estar tan cerca de ellos, de los feraces regadíos que han hecho creer a tanta gente que la provincia de Valencia es poco menos que Jauja o tierra de pro-

misión, y se olvida o se ignora demasiado lo que en realidad es: región eminentemente trabajadora y emprendedora. Tanto empuje como el catalán tiene para las industrias, lo tiene el valenciano para la agricultura; es bien sensible que muchos no lo sepan o no lo reconozcan.

En varias ocasiones manifestó don Santiago Ramón y Cajal que para el engrandecimiento de España precisa aprovechar todas las aguas que se pierden en el mar y fomentar la riqueza del suelo.

Todo eso lo vienen haciendo los valencianos desde hace siglos y continuarán haciéndolo más y mejor de día en día, desde los aborígenes y a través de las dominaciones fenicias, griegas, romanas, godas y moras. En la provincia de Valencia no ha sido necesario para hacer agricultura de regadío que don Rafael Gasset levantara la útil bandera de la Política Hidráulica; se ha sabido y se sabe aprovecharse de ella cuanto es posible para extenderlos y mejorarlos. Ha bastado la introducción de una notable variedad de naranjo, como washington Navel, para que se extendiera como reguero de pólvora, no reparando en desmochar hasta viejos naranjales para injertarlos de la citada variedad. Ese es un botón de muestra. La historia del cultivo y del comercio naranjero, la de todo lo referente al arroz en la provincia de Valencia, tiene ribetes épicos. El cultivo del arroz en España se ha extendido y se extiende por los Alfaques del Ebro y por riberas del Guadalquivir por el empuje de los valencianos. Cosa parecida ocurre con los naranjales. Hasta en zonas valencianas de tierras frías y climas poco clementes ha sabido y sabe el valenciano aprovechar la tierra cara al sol.

El agricultor valenciano, con ojo avizor, soslayó la producción

sedera, y también la algodonera, tan pronto como midió sus ventajas e inconvenientes. En cambio, si no entra más de lleno en el cultivo del tabaco, débese a los obstáculos, pequeños o grandes, de fuera de su esfera, que no le facilitan su desenvolvimiento.

No es posible condensar aquí a cuánto llegan los inteligentes y activos labriegos valencianos. Consigné algo de ello hace ya años, y lo relato aquí una vez más: saben aprovechar de tal modo y manera la tierra, que de trozos nunca grandes, de 12, 10, 8 o menos hanegadas (en números redondos, la hanegada es la dozava parte de la hectárea) han sacado, no ahora, sino hace muchos años que lo hacen, lo necesario para vivir una corta familia. Téngase en cuenta que la fertilidad de las mejores tierras valencianas no ha sido como caída del cielo como el maná. El labrador valenciano—siempre que le es posible—no repara en abonar, en cantidad y calidad de abonos. Si dispone de 65 a 80 toneladas de buen estiércol para abonar una hectárea, las emplea. No le sorprende invertir en una hectárea de naranjal de 1.800 a 2.400 kilos de sulfato amónico, y en los arrozales, cuando dispone a su gusto de abonos, llega, como la cosa más natural, a 840 kilos de sulfato amónico por hectárea. Esto explica que la provincia de Valencia, cuando podía, consumía en su agricultura sesenta mil (60.000) toneladas de sulfato amónico y 65.000 de superfosfatos, y a más, y en cantidad, de otros abonos. Los que, teoría en el papel o en la cabeza, critiquen al labrador valenciano porque abona con exceso, recuerden la frase de un buen geólogo inglés: los hechos son como niños tozudos, con los que no cabe discutir. Cuando un labrador valenciano insiste años y años en abonar como lo hace, no lo hace a humo de pajas: sépanlo los críticos.

Es tal la sed, la necesidad de abonos para los agricultores valencianos, que ahora, en los tan difíciles tiempos que atravesamos, no vacilan en luchar con dificultades para poder abonar bien, para traer estiércoles de lejos, y de muy lejos, en particular palomina y sirle, éste de corrales de ganado de las provincias de Cuenca, de Albacete y Andalucía. Durante la época anterior a conocerse los abonos químicos, empleaban los huertanos los "guanos", que comenzaron a entrar en Valencia en 1844. Cuando llegaban a la vista del puerto del Grao de Valencia las fragatas guaneras, en cuanto comenzaba la venta de los sacos de guano, también comenzaban las colas, las filas de carros, que nacían en las inmediaciones de la Iglesia Mayor del Grao y terminaban muchas veces frente a donde hoy está emplazada la estación del ferrocarril del Central de Aragón.

No es toda, ni muchísimo menos, la agricultura valenciana la de los regadíos, de los cuales señalo las principales cosechas, que pueden cifrarse, en pesetas, por centenas y decenas de millones. En épocas normales, como hará unos quince años, podía valorarse en 130 millones de pesetas la cosecha naranjera, en unos 33 millones la de la cebolla, alrededor de 30 millones la de la patata, en unos 72 millones, siempre de pesetas, la del arroz.

Tanto los que entran en la provincia de Valencia por carretera o por ferrocarril, sea por Fuente la Higuera o por los valles de Sagunto, es muy natural que, seducidos por los regadíos, contemplándolos, no reparan ni en los secanos, ni en los montes valencianos, montes éstos tan quebrados, que yo, que he recorrido algo el Pirineo guipuzcoano, el aragonés y el catalán, hallo, en general, mucho más quebradas las sierras y las muelas valencianas con sus imponentes acantilados. Son tan quebrados los montes valencianos, hay en ellos tales despeñaderos, que quedan algunos rebaños de cabras montesas; no es preciso ir a los Picos de Europa ni a los más intrincados del Pirineo para verlos. Yo he podido verlas desde la Sierra Martés de Valencia, y las he podido ver en vertientes francesas del Pirineo, relativamente cerca del nacimiento del río Ter.

Para formarse idea de en qué terrenos se desenvuelve toda la agricultura valenciana, la de las huertas, la de los llanos secanos, lomas y montañas, desde Valencia súbase en un tren, vía ancha, de Liria, lléguese a ella y regrese a la capital por tren de vía estrecha. Marche otro día por carretera, por las Cabrillas a Utiel y regrese por ferrocarril, para atravesar túneles y ver acantilados, como los de Despeñaperros de Sierra Morena. Salga de Valencia por carretera, camino de Alcira; de ésta gane el valle de Aguas Vivas, y por "El Portichol" descienda a Tabernes de Valldigna. Si tiene tiempo, lléguese a Gandía; de ésta, por Favareta, alcance Cullera, y por Sueca y Sollana vuelva a Valencia. Si es persona que le gusta darse cuenta de todo, hallará vestigios de la dominación romana y de la árabe y de importantes hechos de la Historia de España.

Hay en la provincia de Valencia fáciles ascensiones de montañas que descubren panoramas incomparables; valen sudores y molestias disfrutarlos. Los extensos regadíos del Júcar y del Tu-

ria, los dos nacen a los pies de los primeros cerros de la provincia y terminan en las orillas del Mediterráneo; tan sólo representan una quinta parte de la superficie de la provincia de Valencia. Esta quinta parte de tierras, al parecer de promisión, no era así en tiempos del Cid Campeador, y después, en los del Gran Rey don Jaime I, de Aragón: eran, en gran parte, terrenos encharcados, pantanosos o marismes, pestilentes charcas, bajas y ácidas tierras que, al través de los tiempos, con los afanes, sudores y ahorros de innumerables generaciones de valencianos, se ha llegado a conseguir lo que a primera vista parece cosa natural, muy lejos de lo que se figuran muchos: que con disponer de tierra, agua y sol, se tiene ya fácilmente agricultura lucrativa, para lo que es indispensable contar también con agricultores inteligentes y muy trabajadores; agricultores muy prácticos, lo que no puede conseguirse en corto tiempo.

Es tan quebrada la provincia de Valencia, que en plena planicie, lindando con arrozales, se levanta el Monte de las Zofras, que entra en el Mediterráneo y forma el cabo de Cullera.

Abundan en la provincia de Valencia los montes altos, algunos muy cerca del mar. Cito unos cuantos de los que se alzan por toda la provincia: el Monduber, 841 metros sobre el mar; la Cazoleta, 865; la Salada, 1.586; Sierra Martés, 1.085; Pico Tejo, 1.300; Pico Garoche, 1.124; Pico Chelva, 1.048; La Atalya, 1.161; Collado Calderón, 1.300. Entre los 600 y 800 metros se hallan azarfraneres, sembraduras y los viñedos de Requena y de Utiel. En el Valle de Albaida, su campiña, se halla entre los 200 y 300 metros. Tiene la provincia de Valencia cinco pueblos agricultores situados entre tierras de cultivo de cerca de 800 metros de altitud, otros cinco pueblos a bastante más de 800 metros, cuatro a cerca de mil metros y dos a más de mil metros. En el sequísimo campo de Liria, muchas tierras están entre 150 a 200 metros de altitud y muchas también a más de 400 metros. El macizo montañoso de Benageber-Domeño, que, en parte, ha de nutrir el pantano de Benageber, hoy del Generalísimo, tiene 850 metros de altitud. Los altos llanos de Alpuente están a mil metros; los de Sinarcas, a 850 metros; los de Alcublas y los de los Alhorines de Onteniente, a 700 y más metros. Los Valles de Montesa, de Bárig, de Ayora y la vega alta de Ademuz, tienen tierras a 250 y bastantes más metros de altitud, pues algunas de ellas alcanzan los 600 metros, en cuyas tierras, muy secanas, viven viñedos y también algarrobos. En el macizo montañoso en cuya falda se asienta la histórica Játiva, abundan los almendros, las vides, algarrobos y algunos pinos. En las muy secas montañas de Porta-Coeli, cuna de la tercera Cartuja española, fundada en 1272, vegetan pinos, alcornoques, algarrobos, olivos, almendros, higueras y viñedos, nopales, murtas, retamas, madroños, romeros, aliagas y tomillos. Los también secos campos de la inmortal Sagunto, la de las tierras de los famosos barros, están cubiertas de algarrobos, viñedos, olivos y almendros. En fin, otros y otros terrenos de la provincia de Valencia, que corresponden a vallejitos, llanadas, otros y montañas, distan muchísimo de parecerse a las fértiles huertas del Júcar y del Turia, no obstante lo cual rinden importantes cosechas. En un mal año agrícola, por mucha sequía, como lo fué el de 1930, el valor total de la producción olivarera pasó de 31 millones de pesetas; la del viñedo, de más de 33 y medio millones de pesetas; la de las algarrobos, 37 millones y medio de pesetas; la de las almendras, más de ocho millones de pesetas.

Estas producciones en años de regular rendimiento, buenos años, sin llegar a ser excepcionalmente buenos, triplicaban o cuadruplicaban los valores, lo que representaba un total de unos 331 millones de pesetas a más de 441 millones de pesetas; en años calificados agrícolamente de excelentes, se conseguían cantidades mucho más altas. Por lo tanto, superan en mucho a los valores de las cosechas de naranjas, mandarinas y arrozales reunidos, porque las dos primeras se valoraron en unos 154 millones de pesetas, y en unos 72 millones de pesetas la última.

Es cierto que en la provincia de Valencia se mantienen y trabajan, principalmente en las huertas, unas veinticinco mil cabezas de caballos de tiro, que antes, en tiempos regulares, un buen caballo de esta clase valía de dos mil a tres mil quinientas pesetas y que hoy se pagan a quince mil pesetas, y se llegan a pagar a veinticinco mil pesetas. Recuerdo de una estadística que el número de cabezas de ganado vacuno, de recrió y lechero, pasaba de veintidós mil; el de cerda de recrió, de ochenta y cinco mil; el lanar, de ciento setenta y seis mil, y de noventa y un mil el de ganado cabrío.

Los agricultores valencianos ni han huído del sol a las horas del trabajo, ni se han dormido a la luna de Valencia. Pueden vanagloriarse de haber conseguido la prosperidad de la agricultura valenciana actual a fuerza de esfuerzos, de iniciativas, de tesón, de trabajos, de sudores y de ahorros.

ACTUACION DE LA FALANGE EN VALENCIA

EXISTE en todos los pueblos de España y existe también en Valencia una realidad palpitante, tanto en el orden político como en el económico y social: la realidad de la Falange.

La Jefatura Provincial es quien inspira, orienta y riga todas las actividades del Partido en Valencia.

Ella vela incesantemente por la pureza y ortodoxia de la doctrina del Movimiento a través de la propaganda oral, gráfica y escrita. Sostiene contacto con todos los pueblos de la provincia mediante enlaces que se hallan en relación con la Delegación de Prensa y Propaganda. Fomenta importantes ciclos de conferencias de las Delegaciones de Vieja Guardia, Sanidad, Frente de Juventudes y otras, para difundir y aquilatar entre los afiliados a la Organización los principios que informan la Revolución Nacional; y en los centros más populosos de la ciudad tiene instalado un circuito perifónico de altavoces, por los cuales lanza diariamente a la publicidad todas las órdenes, consignas, consejos y orientaciones dimanadas de las Autoridades y de las Delegaciones del Partido, a la vez que transmite a la población todo género de informaciones acerca de los acontecimientos importantes de la vida nacional e internacional.

En el orden cultural, ¿quién no admiró sinceramente aquella Primera Exposición Nacional de Pintura y Escultura y la de Pintura, Escultura, Grabado y Arte Mediterráneo en general, patrocinadas e impulsadas ambas por la Jefatura Provincial del Movimiento, de las que tanto y tan favorablemente habló la crítica nacional y extranjera, y llegó a afirmar el Director General de Bellas Artes, con referencia al primero de dichos certámenes, que era la manifestación de mejor calidad artística conocida hasta entonces en España?

¿Quién no recuerda aquellas concentraciones comarcales organizadas en los primeros meses del año 1940, en las que tantos y tantos oradores del Partido intervinieron para crear el ambiente de entusiasmo y fervor falangista que culminó en la magna Concentración provincial del 21 de abril?; 136.000 militantes y adheridos; 200.000 afiliados a la C. N. S.; 2.500 banderas; 101 bandas de música y 200 de tambores y cornetas, y en el marco glorioso de aquella jornada memorable, las figuras señeras de los camaradas Ramón Serrano Súñer, Miguel Primo de Rivera, Adolfo Rincón de Arellano y Dionisio Ridruejo, hablando ante más de 300.000 camisas azules!

En otros aspectos esenciales de nuestro ideario político, afirma en todo momento la Jefatura Provincial



El Presidente de la Junta Política, camarada Serrano Súñer, revista a las centurias concentradas el 21 de abril de 1940



Camaradas de la Falange de Valencia durante la celebración de un acto de afirmación nacional-sindicalista



El desfile de las Camisas

el espíritu de milicia, servicio y disciplina de la Falange; cuida sus relaciones de cordialidad e identificación con el Glorioso Ejército Nacional y matiza todos los actos de sus más íntimas y preclaras éfemérides con el acendrado espíritu religioso que es tradicional y consustancial en nuestra Patria. Buenas pruebas son de ello el decidido y entusiasta concurso prestado a las Autoridades militares con motivo de la fiesta de la Victoria del día 1.º de abril de cada año, en que las fuerzas del Partido desfilan conjuntamente con las del Ejército, y el gran número de actos religiosos en que se ha puesto de manifiesto la catolicidad de nuestro Partido y el apoyo de todo orden prestado incondicionalmente a las Autoridades eclesíásticas, como se hizo ostensible, entre otras coyunturas, en la sesión de clausura de la semana pro Seminario, celebrada en el teatro Principal y presidida por el Excmo. y Revmo Sr. Arzobispo de la Archidiócesis, acto en el cual pronunció un importante discurso el Jefe Provincial del Movimiento sobre el Catolicismo y la Falange, haciendo resaltar la labor religiosa de nuestro Partido.

No es posible pasar por alto el grandioso acto de afirmación Nacionalsindicalista celebrada el día 26 de enero de 1941 en el cine Tyrís de esta ciudad, al que asistieron, superando la misma capacidad del local, más de 3.000 afiliados, ni tampoco es de olvidar el relieve magnífico de aquella grandiosa e improvisada manifestación del día 24 de junio del pasado año, en que más de 35.000 camaradas, llevando a la cabeza al Jefe Provincial y a todas las Jerarquías del Partido y ondeando las banderas del Movimiento, desfilaron por las principales vías de la capital vitoreando incesantemente a España, al Caudillo y a la Falange, y dando rienda suelta a su indignación y a su odio incontenible contra Rusia. ¿Qué duda cabe sino que esa ingente manifestación abrió la espita al entusiasmo desbordante con que pocos días después acudieron en avalancha nuestros mejores voluntarios a los Banderines de Enganche de la División Azul para enrolarse como soldados en la gloriosa campaña contra el comunismo ruso, en la que tiene Valencia una de las más honrosas y selectas representaciones de héroe y de mártires?

Imposible aprisionar en el estrecho marco de un artículo, no ya el cuadro magnífico, sino el esbozo más somero de la actividad polifacética de la Jefatura Provincial y de las Delegaciones que la integran.

Mas, ¿cómo prescindir de hacer resaltar la intensa labor de organización de la Secretaría Local y de las Jefaturas de Distrito, con sus Delegados de Sector, Calle, Manzana y Casa, que en número de más de 2.000 asisten diariamente a sus respectivos centros, donde mantienen vivo el entusiasmo, establecen entre sí fuertes lazos de hermandad y afirman en su ánimo el orgullo de su labor? Ellos hacen posible que las consignas y las órdenes lleguen rápidamente a todos los camaradas; procuran que éstos, al menos una vez al mes, pasen por sus respectivas Delegaciones con el fin de que sea constante su inquietud por el momento actual y no olviden la responsabilidad contraída al incorporarse a nuestro Movimiento; y, finalmente, facilitan el trabajo burocrático de los Distritos, que funcionan con perfección matemática, mediante ficheros de afiliados por orden alfabético de domicilios, número de carnet, profesiones y milicias y mediante otros ficheros complementarios de Caídos y ex Combatientes, de vigilantes

nocturnos y serenos, de sociedades recreativas, bares y cafés y de fincas y vecinos, todos los cuales han sido objeto de la más profunda admiración por parte del Gobernador civil y del Capitán General en recientes visitas realizadas a los centros del Partido.

¿Cómo pasar por alto el hervor de colmena de la Central Nacionalsindicalista y de los Sindicatos que de ella dimanar, con sus estadísticas de tierras laborables no cultivadas y de las cultivadas deficientemente, del paro obrero agrícola, del ganado de renta y de labor, de presupuestos familiares, jornales de varones y hembras, capital, censo obrero numérico e índice medio de vida; con sus 276 Mutualidades y Montepíos, su Sección de Prensa y Propaganda, su Servicio de Sindicación Agraria, constituida por 235 Hermandades Sindicales de Labradores, sus Grupos Naranjeros y Arroceros, sus Hermandades de Industria, Comercio y Artesanía, su Asesoría Jurídica, su Secretaría de Ordenación Económica, su Obra Sindical de Educación y Descanso y tantos y tantos otros Servicios de especialización e integración sindical? ¿Quién podrá olvidar la vitalidad y eficacia de que todos ellos dieron muestras inequívocas en la magna Concentración Sindical del 30 de julio próximo pasado, a la que asistieron más de 100.000 productores, presididos por el Secretario Nacional de Sindicatos y por los Ministros de Industria y Comercio, camarada Demetrio Carceller; de Trabajo, camarada José Antonio Girón, y Secretario General del Partido, camarada José Luis Arrese? ¿Quién pudo dejar de tributar el más caluroso aplauso a la asombrosa Primera Exposición Regional de Artesanía instalada pocos meses antes en los bellísimos claustros del Colegio del Patriarca por los productores de nuestra C. N. S.?

Tampoco cabe dejar de mencionar, siquiera sea a grandes rasgos, la importantísima labor que lleva a efecto el Frente de Juventudes, con sus Asesorías de Cultura y Formación Nacionalsindicalista, de Educación Física y Premilitar, de Religión, Sanidad y Campamentos, Escuela Provincial de Mandos, Escuelas de Flechas Navales y Flechas del Aire..., y, sobre todo, con su impulso juvenil y acertada dirección y organización, puesta de manifiesto en la Primera Demostración Provincial, que tuvo lugar desde el 24 de mayo al 1.º de junio del año pasado, y que culminó en los esplendorosos actos de la Plaza de Toros y en la reveladora promesa, casi madurez, de la brillante Exposición de Ciencias, Artes e Industria, instalada en el Cuartel "Franco".

No hay espacio para esbozar siquiera la actuación del S. E. U. Su espíritu y su temple ardiente y combativo, sus orientaciones y realizaciones magníficas, su Teatro Español Universitario, de brillante ejecutoria, y su espléndido Hogar del Estudiante, recientemente inaugurado; la labor abrumadora y complejísima de Auxilio Social, con sus Comedores Infantiles, Cocinas de Hermandad, Hogares Infantiles, Centros de Alimentación Infantil y tantas otras Instituciones de carácter benéfico, donde, entre otras prestaciones de ayuda al menesteroso, se han repartido en el año pasado 6.586.980 raciones, comprendiéndose en cada ración comida y cena; la de la Delegación de ex Combatientes, con su espíritu de compenetración, protección y ayuda mutua, que ha llegado a terminar radicalmente con el paro obrero entre ellos; la de la Hermandad de Cautivos, con su Asociación de Viudas de Caídos y su incomparable Colegio José Antonio, donde hallan hogar para

el sustento y la educación 130 huérfanos de nuestros Mártires: la del S. E. M., la de las Delegaciones de Transportes, Deportes, Justicia y Derecho, Investigación, Educación Nacional y, de una manera especialísima, la de la Sección Femenina, esa feliz incorporación de la mujer española a la obra de resurgimiento y engrandecimiento de la Patria a través de la disciplina de Falange.

Encaminanse sus actividades predilectas hacia la divulgación y asistencia sanitario-social, donde la Regiduría de este Servicio, en unión de la de Prensa y Propaganda, activa y febril como la que más, ha organizado una intensísima campaña de vacunación antivariólica y contra la mortalidad infantil, estableciendo puestos en todos los Distritos y movilizandolos equipos de enfermeras, que han intervenido el pasado año en 26.000 vacunaciones. Gozan también de preferente atención las Escuelas de Formación y Capacitación, de las que funcionan más de 50; la Escuela del Hogar, que tiene por misión su embellecimiento y dignificación cristiana, como centro placentero de la familia, y la gran obra de divulgación rural llevada a efecto por la Hermandad de la Ciudad y el Campo, que regenta en el vecino pueblo de Cuart de Poblet una Granja-Escuela modelo, donde reciben enseñanza oficial infinidad de camaradas de toda España.

★

Esta es a grandes rasgos la actuación de la Falange en Valencia.

No estamos contentos todavía, porque aún no hemos llegado a la meta.

Pero nuestro descontento no mata nuestra fe ni nuestra alegría.

No es como el de aquellos espíritus despistados, incapaces de sostener la tensión de un esfuerzo, que propenden al cansancio, a la amargura estéril y a la siesta.

Nosotros vemos la meta, conocemos el camino y tenemos voluntad y seguridad de llegar. Sabemos que la Falange es empresa de escogidos y sabemos también laborar esperando y esperar sin detener la marcha ni volver la vista atrás.

Sabemos, finalmente, que con la ayuda de Dios y mediante nuestra voluntad de vencer haremos una Falange y por ella una España que no será ciertamente aquella que a José Antonio no le podía gustar.

★

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Por la Falange!
¡Arriba España!



Manifestación de la Falange valenciana contra el comunismo



Un campamento de Flechas Navales



Escuela de Orientación Rural de la "Hermandad de la Ciudad y el Campo"

ACTUALIDAD



La esposa de S. E. el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, durante su visita a la Exposición de Ismael Blat



El Ministro de Asuntos Exteriores, don Ramón Serrano Suñer, en el acto de presentar al embajador de Chile el retrato de don Pedro de Valdivia, pintado por Zuloaga



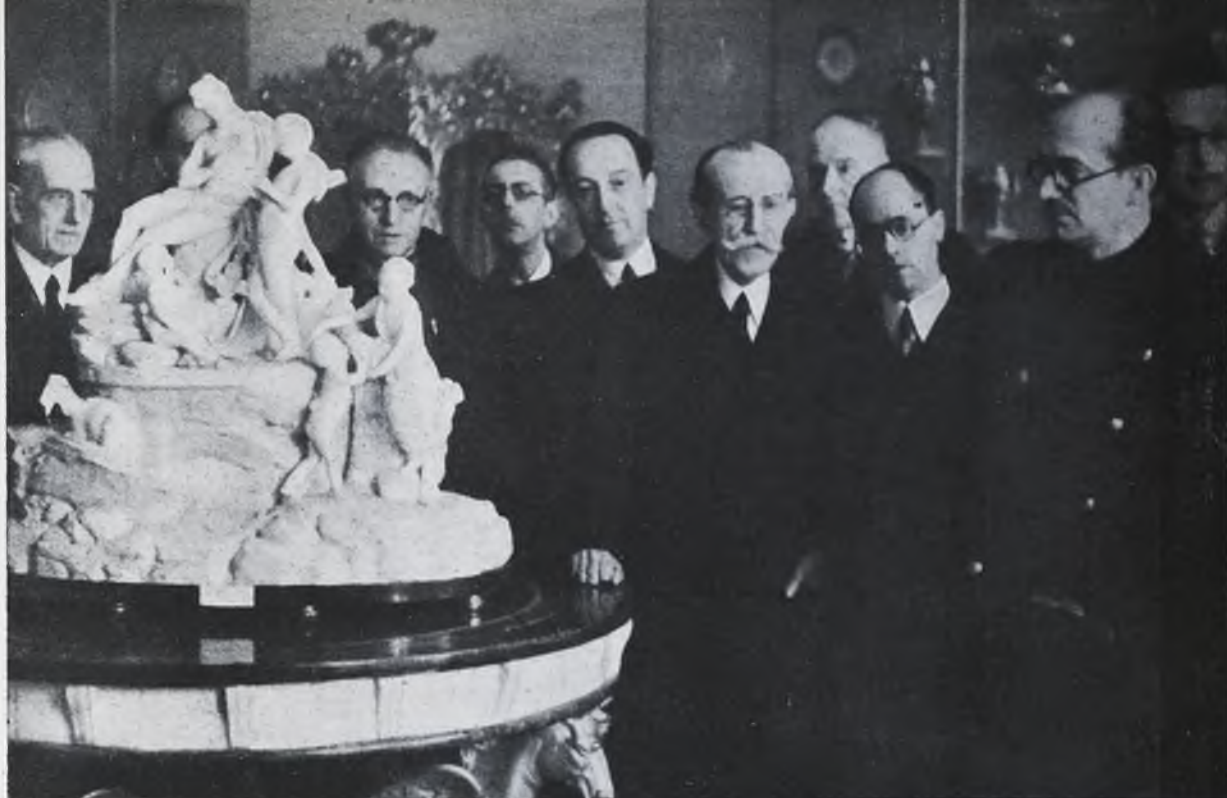
Jerarquías que asistieron al acto inaugural de la Exposición de Fotografías de la División Azul, celebrada en el Círculo de Bellas Artes

Perspectiva de la presidencia de la sala del Círculo de Bellas Artes, donde se ha celebrado una Exposición de fotografías de la División Azul



NACIONAL

El Ministro de Educación Nacional, con otras personalidades, en la inauguración de las nuevas salas de porcelana, instaladas en el Museo de Arqueología



El Ministro de Educación Nacional en el momento de inaugurar la Exposición de la Imprenta, celebrada en el Palacio de la Biblioteca Nacional con ocasión de la Fiesta del Libro



Ultimo retrato del ilustre pintor señor Moreno Carbonero, que ha fallecido recientemente



El director de Bellas Artes, con otras personalidades, en el acto inaugural de la Exposición de obras del pintor Vaquero



El Ministro de Educación Nacional, el Delegado de Deportes, general Moscardó, y el del Frente de Juventudes, camarada Elola, en el momento de hacer entrega de los premios a las camaradas del S. E. U.



Un momento de la final de los 3.000 metros lisos



El equipo de Madrid, que resultó vencedor en los Campeonatos



El camarada Pemartín, Consejero Nacional, que ha sido nombrado Presidente del Instituto Nacional del Libro



En el aeródromo de Barajas fué recibido por el Presidente de la Junta Política el camarada Dionisio Ridruejo, que regresa enfermo del frente de Rusia



El ilustre director de orquesta alemán, Clemens Krauss, dirigiendo la Sinfonía de Berlín en uno de los magníficos conciertos que con gran éxito ha celebrado en Madrid la agrupación musical germana



La Sección Femenina ha celebrado recientemente en Madrid sus Campeonatos Nacionales de Gimnasia. De todas las regiones de España acudieron nuestras camaradas para tomar parte en las diferentes pruebas que tuvieron lugar, con una brillantez extraordinaria. Además de las pruebas de gimnasia se celebraron concursos de bailes regionales, en los que las afiliadas a la Sección Femenina pusieron de relieve su conocimiento de los bailes típicos españoles. A la clausura asistió la esposa de Su Excelencia el Generalísimo, que hizo personalmente entrega de los trofeos a las ganadoras



En el Hogar de Auxilio Social de Hortaleza se celebró solemnemente el acto de la primera comunión de los acogidos. Al acto asistió la esposa del Caudillo, que apadrinó a algunos de los pequeños



Carmencita Franco, acompañada del vicesecretario general del Movimiento, camarada Luna, en la inauguración de la Escuela del Frente de Juventudes de El Pardo



El Generalísimo, acompañado de los ministros de Asuntos Exteriores y Gobernación, del director general de Arquitectura y de otras personalidades, contempla la maqueta de la nueva plaza del Pilar de Zaragoza

El Jefe del Estado inaugura con su firma el álbum de honor de la Exposición de Arquitectura Moderna Alemana, instalada en el Retiro



El Caudillo escucha las explicaciones que sobre una de las maquetas le dirige el agregado cultural de la Embajada alemana, doctor Petersen.

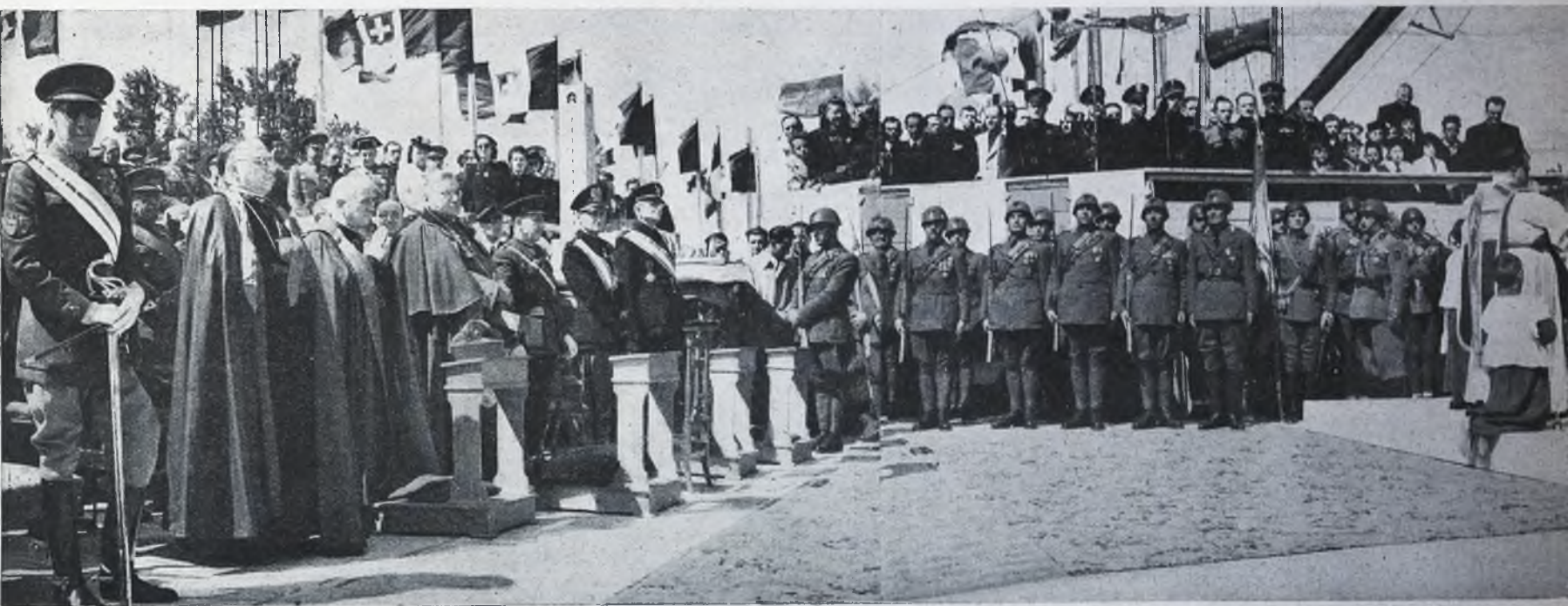
El ministro de Trabajo, camarada José Antonio Girón, ha visitado recientemente diversas poblaciones de la provincia de Jaén, siendo recibido en todas ellas con entusiastas aclamaciones. En nuestra fotografía, el camarada Girón, acompañado del gobernador y autoridades de la provincia, se dirige al lugar donde pronunció un discurso ante una concentración de más de veinte mil camisas azules



El ministro de Agricultura, camarada Miguel Primo de Rivera, durante el discurso que pronunció en el acto de clausura del Primer Congreso Sindical Agropecuario celebrado en Málaga



En Zaragoza se ha celebrado la bendición y colocación de la primera piedra del monumento-osario que se va a construir en memoria de los heroicos legionarios italianos caídos gloriosamente en nuestra Cruzada de Liberación. Al acto, que tuvo una gran solemnidad y emoción, asistieron destacadas personalidades españolas e italianas.





Presidida por el Duce, se ha celebrado solemnemente en Roma el "XIX Annuale del L'Aeronautica"



ACTUALIDAD INTERNACIONAL

A bordo de una unidad de guerra italiana se verifica, con toda solemnidad, el acto de imponer a varios oficiales de la Marina de Italia diversas condecoraciones alemanas



El Duce, durante uno de sus últimos viajes, escucha el ruego que le dirige una campesina



S. E. el general Carmona, que ha sido nuevamente reelegido como Jefe del Estado de la República portuguesa



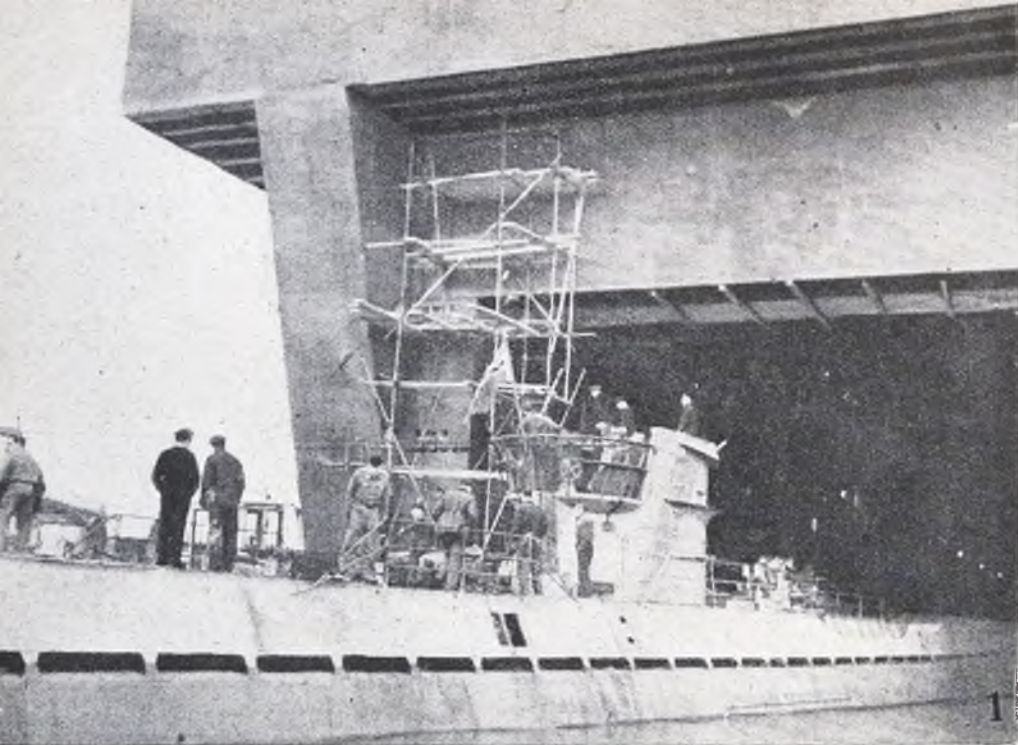
El doctor Carlton J. H. Hayes, nuevo embajador de los Estados Unidos en España



Una patrulla de esquiadores del Cuerpo Expedicionario Italiano en Rusia descansa brevemente durante un servicio de avanzadilla



Don Luis Felipe Lira Girón, que ha sido nombrado Ministro de Bolivia en España



ALEMANIA



1.—Un submarino del Reich, en el momento de entrar en uno de los refugios que para esta clase de unidades se han construido en la costa del Atlántico

2.—Soldados alemanes se dirigen a una de las posiciones del litoral noruego

3.—En Rusia ha comenzado el deshielo y el agua encharca los campos, convirtiendo los caminos en verdaderos lagos fangosos, intransitables, que dificultan el avance de las tropas del Eje

4.—El transporte está preparado para zarpar y los marineros se despiden de las enfermeras que estuvieron a su cuidado durante la breve temporada de reposo





Concierto dirigido por el celebre músico alemán Wilhelm Furtwängler en la nave de una fábrica de maquinas de guerra en Alemania

La ciudad de Feodosia, bajo la vigilancia de los soldados del Reich



Una sala de aprendices en la fábrica de aviones Heinkel





Pierre Laval, nuevo jefe del Gobierno francés

Vista de la Central hidroeléctrica del Lago Artouste en Los Pirineos, una de las principales de Francia

FRANCIA



Una Comisión de estudiantes franceses ha sido recibida por el mariscal Pétain. Antes de regresar a sus hogares, reciben un pequeño trozo de la bandera francesa



Una de las damas de la institución francesa "Lucha contra la Tuberculosis" durante una conferencia en un colegio público de niñas



Un avión de bombardeo, de los llamados "fortalezas volantes", volando sobre la ciudad de San Diego, en California



Las tropas americanas que han desembarcado en el Ulster, durante una revista



El acorazado británico "Duque de York", disparando una andanada durante unos ejercicios de tiro



Un obrero da los últimos toques a un tanque ligero de los que se fabrican en serie en las fábricas Ford, del Canadá

INGLATERRA

En el "Economic Club", de Nueva York, se han reunido algunas de las más destacadas personalidades representativas de los países aliados con los Estados Unidos. En la fotografía vemos a los embajadores de Inglaterra, China y la U. R. S. S., y el ministro de las Indias Holandesas, con el presidente del "Economic Club"



V A L E N C I A , H I S T O R I C A

(Viene de la página 4)

Rápidamente se suceden, del año 1410 al 1479, tres monarcas: Fernando I, Alfonso V y Juan II. De ellos, el segundo es considerado como el monarca más valenciano, después del fundador del reino. Aquí, en Valencia, contrae matrimonio, y en esta ciudad permanece cuando regresa de sus estancias en Nápoles, ciudad por él conquistada y unida a la Corona de Aragón. Y a Valencia trae de Francia el cuerpo de San Luis Beltrán y las cadenas del puerto de Marsella, después de una brillante proeza marítima, y a la Catedral entrega el Santo Cáliz de la Cena del Señor, veneradísima reliquia que tenía en su capilla del Palacio de Valencia. En este siglo la musa lemosina tiene un inspiradísimo cultivador, Ausias March; en los albores del siglo siguiente, la Escuela general de Valencia adquiere la categoría de Universidad regia y pontificia; se imprime por el procedimiento de Gutenberg el primer libro; siéntanse en la Silla de Roma dos valencianos: Calixto III, primero, y Alejandro VI, después, y con Fernando II, el rey católico, entra el reino valenciano a formar parte de la Corona española mediante el casamiento de este monarca con la reina Isabel de Castilla.

VALENCIA EN LA UNIDAD ESPAÑOLA LUIS VIVES

Todavía le queda a Valencia un siglo gloriosísimo, iniciado con el reinado de los Reyes Católicos: el XVI. Todo le sonríe en esta centuria. Juan de Joannes, el pintor del Salvador, funda la escuela de pintura valenciana. No habían faltado hasta entonces artistas del pincel y del buril. Llenos estaban los templos de sus creaciones. Aquellos primitivos artistas sobre tablas dieron muestra de su fe, sin llegar en la perfección de las formas a la altura de sus sucesores. En la iglesia valentina brilla por sus virtudes y es elevado a los altares el arzobispo Santo Tomás de Villanueva, y un duque de Gandía, Francisco de Borja, compañero de San Ignacio de Loyola, merece el mismo honor. Al siglo de oro de las letras castellanas, Cristóbal de Virués, Francisco Agustín Tárrega y Guillem de Castro aportan un caudal inspirado y abundante. La Universidad levantina da maestros doctísimos, y de estas tierras sale el portento hispánico de aquellos siglos, Juan Luis Vives, uno de los faros más luminosos del Renacimiento. La agricultura y la industria valencianas se extienden, y su fama repercute en el extranjero, y las constantes relaciones con Italia dulcifican la lengua valenciana. El rey Fernando el Católico llama jardineros para que le arreglen los vergeles de sus alcázares, y de Valencia se llevan plantones y semillas, mientras que los Papas Borjas decoran las estancias del Vaticano con azulejería, cerámica, vidrios y hierros de procedencia valentina. Todo es prosperidad y esplendor. En el Palacio del Real, doña Germana de Foix, la viuda del Rey Católico, casada con el duque de Calabria, ambos virreyes de Valencia, celebran fiestas y saraos cortesanos a estilo de las ciudades italianas del Renacimiento, en las que el ingenio y la suprema elegancia brillan. Una terrible convulsión, sin embargo, agita a este período: el alzamiento de las Germanías, enconada lucha social sofocada en sangre.

Valencia es visitada por los monarcas de la Casa de Austria, que aquí prestan el debido juramento. Durante el reinado de Carlos I alberga al prisionero francés, vencido en Pavía, Francisco I; en el de Felipe II asiste a la terrible rebelión de los moriscos, que, respetados en el campo al ser conquistado el reino, se ven asediados constantemente para que abjuren de su religión y se conviertan al cristianismo; en el de Felipe III asiste a las bodas del monarca y de su hermana, que se celebran en la Catedral y que dan motivo para un período de fiestas brillantísimas, en las que toman parte todas las clases sociales y se admira la pujanza de todas ellas, lo mismo la eclesiástica y la noble que la simple ciudadana y la popular, tan bien representada ésta en sus pujantes gremios; igualmente presencia la expulsión de los moriscos, consecuencia natural de su anterior rebelión y de la unidad religiosa que precisa, y en cuya expulsión participa directa y eficazmente un prelado de la Silla valentina, el Beato Juan de Rivera, el que, al mismo tiempo, erigía un verdadero monumento a la Fucaristía, con un templo y un Colegio eclesiástico, regidos por sabias y estrechísimas constituciones, y que, firmemente, aun subsiste. El reinado de Felipe IV señala la muerte de las Cortes valencianas. El centralismo había hecho ya mucho camino, y ya tampoco se sen-

tían tan hondamente algunas libertades y privilegios para que pudieran promover la protesta tenaz y violenta. El paso de Carlos II por el trono nada dice para Valencia.

LA VALENCIA MODERNA DE LOS ÚLTIMOS SIGLOS

El advenimiento de la dinastía de los Borbones, con Felipe V, produce la guerra de Sucesión. Valencia toma parte por Carlos III de Austria, en cuya ciudad permanece cinco meses, con aires de rey, el contendiente del nieto de Luis XIV de Francia. Pero la causa del archiduque lleva la peor parte, y, vencido en los campos de Almansa, ve Valencia destruir la ciudad de Játiva y perder ella sus fueros, castigo impuesto por el monarca vencedor.

Vive Valencia en paz durante los sucesivos reinados. En el de Carlos III constrúyese un soberbio edificio, todo de piedra, para Aduana, que es hoy Palacio de Justicia, y en el de Carlos IV nace la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, que tanto influye y sigue influyendo en la vida artística de Valencia, cuya escuela de pintura, con los Ribalta, Espinosa, Ribera y los Vergara, tan grande prestigio había alcanzado. El estallido popular contra la invasión francesa napoleónica tiene aquí también entusiasta eco. Tras los movimientos de carácter popular, dos veces tienen que poner sitio a la ciudad las tropas invasoras, siendo rechazadas en el primero y sucumbiendo en el segundo.

Durante todo el período de convulsiones políticas entre constitucionales y absolutistas, Valencia toma parte en todas ellas, y las dos guerras civiles tienen en su región anchuroso campo, donde se libran, con diferente y alternado éxito para los contendientes, sangrientos y heroicos hechos de armas, y siempre a base de una fuerza muy arraigada del tradicionalismo en la opinión.

Y llegamos a los tiempos contemporáneos. Hay que correr mucho y fijarse sólo en líneas generales para no alargar este trabajo en demasía. Durante los reinados de Alfonso XII y su hijo, Valencia alcanza gran desarrollo. Ve caer sus murallas, que la aprisionan; crea sus grandes ensanches; se convierte en importantísima región exportadora de sus frutos agrícolas, principalmente de su naranja, cuyo cultivo extiende a miles de hectáreas; hace de su puerto uno de los mejores de España; florecen sus industrias; da hombres eminentes en todas las ramas del saber y en todas las actividades. Y tiene maestros en las Universidades; literatos que cultivan las dos lenguas, la vernácula y la castellana; artistas del pincel y del buril, soldados, industriales, comerciantes... El período rojo detiene su poderoso impulso y la llena de amargura. Ve allanado el templo de su venerada Patrona y maltratada su Imagen; sus iglesias, incendiadas por las hordas; los hogares, profanados; sus riquezas, destruidas y esparcidas por doquier la muerte y la desolación. Pero en el fondo del alma de la inmensa mayoría de sus hijos late el ansia liberadora. Y llega el glorioso día, y al lado de su invicto Caudillo hoy se siente otra vez fuerte, y unida a él, con fervorosas ansias de colaborar en su obra redentora y reconstructiva, cree en un porvenir cercano de bienandanzas.

La caza en Valencia

(Viene de la página 50)

fico que sólo proporciona la aptitud, la intuición y larga y aprovechada experiencia, se unen la variedad, la calidad y la cantidad. Poseen un enorme desperdicio, y practicarlas, bien, en forma completa, es un privilegio que no todos alcanzan. Se pueden considerar como las más emocionantes, no hay duda. Lo prueba el hecho de que ante la perspectiva de una buena tirada, dos días antes el cazador ya no pega un ojo; le invade una nervosidad involuntaria, y el estado emocional de todo él actúa como el más enérgico diurético. Quien se atreva a dudarle es porque todavía no ha tenido ocasión de probarlo en toda su intensidad y de "envenenarse". Para demostrar la variedad de estas justas afirmaciones recordaré, con tristeza y honda emoción, lo que le decía constantemente a su hijo, que no se separaba de él, un excelente y viejo aficionado que se sentía mortalmente enfermo por una demasiado larga y agobiante enfermedad del corazón:

—Sólo siento morir porque ya no tiraré más a los patos.

MARGARITA de VALLDAURA

(Viene de la página 12)

mejante a ellos. Se comprende cuán grande debió ser el amor que inflamó el alma de Adán al ver por primera vez a Eva, en quien le parecía mirarse a sí mismo bajo un nuevo aspecto." Esta Eva, claro espejo del compañero que el Creador le diera, tuvo en Margarita émula ejemplar, captadora de un amor grande, sin desviaciones ni máculas, y téngase presente que las referidas palabras las escribió después de casado, en la propia Brujas, entre los años 1537 y 1538. La alusión, quizá inconsciente, mas de íntimo venero, no puede ser más directa.

Y en otra obra muy significativa, *De Officio mariti*, dedicada al padre de San Francisco de Borja, escrita en 1528, también después de casado, dice Vives: "No quisiera que contrajeses matrimonio con aquella con quien trataste demasiado de amores y a quien halagaste y lisonjeaste y serviste llamándola *dueño mío, vida mía, luz de mis ojos* u otras cosas por el estilo que suele imaginar el amor necio e impertinente, a riesgo de fomentar la impiedad respecto a Dios, último fin de todas nuestras aspiraciones. Esa solicitud tuya trae aparejado tu rebajamiento a los ojos de la mujer; de tal suerte, que después quiere dominarte y se le hace muy cuesta arriba servir a quien en ciertos días le persuadía de su sumisión y le prometía cumplir sus más insignificantes deseos, por muchos peligros y dificultades que su realización ofreciera... De aquí el adagio: "Quien casa por amores, malos días ha, y buenas noches". Esto, que en cierto sentido entraña una definición algo arbitraria del verdadero amor, encaja perfectamente con el que atribuimos a Margarita, consistente en la total entrega deshumanizada.

Si tuviésemos tiempo—harto abusamos de él—no sería difícil hallar la influencia de Margarita Valldaura en la obra de Vives; me refiero a la obra doctrinal, porque en la terrena ya está demostrado. Todas esas obras poseen mesura, equilibrio, eufonía, serenidad, firmeza, inquebrantable moral, immaculado amor, agudo ingenio, rectitud de conducta, hondo espíritu cristiano, voluntad de concordia, afán incommensurable de conocimiento y de perfección; es decir, el alma entera de Margarita, que era la misma de Vives, plasmada en las doctrinas. En las doctrinas y en las realidades, porque llegaron instantes, en la vida de la admirable mujer, en que culminó la exaltación de su personalidad; fueron éstos cuando ya nuestro filósofo, abatido por una labor consumidora de savia vital, buscó el regazo, siempre amoroso, maternal, de su Margarita, para devolver desde él al Creador un espíritu que era suyo y que había procurado servirle. Si recordamos los tesoros de abnegación, los derroches de heroísmo misericordioso dedicados por Clara Servent al esposo maculado por el vicio, imaginad la dulce Margarita, capullo del rosal vivista con perfume de inmortalidad que iba extinguiéndose, la devota pasión que pondría en almar los dolores del suyo y en rodear de serenidades y ternuras la hora del tránsito. Antes de la gravedad procuraba Margarita distraerle, y llamaba a su casa a los buenos amigos de Vives, frecuentadores de las reuniones de la Gilda de San Lucas; hasta llevada de su afán de conservar la efigie de Ludovico, parece que llamó un día al pintor Jan Van Wynsberghe, miembro de la célebre Sociedad, para que le retratase, como así lo hizo; pero las intensas fiebres, los continuos dolores extinguieron pronto la vida de aquella figura cimera del Renacimiento, que, con cristiana resignación, expiró en los brazos amorosos de Margarita el 6 de mayo de 1540, todavía en la plenitud intelectual prometedora de su vida: cuarenta y ocho años y dos meses de edad.

Al recibir sepultura los despojos del Maestro en el nicho construido ante el altar de la Capilla de San José, en la iglesia de San Donato, de Brujas, se consideró también enterrada Margarita, porque después de publicar con todo esmero y pulcritud la obra postrera de su esposo, *De veritate Fidei Christianae, libro quinque*, con la colaboración del jurisconsulto de Lovaina, viejo amigo del humanista, Francisco Cranevelt, se retiró en absoluto del mundo; hasta rehuyó la legítima gloria que el llamarse mujer de Vives pudiera darle en su relación con las gentes. El lo era todo; ella, sin él, nada; contentábase con ser plegaria viviente y seguir la ruta de aquel amor que no admitía separación ni viudez; para ella, el matrimonio no se había extinguido; volverían a unirse, y así como su Ludovico, después de todas sus largas ausencias, siempre tornaba a Brujas, ella también desde su amada ciudad iría a buscarle a la iglesia de San Donato, donde tenía un huequecito en el tranquilo requietorio marital. Como así lo hizo doce años después, el 14 de octubre de 1552.

VALENCIA Y EL MAR

(Viene de la página 48)

Si los temas marítimos suelen estar ausentes del género novelesco y costumbrista en los libros de autores levantinos, la literatura didáctica y las ciencias relacionadas con la navegación y la Marina cuentan con dos verdaderos colosos, hijos del reino de Valencia: Jorge Juan y Ciscar, nacido el primero en la villa de Novelda, provincia de Alicante, la víspera del día de los Santos Reyes del año 1713, y el segundo, que nació en la ciudad de Oliva, provincia de Valencia, el 17 de marzo de 1760.

Ni la biografía ni casi la bibliografía completa de ambos famosos marinos, de noble linaje, podemos trazar aquí. Por breve que fuese, abarcaría demasiado espacio.

Don Jorge Juan y Santacilia fué en vida comendador de Aliaga en la Orden de San Juan, jefe de Escuadra de la Real Armada, capitán de la Compañía de Guardias Marinas, director del Real Seminario de Nobles, del Consejo de Su Majestad en la Junta de Comercio y Moreda; de la Real Sociedad de Londres, de las Reales Academias de Ciencia de París y Berlín, Consiliario de San Fernando y embajador extraordinario en la Corte de Marruecos. "Era—dice su discípulo Bails—de estatura y corpulencia medianas, de semblante agradable y apacible, aseado sin afectación en su persona y casa, parco en el comer, y, por decirlo en menos palabras, sus costumbres fueron las de un filósofo cristiano."

Fué su obra cumbre, la que le dió fama universal e impercedera, la medición del Meridiano, formando parte con don Antonio de Ulloa, en representación de España, de la Comisión internacional nombrada al efecto, siendo entonces los dos guardias marinas, la más modesta jerarquía de la Armada. Los miembros de la Academia de Ciencias de París les acogieron con frialdad irónica por su juventud: "nos enviaban dos muchachos cuando nos hemos dirigido pidiendo la colaboración a un país donde ni los hombres nos entenderían", se dijo. Y, sin embargo, don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa se impusieron con su ciencia y su carácter.

Publicó Jorge Juan el "Compendio de Navegación" (1757), el célebre "Examen marítimo", con ediciones en Madrid, Londres, París y Nantes; "Estado de la Astronomía en Europa" (1774); "Reflexiones sobre la fábrica y uso del cuarto de círculo"; "Método de levantar y dirigir el mapa o plano general de España". En colaboración con Ulloa, la "Relación histórica del viaje a la América meridional, hecho de orden de S. M. en el Reyno del Perú", con ediciones en Madrid, París, Amsterdam, Londres, Dublín; "Observaciones astronómicas y físicas", etc., etc., dejando varios valiosos manuscritos inéditos.

En el año 1913 conmemoró Novelda el segundo centenario del nacimiento de su hijo insigne. El capitán de navío Díaz Morcu, uno de los héroes victimarios de Santiago de Cuba, pronunció un panegírico de Jorge Juan, cuya semblanza condensaba así: "Fué el sabio más eminente, el marino más acabado, el hombre más bueno que España ha producido".

★

La personalidad de don Gabriel Ciscar y Ciscar ofrece tres aspectos, todos sobresalientes y nimbados por la fama como sabio, como estadista y como marino.

En su larga carrera de mar, en aguas de Europa, de Africa y de América, peleó contra ingleses y franceses. El último grado que alcanzó en la Armada fué el de teniente general, equivalente hoy al de almirante. A los veintiocho años era director de la Academia de Guardias Marinas de Cartagena. En 1798 marchó a París, representando a España en la Asamblea de hombres de ciencia, convocada para determinar el nuevo sistema métrico-decimal de pesas y medidas.

Más de una veintena de obras científicas notabilísimas dejó escritas Ciscar, algunas de las cuales han servido de texto en las escuelas navales extranjeras, incluso en la Gran Bretaña. Descuellan el "Examen marítimo teórico-práctico de don Jorge Juan o tratado de la mecánica aplicada a la construcción y manejo de navíos", los "Tratados de Aritmética, Trigonometría esférica y Cosmografía", la "Memoria elemental sobre las nuevas pesas y medidas decimales"; "Método gráfico para corregir las distancias lunares"; "Tablas astronómicas"; "Operaciones con el péndulo invariable". Su "Poema físico-astronómico" en siete cantos es una obra poético-didáctica muy singular, de gran mérito.

En la azarosa política de sus tiempos, cruzados con la guerra de la Independencia, fué consejero de Estado, ministro de Marina y por tres veces regente del Reino en la ausencia de Fernando VII, que, al reintegrarse al trono con la ayuda de los "Cien mil hijos de San Luis", condenó a Ciscar a la pena de horca; pero pudo escapar a Gibraltar con la ayuda de los mismos generales franceses invasores, y allí murió ejemplarmente el 12 de agosto de 1829.

Sin hipérbole puede afirmarse que la gigantesca aportación a la cultura marítima, no ya española, sino universal, de estos dos ilustres varones valencianos en el campo de la ciencia náutica, compensa con creces el escaso amor hacia los temas marítimos que se observa en la producción literaria de sus compatriotas en general.

Ferías. Al sol y a la luna de Valencia

(Viene de la página 57)

Dejando, pues, esta Feria de Julio—que muchos años ha penetrado en el mes siguiente—, es hora ya de consignar que la intensidad festiva y ferial no se limita a la capital del antiguo reino de Valencia, sino que se manifiesta con esplendor y estruendo en las tres provincias, si bien con diferencias que dependen de la mayor o menor riqueza de cada localidad, de la mayor o menor fidelidad con que cada cual conserva las costumbres antañonas y de la época del año en que acaece la celebración.

Respecto a las antiguas ferias valencianas, el "Calendario pintoresco, profético, astrológico y lunático del reino de Valencia para el año 1859" trae una relación de las principales ferias españolas, donde son registradas algunas de tales manifestaciones celebradas en tierras valentinas. Allí están Alcira, el 22 de julio; Vinaroz, el 10 de agosto; Játiva, en la fecha que más adelante se dirá; Peñíscola, el 1 de septiembre; Canals, el 14 del mismo mes; Alcora, el 3 de octubre; Albaida y Oliva, el día siguiente; Enguera, el 12 del mismo mes; Alcoy, el 15 del mismo octubre; Castellón de la Plana, el 28 del repetido mes; Onteniente y Cocentaina, el 1 de noviembre; Elche, el 21 del mismo mes; Elda, el 8 de diciembre...

Pero—aparte de ciertas modificaciones—hay más, muchas más, como puede verse, sin ir más lejos, en el Almanaque de "Las Provincias" para 1912, donde se inserta una lista muy extensa.

Abunda en ferias acá y acullá la fiesta de San Juan, situada en el pórtico del verano, casi en el centro del año, en el punto donde se arreglan cómputos de arriendo o venta y con una corriente ancestral que produce en muchos sitios la práctica de ritos esotéricos y el incendio de hogueras significativas. Pero, de todos modos, hay otra fiesta más bulliciosa, que es la de la Asunción de la Virgen, popularmente denominada la *Mare de Deu d'Agost*, como para remachar bien que se halla en el corazón de agosto.

Hubiera resultado curioso, cuando había facilidades para ello, hacer ese día un viaje en automóvil por las tierras valencianas, no siguiendo un itinerario en línea recta o en círculo, sino rodando en zig-zag o al capricho de cada momento. Y, a muy pocos kilómetros de distancia, se hubieran encontrado villas, pueblos y hasta ciudades con sonar de campanas, banderitas al sol y humo de pólvora, todo ello en expresión de contentamiento. De cuando en cuando hubiera convenido penetrar en la iglesia parroquial de estas poblaciones. Generalmente se habría encontrado el ambiente claro de los templos levantinos, con sus exuberancias barrocas y sus abundancias de oro: oro en el fondo de los retablos, oro en la talla salomónica, oro en la decoración mural. Y en lugar honorífico, el tálamo blanco y azul de María, rodeado por albahacas pomposas, fresquísimas y perfumadas...

Aquí cabría hablar del 15 de agosto en Elche, con la representación archaica del misterio, que—según don Elías Tormo—es muestra, "única viva", de lo que fué el arte litúrgico, con literatura, música y escenografía, en la Edad Media occidental.

Pero como se trata, más concretamente, de ferias, hay que referirse, en representación de todas, a Játiva, que la tiene agostea, histórica y todavía lozana en la actualidad.

¡La feria de Játiva!... Un escritor escasamente conocido, don Rafael de Carvajal, consignaba en 1849 que dicha feria, "exceptuando las de Sevilla y Mairena, es una de las más notables y concurridas de España". En la alameda setabense había visto más de diez

mil personas vendiendo y comprando, cantando y bailando. Allí estaban los labriegos de la Ribera baja con su traje moruno y sus cómicos sombrerillos; los agrícolas de la Ribera alta con sus marseleses y sombreros anchos a imitación de los andaluces; las labradoras de áurea peineta y abundosa pedrería; la gente distinguida de la capital y la juventud ociosa de los pueblos entre los carros y las galeras, las tiendas fijas y los vendedores ambulantes, las fuentes que manaban sin pausa y los cercados de reses, que eran disputadas con regateo, no sólo por los valencianos, sino también para Murcia. Y quien habla de ganado habla también de seda, que constituía otro de los géneros más importantes para la contratación.

En los tiempos modernos ha experimentado las naturales transformaciones esa feria de Játiva, la ciudad que fué notable a través de las épocas más distintas y distantes; la ciudad que conserva garbo de señorío y riquezas de museo; la ciudad cuyos hijos han llegado a Papas y se han llamado José Ribera, "el Españolito"... Pero, no obstante dichas transformaciones, aun tiene un acusado carácter propio la feria setabense, con sus tenderetes, donde se muestran las más heterogéneas mercancías; con su exposición de ganado venal; con las mujeres que expenden frutos del nopal erizados de invisibles espinas; con los hombres que venden sandías de verde corteza, sobre las que se aposenta una pirámide carmesí; con un programa que va desde las tauromaquias generales hasta las danzas típicas...

Los naranjales valencianos

(Viene de la página 68)

reas—, de las que más de una mitad se riegan con agua elevada, asentando sus huertos de naranjos en terrenos casi desprovistos de suelo vegetal, donde el arbolado no puede adquirir el porte suntuoso del cultivado en la ribera de Valencia. Y no solamente en estas regiones, sino en todo el Levante español, el naranjo ha sido el índice de toda empresa agrícola arriesgada. Será más elocuente que todos los razonamientos el indicar la extensión total ganada por medio de riegos con agua elevada, que asciende a la respetable cantidad de 24.500 hectáreas plantadas de naranjos, con un total de más de 7.500.000 árboles; aproximadamente una tercera parte de la superficie total plantada.

Estos datos se refieren a la superficie en que la transformación ha sido posible, porque el éxito ha acompañado a los trabajos de alumbramiento de agua, pero son innumerables los que han sucumbido en estas luchas, ya que se encuentran regiones completas donde la proporción de éxitos en alumbramientos no pasa del 25 por 100.

¿Cabe mayor exponente de la laboriosidad de un pueblo y de su espíritu emprendedor que el considerar los enormes esfuerzos que supone la construcción de 389 pozos, donde hay instalados 6.000 Hp. solamente en dos pueblos de la zona naranjera?

Si esta misma actividad se hubiese aplicado en otras regiones de la Península, muy otro, sin duda, sería el panorama agrícola de nuestra Patria.

Esta riqueza ha sido creada sin ninguna protección por parte del Estado, salvando el agricultor riesgos inmensos, y únicamente es concebible pensando en la tradición agrícola de este pueblo, que todas sus energías y ahorros los vuelca en la tierra con satisfacción más espiritual que material, reflejándose en la lozanía de sus campos, en los que pasa la mayor y mejor parte de su vida, y constituyendo algo íntimo en su vida familiar que se perpetúa de generación en generación.

Cuando se comenta la característica del campo levantino, es corriente, especialmente en otras regiones agrícolas españolas, relacionarlo con un Paraíso, donde los árboles y frutos prestan ubérrimas cosechas casi sin esfuerzo. Nada más lejos de la verdad. Los naranjales levantinos representan el esfuerzo más titánico que se conoce, en lucha con unas condiciones naturales que se presentaban difíciles; y más que poder ostentarlos como un símbolo de riqueza, se pueden considerar como una resultante del espíritu de iniciativa que no retrocede ante dificultades y que cuando no hay agua la busca en las entrañas de la tierra, hasta profundidades de 80 metros, sin reparar en fracasos, pensando solamente en la extensión del cultivo.

Esta riqueza, cuya importancia ha superado el ámbito regional, por ser el producto de más volumen de nuestra exportación y base principal de todo intercambio, que permite hayan llegado a España productos indispensables para nuestra vida nacional, tiene que ser mirada como el fruto de un esfuerzo inigualado de la laboriosidad de los levantinos, que no solicitan más que los estrictos medios de producción: fertilizantes y productos insecticidas, absolutamente necesarios, no para incrementar la producción, sino para evitar que desaparezca una riqueza creada a costa de tantos sacrificios y en suelos donde no existe otro posible cultivo económico, por el elevado coste del agua alumbrada.

CERAMICA DE REFLEJOS

(Viene de la página 62)

Estas formas no seguían siempre idénticos perfiles, porque según el ingenio del obrero del torno se iban modificando las proporciones de las partes de las vasijas: asas, repié, cuello, etc.; así como en las decoraciones se volcaba toda la fantasía, toda la cultura, toda la erudición popular de los pintores, con las constantes influencias que hasta los alfares de Manises llegaban, traídas, unas, por artistas que, desde el Extranjero, allí llegaban codiciosos de aprender la técnica del reflejo, o por los propios ceramistas de Manises, que algunas veces, acompañando a los pedidos, estudiaban y se asimilaban normas y tendencias artísticas de los países que visitaban.

Todo ello daba a las cerámicas valencianas tan gran reputación, que gozosamente consigna el historiador Fray Francisco Ximeno, en libro escrito en 1383: "Que sobre todas las obras de arte que se producían en Valencia, sobresalía en belleza la obra dorada de Manises, maestramente pintada, que ha enamorado a todo el mundo, en tanto que el Papa, y los Cardenales, y los Príncipes del mundo, por especial gracia, la requieren y están maravillados que de tierra se pueda hacer obra tan excelente y noble".

El Santo Cáliz de la Cena

(Viene de la página 19)

MISCELANEAS Y PROYECTOS

Firmemente creemos que este Sagrado Cáliz es el auténtico de la Cena, como también que, dada la manera como fué llevado a la Catedral, el tiempo que estuvo casi olvidado en la sacristía de la misma y la escasez de noticias respecto a la fecha en que se puso a la pública veneración de los fieles, triste es manifestarlo, pero han sido tan poco acordes con su grandeza, que tal vez por ello no se le haya prestado la sublime adoración que indudablemente le corresponde.

Por iniciativa y del peculio particular del canónigo don Honorato Figuerola se instituyó en el año 1606 una fiesta en honor del Santo Cáliz, que se celebraba el 14 de septiembre y, más tarde, se trasladó a la primera dominica de julio de cada año, y hoy aun se celebra.

También se veneraba el Santo Grial, colocándole en las festividades de Jueves Santo, hasta el año 1744, en que al arcediano que oficiaba (don Vicente Frigola) se le cayó y quedó partida la copa, la que se arregló, según consta en acta notarial ante el notario don Juan Claver, por lo que el Cabildo acordó no se tornase a utilizar. Se le guardó en la capilla de las reliquias—situada al final del aula capitular moderna—; ésta se inauguró el 4 de noviembre de 1827. La traslación del Santo Cáliz revistió gran solemnidad, presidiendo la procesión su majestad don Fernando VIII y la reina doña María Josefa Amelia.

El señor Sanchis Sivera, otro notable historiador del Santo Cáliz, en 1912 se lamentaba de que no se le rindiere la veneración que le corresponde, por ser la reliquia cumbre en el orden religioso. Propuso y consiguió que dicho Cáliz fuese trasladado al aula capitular antigua (notable obra del siglo XIV, en la que hasta celebraron sesiones las Cortes valencianas), en cuyos pétreos muros pendían las cadenas que cercaban el puerto de Marsella en 1423, las que tomó en dicha época Alfonso V, al apoderarse de la citada población, y las depositó en la Catedral valenciana.

Desde el Glorioso Alzamiento Nacional fueron trasladadas y continúan en el Archivo Municipal de Valencia.

Revistió un acontecimiento la instalación del Santo Cáliz en dicha capilla, el día 8 de julio de 1915. Los devotos tenían más facilidades para poderle adorar, por lo que la veneración fué cada día en aumento, tanto, que actualmente resulta pequeña y se habla de la construcción de una monumental basílica.

Lo más práctico y conveniente, por su rápida ejecución, sería ensanchar la actual capilla en la forma como muy acertadamente nos la representa el artista profesor del Museo de San Carlos señor Moreno Gimeno, toda vez que en la actualidad el Santo Cáliz continúa en el relicario de la sacristía, donde con no pocas dificultades pueden venerarle los fieles, pues en él se guarda desde pocos días después de sacarle del muro de la ciudad de Carlet, el 30 de marzo de 1939, donde estuvo oculto, y de haberlo restituido a Valencia su glorioso libertador, el general Aranda, el día 9 de abril del mismo año, en que le hizo solemne entrega al Cabildo metropolitano, por manos del excelentísimo señor arzobispo, doctor Melo, en el magnífico salón columnario de la Lonja de la Seda.

JARDINERIA DEL FUEGO

(Viene de la página 27)

das, tan fragantes como las de la Roma esponsalicia en tiempos del Emperador Augusto.

He sabido después otras noticias eruditas que me han llenado de alegría. Si hubo moro artificiero que escribió sus recetas a fines del siglo XIII. Se llamaba Nedjen Eddin Hassan Alzammah; pero no me atrevo a asegurar—pues Ben Basan no lo dice—que naciera en Denia. Es lástima, pero, como si se me realizara un sueño, veo que sus recetas son enteramente jardineras: “flor de jazmín”, “garbanzos”, “guirnaldas”, “flor experimentada”...

Y, además, en un folleto cuyo autor se escondió detrás de “J. L. y A.”, publicado en Zaragoza en 1853 (Imprenta de J. Magallón), hay recetas múltiples, tomadas secretamente a M. François Charlen, a base de “nitrate”, “clorate” (sic) de potasa, de estroncina, etc.

Cuando volví a decir estas cosas a Júpiter de Moncada, tonante y campesino, se me quedó mirando y riendo con su único ojo sano.

Y es que estos hombres tienen más imaginación que el moro, el francés y el italiano juntos. Pero, además, la tienen en las manos, que es donde hace falta.

Cultura y elegancia de Valencia

(Viene de la página 24)

y transformarla en amor de Dios. Aunque hagamos mucho bien sólo por impulso natural, si no lo hacemos por amor de Dios, nada vale, nada nos aprovecha. Si no sabemos superar la Naturaleza, poco bien humano tendremos.

Este deseo o necesidad que sentimos de añadir algo humano a lo natural, de dominar de algún modo la materia, caracteriza al obrero valenciano. El siente la necesidad de poner algo de personal en su trabajo. Por esto es un verdadero artesano, un artífice, un artista humilde, pero artista. Encargadle un trabajo y él os dará más de lo que le habéis pedido, pues os dará ese trabajo pedido con un sello de buen gusto, de arte y de elegancia que no le habíais pedido. Esto es elegancia y generosidad.

La elegancia, el sentido del ridículo que nos caracteriza, nos hace huir de la fanfarronería, de la presunción y del alarde. Otras ciudades alardean de gracia; otras, de lealtad; otras, de firmeza; otras, de espiritualidad. Valencia no presume de nada, porque tiene el sentido del ridículo. Esta elegancia nos hace tímidos para pedir y razonables—tal vez demasiado—para aspirar; nos hace ser la ciudad más acogedora y, por ello, la más elegante. Derivada del cultivo de la tierra nuestra, gracias al cual pueden vivir aquí muchas plantas, esta cualidad acogedora permite que aquí conviva todo el mundo. Hemos sabido siempre acoger cordialmente y asimilarlos la cultura castellana y la cultura catalana y ha dado a ambas literaturas figuras de primera fila. Es la única ciudad capaz de hacer eso. Aquí se liman las asperezas, se amortiguan las estridencias y se podan las exageraciones—como ramas perjudiciales—gracias a este buen sentido utilitario de hacer el bien a los demás que nuestro filósofo Juan Luis Vives supo elevar al rango procer de la filosofía. Así hemos contribuido al bien de los demás, haciendo compatibles y reconciliando esas dos culturas. Porque siempre hemos sabido identificar el amor a Valencia y el amor a España. Gracias a la cultura y elegancia de Valencia hemos unificado los dos amores.

El arte pictórico en Valencia

(Viene de la página 40)

to de tablas de un desahogado retablo de la Virgen, del Museo de Bellas Artes de Valencia, y un Dios Padre en el desaparecido Museo Diocesano, también en Valencia. En el ir y venir de las tendencias artísticas, este predominio del arte flamenco sobre el italiano, que impera en Valencia desde los tiempos de Dalmáu, de nuevo es sobrepujado por el de Italia, con la presencia, hacia 1472, de los pintores Francesco Pagano, de Nápoles, y Pablo de San Leocadio, de Areggio, enviados por el cardenal, después Papa valenciano, Alejandro VI.

Pablo de San Leocadio era autor del magnífico retablo de la Colegiata de Gandía, destruido por los rojos.

Estas novedades, avances renacentistas, que luego ofrecerán espléndida y majestuosamente los manchegos, discípulos de Vinci, Llanos y Almedina, prenden en el ambiente valenciano, saturado de fuerte realismo, que desde la Corte napolitana trajeron escritores, poetas y artistas, que, siguiendo al culto Alfonso V, después, en diferentes ocasiones, fueron reintegrándose a su país.

Seguidores de San Leocadio son los Macip, cuya reputación artística se extiende a tres generaciones, destacándose en primera fila Juan de Juanes, quien llena un momento del arte valenciano y alcanza el título de fundador de la Escuela valenciana.

Ello ocurre cuando el estudio del arte de los siglos anteriores al XV no se había apenas iniciado, y los retablos se despreciaban hasta el punto de arrumbarlos en los desvanes, quemarlos en los fogones después de hacerlos astillas, utilizarlos como puertas, etc.

No terminaremos estas notas, dedicadas a los más sobresalientes primitivos, sin mentar a los Rodrigo de Osona, padre e hijo, que, oponiéndose a estas normas renacentistas, se aferran a los preceptos aprendidos de sus antepasados, y la única obra documentada del padre, magnífica de composición y de expresiones dramáticas, se conserva en la iglesia de San Nicolás, de Valencia, y en ella, según escribe Elías Tormo, “logra armoniosa síntesis (adelantándose treinta años a Quintín Metsys) entre el brillante primor de la factura al óleo de los primitivos flamencos realistas y las novedades y gentilezas del arte italiano, con notas de española energía dramática, muy personales.”

Todavía su hijo (1490-1513) sigue el arte de su padre, y con digno respeto a las tradicionales normas y como envejecido del nombre que lleva, firma en la tabla “La Adoración de los Reyes”, conservada en el Museo Nacional, de Londres: LO FILL DEL MESTRE RODRIGO.



VALENCIA COMERCIAL

TRADICION EXPORTADORA
Y ASPIRACION NACIONALISTA

Por VICENTE BADIA

DURANTE muchos años ha venido cumpliendo Valencia la misión de proporcionar divisas a la Economía nacional mediante la exportación de sus productos agrícolas e industriales; y como esto ha venido sucediendo durante largo período, la economía valenciana se ha orientado hacia la exportación, aprovechando su situación junto al mar, que le abre todos los caminos del mundo.

Tan poderoso es este comercio, que únicamente en el puerto de Valencia se daba el caso, antes de la guerra, de los barcos-taxi; o sea que, durante varios meses del año, se situaban en alta mar, frente al puerto, barcos libres en espera de que les llamasen para cargar; y también buques contratados que habían de permanecer días y días fuera del puerto, esperando que les llegase el turno de carga.

Y se comprende. La naranja sólo hubo año que proporcionó a la Economía nacional cuatrocientos millones de pesetas oro, a cambio de los veinte millones de cajas que suministró a su clientela de Europa. De arroz, destinaba a la exportación un tercio de su cosecha, o sea unas cien mil toneladas; y así, vinos, algarrobas, aceite, patatas, almendra, pasas, cebolla, etc., etc.; y gran variedad de productos industriales. Siendo de notar el detalle de que nuestra exportación nunca lo fué de materias primas, sino de productos hechos ya, y con primeras materias propias.

Parece deducirse de ello que Valencia sintiese predilección especial por defender su producción agrícola e industrial en el extranjero, con desdén para el mercado interior, y como si quisiera hacer base de su vida esa relación exterior.

La verdad es muy otra. Aquí se sintió siempre el deseo de que la clientela fuese nacional; y ello por la razón tan poderosa de que nada tiene de agradable depender del extranjero.

Una desgracia económica en otra nación nos afectaba profundamente; y así, el día en que cualquier país sentía la necesidad de buscar cifras más favorables para su comercio exterior, para lograrlo apelaba al fácil recurso de encontrar defectos en nuestros vinos; o aparecía algún fantástico insecto en nuestra naranja; o se inventaba otro pretexto para crearnos la grave dificultad—esa era, por lo menos, la consecuencia—de no encontrar salida para nuestros productos. Recuérdese que en cierta ocasión se razonó, para no admitir nuestras pasas, que su granillo era causante de apendicitis.

O por circunstancias políticas. Cuando los dominios ingleses se empeñaban, por ejemplo, en que su producción agrícola entrase en territorio inglés con ventajas arancelarias que, en ocasiones, nos impedían competir: aquella famosa conferencia de Ottawa que aniquiló nuestra exportación de tomate y propinó duro quebranto a nuestra exportación naranjera.

También había casos en que se nos mimaba; por ejemplo, cuando nos compraban la semilla de cebolla para crearnos competencias irresistibles, efectuando con ella plantaciones y desplazándonos de los mercados que tradicionalmente abastecíamos; o cuando vendían nuestros aceites con etiquetas que no eran nuestras, en espera de que sus plantaciones produjesen bastante para suplantarlos; o cuando nuestros vinos habían de suplir la deficiente calidad o producción de sus viñas; o cuando nuestras conservas circulaban con etiquetas extrañas; o cuando las etiquetas de nuestros muebles, indicadores de procedencia, desaparecían por superposición de otras extranjeras.

Pensábamos y pensamos: Valencia en el extranjero es un extraño, al cual no hay por qué defender, puesto que lleva sus mercancías, no por favorecerles, ni por sentimentalismo, ni por altruismo, sino por conveniencia propia; por lo tanto, si por alguna medida se sentía perjudicada, no tenía derecho a que su queja fuese atendida, especialmente cuando se hallaba en pugna con algún interés del país correspondiente; en nuestro país, en cambio, habríamos tenido el derecho a que se nos asistiese en nuestras contrariedades, por la misma razón que las demás regiones tienen derecho a

nuestra asistencia. Y por otra parte, es lógico que un país, ante dos intereses, se incline a defender el de sus nacionales.

Valencia no podía aceptar con agrado esa situación de relaciones con el exterior, e hizo cuanto le fué posible para penetrar en el interior nacional. Pero en este camino de encontrar un régimen de transportes que fuese facilidad para la penetración, encontró dificultades que no ha podido vencer aún. Claro es que no cuenta para estos efectos de que hablamos el actual período intervencionista que es de transición y en el cual nos desenvolvemos por las dificultades que provienen del exterior.

Aquí se trató reiteradamente de encontrar un régimen de transportes más favorable. Para que nuestras mercancías llegasen a Madrid nos habíamos de entender con dos Compañías ferroviarias, una de las cuales nos atendía por ser la que estaba en contacto con nosotros, pero a la otra le tenían sin cuidado nuestras aspiraciones. Para obviar el inconveniente se trató aquí de crear lo que llamábamos el ferrocarril directo que nos comunicase directamente con Madrid mediante una Compañía única. El público se entregó a la defensa de este propósito con todo entusiasmo, y hubo políticos que lo convirtieron en eficazísima arma electoral, para luego irlo borrando del programa de aspiraciones valencianas hasta no quedar de todas aquellas campañas más que el escepticismo.

A pesar de que la opinión pública no se había curado todavía de la decepción sufrida, aun se encontró entusiasmo para la defensa de aquella famosa pista Madrid-Cuenca-Valencia, que también hubo de caer en olvido, después de haber logrado para ella el cálido y ferviente deseo de las multitudes.

Siempre apetecimos el mercado nacional, porque dentro de él podían tener fácil solución los problemas que se planteasen. Y así calculábamos que las trescientas mil toneladas de arroz que producíamos, distribuidas entre los veintiseis millones de españoles, resultaban a poco más de trece kilos por habitante y año; que los mil millones de kilos de naranja de producción anual, distribuidos en el país, tocábamos a menos de cuarenta y dos kilos por persona al año; y así sucesivamente, para no hacer interminable la relación.

No se quiso seguir luchando contra aquel estado de cosas, y se prefirió una orientación que nos abría los amplios y numerosos caminos del mar.

Actualmente está iniciada ya, y en marcha con fuerte impulso, una nueva orientación. La línea Valencia-Madrid, por Cuenca, es una interesante facilidad y constituye acceso a nuevos mercados del interior; cuando terminen las obras y entre en servicio en toda su longitud, será un mercado más para nuestra producción. También la línea Santander-Mediterráneo ha de constituir una vía comercial de primer orden, de positiva influencia para los productos de nuestra agricultura.

De todos modos, y a pesar de las obligadas restricciones, el resurgir comercial se produce con ímpetu halagador, como demuestran los datos que nos suministra el Boletín de Estadística de nuestro Ministerio de Trabajo.

Se trata de las Cámaras de compensación bancaria. La media mensual de cantidades compensadas mediante dicho organismo en los años anteriores al de 1936 y primer semestre de 1936, fué de 220,3 millones de pesetas; durante 1940 esa media mensual fué de 160,21; y en los nueve primeros meses de 1941 esa media sube a 331,1. O sea que se ha superado ya la cifra anterior a la guerra.

Y además del avance, hemos de hacer resaltar su orientación decidida hacia el interior; el arroz se come ahora en los más escondidos rincones del país; el consumo de la naranja en España aumenta de modo tan considerable que duplica, de uno a otro año, poco más de 100.000 toneladas antes de la guerra; 240.000 toneladas en la temporada 1940-41, y en lo que va de la actual no se ha cubierto ese cupo por falta de medios de transporte.

La conclusión es que Valencia ve gozosa la posibilidad de penetrar en el interior con sus mercancías; y de que en el porvenir, cuando exparte, sean cantidades sobrantes después de abastecido el mercado nacional, lo cual será señal de riqueza en el país, pues lo que ahora se venía exportando era lo que el país no podía adquirir por falta de medios económicos en las masas consumidoras.

Y ese es el ideal. Una España próspera, cuyos veintiséis millones de habitantes sean veintiséis millones de consumidores; y exportación del sobrante: no de lo que el país consumiría si hubiese medio de ofrecérselo.

Utiel

VALENCIA



SITUADO a 20 kilómetros de Requena y a 80 de Valencia, al sur de la Sierra de Aledua, cerca del río Magro, en terreno generalmente llano, está situado el pueblo de Utiel, centro de producción donde existen fábricas de alcohol, de harina, serrerías y carpinterías mecánicas y comercio muy importante en general, siendo factor importantísimo la elaboración e importación de vinos y licores.

Su término municipal, de 23.642 hectáreas de terreno en pleno rendimiento agrícola y vinícola, con una producción de 360.000 quintales métricos de uva, rinde, según los precios oficiales, unos catorce millones de pesetas.

La Casa Ayuntamiento, reza en su inscripción, bajo escudo real, que reinando Carlos III se construyó el edificio a expensas de los propios de la villa en 1788. En el salón de sesiones aparecen grabados en el muro los siguientes fastos:

Año 1355: Pedro I concede a Utiel privilegio de Villa, fuero de Cuenca, título de Leal y uso de señor y sello. Año 1381: Utiel recobra su independencia municipal. Año 1476: Glorioso Alzamiento de Utiel contra el marqués de Villena. Año 1630. Se constituye Utiel en cabeza de corregimiento. Año 1707: Felipe V confirma a la villa los dictados de Muy Noble y Leal, y le concede el de Fidélísima.

BOSQUEJO HISTORICO: Se da a esta villa un origen romano, y apoyan este aserto los restos de civilización latina descubiertos en su término. Lo que está fuera de toda discusión es que Utiel fué una población árabe llamada Tortutiel, conquistada en tiempos de Alfonso II y recobrada luego por los musulmes.

Alfonso VIII le agregó a la jurisdicción de Requena, y ambas plazas fueron tributarias de su reino; mas los infieles las volvieron a recuperar, hasta 1219 y 1238, en que reconquistadas definitivamente por las armas cristianas, se agregaron al obispado de Cuenca.

Utiel perteneció a la provincia de Cuenca hasta mediados del siglo XIX; mas por decreto del 25 de julio se agregó a la provincia de Valencia.

LABOR ACTUAL DEL AYUNTAMIENTO: Bajo la presidencia del camarada José Guerrero Moya, secundado como primer teniente de alcalde por Juan Francisco Yuste Navarro, el Ayuntamiento labora constante y provechosamente por mejorar las condiciones y comodidad de sus convecinos.

Las obras realizadas hasta el momento son las siguientes:

Blindado o pavimentación de las calles General Mola, Eduardo Dato, Primo de Rivera, Travesía de Cruces, Subida Almazar, General Sanjurjo, Bravo, Nuestra Señora del Remedio, Isabel la Católica, Reyes Católicos, San Sebastián, Valencia, 18 de Julio, Santa María, Calvo Sotelo, Caldero, Candil, Fidel García Berlanga, Antonio Maura, Plaza del Caudillo, San Fernando y Canónigo Muñoz, con un total de 16.264,95 metros cuadrados y un importe de pesetas 450.000. Se ha procedido al alcantarillado de 1.404 metros; importe, 100.000 pesetas. Por la prestación personal de los vecinos, todos estos trabajos se han realizado con una economía superior al cincuenta por ciento de su valor.

En proyecto, la construcción de un cuartel para la Guardia civil, la de unos Grupos escolares, reparación de la Plaza del Mercado y continuar la urbana mejora y embellecimiento de todos los aspectos del pueblo.

DATOS ESTADISTICOS

DE INFORMACION MUNICIPAL

Alcalde, camarada José Guerrero Moya; fecha de posesión, 1.º de enero de 1942. Primer teniente de alcalde, Juan Francisco Yuste Navarro.

Población de 12.736 habitantes, con centros de comunicaciones, ferrocarril y carreteras generales; su término municipal, de 23.642 hectáreas de terreno; producción agrícola y vinícola, con una producción de 360.000 quintales métricos de uva, por un valor de 14.000.000 de pesetas, según precios oficiales.



ALCIRA



ALCIRA, hermosa ciudad de la provincia de Valencia, antigua Sucro, de origen ibero, puerta sobre la vía romana que comunicaba a la misma Roma, pasando por la Edetania; en sus cercanías se dió la batalla de Sucro, en la que Sertorio, en defensa de la nacionalidad ibérica, luchó y venció a Pompeyo el invasor en 670 de la fundación de Roma.

Los vándalos pasan por ella en su expansión hacia el Mediodía, y en ella también se establecen los godos, en el 405 de nuestra Era.

Los árabes, a las órdenes de Abdelaziz, la conquistan en 714, y anteponen a su nombre ibero Sucro el árabe Algecira (isla), denominándola Algecira-Sucro, o simplemente, por contracción, Alcira.

El rey Don Jaime libra a la ciudad del poder de los infieles en 30 de diciembre de 1243, según pergamino que obra en el Archivo Municipal; predilecta ciudad del Conquistador, en ella establece sus reales servicios y consume los últimos días de su vida, donde recibe el viático vistiendo el hábito de San Bernardo, y renunciando a la corona en 27 de julio de 1276.

Capitanada por Eneca, y en defensa de su Germania, la población de Alcira rechaza los asaltos de las tropas del virrey de Valencin en 1520; infructuosas las gestiones a favor de la paz, del cardenal de Utrech, después papa Adrián VI, y del arzobispo don Alfonso de Fonseca, que comisionados por el emperador Carlos V visitan Alcira en 1524; estos soldados, defensores de sus fueros, derrotan al señor de Albaterra en 1525.

La Casa Consistorial fué declarada monumento artístico nacional por R. O. de 17 de diciembre de 1930, destacándose como elementos artísticos la fachada principal, salón de sesiones de la excelentísima Corporación, en el que sobresalen el solado de cerámica, antiguo y sencillo; un retablo con sus cuatro columnas jónicas, de 1597, de arquitectura marienista, atribuido a Mestre, Pozo, Requena y también a Margarita, hija de Juan de Joanes. En dicho retablo figuran un cuadro de valor artístico incalculable, con tres hermosas figuras: la del centro, San Silvestre, en conmemoración de la fecha en que el rey don Jaime conquistó la ciudad; al lado diestro figura San Gregorio Taumaturgo, y al otro lado, el Angel Custodio de la ciudad.

El artesonado del gran salón es lo mejor de la obra, constituida por artesonillos de triángulos de antecedente gótico; debe hacerse mención de una puerta pequeña del estrado, con casetones, predominando rombos y romboides, obra también de antecedente gótico.

La fachada principal presenta tres balcones, que corresponden al expresado salón de la Corporación, de tipo gótico tradicional.

La obra artística, en conjunto, ha sido definida por la Academia de Bellas Artes, en su Memoria, como sigue: *Valores artísticos bien medidos de una interesante mansión del siglo XVI, de arte o modalidad local, particular del arte civil de los reinos marítimos de la Corona de Aragón, aportando*

en sus jugosas manifestaciones del Renacimiento la exuberancia plateresca propia de las Castillas y de Aragón.

La Casa Consistorial se empezó en 1558 y se terminó en 1561, mencionándose como artífices a Jaime Piquer, Guillem Torres y Jaime Lemosin; su obra de artesonado se atribuye a Pedro Gibado y al carpintero Cosme Castany. Es digno de mención el Monasterio de Nuestra Señora de la Murta, hoy en ruinas, uno de los más notables de la Orden de los Jerónimos, fundado por el caballero Arnáu de la Serra en 1357. Fué visitado por Felipe II, y en este monasterio nació el cardenal Vich, en ocasión de la visita que al mismo hicieron sus padres, los embajadores Vich.

En este monasterio existían varios cuadros de pintores excelsos, Sarto y Ribalta, obras que desaparecieron cuando la desamortización, algunas de las cuales se conservaban en la iglesia Arciprestal de Santa Catalina, de esta ciudad, valores que, como otros tantos, fueron pasto de las llamas cuando las turbas rojas, en el triste período revolucionario, incendiaron el templo.

El Archivo Municipal del excelentísimo Ayuntamiento conserva más de tres mil volúmenes; ricos pergaminos del siglo XIII, con firmas auténticas de los reyes de la Casa de Aragón, y enriquecido con una obra caligráfica de mérito extraordinario, bajo el título "Opus Aureum Privilegiorum Regni Valentiae", manuscrito del siglo XV, cuyas miniaturas son de un incalculable valor y objeto de admiración.

Existía también un puente romano sobre el Júcar, único empalme de la calzada que unían a España citerior con la ulterior en su vía Roma-Cástulo, puente representado en el escudo de la ciudad por la llave puesta a través de las cuatro barras.

Aparece coronando la pintoresca ciudad la tradicional montañeta del Salvador, salpicada de esbeltos pinos, dispuestos de forma tal que parecen ornamentar procesionalmente el altar sagrado de la patria; en su cima, la histórica ermita, morada de la Madre de Dios, Patrona de la Noble ciudad, la *Santísima Virgen de Lluch*, que el amor de sus hijos ha hecho revivir tras la pasada catástrofe.

No puede pasar en silencio la obra austera y honrada del excelentísimo Ayuntamiento, que casi desde los primeros momentos de la liberación de la ciudad viene representando la vida municipal, al frente del cual figura su alcalde, don Julio Tena Just, hombre sencillo, de gran cultura y encariñado con la función, altamente delicada, que por la superioridad le fuera encomendada.

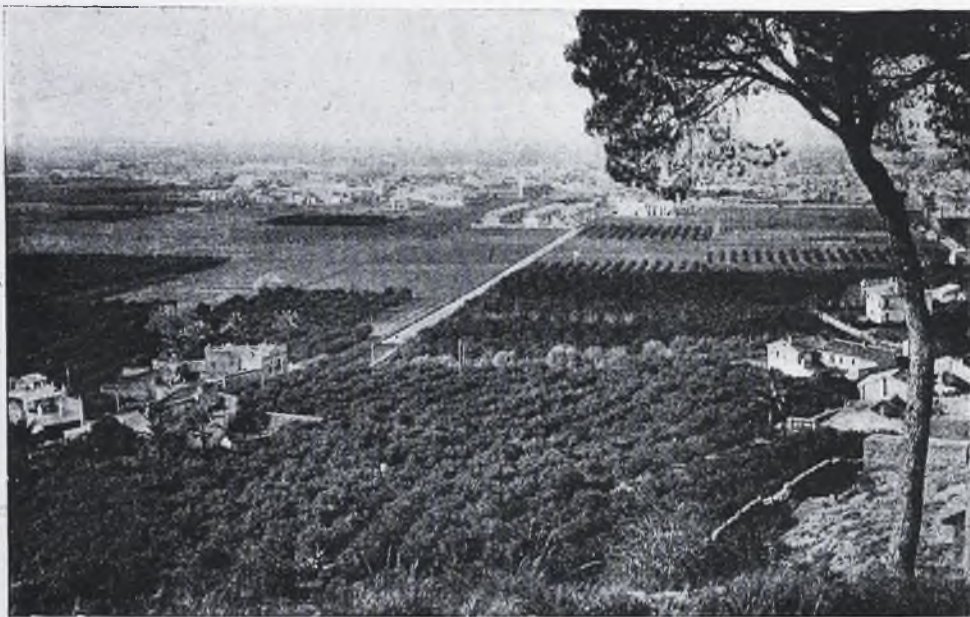
Ha sido tarea preeminente de la excelentísima Corporación, en el transcurso de estos años, normalizar la vida municipal, impulsando los servicios fundamentales, relajados durante los pasados años, dando a los mismos el ritmo adecuado a la hora vivida, saneando su hacienda municipal e imprimiendo a la misma el sello de austeridad y de honradez.

Su presupuesto municipal ordinario, elaborado con la máxima reflexión y acierto, índice exacto de la potencialidad económica del Municipio, permitirá, en el transcurso del año actual, la realización de obras municipales de gran importancia: reforma y mejora del mercado, nuevas obras de alcantarillado, mejora y ampliación de pavimentados en sus vías municipales, ampliación del cementerio y obras de conservación de la Casa Consistorial, declarada monumento nacional.

Llegada esta normalidad municipal, se han iniciado estudios de otros grandes proyectos que demanda el interés nacional y exige la importancia de la ciudad, los que andando el tiempo culminarán en la realidad, el de viviendas protegidas, Cascuartel de la Guardia Civil, Grupos escolares y el de saneamiento del llamado brazo muerto del río Júcar.

En paralelismo con esta actuación municipal destácase, en su trascendental cometido, Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

ALCIRA
Vista general



cuya Jefatura Local encarna el camarada Manuel Catalán Bayarri, que a su competencia se une un elevado espíritu falangista, alma de las altas instituciones locales encuadradas en la Falange.

La C. N. S. alcireña aporta su esfuerzo a la gran obra nacional, dejándose sentir su eficaz actuación en la organización económica de la ciudad, agrupando bajo su bandera a la gran masa patronal y obrera, y conduciéndola hacia los postulados de la Nueva España, simbolizada de forma tan elocuente y perfecta en el *Fuero del Trabajo*.

El término municipal es de una extensión total de 10.772 hectáreas, 72 áreas y 23 centiáreas, de suelo muy fértil; en su parte baja existe una deliciosa llanura donde se cultiva toda clase de hortalizas, cereales, tubérculos y leguminosas, ofreciendo una vegetación tan extensa y variada, que sería imposible detallar.

En la parte alta existe una incalculable riqueza, toda ella convertida en vergel de naranjos, limoneros y otros frutales que cautivan, pues con el sudor de su frente, y a costa de enormes sacrificios, el hombre ha ido convirtiendo terrenos ásperos y secos en verdaderos jardines, que anonadan por su belleza y hacen soñar por su exuberancia.

La calidad de sus naranjas es inimitable, por su colorido, forma y buen paladar, habiendo conquistado por ello los primeros puestos en todos los mercados extranjeros.

El río Júcar, tan admirablemente utilizado, hace que sus aguas, canalizadas por la Acequia Real del Júcar y distribuidas por una red bien administrada de acequias, rieguen todas estas tierras en una gran extensión, haciendo producir grandes cosechas de arroz, maíz, trigo y de otros productos.

En la parte alta del término, el alcireño, con tesón y amor al trabajo, ha hecho una ingeniosa red de riegos, perforando el suelo y construyendo unos 275 pozos de gran profundidad, cuyas aguas, elevadas por motores, se distribuyen perfectamente canalizadas a todas partes, llegando en muchos puntos a ser elevadas hasta las montañas más altas, como la de la Murta, donde encontramos la mejor y más sabrosa clase de estos frutos.

Para convencernos de la importancia agrícola de Alcira, bastará consignar algunas cifras: El cultivo del naranjo ocupa una extensión de unas 3.739 hectáreas; el del arroz, 608 hectáreas; hortalizas, cereales, tubérculos y leguminosas, 1.095 hectáreas; y algarrobos y olivos, 776 hectáreas.

Su riqueza forestal tiene también gran importancia.

Los agricultores alcireños, al mismo tiempo que emplean el abono, aprovechan las más insignificantes corrientes de aguas, y con grande amor ponen en práctica todas las reformas y adelantos posibles en el cultivo. No olvidan las tradiciones árabes, ni dejan de introducir cuantas innovaciones son compatibles con sus métodos de cultivo, con la distribución de la propiedad y con las exigencias y gustos de los consumidores.

Como el clima es muy templado, sus frutos son de una madurez prematura, y esta hermosa tierra, de tanto sol y de tanta belleza, surte de frutas y hortalizas a todos los mercados de España e innumerables del extranjero.

La producción naranjera tiene una gran importancia, reflejada por los siguientes datos:

Naranjas mandarinas, 21.600 quintales métricos.

Idem blancas o comunas, 744.000 ídem.

Idem navel, 108.000 ídem.

Idem cadeneras, 21.000 ídem.

Idem sangre, 240.000 ídem.

Idem Berna, 21.600 ídem.

A pesar de las dificultades observadas en el comercio de exportación, desde 1939 hasta la fecha el desarrollo de éste toma un ritmo ascendente, arrollando



Los santos Patronos de la ciudad.
Bernardo, María y Gracia.

toda clase de dificultades. Carestías y faltas son reemplazadas por el entusiasmo propio del genio español; en la actual campaña se llega a la cantidad de 30.000.000 de kilogramos de frutos exportados en sus distintas variedades.

Los gastos de exportación, desde el arbolado hasta el vagón del ferrocarril, pueden ser fijados en pesetas 5.210.000.

Los jornales de hombre son empleados en cogida de fruto, traslado a los carros, descarga de éstos en el almacén, llene y vaciado de máquina, carga para transporte del fruto a la estación y descarga del mismo en ella, preparación y cierre de las cajas de madera, atado y repasado.

El desarrollo del trabajo de la mujer en el almacén concierne a la total limpieza y retoque de frutos, marcado, empapelado, llene de las cajas, timbre de las mismas y corte del papel de seda.

La acertada intervención del Sindicato Nacional de la Naranja nos demuestra, a la par que en años anteriores, una equidad y buen celo, por parte de los mismos, en la carga de los vagones; los exportadores han sabido mantenerse dentro del Estado Nacional-sindicalista, y el mismo productor también ha participado de esta nueva doctrina social, de la que se ha hecho en todo caso justicia, bajo las leyes dictadas en defensa del comercio y del productor, y entre las cuestiones de índole social planteadas, las cuales son muchas, nunca se llegó a un punto extremo, ya que fueron resueltas satisfactoriamente bajo dictados de extrema equidad y justicia.

Desde hace muchísimos años esta ciudad cuenta con gran cantidad de fábricas de aserrar madera, labrado y fabricación, tanto de envases para frutas como de muebles.

La instalación de serrierías mecánicas ha llegado a un punto de perfeccionamiento y competencia en el que, desde el basto rollizo hasta la fina madera, es labrada en los modernísimos aparatos con que cuentan.

La industria del mueble tiene una gran importancia, habiéndose llegado a un alto grado de perfección, lográndose la realización de obras verdaderamente artísticas e interviniendo en esta industria más de 500 obreros, de los que un 60 por 100 podríamos llamar especializados.

La industria del papel y artes gráficas, que señala el estado de cultura y civilización en nuestros tiempos, cuenta en nuestra ciudad con modestísimos pero importantes centros de producción y distribución; en primer lugar nos encontramos ante la magnífica obra con que el esfuerzo y aportación financiera del comerciante exportador de naranja ha sabido encajar la fabricación de papel, principalmente el llamado de seda, para la envoltura del dorado fruto, cuya producción pasa íntegra a los exportadores.

Es floreciente la empresa de cartonajes, la que en sus cortos años de experiencia ha demostrado un celo y destreza que la ponen a la altura de las primeras de España en su género; el trabajo, paulatino, pero con ritmo ascendente, ha llegado a cubrir las necesidades, no solamente de parte de España, sino de la provincia de Valencia, empresa que viene empleando diariamente a más de 150 productores. La exportación a toda España es envidiable, cuenta con agentes y clientes en todas las provincias españolas, y los esfuerzos de sus gobernantes se ven coronados por el éxito, dando a esta ciudad una importancia industrial extraordinaria.

La antigua Suero, que conserva su gran puente romano por el que pasaron las legiones del César durante la guerra contra Pompeyo, se ha incorporado con su ritmo ágil y su industrioso laborar a la gran reconstrucción de la Patria.

Cerca de Alcira, en la falda de un alto cerro, subsisten las ruinas del Monasterio de Nuestra Señora de la Murta, uno de los más florecientes de la Orden de San Jerónimo. En el moro algún tiempo San Vicente Ferrer, y fué visitado por Felipe II.

IZQUIERDA.—Plaza del Caudillo.

DERECHA.—Puente de San Bernardo, sobre el Brazo Muerto del río Júcar.



JÁTIVA

(V A L E N C I A)

JÁTIVA, MONUMENTAL

La augusta «Soetabis», de origen prerromano doblemente milenaria, ya monumental en tiempos latinos, con prodigalidad de templos, castillos y palacios; la ciudad visigótica, con su catedralidad setabitana sufragánea de Toledo; la «Medina Xátiva» musulme, gran urbe ascética y cultural de 35.000 habitantes y plerótica de jardines—codiciada presa de su conquistador, Jaime I, a quien costó cinco sitios en diez años para hacerla suya, al fin, en 1249—; la Játiva cristiana, cabeza de extensa gobernación—y hasta capital de provincia en 1823—, con las esplendideces de sus artes románica, ojival y renacentista en sus colegiatas y monasterios; la ciudad nacida al conjuro de un bello maridaje del Arte con el Trabajo, joyero de tradiciones nimbadas de poesía y de historias coronadas de laureles y nidales de una pléyade admirable de jativenses ilustres que han sido gloria de España..., siempre, en todo tiempo, fué ciudad monumental.

Como cantaron sus vates y pregonan sus cronistas, la ciudad mártir retoñó de su bárbaro incendio, provocado en 1707 por real venganza; y al trocar sus armas guerreras por aperos de labranza y el humo de la pólvora por el de la industria, trocó igualmente su corona de espinas por la gloria; y rememorando la Soetabis romana, con sus famosos tejidos de lino y la Xátiva mora con su primera fábrica de papel en Europa, vuelve a ser emporio del Trabajo y de las Artes, de la Cultura y de la Fe. Más aún; como legado de sus pretéritos esplendores, hoy ofrenda al visitante sus archivos y museos como libros abiertos de su historia y su saber, y, entre otros, tres monumentos que por su valía merecieron del Estado la declaración oficial de monumentos nacionales, cuales son el Castillo, San Félix y la Seo. Nuestros lectores, ¿gustan conocerlos? ¿Sí? Pues al descender del tren del Norte tomemos un *taxis* en la estación, y cruzando la ciudad sin detenernos, enfilemos la pintoresca carretera que serpentea monte arriba.

EL CASTILLO

A trescientos metros de altitud, en cómoda ascensión, dejando al margen las ermitas góticas y el cenobio visigótico, al ir dominando la vega y los calvarios levantinos y los pueblos serranos en lontananza, vese hundirse la ciudad, y a lo lejos los trenes y los «autos» parecen juguetes de cuerda; y las alquerías, casitas de «Nacimiento». Al llegar el coche a la histórica fortaleza, entre torres, almenas y cañones seculares, la vieja plaza de armas ha florecido en moderno jardín, cuyos rojos claveles y geranios entre encendidas rosas y amapolas, parecen cuajos de sangre con que el heroísmo inmortalizó el Castillo, que es el escudo ciudadano.



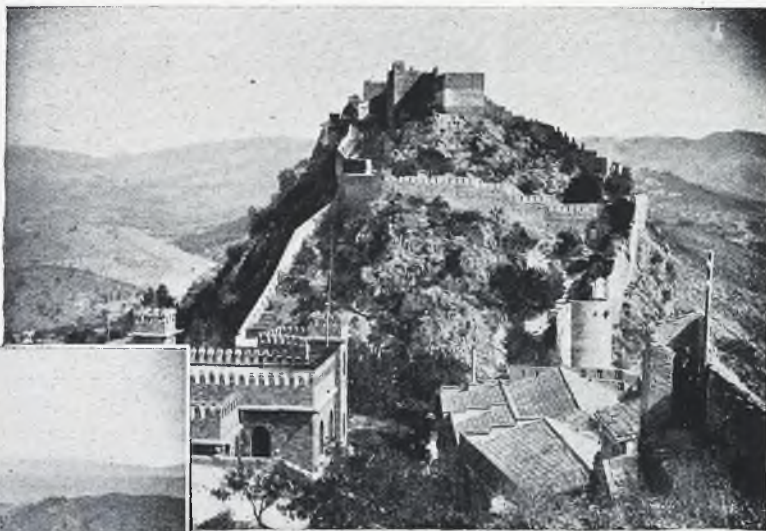
La torre del homenaje (restaurada) divide el Castillo en dos: el Menor (de origen celtíbero sobre muros ciclópeos ya enterrados), y el Mayor (romano, anterior a Jesucristo); mas uno y otro, surmontada su obra primitiva por cubos de tapiería mora y por las puertas, torres y murallas de sillería gótica de la Reconquista docentista; las dos artes que enfrentadas lucharon en el medioevo, hoy se abrazan por instintos de conservación para no hundirse en el abismo del pedestal roquero que las encumbra. Los pueblos celtíbero, romano, bárbaro, musulmítico y cristiano, pasando de dominadores a dominados y al ser barridos en su desfile histórico, fueron dejando en este monumento la levadura de sus artes para admiración de arquitectos, historiólogos, artistas y turistas, especialmente en la capilla real, debida a la piedad de la reina María, esposa de Alfonso V (siglo xv), y la no menos interesante prisión de Estado (siglos XIII a XVI), do gimieron históricos personajes y hasta prisioneros de estirpe real. Entre estos últimos debemos dedicar un recuerdo especialmente a los Infantes de la Cerda (siglo XIII), Jaime IV de Mallorca, (siglo XIV), el conde de Urgel, don Jaime de Aragón (siglo XV) y el duque de Calabria, don Fernando de Aragón (siglo XVI); fracasados herederos de las coronas de Castilla, de Mallorca, de Aragón y de Nápoles.

SAN FELIX

Ex catedral visigótica del siglo VI; templo el de más rancio abolengo de toda la región valenciana, abierto al culto cristiano durante la dominación arábiga y reedificado a fines del siglo XIII en periodo de transición del románico al ojival. Corresponden al primer estilo el peristilo con la puerta que cobija, más los tres ventanales abocinados del testero plano de fondo; y ya ojivales son los arcos torales sustentantes del ensamblado de tablas mudéjares de su techumbre a doble vertiente, como las barracas valencianas. Un valioso capitel románico historiado en figuras de altorrelieve y con su tambor vaciado sirve de pila al agua bendita, entre inscripciones romanas empotradas en el murete. Y varios retablos góticos del siglo XV, obras de Montoliú, Reixach y otros primitivos valencianos, atesoran el monumento si a ellos se suman las interesantes pinturas murales descubiertas en 1935 y 1942 con motivo de las diferentes obras de consolidación del monumento. No menos admirables son otras centenar de tablas de los siglos XIV a XVI, que oportunamente recogidas en este templo— como museo—, pudimos salvar de los incendios rojos, en otros templos de la ciudad, en 1936.



Vista de la ciudad, desde la Cueva de las Palomas



EL CASTILLO

Vista de la ciudad, desde su gótico Castillo

Primitiva mezquita de Medina-Xátiva, salvada del derribo al conquistar la ciudad mora, por la extraordinaria belleza arquitectónica del monumento consagrado al culto cristiano. En 1413, Benedicto XIII erigió la parroquia en colegiata; pero ni este pontífice aragonés ni los dos papas jativenses, Calixto III y Alejandro VI, devolvieron a esta iglesia su perdida catedralidad. Entre las capillas góticas que se le fueron adicionando, ninguna igualó en primores y riqueza artística a la pontificia de Calixto III, con su panteón borgiano y valiosísimo retablo, obra cumbre de Jacomart, pintor áulico de Alfonso V. Cuando al finalizar el siglo XVI comenzó la reedificación de este templo, monumento catedralicio, sucesor del primitivo gótico-arábigo, los restos de cantería artística de la capilla calixtina fueron catalogados en nuestro Museo Municipal. En 1822, el diputado Joaquín Lorenzo Villanueva, a la vez que la capitalidad para la nueva provincia de Játiva, consiguió de las Cortes soberanas la Catedralidad para esta iglesia; pero ambos honores fueron de efímera duración, hasta la reacción fernandina del siguiente año.

El templo es de gran buque en tres naves paralelas, crucero y cúpula con linterna elevada a cuarenta metros de altitud. Rodean las naves ochenta ventanales; y en su esbelta torre se cobija, en un templete, gigantesca estatua de la Virgen, sobre la sala de campanas de volteo mecánico y el reloj de cuatro esferas con carillón musical de otras veinte campanas a tono.

En 27 de julio de 1936, las turbas rojas comenzaron sus sacrílegos incendios por esta iglesia mayor, repleta de tesoros de arte cristiano en arquitectura, escultura, pintura, orfebrería y bordados; y, aunque no sin riesgo personal, conseguimos salvar el antedicho retablo de Calixto III (entre otros de talla renacentista) y el relieve prerrafaelista de «la Pietá» recuerdo de Alejandro VI, más alguna devotísima escultura secular; con ser esto mucho, fué muchísimo más lo destruído como el órgano del siglo XVI, ornamentos, relicarios, pinturas, esculturas de Clóstermans y Esteve Bonet, y sobre todas ellas el más valioso y venerado icono trecentista de la Virgen de la Seo, Patrona canónica de la ciudad. Después de la gloriosa Liberación, el Servicio de Recuperación artística recuperó del Extranjero y devolvió a esta Colegiata, por conducto de su agente local, la magnífica cruz procesional de esmaltes valencianos siglo XIV, valorada por los técnicos de la Exposición universal de Barcelona en medio millón de pesetas.

Para terminar, permítasenos decir algo del Museo de Bellas Artes de Játiva. Aunque sin el título oficial de monumento nacional, tiene los de albergar un interesante Museo sin patio claustral renacentista del siglo XVI, y el de haber podido salvar—depositados a su cobijo—una millonada en tesoros de arte, que, a no ser por el Museo, se hubieran perdido al comienzo y al final del trienio rojo.

En las galerías inferiores aparece instalada la Sección de Arqueología, como epigrafía y cantería de todas épocas, yeserías, cerámica, etc., descollando las inscripciones romanas, piedras visigóticas de San Félix, puertas árabes, tableros de policromía mudéjar, cruces góticas y la famosa pila árabe de influencia oriental, reproducida en yeso en los museos de Madrid, París y Londres. Y en las galerías altas destinadas a museo de pinturas sobresalen la del famoso pintor jativense José Ribera «el Españoleto», con cuatro lienzos auténticos de tan famoso pintor del Renacimiento (y en espera de algunos más solicitados en depósito del Museo Nacional del Prado), un gran retablo protorenacimiento y tablas seculares de la misma sala. En la de iconografía real, un soberbio retrato de Fernando VII, obra magistral de Vicente López; y en la galería de contemporáneos valencianos, aparte un lienzo de Santiago Rusiñol, otros de los Benlliure y sus contemporáneos de Valencia, y muchos muy estimables de los artistas jativenses. Rápida, demasiado rápida, ha sido la visita para una ciudad tan histórica, laboriosa y artística como Játiva, que, como la Toledo de Levante, toda ella resulta un inmenso museo, sembrada de monumentos aun pletóricos de arte, a pesar de las mermas de la guerra; y todo esto dentro del marco florido de una Naturaleza exuberante, donde los jativenses hicieron cuanto pudieron y Dios puso lo que faltara.

DOCTOR CARLOS SARTHOU CARRERES
(Cronista de la ciudad.)



Liberada la población, y después de los necesarios trabajos de reorganización de los servicios municipales y de restauración de su hacienda, totalmente agotada y carente de medios económicos, se reanudaron los trabajos preparatorios del Plan de Reformas y Mejoras Urbanas de la población que, iniciados años atrás, no habían tenido plena realización, a pesar de ser aspiración unánime del vecindario y responder a imperiosas exigencias sanitarias y de urbanización y mejora.

Llevados a cabo los estudios técnicos y financieros necesarios, se ha concertado con el Banco de Crédito Local de España una operación de crédito por 2.000.000 de pesetas, que con otros ingresos y dotaciones, se destina a las obras siguientes: alcantarillado general de la población, subastadas y en período de ejecución, por su importe presupuestado de 1.446.521,65 pesetas, y que están subvencionadas por la Junta Interministerial contra el Paro, con arreglo a la ley de 25 de junio de 1935, con la cantidad de 426.626,33 pesetas; obras de nueva canalización exterior de las aguas de Bellús, también subastadas y en realización, por 1.289.141,41 pesetas, y las de distribución interior a alta presión de las mismas aguas de Bellús, por su coste en proyecto de pesetas 1.117.910,45.

Con estas obras, que constituyen el primer grupo del citado Plan de Reformas, se ha llevado a cabo la reconstrucción de un tramo del canal exterior de las aguas de Santa, que también abastecen a la ciudad, con un coste total de 147.682,11 pesetas, al propio tiempo que mejoras de la captación en este manantial de Santa ultimadas por 7.410 pesetas; las de urbanización y pavimentación de la Avenida del General Primo de Rivera, parcialmente ejecutadas por 189.822,24 pesetas; a más de la aportación municipal para la construcción de la Casa de Correos y Telégrafos, que será brevemente inaugurada, y los gastos de instalación y sostenimiento del local destinado a la Junta de Clasificación y Caja de Recluta de Játiva.

En lo que se refiere a construcciones escolares, la Corporación Municipal ha destinado y viene sosteniendo un edificio ocupado por el Instituto de Enseñanza Media, y han sido proyectados dos grupos escolares con tres escuelas de niños, tres de niñas y dos de párvulos cada uno, para tramitar se lleven a cabo dentro del régimen de subvenciones establecido por el Estado.

En esta breve reseña de la actuación municipal se recoge solamente las realizaciones más destacadas e importantes, sin que, por falta de espacio, pueda darse cabida a todo lo actuado en la antes mencionada reorganización de todos los servicios públicos municipales y a la difícil labor de saneamiento del Erario del Municipio.

LOS PRINCIPALES CONTRIBUYENTES DE JATIVA SON LOS SIGUIENTES:

- Don Gregorio Molina, fábrica de papel.
- Hijos de Rafael Reig, fábrica de chocolates y coloniales al por mayor.
- Don Daniel Ortiz, fábrica de aguardientes y jarabes.
- Viuda de don Hilario Botella, fábrica de aguardientes y jarabes.
- Requena e Hijos, fábrica de aguardientes y jarabes.
- Muntada, Ramén y Compañía, fábrica de toallas, tejidos por mayor.
- Viuda de don Enrique Ramón, fábrica de tejidos.
- Don Asencio Mompó, fábrica de harinas.
- Don Máximo G. Freitag Holl, fábrica de almidones y vinagres.
- Don Samuel Sanchis Gozálbex, fábrica de almidones y bórax.
- Sobrinos de Vicente Martí, molino arrocero.
- T. A. S. A., S. A., venta de automóviles, garaje, taller de reparaciones.
- Don Manuel García, fábrica de licores y jarabes.
- Don Alberto Martí Torregrosa, venta de tejidos.
- Doña Matilde Borrás, fábrica de gaseosas.
- Don Antonio Arnáu, fábrica de curtidos.
- Don Antonio Villena Martínez, fábrica de almidón de trigo.
- Don José Badía Molina, fábrica de almidón.
- Don José Conejero Camús, fábrica de almidón.
- Don Enrique Ramón Campos, fábrica de almidón.
- Sucesores de Hipólito Maravall, fábrica de almidón.

DE ARRIBA ABAJO:

Claustro del Museo de Bellas Artes.

Virgen de la Seo, Patrona de Játiva.

Atrio románico del templo de San Félix.

La Colegiata de Játiva.

ONTENIENTE

CIUDAD MUY ANTIGUA, MUY NOBLE,
MUY LEAL Y MUY CARITATIVA

EN medio de uno de los más amplios, fértiles y hermosos valles de la parte montuosa de la provincia de Valencia, al suroeste de la misma, y en las últimas estribaciones de la meseta manchega, que mira al "Mare Nostrum", se levanta Onteniente, ciudad señorial, limpia y hermosa, de acusado tipismo, de fisonomía muy propia, muy valenciana, muy española. Su escudo, robusta torre de piedra, por cuyas almenas aparecen dos leones arrojando cascadas de agua por la boca, nos habla de su remoto origen y de su nota dominante de tipismo singular: "Fontinent", "Ciudad de las fuentes", limpia, clara, hermosa. Y orlando su escudo, estos títulos, meta ideal de la vida de un pueblo: "Ciudad Muy Antigua", "Muy Noble", "Muy Leal" y "Muy Caritativa".

Onteniente, como todos los pueblos de España, ha nacido a nueva vida en el Año de la Victoria, y conducido por sus autoridades en íntima colaboración ha sabido elegir este lema y divisa, de signo positivo, creador: *Reconstrucción, Reespañolización, Recristianización.*

Bástanos exponer como resumen el guión de la labor realizada por el excelentísimo Ayuntamiento y Jefatura local de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Labor del Ayuntamiento.—Urbanismo.—Después de la limpieza de la ciudad de los escombros y suciedad roja, reparación de edificios y urbanización de calles y paseos, se han ejecutado dos proyectos de gran importancia y utilidad, planteados desde hace más de treinta años, y que ningún Ayuntamiento se atrevió a llevar a cabo, que son el ensanche de la calle de San



El Delegado Nacional del Frente de Juventudes, camarada José Antonio Elola, pasando revista a la Centuria que le rindió honores

Jaime, en su confluencia con la Plaza del Caudillo, y el de la calle de Mayáns, en el centro mismo de la población. Están muy adelantadas las obras de la reforma urbana, de mayor envergadura y trascendencia que pueda acometerse en dicha ciudad, consistente en la total cubrición del barranco de San Jaime, que atravesaba uno de los sectores céntricos de la población, y construcción sobre el relleno de dicho barranco de una gran plaza y avenida, de treinta metros de anchura, que tomará como eje y término el esbelto campanario de Santa María. Y en proyecto la construcción de la capilla-monumento a nuestros Caídos en el cementerio público; construcción de la carretera que ha de dar vida a la zona del "Llonibó", la más rica de la extensa huerta de dicho término; de un gran depósito regulador de agua potable, con todas las conducciones complementarias; y reconstrucción y ensanche del matadero público.

Vida cultural.—Recuperación para la enseñanza del magnífico Grupo Escolar de Luis Vives, del grandioso Colegio de la Concepción, de PP. Franciscanos, que durante el tiempo rojo fueron dedicados a hospitales militares, subvencionados por la Internacional Socialista de Bélgica; del edificio del Colegio de la Pureza, de enseñanza media, de señoritas; del Centro Parroquial de Acción Católica y del Patronato de la Juventud Obrera; estando muy adelantadas las obras del nuevo Grupo Escolar de San Carlos.

Para todas estas obras se ha obtenido ya la correspondiente autorización de los Ministerios de Hacienda y Gobernación, aprobando la emisión de un empréstito local de un millón de pesetas. Aparte de esto, mediante donativos particulares, se está llevando a efecto la construcción de un hermoso Altar Mayor para la Parroquia de Santa María, obra de nuestro insigne paisano pintor *Segrolles*.

Labor de F. E. T. y de las J. O. N. S.—La C. N. S. contaba en diciembre de 1939 con 500 afiliados. Este número en la actualidad se eleva a 3.000. Correcta aplicación de las leyes sociales de la nueva España. Proyecto aprobado de 48 viviendas protegidas, primer grupo que va a construirse en la provincia, y cuyo presupuesto asciende a un millón de pesetas.

Frente de Juventudes.—En él muestran los esfuerzos de la Falange. La magnífica labor realizada por los camaradas de esta Delegación mereció una especialísima felicitación del delegado nacional, camarada José Antonio Elola, en su visita a esta ciudad—3 noviembre 1941—con motivo de la inauguración oficial del "Albergue de la Inmaculada", instalado en la finca de Fuset, que ha regalado el Caudillo al Frente de Juventudes comarcal de Onteniente. Las demás Delegacio-

ARRIBA.—Vista panorámica de Onteniente, con el grupo escolar Luis Vives, en primer término.

CENTRO.—La Cruz de los Caídos, en el Albergue de la Inmaculada.

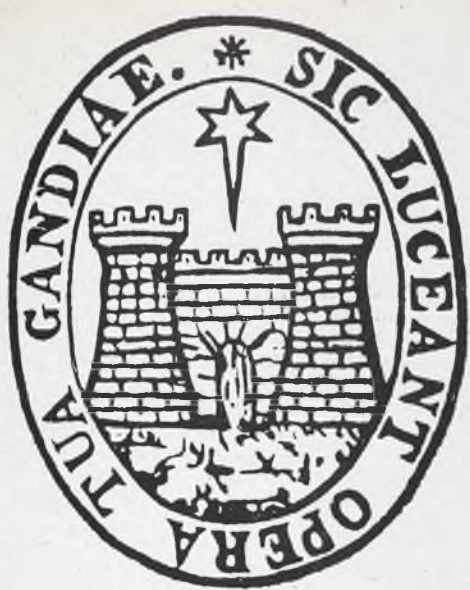
ABAJO.—Albergue de la Inmaculada. Donación generosa de nuestro victorioso Caudillo al Frente de Juventudes comarcal de Onteniente.

nes funcionan normalmente y con pleno éxito, en especial Auxilio Social, con su amplio comedor y sus 200 niños y 50 ancianos; y Deportes, con su magnífico campo de fútbol, uno de los mejores de la provincia.

Vida industrial y comercial.—La ciudad de Onteniente, con ser rica en el aspecto agrícola, lo es aun más en el orden industrial y comercial. Destaca, en primer lugar, la Agrupación Textil y Fabril, con treinta y una fábricas de mantas, géneros de punto, tejidos, lonas, hilaturas, borras regeneradas, tintes y mallas y bordados. Industrias reunidas Jordá, S. A., especializadas en algodón hidrófilo, cintas de todas clases, lonas, mechas, cordonería, etc. Fábricas de cera, como la de Hijo de Antonio Tortosa. Talleres y reparación de automóviles, como el de Daniel Gil y Ramón Sanz. Fábricas de muebles, como las de Oviedo, Mataix, Campos, Martínez, etc. Sillas blancas Gisbert. Mallas y bordados de Ramona Revert. Fábrica de sombreros Bueso, S. A. De harinas, R. Bekla y C.ª, S. L. De famosos turrónes y dulces, Mora. De vidrio, Cabedo. De lunas, Alonso, etc. Vinos y alcoholes y aceite de orujo, J. Sanz y C.ª, S. L.

Grande ha sido y es el apoyo que prestan a la autoridad local los señores industriales y propietarios de dicha ciudad, especialmente la Agrupación Textil y Fabril, mencionada en primer término, y al frente de la cual figuran la fábrica de mantas de Tortosa y Delgado, S. L., y la fábrica de géneros de punto de J. Torró y C.ª, S. L., siendo verdaderamente cuantiosos los donativos que han entregado estas dos casas a F. E. T. y de las J. O. N. S. para Auxilio Social y Deportes, y el que la agrupación ha hecho para los Voluntarios de la División Azul, por lo que el alcalde y jefe local de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Luis Mompoti, tiene en ellos unos magníficos colaboradores en el orden económico, como en el orden político y administrativo los tiene en sus camaradas delegados de Falange y en sus compañeros de consistorio, fautores de los días de reconstrucción y afirmación profunda de personalidad que vive Onteniente.





GANDÍA

VALENCIA

JARDÍN de flores, campos de naranjos y de huerta en continuo cultivo; perfumes de azahar, rosas, claveles, lirios, nardos y huertanía. Ciudad de sublime perfume y de regia estirpe, cuna de Santos, nobles y próceres.

La fundación de Gandía, según algunos historiadores, fué por los morcs arrojados de Gandía-Creta; éstos se apoderaron de los graneros que tenían los romanos, especie de almacenes para las mercancías dependientes del comercio entre Roma, Sagunto y Diana, en los cuales depositaban la ganía, que en árabe significa adasa o panizo. Por el tiempo y por la analogía de *ganía-Candia* se fijó el nombre de Gandía, ya sobre el año 1210, el cual ratió don Jaime el Conquistador en 1225, al tomar por conquista toda la conca de la Zafor, poniendo gran atención en paraje tan fecundo y hermoso; pero en el reinado de Alfonso III es cuando la población toma fama y prosperidad al serle concedida el derecho de «sisas», impuesto con rebaja de las medidas, convirtiéndose en la población más saliente del valle y de más importancia del reino, por lo que se le otorga la capitalidad o cabeza de las pequeñas poblaciones del contorno.

Don Jaime I inició el amurallamiento de la ciudad, terminándolo don Jaime II, aumentando el proyecto de torres y murallas, de cuya obra aun nos podemos dar perfecta cuenta hoy.

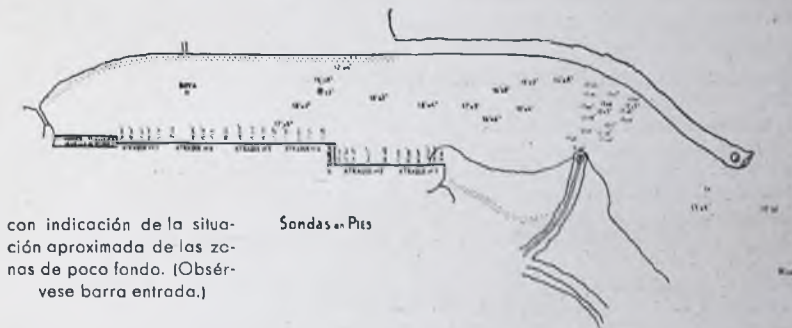
En 1338 fué declarada Ducado Real, por ser desempeñado por familia de reyes, hasta que pasó, por compra, a don Pedro Luis de Borja. Por herencias, queda el ducado para don Juan de Borja, tercer duque de Gandía, de quien, casado con doña Juana de Aragón, nieta de los Reyes Católicos, nace en el palacio ducal en 28 de octubre de 1510, con profecías, San Francisco de Borja, el cuarto duque de Gandía y marqués de Llombay. Casa éste en su mocedad con doña Leonor de Castro, dama principal de la Corte de Carlos V, quedando viudo a los treinta y seis años; y tras ello y el desengaño en la capilla real de Granada ante los restos de la emperatriz Isabel, renuncia a todo su esplendor de cortesano, vistiendo el hábito de San Ignacio de Loyola.

Los beneficios para su pueblo fueron grandes. Dotó a la ciudad de Gandía de un plan de ensanche digno de un sentimiento noble y caballeresco; traspasando las murallas árabes, cierra la población con otro trazado de murallas, que aun podemos admirar en la parte norte de la ciudad, pero el carácter de su espíritu está en el trazado de las primeras calles rectas que en España se construyeron, lo que tituló Villanueva del Trapig, hoy calle de San Francisco de Borja y calle del Duque Carlos de Borja. Fundó el gran Colegio de San Sebastián, que por bula especial del Papa Paulo III se eleva a Universidad. Felipe II la ennoblece con el título de Universidad Mayor en 1557, con sus Facultades de Gramática, Filosofía, Teología, Medicina, Jurisprudencia y en escuela de Caballería, saliendo de aquellas aulas varones eminentes dedicados al Foro, Iglesia, Medicina, arte, como esforzados caballeros de armas.

Hijos predilectos de Gandía y su distrito o ducado están Ausias March, Cardenal don Benito Sanz y Forés, el magistrado Catalá, el canónigo Morell, el canónigo Belda, el poeta Luis Catalá Serra, el orador sagrado Salvador Beltrán de J. S. y otros muchos con el cuarto duque de Gandía, virrey de Cataluña y tercer general de la Compañía de Jesús, muriendo en Roma en olor de santidad el año 1572, beatificado en 1624, canonizado en 1671 y declarado Patrón de la ciudad de Gandía en 1673.

La Grandeza de España trasladó su cuerpo a Madrid, en donde, con una fiesta de exaltación étnica, rendía los máximos honores a su Patrón; hoy aquel cuerpo ha desaparecido, víctima de los desmanes y extravíos de la horda roja, siendo

CROQUIS ESQUEMATICO DEL PUERTO DE GANDIA



con indicación de la situación aproximada de las zonas de poco fondo. (Obsérvese barra entrada.)

motivo ello hacer una llamada a toda la nobleza para que aquellos honores que se le rendían en la calle de la Flor se le rindan en su casa natal el mismo día 10 de octubre y dando así esplendor y brillantez a las fiestas que todos los años, en las mismas fechas, los paisanos del Santo ofrecen a su memoria.

LA HUERTA DE GANDIA

Llamada valle de Bayrén, por el nombre de su castillo árabe, y Conca de la Zafor después, por ser un espacio rodeado de montañas semicircunferencialmente ligado por una recta del azul Mediterráneo, tomando la configuración de *conca*, que en valenciano significa bacía, o *zafor*, que en árabe significa repasto, por sus numerosas y variadas plantaciones. Dotada por la bendición de Dios de las más buenas condiciones climatológicas, conviértese en un vergel, y sus tierras, sumamente fértiles, dan con la máxima tempranía frutas y hortalizas que aumentan de valor al ser consumidas anticipadamente en los mercados de Madrid, Barcelona, Bilbao y otros muchos puntos de España, como en los mercados extranjeros de Alemania, Inglaterra, Francia, países nórdicos, Centroeuropa y Américas.

Su historia, su riqueza natural, su puerto, sus comunicaciones marítimas, ferroviarias y por carretera, su situación en el centro del Distrito, compuesto de 29 pueblos y con una densidad de población de 25.000 habitantes en una extensión de 70 kilómetros cuadrados, unido a su principal riqueza, que son las hortalizas y naranjas (hortalizas: 3.000.000 de pesetas el valor de las mismas y 1.500.000 pesetas la confección y transporte; naranja: 2.000.000 de pesetas el valor de la fruta y 1.200.000 pesetas la confección y transporte), ha contribuido a darle a Gandía la importancia y que su nombre sea famoso en el extranjero.

SUS ASPIRACIONES

Toda esta riqueza está supeditada a los medios de transporte, y en este sentido, Gandía y su Distrito aspiran a que se dé solución al problema del puerto. También aspira Gandía a la continuación del ferrocarril de vía ancha de Silla a Cullera-Gandía, pues su vía estrecha actual perjudica grandemente, por el transbordo, los intereses comerciales de esta comarca. Gandía, población activa, se engrandece y se embellece, y sus aspiraciones no decaen, siguiendo el espíritu nacionalsindicalista.

G A N D I A
V I S T A P A R C I A L



UNA CONCESION POR TIEMPO INDEFINIDO A UNA COMPAÑIA INGLESA

PUERTO DE GANDIA



Estado actual del puerto de Gandía.

EL puerto de Gandía, situado a los 3º3' de longitud Este y 38º59' de latitud Norte, está emplazado en la desembocadura del río San Nicolás.

Por Real Orden del 25 de junio de 1884, y de acuerdo con lo informado por la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos, se autorizó a don Sinibaldo Gutiérrez y don José Rausell para construir, por su cuenta y riesgo, el puerto de Gandía, con arreglo al proyecto presentado por el ingeniero de Caminos

don Rafael Yagüe. Dicha concesión fué cedida a don Saturnino Ulargui y don Donato Gómez-Trevijano por escritura de 20 de junio de 1888, que autorizó a dichos señores la ejecución de las obras.

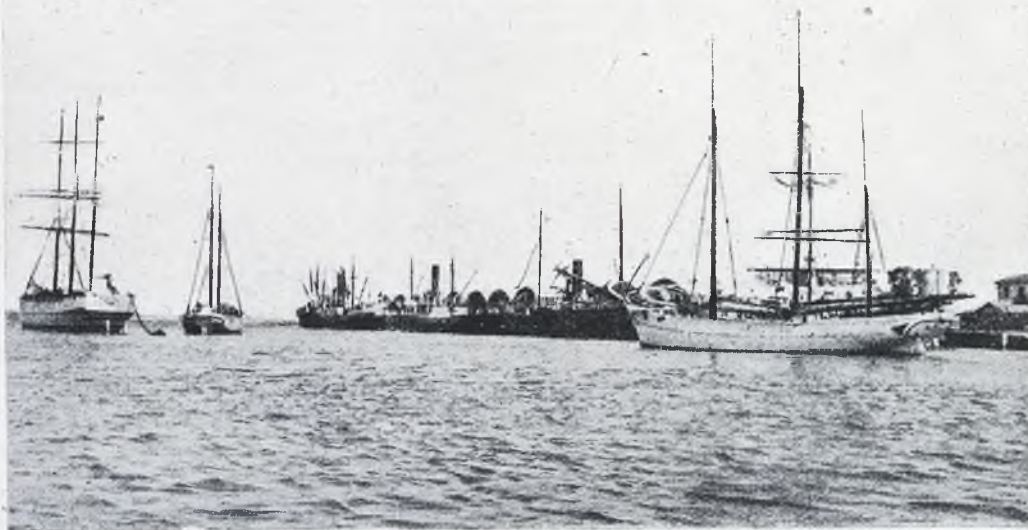
Por escritura pública de 1.º de abril de 1890 fué de nuevo cedida la concesión del puerto por los señores Trevijano y Ulargui a la Compañía inglesa "Alcoy and Gandía Railway and Harbour Company Limited", que lo empezó a explotar el año 1892. En dicha concesión se incluía el ferrocarril de vía estrecha denominado Alcoy a Gandía y puerto.

La mencionada Compañía inglesa "Alcoy and Gandía Railway and Harbour Company Limited" se creó en Londres en 1890, a base de una libra esterlina cada acción, las cuales, según referencias, en su mayoría, fueron adquiridas por gentes humildes (camareros, sirvientes, etc.).

Por el año 1933 aparecieron por esta ciudad Mr. Fleming y Mr. Aphel, titulándose "Receiver & Manager", y secretario, respectivamente, con orden de liquidar la predicha Compañía. Hicieron abandono del trozo de ferrocarril entre Alcoy a Gandía, que no constituía negocio, quedándose solamente el comprendido entre Gandía-puerto, marcando con líneas de cal el terreno y cerrándolo seguidamente con vallas y cadenas.

Perpetrada la incautación del puerto y trozo del ferrocarril referidos, continuaron su explotación, prometiendo realizar obras de mejoras o, por lo menos, cumplir el contrato de compromiso en el que se obligaban a ello: ("Cláusula 9.ª—Queda obligado el concesionario a conservar las obras en buen estado y hacer las reparaciones necesarias.") Pero el cumplimiento del contrato le hubiera originado gastos, lo cual no entraba en los cálculos de la mencionada Compañía inglesa, dedicándose única y exclusivamente a cobrar los impuestos que como dueños del puerto les concedía la ley.

No obstante, dada la pésima administración, contrajeron deudas e hicieron un empréstito al Banco Hispano Americano por ciento ochenta y dos mil pesetas. Promovió dicha entidad un juicio ejecutivo, trabándose en la diligencia el embargo del puerto. Seguido el procedimiento y dictada la sentencia, había de procederse a la venta del puerto en pública licitación, paralizándose toda a raíz del Glorioso Movimiento Nacional. Durante los años que duró la guerra de Liberación, y dada la eventualidad de que el puerto era propiedad de una Compañía inglesa, se dedicaron los rojos a traficar con material de guerra, causa por la cual fué bombardeado por las fuerzas aéreas Nacionales, quedando en unas condiciones lamentables para su utilización.



Puerto de Gandía, antes del Glorioso Movimiento Nacional.



El puerto de Gandía, en plena actividad, antes del Glorioso Movimiento Nacional.

Dada la feliz circunstancia en que Gandía se encuentra rodeada por una gran extensión de terreno dedicado exclusivamente a la producción de naranjas, unas 162.327 hanegadas, con una producción de 178.144.655 kilogramos, este puerto es el segundo de orden en exportación, con un tráfico anual de 240.000 toneladas, de las cuales 180.000 corresponden a la exportación y 60.000 a mercancías de importación, principalmente maderas, carbones, abonos y cementos.

Este puerto ha sido de gran provecho a los intereses de la Compañía inglesa, puesto que ha obtenido pingües ingresos, porque revisada la cuenta de explotación de los años 1930 a 1938, ambos inclusive, se obtuvo un beneficio líquido de 1.899.895,50 pesetas, lo que representa un ingreso neto medio anual de 211.909,50 pesetas, cantidad que podría ser superada en mucho si las condiciones portuarias fueran otras.

Desde la Liberación hasta la fecha, la Compañía inglesa ha olvidado por completo aquello a que se comprometió en el contrato concesionario, teniendo el puerto en un estado, que si el Gobierno español no toma las medidas necesarias, la próxima temporada naranjera no podrán ser exportadas al extranjero las naranjas que produce Gandía y pueblos comarcanos, trayendo consigo el encarecimiento del fruto, que tendrá que ser transportado a otros puertos, sufrirá un gran aumento por bulto, amén del que se pudrirá en el árbol o en almacenes, debido a la carencia de transportes.

El puerto de Gandía es el único en la actualidad que se encuentra en España explotado por una concesión inglesa.

Este puerto podría pasar a propiedad del Estado mediante el abono de las 75.000 libras que se emplearon en su construcción; ascendiendo en total a tres o cuatro millones de pesetas, cantidad que, en caso de pasar la concesión al Estado, quedaría cancelada en el transcurso de pocos años, como puede apreciarse por los beneficios antes citados.

Desde la Liberación, la Compañía concesionaria no ha realizado otro trabajo que limpieza, empleando once obreros para el mantenimiento de las obras; tal vez esto sea debido a no contar la Compañía con fondos suficientes para su reparación y dragado, que fué abandonado durante seis años, en los cuales no se ha realizado ninguno. Los realizados en años anteriores, en los que se disponía de una draga en pésimas condiciones y de una ancianidad respetable, fueron muy deficientes, causa por la cual, la próxima temporada naranjera será ruinosa, porque en el día de la fecha, los barcos tienen que ir a otros puertos a completar carga, por no admitir en éste otro tonelaje que el que le permite un calado de 13 pies 6", que es el que tiene el puerto en su salida.

Se halla, pues, este puerto, en la actualidad, en un estado de deficiencia deplorable, debido a la causa mencionada anteriormente; la escasez del calado, tanto en la barra como en su interior el calado máximo con que los buques pueden tomarlo es de 4,12 metros (13 pies 6"), que es el que existe en la bocana. Se ha formado en la actualidad sobre la salida del puerto un fondo aplacerado de una extensión considerable y a no menos de 100 metros de la escollera Norte, en donde no se encuentran sondas superiores a 4,27 metros

(14 pies), con mar llana, lo cual hace que en cuanto ésta se encuentra algo movida, pueden tocar el fondo barcos con mucho menor calado, y abandonan este puerto a causa de la caída que se forma por el movimiento de las aguas.

Por efecto del escaso calado, y cuando reinan vientos del primer cuadrante, se forma una rompiente a la entrada, de tal intensidad, que lo hace sumamente peligrosa a todos los buques, sean cuales fueren sus dimensiones, y, a veces, cuando los vientos son de alguna violencia, se hace de todo punto impracticable, haciendo el puerto, en vez de un refugio en caso de tempestad, un serio peligro para las embarcaciones, como ocurrió a mediados de febrero, en que en la misma bocana se zozobró una lancha pesquera, muriendo sus cuatro ocupantes.

En el transcurso de cuatro meses, el calado de la bocana ha disminuído notablemente. Con fecha 15 de diciembre último había un calado de 14 pies con 6", y en la actualidad se encuentra solamente un calado de 13 pies con 6", que ya se ha mencionado, habiendo decrecido en cuatro meses en un pie el calado, y viniendo a la conclusión de que si no se draga este verano, la próxima temporada naranjera será nula, o casi nula, la exportación, trayendo consigo la ruina de toda esta comarca.

REQUENA (VALENCIA)

REQUENA, la ciudad de las cien fuentes, «cabeza de la Castilla valenciana», alzáse majestuosa, cual empavesado navío, entre el piélago inmenso de sus feracísimas huertas y extensos viñedos, flanqueado por pujantes aldeas y numerosos caseríos.

En los albores de la Historia se llamó Requenobriga; luego, Rekina y Roquena, aludiendo a la roca que sustenta el primitivo solar de la población: el barrio de la Villa, bordeado de murallas y otras defensas naturales y surcado por laberínticas callejas de blasonados portales y típicos rincones que exhalan el perfume de medievales leyendas. En esta barriada, a la que se llega por empinadas cuestas, se alzan los templos de San Nicolás, el Salvador y Santa María; estos últimos con bellísimas portadas góticas. También ofrecen mucho interés el moruno Castillo, el Palacio del Cid, la histórica ermita de San Julián y la Casa de Santa Teresa.

Requena tuvo alta significación durante la Reconquista, en las luchas fronterizas entre castellanos y aragoneses, en el alzamiento de los comuneros, en la guerra de Sucesión y muy especialmente en las contiendas civiles del pasado siglo. Jalonan su denso historial numerosos privilegios y mercedes reales.

Frente a la Villa se alzó el morisco poblado de las Peñas, unidos ambos por el moderno Arrabal. En el Arrabal, eje de las actividades comerciales de la población, puede admirarse el templo del Carmen, en el que se venera a Nuestra Señora de los Dolores, Patrona amantísima de los requenenses.

La urbanización de Requena es admirable. Recientemente se han acometido importantes mejoras merced al tesón del alcalde, don Nicanor Armero, quien también ha dado cima a la reconstrucción de la Casa Consistorial con espléndidas instalaciones.

A la poderosa agricultura (unas 14.000 tahullas de regadío y más de treinta millones de vides) hay que sumar una industria floreciente (numerosas fábricas de alcohol vínico). Se ha perdido totalmente la industria de la seda, tan importante en otros tiempos.

Cuenta Requena con instituciones y servicios tan interesantes como el Instituto de Enseñanza Media, la Estación de Enología y Viticultura, el Centro de Higiene Rural, la Escuela de Artes e Industrias, un magnífico comedor de Auxilio Social, el Hospital y el Asilo de Ancianos, un barrio obrero, el Sindicato de Riegos y la Comunidad de Labradores, las residencias de los Padres Dominicos y del Corazón de María, varias Cooperativas vinícolas, entidades artísticas y deportivas, etc.

Por último, honraron a la ciudad en todos los tiempos, entre otros muchos, los siguientes hijos ilustres: San Pedro Tomás, arzobispo de Creta; don Diego García de Trasmiera, obispo de Zamora; don Juan Ibarra de la Cárcel, consejero de Felipe II; fray Gil Hernández, sabio teólogo; fray Antonio de Jesús, confesor de Santa Teresa; don Juan García-Dávila, secretario de Felipe IV y bienhechor insigne; el arquitecto Diego Martínez Ponce, autor de la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia; don Bartolomé Ortiz de Casqueta, virrey de Méjico; el catedrático de Alcalá don Juan Fernández de Arcas; don Luis Ejarque, rector de la Universidad valenciana; fray José de Aranguren, arzobispo de Manila; don Luis Mayáns y Enríquez de Navarra, presidente del Congreso y ministro de la Corona; el sabio naturalista don Laureano Pérez Arcas; los pintores don Fernando Martínez Checa y don Elías García Martínez; el escultor García-González; el guitarrista Gil-Orozco; el eximio poeta Serrano Clavero, el periodista Pérez Carrasco; el académico don José Joaquín Herrero, el catedrático de la Central don Lucio Gil Fagoaga, el músico don Pedro Sosa, el doctor Vila Barberá, etc.



Casa Consistorial

MANISES (VALENCIA)

MANISES, pueblo cuya importancia industrial no necesita ser destacada, pues que por el propio impulso de sus artísticas actividades ha sabido lanzar su nombre a los vientos de todos los países y hacerlo llegar hasta los más recónditos rincones de la Patria.

Su importancia industrial se demuestra en cifras.

Tiene 110 fábricas de cerámica en general, produciendo azulejos, loza ordinaria, material sanitario, loza entrefina y objetos cerámicos de muy diversa plástica, pero siempre de buena calidad y armónico gusto.

Trabajan en estas fábricas unos cuatro mil obreros de uno y otro sexo. Valor numérico de población trabajadora, puesto que el pueblo de Manises cuenta con

7.852 habitantes de derecho. Rigen su Ayuntamiento los siguientes camaradas: Alcalde: Presidente de la Comisión Gestora, don José Requena Más. Primer teniente de alcalde, don Salvador Domech Gallego.

OBRAS REALIZADAS.— Desde la Liberación de la provincia valenciana, el Municipio ha realizado las siguientes importantísimas obras:

Reparación de la Casa-Abadía. Trabajos de reconstrucción de la iglesia parroquial, que aun continúan, y a la cual hubo que dotar de nuevas campanas, pues habían sido desmontadas y una destruída. Expropiación y demolición de algunas cuevas sin condiciones de habitabilidad, donde vivían algunos indigentes. Construcción de un Almacén municipal para obras públicas. Edificio para Depósito gubernativo o Prisión. Enterramiento de los restos de aquellos que cayeron en la Cruzada, y para los

cuales se ha construído una cripta en el cementerio. Obras de reforma en la Casa Consistorial. Obras de reparación en el Cementerio Viejo.

Trabajos de reparación en los servicios de aguas potables y de alumbrado público, en los cuales han sido invertidas cantidades muy importantes.

Construcción del alcantarillado y repaso del pavimento en las calles del Caudillo y de Rafael Valls.

Todas estas obras, cuya pública utilidad es bien notoria, han sido realizadas con los recursos del presupuesto ordinario, habiendo suprimido en el año 40 el reparto general de utilidades. El Ayuntamiento, atento a todas sus obligaciones y compromisos, ha satisfecho además importantes cantidades para atender debidamente a las necesidades y mejoras de sus convecinos.

OBRAS EN PROYECTO.— Para cuando estén totalizadas las reformas urbanas emprendidas, el Municipio tiene en estudio los siguientes importantes proyectos:

Un grupo escolar compuesto de 14 escuelas. Otro grupo de viviendas protegidas. Y la erección de una Monumental Cruz a los Caídos, cuyas obras se han iniciado ya.



E N G U E R A

(VALENCIA)

Es Alcalde Presidente don José Barberán Martínez.

Características: El término municipal tiene aproximadamente 24.000 hectáreas.

Sus principales producciones naturales son cereales, maderas y aceites.

Tiene importancia la producción ganadera y la apicultura. En este último aspecto será este pueblo el primero de la provincia.

La industria está integrada por fabricación de paños de lana, mantas de diversas clases y otros artículos similares, siendo uno de los puntos de producción de estos artículos de mayor importancia de la provincia.

Se ha realizado la obra de abastecimiento de las aguas potables a la población, y se encuentra en uso ya la red de alcantarillado, que está sin terminar, labor que se coronará completamente en plazo breve gracias al auxilio que el Estado ha concedido para estas obras.

Siendo el término municipal en su totalidad de secano, se ha realizado ahora la obra de puesta en riego de más de 600 fanegadas, con lo que se beneficia el abastecimiento del pueblo en hortalizas y verduras de todas clases, ya que anteriormente han tenido que ser importadas en su totalidad. Se tiene iniciado el expediente de construcción de una Casa Cuartel de la Guardia Civil, de nueva planta, con arreglo a las nuevas directrices de la técnica en esta clase de construcciones.



Igualmente se tiene en proyecto las siguientes obras, a ejecutar en un relativo breve plazo.

Un grupo de 38 viviendas protegidas, aunque el propósito sea de ampliar este proyecto a mayor número.

Reconstrucción de la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel y otras mejoras de interés local importantes.

En estudio se encuentran la construcción de un matadero y una plaza de abastos.

Se piensa impulsar la terminación del Grupo Escolar, cuyas obras se paralizaron con motivo de la guerra de Liberación.

Para estos proyectos y estudios se espera que el poder público apoye las iniciativas locales, económica y administrativamente, teniendo siempre el pueblo y sus Autoridades la confianza de que por tratarse de obras que armonizan con los dictados de la Nueva España, por ser de bien general, y que redundan en pro de la sanidad y de la comodidad del vecindario, se verán en plazo breve coronadas por el éxito en una población que ha sabido a sus expensas mejorarse en proporciones poco frecuentes.

A L M O N T E

A 15 kilómetros de la Palma, en la provincia de Huelva, está la villa de Almonte, terreno de aluvión, regado por algunos arroyos afluentes del Guadalquivir, que en invierno forman una laguna en la zona de Arenas Gordas y de las Marismas.

Pueblo eminentemente agrícola, su riqueza principal es el vino, el aceite y las maderas. En sus 86.000 hectáreas de terreno existen varios cotos de caza mayor, entre ellos el muy famoso de Doñana.

Por la Pascua de Pentecostés, Huelva entera vive y se desvive celebrando la famosa romería del Rocío.

El paseo de coches y caballos enjaezados, el Santo Rosario de las Hermandades y la Procesión de la Blanca Paloma son estampas de tradicional y conmovido respeto; fiesta máxima, de fervor mariano y de atracción de romeros.

Por las carreteras andaluzas, filas interminables de jacas salerosas, de carretas floridas, amalgama de misticismos y alegrías...

Allá arriba, en la ermita almonteña, entre el blanco caserío que la circunda como un ramo de nieve, sendero de altos pinos sonámbulos alargados de luna, estremecidos de marítimas brisas,

(H U E L V A)

está la Virgen del Rocío, con sus galas, con sus velas y su sonrisa morena de andaluza.

Turismo de religiosidad y peregrina-

je que inician los andaluces de la mano materna y que rara vez interrumpen si no es por la causa invencible de la muerte.

Suben en las carretas enjaezadas de padres a hijos. Se transmiten emoción y fe y luminosa religiosidad que ríe y goza en los días romeros, sin que jamás pierdan estas fiestas su sana alegría y su conmovido fervor. Risas, calor, flores, gente joven. Cuadro vivo de humanidad, pletórica de entusiasmos ancestrales.

Un sol, un clima y una psicología que se manifiestan plenamente en esta Romería del Rocío, popular en el mundo y bien amada en toda la comarca. Cada pueblo, cada temperamento expresa sus alegrías y sus anhelos con su idiosincrasia especial. Tal vez los caracteres norteños comprendan mal, sin vivíroslos, estos expansivos gestos de nuestros meridionales. Y, sin embargo..., cada año, por contagio de luz, de ambiente, de rosas y de exaltación temperamental, gentes de muy distinta región y clima se postran ante la imagen de esta Virgen con idéntico y hondo fervor.



Se caracteriza esta importante población, cuyo censo de habitantes se aproxima a los 6.700, por su producción vitivinícola, vendiéndose la cosecha, casi en su totalidad, a la vecina villa de La Palma del Condado.

En sus doce millones de cepas se vienen a cosechar anualmente unos veinticinco o treinta mil bocoyes de treinta arrobas, cuyo valor se calcula en unos diez o doce millones de pesetas.

Le sigue en riqueza la producción forestal, verdaderamente considerable en algunos puntos de su término municipal. Esta madera se exporta en gran parte a Sevilla, y sirve a la construcción de traviesas del ferrocarril y otros mil usos. Las maderas son enviadas en rollos a toda la Península.

Muy importante y rica es asimismo la finca de Don Juan Millán Leal, con plantaciones de eucaliptos y pinos en sus 2.000 ó 2.500 hectáreas. También digna de mención es la de don Adonis de la Riva Ruiz, llamado "Coto Murgayete", de grandes dimensiones y buenos cultivos.

La extracción de esencias de eucaliptos, tan útil hoy en las guerras modernas, alcanza en este pueblo gran importancia.

LABOR MUNICIPAL

El Alcalde y Jefe Local del Movimiento, camarada Rafael Vallejo, tomó posesión de su cargo en el mes de enero de 1937.

En estos años, y ayudado por los camaradas que forman el Concejo, se han llevado a cabo mejoras muy importantes en toda la villa. Como el acerado de toda la población, la plaza del Capitán Cortés, la reparación del Grupo Escolar Fernando Vallejo, reparación de caminos, etc.

Unidos y compenetrados los mandos de la Falange y

ROCIANA

(HUELVA)



el Municipio, el pueblo aprecia y acrecienta constantemente los beneficios resultantes de las enérgicas y bien encaminadas órdenes que dimanen de sus autoridades, elevando el nivel económico y productor con general beneplácito.

PRINCIPALES INDUSTRIALES Y COMERCIANTES:

Conca Hermanos, Criadores de vinos.

Juan Millán Leal, Fábrica de alcohol, maderas y esencias.

Cosecheros: Ferraro Hermanos, José Romero Sánchez, Luis Cabre-

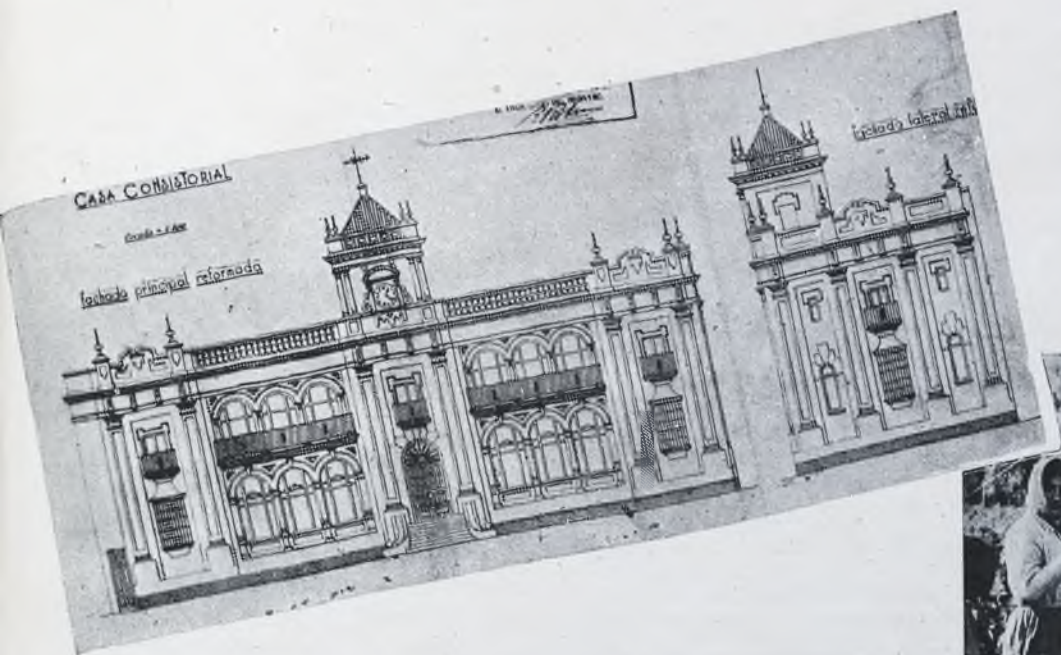
ra Riquel, Federico Ferraro Molina, José Joaquín de Mora Bort.

Laboratorios Muñoz, Especialidades farmacéuticas.

Comercios de Elías Montero Solís y José Joaquín Pérez Riquel.

LABOR SINDICAL

La C. N. S. local, que cuenta con una cifra muy elevada de afiliados entre obreros y patronos, está desarrollando una fecunda labor, que la acredita como fiel exponente de laboriosidad y buen encauzamiento de la reconstrucción patria.





Ayamonte

(HUELVA)

BREVE RESEÑA HISTORICA

BREVE reseña histórica.—Ayamonte se remonta por su antigüedad a los primeros tiempos de la Historia. Sus primeros pobladores fueron los iberos con sus tribus de pastores nómadas y guerreros; pero su fundación se consideraba fenicia, cuyos pobladores levantaron en la isla de Canela un templo al dios Júpiter.

Dice Estrabón: "La desembocadura del Guadiana, donde se asienta Ayamonte, brindó a los fenicios facilidad de comercio por su situación y abundante pesca de atún en el estío y de sardinas y caballas en el otoño e invierno.

La más antigua cita del nombre de Ayamonte para designar un pueblo es del siglo x.

Tomado Ayamonte a los moros en el año 1239 por el rey de Portugal, don Sancho II, aparece de nuevo su nombre en la Historia con la descripción de la Conquista, donde el comendador de Alcacer do Sal, Gran Maestre de la Orden de Santiago, don Payo Pérez Correa, general también de los ejércitos de España, plantó en el castillo de Ayamonte su famoso Estandarte de Santiago.

En todos los tiempos se han encontrado en Ayamonte monedas, generalmente de emperadores romanos, como algunas de reyes godos y reyes de Castilla.

Existió también la moneda de Ayamonte de inscripción bilingüe de Evión o Avión, como se han descubierto muchos vestos de edificaciones antiquísimas. Del origen del nombre de Ayamonte se conjetura derivada de las voces latinas Ana-mous, del río que lo baña, y del monte de su castillo. Otros dicen que por degeneración del griego Anapote, y otros formado por la voz árabe Agyal (esteros) y la latina Monte.

Conquistado Ayamonte a los moros en 1239, se hizo donación del castillo y villa a la Orden Militar de Santiago (1240), cesión confirmada más tarde por el rey de España, Fernando III, "el Santo", quien concedió fueros a Sevilla y a Ayamonte (1250-1253).

En el reinado de don Sancho IV de Castilla, adquirió doña María Alonso Coronel, mujer de Alonso Pérez de Guzmán, después apellidado "el Bueno", la villa y castillo de Ayamonte con las tierras circundantes.

Desde aquella fecha, Ayamonte fué feudo de la Casa de Guzmán y sus sucesores.

Al matrimonio de doña Teresa de Guzmán, hija del duque de Medina-Sidonia, con Pedro de Súniga, le fué otorgado por los Reyes Católicos, en 1475, el título de condes de Ayamonte, y a su hijo primogénito, don Francisco, el título de marqués de Ayamonte por el rey Carlos V.

En 1648 fué ajusticiado en Segovia don Francisco Manuel Silvestre de Guzmán, sexto marqués de Ayamonte, por haber tramado conjura para coronar rey de Andalucía, declarada independiente, a su pariente, el duque de Medina-Sidonia.

Ayamonte, como feudo de la Casa de Guzmán, daba sus hombres para todas las contiendas, lo mismo en las guerras contra infieles, como en la que sostenían los señores feudales.

Por su situación de pueblo fronterizo, sostuvo frecuentes luchas con Portugal, mermando su vecindario, que también se vió reducido por el espíritu aventurero de sus hijos, que emigraban a América para hacer fortuna.

Ese mismo espíritu les llevaba a alistarse en las naves que hacían navegaciones de conquistas, y en los tercios de campaña, en expediciones a India, a Italia y a Flandes.

De Ayamonte eran algunos de los que dotaron las carabelas de Colón en el descubrimiento de las Américas, y entre ellos, como más destacado, figura Rodrigo de Jerez, uno de los primeros fumadores de tabaco de España.

Ayamonte se considera, por su historia, de las más antiguas villas de España, aunque de su viejo pasado sólo conserva algunos vestigios, como la fortaleza del Baluarte, a orillas del Guadiana, y el castillo de la ciudad, en su parte más alta.

En la actualidad.—Uno de los pueblos que honran a la provincia de Huelva por su laboriosidad y por el esfuerzo entusiasta realizado para el resurgimiento de su industria pesquero-conservera, arruinada en 1935 por la crisis padecida y por el abandono en que la tuvieron los Gobiernos anteriores al Glorioso Movimiento.

Hacia el año 1923 contó con una flota tarrafera, para la pesca de la sardina, de diez y seis vapores, con treinta y dos barcos auxiliares que daban vida a catorce fábricas de conservas y salazones y a nueve fábricas exclusivamente salazoneras.

Las causas anteriormente anotadas produjeron la ruina de su floreciente industria, al extremo de dejar reducida su flota sardinera a cinco unidades, y sus fábricas de conservas y salazones, al número de diez, pues la destrucción marxista acabó en dos años con buena parte de la industria, que aun hubiera podido resistir.

La pesca y la industria perdió en doce años del sesenta al setenta por ciento de su importancia hasta 1923.

La labor que ha realizado este pueblo para el resurgimiento de sus industrias es digna de todo encomio, más todavía si se sabe del esfuerzo y de la exposición con que la ha llevado a cabo.

En marcha el Movimiento Salvador, un grupo de personas llenas de fe en el futuro de España, alentadas por el entusiasmo patriótico del alcalde-presidente del Ayuntamiento, jefe local de Falange, camarada Joaquín Gutiérrez Blanco, acometieron la empresa de recuperar el progreso perdido y de coadyuvar llenos de esperanzas al resurgimiento nacional.

Y se aumentó la flota sardinera hasta nueve vapores-tarrafas..., y se estableció la pesca de arrastre que antes no existía en este puerto y que cuenta en la actualidad con diez unidades entre vapores y barcos a motor..., y se instaló una fábrica de hielo, indispensable para la nueva industria..., y las fábricas aumentaron en número, y mejoraron sus instalaciones, abriendo sus puertas al trabajo, para que entrara con el aire vivificador de la nueva España, que tanto ampara al productor como alienta al empresario, unos y otros abatidos e impotentes en tiempo no lejano por la ola devastadora de los sin Patria y sin Dios.

Se sabe en toda la provincia de Huelva y fuera de ella, que uno de los pueblos que más ha laborado por su progreso y por su engrandecimiento ha sido Ayamonte, y en conseguirlo han puesto buena parte el alcalde de la localidad antes citado y el digno gobernador civil de la provincia, camarada Joaquín Miranda, que alentaron y ayudaron a armadores e industriales con acertadas disposiciones.

Ayamonte sufre en la actualidad una detención inesperada en su marcha progresiva, debida, no solamente a la falta de materiales para la pesca y para la industria—cabos de abaca, hojalata, estaño, etc.—, sino a la implantación de la tasa para la sardina, que es su principal riqueza, pues el precio establecido de 1,83 el kilo en fresco, condena a las artes tarrafas a su paralización por las cargas enormes que soporta y que lo hacen insostenible si la pesca no tiene su valor que le da cada día la abundancia o la escasez.



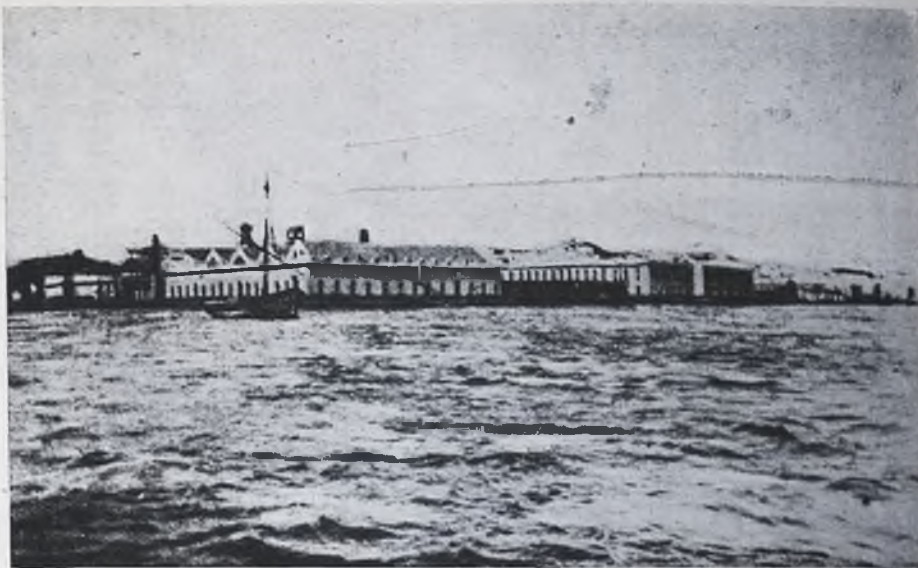
Vista parcial del Barrio del Salvador

Las conservas y salazones de Ayamonte gozan de justa fama en el mercado nacional y extranjero por su esmerada elaboración.

Sus fiestas.—Tienen fama las tradicionales procesiones de Semana Santa en Ayamonte. Tras forzosa inercia en los años de dominio "laico", los "capillitas" locales, grande en su número y entusiastas en su vocación, decididamente auxiliados por el Ayuntamiento, que moral y materialmente va acrecentando todos los años su ayuda, se han agrupado, y, constituyendo el organismo rector, han formado la AGRUPACION DE COFRADIAS, en la que todos los representantes de Hermandades tienen puestos en su seno, y han conseguido que la Semana de Pasión ayamontina sea ya considerada, por propios y extraños, digna de una población de la importancia fervorosa e industrial que la sostiene.

En el presente año de 1942 han sido tangibles las reformas iniciadas, y así han podido admirarse pasos y esculturas que, como el de Nuestro Señor Nazareno, debido a la generosa esplendidez de un ayamontino y al arte imaginero de otro ayamontino también, por vez primera ha hecho Estación con la Cofradía de Ex combatientes.

Una fiesta típica es la de la Cruz de Mayo, consistente en comitiva compuesta de caballistas ataviados con el traje regional, carrozas de igual tipo, a cuyo frente se sitúan los clásicos danzarines y tamborileros, dirigiéndose al lugar conocido por el Calvario, donde transcurren las horas de la tarde dentro de un ambiente fraterno, entonando y bailando sevillanas.



Vista parcial del puerto

ENTIDADES INDUSTRIALES ESTABLECIDAS

Son dignas de mención, por su importancia y prosperidad, las que a continuación se relacionan:

Pérez y Peu (armadores y fabricantes de conservas y salazones). Industrias del Mar, S. A. (armadores y fabricantes de conservas y salazones). Rafael Gómez Jesús (armador y fabricante de conservas y salazones). Francisco Cruz Pérez (armador y fabricante de conservas y salazones). José de la Cruz Romero (armador y fabricante de salazones). Bernardo Botello Suárez (armador y fabricante de salazones). José Márquez Correa (armador y fabricante de salazones). Antonio Vázquez Gómez (fabricante de conservas y salazones). José Feria Jesús (fabricante de conservas y salazones). Viuda de Pedro Jesús Ojeda (fabricante de conservas y salazones). Domingo Cruz Lorenzo (fabricante de conservas y salazones). Consorcio Nacional Almadrabetero (armador y fabricante de conservas). José Larazo Reyes (fabricante de conservas y salazones). Manuel Fernández Jesús (fabricante de conservas y salazones). Fernando Vázquez Martín (fabricante de salazones). Manuel Díaz González (acopiador y fabricante de conservas). Francisco Ortega González (acopiador y fabricante de conservas). Fulgencio Castellano Arroyo (acopiador y salazones). Por último, entre los industriales de pescado fresco y mejillones, deben mencionarse a Antonio Castellano Gómez, Eusebio Flores Gómez, Antonio Vázquez Sánchez, Juan Carballo Hachero, Esteban Reyes Aguilera, Joaquín Vázquez Barroso, Manuel Vázquez Sánchez, Manuel Reyes Estévez, Manuel Gutiérrez Albarrán, Trinidad González Reyes, José López Castelo, Juan Delgado Reyes, Pedro Jesús Sánchez, Gutiérrez y Flores, Antonio Marín Carnacea, Antonio Jesús Díaz, Manuel Díaz Reyes, Manuel Silva Ortega, Juan Reyes Romero, Prudencio Gutiérrez Pallarés y otros.



Desfile de las Flechas Femeninas ante la tribuna instalada en el Paseo Queipo de Llano, después de la entrega del guión banderín a los caballeros mutilados, el 7 de septiembre de 1939

Labor municipal.—Desde su toma de posesión de la Gestora, mucha e intensa ha sido la labor desarrollada. La Hacienda municipal, en evidente desnivel, con cargas y deudas de importancia, fué la preocupación primordial de los regidores. Un buen número de proyectos necesarios hacía imprescindible una labor que, a la vez de austera en lo concerniente a gastos, fuera encauzando iniciativas de tipo colectivo para la realización periódica de mejoras.

Con tal criterio, el núcleo falangista rector pudo ir saneando en gran parte la Hacienda local, cancelándose obligaciones incumplidas con anterioridad a este mandato, entre las que descuella el concepto fidejucio público, ascendente a unas 80.000 pesetas, al propio tiempo que atendíase a la estructuración de presupuestos reflejadores de la verdadera potencialidad económica del Municipio y permitidores, en apenas cuatro años de gobierno, de sucesivas mejoras de sueldo a los empleados, consignaciones de cantidades a organismos de tipo social y benéfico, y, sobre todo, la apertura de ciclos de obras públicas municipales de envergadura, tales como:

a) Urbanización y hermosamiento de la plaza de José Antonio Primo de Rivera, por un montante de unas 200.000 pesetas.—b) Colector en el Estero de la avenida del General Franco, proyecto de evidente matiz sanitario, ya que tiende a recoger todas las aguas y residuos, con depósito de unas y otros en la desembocadura del río Guadalquivir, lográndose así el saneamiento de un sector importante y céntrico de la población. Para su realización se cuenta con el apoyo de la Junta Interministerial del Puro, pudiéndose

dose considerar iniciados los trabajos.—c) Camino de Ayamonte a la barriada de Isla de Canela, a cargo, por mitad, entre el Ayuntamiento y la Excelentísima Diputación Provincial.—d) Subvención municipal ascendente al 25 por 100 de 125.000 pesetas, cifra coste de las obras, ejecutándose en el muelle-embarcadero de Ayamonte, bajo la dirección facultativa de la Junta de Obras del Puerto de Huelva.

Y en cuanto a proyectos futuros, sobre los que con todo ahínco se labora para verlos convertidos en realidad, figuran: a) Construcción de una casa-cuartel para la Guardia Civil.—b) Construcción de casa-palacio para Correos y Telégrafos. Ambos edificios, con el auxilio del Estado y al amparo de la legislación del mismo.

Elementos de producción pesquera.—En 1936 los vapores-tarrafas destinados a la pesca de sardinas en este puerto sólo eran cuatro, con un total de tripulantes no mayor de 280-300 hombres.

En la misma fecha, y en cuanto a vapores llamados "vacas", destinados a la pesca del pescado blanco, su número era nulo. Sólo y en determinada época favorable del año, y ya inactivos los vapores-tarrafas, era que dos o tres barcos-motores, auxiliares de aquéllos, se armaban "parejas", con radio pesquero limitadísimo y escasa producción.

Establecimientos fabriles.—La decadencia general y el marasmo con origen en los conflictos sociales de aquella época, fué causa de un descenso notable en el número de fábricas de conservas y salazones de pescados, cuya actividad en períodos no fijos y continuas interrupciones de trabajo por los asuntos sociales, puede cifrarse en cuatro de conservas y cinco de salazones.

Elementos de producción pesquera.—A partir de 1939, y en auge constante, viene incrementándose el número de vapores-tarrafas, que a la fecha ascienden a nueve fijos, más otro eventual. Esta flota ampara a un número de tripulantes que oscila entre 650-700.

La flota de vapores "vacas" va adquiriendo, desde el año 1939, ritmo ascendente, pudiendo cifrarse en la actualidad en seis, con un total de cien hombres. A más de los barcos-motores dedicados a la misma pesca, existen cuatro, amparando a unos 60 hombres. Estos barcos, con entera independencia de innumerables pequeños (a vela), tripulados por cuatro-cinco hombres, dedicados a la pesca del marisco, y que originan el tráfico constante de esta especie en crecidas cantidades.

El número total de embarcaciones de vela, motor y vapor, es el de 120, aproximadamente.

Fábricas de conservas.—Llegan hoy a diez, y en épocas de trabajo invierten sobre cien obreros de uno y otro sexo cada una.

Fábricas de salazones de pescados.—Unas diez y seis, con 30 obreros de uno y otro sexo en época de actividad.

Elaboración en fresco.—En 1942, se encuentran matriculados debidamente sobre unos treinta, contra cinco-seis en 1936.



Cruz de los Caídos, el día de su inauguración, 26 de octubre de 1939, con asistencia de todas las autoridades provinciales

CUMBRES MAYORES

(HUELVA)

GREMIOS Y SINDICATOS

TRADICION.—Balcón a la parda tierra extremeña de encinares y olivos, atalaya gemela al vértice «Sierra del Viento», la muy laboriosa villa de Cumbres Mayores otea, en guardia de siglos, amparada por la vieja fortaleza de Sancho IV *el Bravo de Castilla*—«en la una mano el pan y en la otra el palo»—, frontera y castillos portugueses; eslabón terminal del núcleo montañoso de la serranía onubense de Aracena, con abismos bordeados de encinas, jaras y tomillos.

Con la reciedumbre forjada al influjo de su brusca orografía, atesora costumbres, tradición religiosa, folklórica y social.

Encaramados sobre la geometría pétreo de la torre altísima del Homenaje, paso a la fortaleza, contemplamos la inmensa y recia fábrica de combinada traza de la iglesia de San Miguel—construida en el año 1504, de estilo gótico renacimiento—, que en vecindad de siglos ampara y es amparada por la fortaleza.

Recostado en estos dos fuertes hitos de la Historia, en misticismo de huerto monacal, la devoción cumbreña erigió un severo monumento a los Caídos.

Asciende empinada hasta la iglesia la calle que la tradición llama del Hospital—de aquel hospital y ermita del señor San Miguel—, fundación y administración religiosa, sostenido con bienes y recursos patrimoniales inventariados documentalmente desde el 11 de julio del año 1746 hasta el 3 de febrero de 1823.

Al límite y fondo de la villa, relieves de murallas desmochadas trazan el perfil del barrio de Santa Clara, que un día fuera convento de monjas franciscanas clarisas, cuya puerta restaurada ofrece el rico estilo románico de transición al gótico.

Y resucitando la vida y las costumbres de aquellas generaciones—castillos, iglesias, ermitas, conventos y piedras—perduran las cofradías de la Virgen de la Esperanza y del Sacramento, con sus cuadrillas de «danzantes», que visten los trajes usados en los viejos siglos y ejecutan bailes armónicos.

MEDIO HISTORICO GREMIAL DE LA INDUSTRIA CHACINERA.—A la presencia del esplendor alcanzado en épocas pretéritas por esta villa en lo castrense y en lo religioso, le van a la zaga, si no le aventajan, la conservación del orden económico corporativo y artesano, desplazado por el maquinismo y los derechos del hombre insolidario con todos los demás.

Como buen paño y viejo cofre, guardó Cumbres Mayores las costumbres y arte que heredó de sus antepasados.

Al surgir en nuestra Península la *institución de los mercados* en las ciudades, nace el *artesano*, que encuentra taller, hermandad, gremio y mercado en Cumbres Mayores. Ya por el siglo xv aparecen citados en textos impresos la bondad de los productos de la serrana industria chacinera cumbreña.

La asociación mutua, la reunión de artesanos en familiar hermandad, la corporación medieval—que fueron los fuertes pilotes de la economía y el armónico orden social sin clases de los días imperiales de honor, jerarquía y disciplina—, se han conservado con toda pureza y virtudes. Soldados con recio remache de buena forja, mantienen unas relaciones comerciales y en el trabajo que no encontraremos en región otra alguna de España. Juntos trabajan, en faenas de la manzanza, productor obrero y productor empresario; fijan y han fijado siempre salarios, siempre más elevados que los de establecimiento; sus tratos y compraventas se legalizan y cumplen con la palabra; todo industrial convecino de capacidad técnica y honrado es protegido y elevado por los demás con préstamos, créditos y generosas garantías en el comercio y la Banca. Consecuencia lógica de este noble y perfecto sistema social y económico, corporativo desde que surge una asociación profesional y vertical antes de crear José Antonio nuestro sistema nacionalsindicalista, es que todos los elementos de eficiencia y ética son industriales de sólida o acomodada posición y más de 2.000 productores obreros de uno y otro sexo—todo el censo obrero—ajustan armónica sus necesidades al centro y medio de producción.

Asociación natural, formada por voluntades individuales, que sienten la necesidad de agruparse en una obra común. Ante una gran empresa, formada por la suma organizada de industrias artesanas y modestas empresas de tipo individual. Con la solera artesana, que coincide con la introducción del telar mecánico y con la aparición de la locomotora; que acoplado, sin embargo, en lo económico y en el progreso las energías de la eficiencia al servicio de un utillaje moderno, evolucionando al ritmo de la industria y el comercio en el tiempo—partiendo del siglo xviii—, elevan la fuerza y el bien de los sistemas corporativos, a la vez que destruyen como sofismas la escuela fisiócrata, el individualismo, etc. Se nos ofrece como ejemplo práctico «Sindicato Local de la Industria Chacinera de Cumbres Mayores», inscrito con el número 144 en el Registro Central de Sindicatos Locales y Hermandades Sindicales. Fué aprobado con fecha 31 de mayo de 1941, y coincide con el Sindicato vertical modelo de la Delegación Nacional de Sindicatos.

CAPACIDAD DE PRODUCCION.—Ocupa hoy este centro el primer puesto en la industria chacinera española por su perfecta organización corporativa, la instrucción del productor, la perfecta estructuración y división del trabajo, un moderno utillaje, el sistema de artesano y de empresa individual humanizada, el privilegio de situación geográfica en el mismo centro de las primeras zonas criadoras del cerdo, que *ahorra transportes* y hace rendir hasta *dos kilos más por arroba canal* sobre cerdos importados a provincias no productoras.

FABRICAS Y MATADEROS INDUSTRIALES.—Don Narciso Chacón Rodríguez, don Antonio Castaño García, don José Castaño García, don Manuel Castaño Coronado, don Bonifacio Recio Moro, don José Castaño Vázquez, don José Gómez Real, don Félix García Moro, don Isidoro Cárdeno Muñoz, don Eulogio Castaño Coronado, don Antonio Castaño Rodríguez, Hijo de Sotero Fernández, don Félix Castaño Castaño, don José Rodríguez Cárdenos, don Plácido Navarro Sabido, Viuda de Antonio Domínguez, doña Remedios Castaño Macías, don Tomás Castaño Vázquez, don Manuel Rodríguez Macías y don Joaquín Chaparro Castaño.

MATADEROS-FABRICAS CONSTRUIDOS PENDIENTES DE APROBACION OFICIAL.—Don Juan Chacón Rodríguez, don Juan Chaparro Vázquez, don Manuel Quintero Fernández, don Manuel Rodríguez Burgos y don Tomás Carranza Martín.

MATADERO INDUSTRIAL MUNICIPAL.—Cooperativamente en el fondo, matizada del espíritu gremial en que se desenvuelve durante todos los tiempos, la artesanía chacinera cumbreña transforma y amplía a su cargo y total costo el Matadero Municipal, agrupándose en su fábrica más de *cincuenta familias artesanas*. Nunca ejercieron otras artes u oficios.

PRODUCTOS	NORMAL	CAPACIDAD
	Kilos.	Kilos.
Tocino.....	1.100.000	1.760.000
Manteca.....	175.000	280.000
Embutidos.....	600.000	960.000
Jamones y paletillas.....	500.000	800.000
Huesos.....	125.000	200.000
TOTALES.....	2.500.000	4.000.000



Puerta del Convento de Santa Clara

Cumbres Mayores, típica en su aire serrano, limpia y pulcra, ofrece aspectos tan pintorescos como éste del barrio Castillo-Iglesia

Vista de la Iglesia de San Miguel y Cruz de los Caídos



TRIGUEROS

(H U E L V A)

Es Trigueros, sin duda alguna, uno de los pueblos más ricos e ingentes de la provincia de Huelva. Su riqueza agrícola se destaca sobre todos los de la provincia por la variedad de productos que en ella se crían. De clima cálido y terreno fertilísimo, pro-

duce en abundancia toda clase de frutos y vinos excelentísimos, siendo éstos muy preferidos en los mercados franceses.

Otra riqueza magnífica es la de la animal, que se halla representada en su mayoría por sus magníficos ejemplares de raza caballar, lanar y de cerda, estando hoy reputados como de primera calidad.

La producción de aceituna es tan considerable, que muy bien puede equipararse con cifras a las del pueblo más cosechero de la provincia, no siendo esta recaudación agrícola más que una de las partes que componen lo que en sus campos se cría.

Este hospitalario y rico pueblo es de origen antiquísimo, aunque historiadores de reconocida autoridad tratan de probar con gran abundancia de detalles su origen católico, demostrando que fué mercantil, aprovechando una magnífica posición topográfica. Que es innegable

su

antigüedad y la gran importancia que se le concede lo prueba el gran número de hallazgos arqueológicos que en el recinto y en su término municipal se vienen hallando desde hace muchos años.

En Trigueros, netamente agrícola, no existe ni la indigencia ni la excesiva riqueza. Profundamente católico y profundamente trabajador, sus tierras se hallan repartidas entre la vecindad de tal manera que, salvo muy pocas excepciones, todos sus habitantes poseen un medio de vida propio arrancando a la tierra, con el sudor de su frente, los productos más ricos y sabrosos que pueda ofrecer una tierra tan buena y fértil como la de esta comarca.

El trato sencillo de las gentes se hace notar en esta hidalga tierra.

Aparte de su riqueza agrícola, cuenta con fuertes industrias nacidas al abrigo de ésta, grandes molinos de aceite, bodegas y laboratorios de vino, fábricas de cerámica y otras varias.

Su comunicación principal es por carretera; efecto de los momentos que se atraviesan, insuficiente al desarrollo y capacidad de sus necesidades. Cuenta con un ferrocarril secundario, que desde hace algún tiempo se hallaba inactivo. Hoy, merced a gestiones realizadas ante el Gobierno, ha podido conseguirse que éste se ponga de nuevo en marcha, con lo que beneficiará de modo considerable a éste y otros pueblos, tan necesitados e importantes como son Beas, Valverde del Camino y Trigueros hasta San Juan del Puerto, donde enlaza con el ferrocarril que une a Huelva con Sevilla.

La campiña este año se presenta magnífica y exuberante, según frases recogidas de su alcalde y jefe local de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Luis María Vides, hombre bien docto en las faenas agrícolas, por su amor a la tierra, a su pueblo y a todo lo que pueda redundar en beneficio de la Patria.



VISTA DE UNA PLAZA DE TRIGUEROS



VISTA PARCIAL DE TRIGUEROS

B E A S

(H U E L V A)

A 28 kilómetros de la capital, bien comunicado por carretera general de Cáceres a San Juan del Puerto, donde enlaza con la también general de Sevilla-Madrid, ferrocarril de Buitrón, con su estación local propia a tres kilómetros, encuéntrase este admirable pueblo, uno de los que con mayor empuje y acierto laboran en la gran obra de reconstrucción y engrandecimiento nacional.

Enclavado ya en el límite de la campiña onubense, es denominado primer pueblo de sierra, y sus características son las de un bello rincón netamente agrícola. A pesar de ascender su último censo de población a 4.000 habitantes, incluidos sus cuatro caseríos conocidos por CANDON, FUENTE-CORCHO, NAVAHERMOSA y LAS PILETAS, el viajero, durante las horas del día, se forjará la idea de haber llegado a un lugar deshabitado, falto de movimiento y vida. Ahora, si espera la caída de la tarde, cuando el sol se va, será espectador de la transformación total de todo cuanto había presenciado. Entonces, desfilando ante su vista tan numerosos grupos de trabajadores subidos en sus yuntas, curtido el rostro por las inclemencias del tiempo, comprenderá la tenaz laboriosidad, la nobleza y aplicación de sus hijos, que, repartidos por las 14.000 hectáreas a que asciende el término municipal, ofrecen sin desmayo su aportación fecunda al resurgir.

No podían ser otras las consecuencias de tanto batallar en favor de la nueva España durante la época comprendida desde 1934 al 18 de julio de 1936. Este día, lo más sano de la juventud local, dirigida por el hoy alcalde y jefe del Movimiento, camarada Facundo Mora, secundaron el Glorioso Alzamiento Nacional, ofreciendo ejemplo al resto de la provincia al combatir hasta que hubieron de sucumbir ante las turbas de milicianos llegados de la capital y minas de Riotinto.

Hoy el mismo espíritu de lucha les embarga en el trabajo con el solo pensamiento de obtener en favor de España el mayor rendimiento a sus riquezas agrícolas y forestales; está clasificada en pinos, eucaliptos y alcornoques, con un total cada especie de unos 2.000.000 de árboles.

Su principal importancia, y a la que dedican mayor actividad, es la industria aceitera. La existencia de 16 modernas prensas hidráulicas y la obtención de 1.900.000 kilogramos de dicho producto durante la cosecha de 1941-1942 bien reflejan la veracidad de lo anteriormente mencionado.

Otra de las labores que le dan realce económico, hoy en pleno auge, es la extracción de esencias de eucalipto, poleo y otras plantas de gran utilidad y beneficio en las presentes circunstancias. La vid absorbe también parte del constante trabajo de esta localidad, siendo considerable la cantidad de vino conseguido. Las bodegas existentes, así como dos fábricas de harinas, emplean al resto de los vecinos, manteniendo la inexistencia de paro obrero, cuyo problema hállase resuelto durante las diferentes épocas del año.

Merece visitarse como obra magna de ingeniería el embalse de agua que abastece la capital de provincia, emplazado dentro del término municipal, con una capacidad de 4.000.000 de metros cúbicos, 28 kilómetros de conducción, cinco kilómetros de extensión y túneles diferentes que salvan los obstáculos topográficos, alguno de cerca de tres kilómetros de longitud.

Su Municipio, digno de todo elogio, viene laborando incansablemente en la ardua tarea de dotar al pueblo de todo cuanto precisa en sus diferentes aspectos. Constituido con la herencia de un déficit considerable, legada por el Frente Popular, presta a éste su principal atención, amortizándole periódicamente con distintos arbitrios, uno de ellos, ejemplo de equidad y justicia, se basa en el 3 por 100 del impuesto sobre el producto de la tierra.

TORRE DE LA IGLESIA PARROQUIAL



También ofrece como realidades, ya que ésta siempre fué su norma de conducta, la carretera municipal, que desde el pueblo conduce al lugar de su término conocido por «Charco Hondo» de tres kilómetros de longitud; otra, en construcción, enlazando el Puente de Muguet con el camino vecinal de Beas-Candón; las reformas generales efectuadas en la Casa Consistorial; la adquisición llevada a cabo del mobiliario preciso para sus oficinas; las bombas instaladas para elevación de aguas perfeccionando el abastecimiento del vecindario, y, finalmente, las obras realizadas de pavimentación general.

Entre sus proyectos figura: alcantarillado, traída de aguas, matadero municipal y plaza de abastos.

La marcha ejemplar de la vida local, plena de entusiasmo y disciplina, repercute lógicamente en el bienestar de las capas productoras. Tan sólo existe un comedor de Auxilio Social, en el que vienen sirviéndose unas 60 plazas; ello indica la buena situación interna y el desconocimiento de la mendicidad.

El subsidio a la vejez, una de las grandes obras de nuestro Caudillo, está normalizado, percibiéndole unos 100 ancianos trabajadores. Las postulaciones de Auxilio Social son acogidas por todos con el cariño que la Institución encierra.

Mencionemos las autoridades y jerarquías que observan tan imitable conducta: Ayuntamiento: alcalde, camarada Facundo Mora, jefe local del Movimiento.— Gestores: Rafael Lucena, Manuel Mora, Lucas Bardallo, Cristóbal Bardallo, Tomás Pecerril, Rodrigo Bardallo, Máximo García, Manuel Lenero.—Secretario: Fernando Ramírez.

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.: jefe de Milicias, camarada Juan Romero.—Frente de Juventudes: camarada José Martín.—Sección Femenina: camarada Elvira Serrano.—Secretario, camarada Eloy García.

La Delegación Local Sindical, con su Hermandad de Labradores, es desempeñada por el camarada Francisco Mora García.



1. Nuestra Señora de los Clarines, Patrona de Beas
2. Abrevadero del embalse de aguas.
3. Plaza de España.
4. Embalse del que se abastece la capital.

UNA visita a Riotinto puede hacerse con dos motivos distintos, ambos importantísimos: Bajo el punto industrial, y entonces se admira el resultado matemático de los factores capital y trabajo, o simplemente para observar un pueblo de constitución heterogénea, apreciándose entonces las consecuencias que se derivan de una disciplina continua rectamente encaminada a procurar el mejoramiento de sus habitantes bajo todos sus aspectos, moral y material.

El primer punto citado, que pudiéramos denominar «RIOTINTO INDUSTRIAL», es sobradamente conocido y ampliamente debatido, circunstancias que, como informadores, nos obligan a apartarnos de él y hacer un pequeño estudio del secundó, por estar íntimamente ligado con nuestra Organización y ser campo verdaderamente preparado para el desarrollo de nuestra labor falangista y sindical.

Todo el que visite este pueblo productor comprueba que sus conocimientos de este pueblo eran insuficientes al contrastarlos con la realidad, pues en lugar de un pueblo de carácter rudo, como encuadraría con su natural topográfico, se encuentra con un público agradable, extremo con el forastero, admira unos alrededores con una población forestal exuberante, otra mina de madera, y contemplar un gusto delicado y algo poético en todo lo que interviene el que imaginaba adusto trabajador.

Estas impresiones se ratifican al contemplar el sencillo monumento «La Cruz de los Caídos», cuya fotografía reproducimos, donde se admira la sencillez y el buen gusto, como recuerdo a los que ofrendaron su vida por España. Igual sensación experimenta al visitar el Ayuntamiento, donde existe una administración austera y celo en los servicios encomendados.

Aun aguarda una sorpresa más rotunda: la visita a los comedores y cocinas de Auxilio Social de Riotinto.

Merecería un artículo especial la exposición de esta Obra, verdadero orgullo,

más que del pueblo, de la provincia, donde la tenacidad y constancia de la Delegada de la Sección Femenina de Falange Española y Tradicionalista y de las J. O. N. S., doña Teresa Machinandiarena, verdadera creadora de esta maravilla de organización, donde reciben dos comidas diarias, hasta el día de hoy ininterrumpidas, más de 800 menesterosos; ha hecho una obra que debiera ser imitada por muchos de sus similares en España. Merece plácemes tanto ella como el Delegado Local de Auxilio Social, don Rodolfo Ortiz Racl, y todos los que con su trabajo y con su ayuda moral y material han contribuido y contribuyen al sostenimiento de esta Obra, verdadero orgullo de nuestra misión falangista.

Visitando el Económico obrero de la Compañía de Riotinto, se deduce una ayuda verdaderamente práctica a la clase obrera, cuyos resultados asombran al visitante: la tristeza anterior se ve reemplazada por caras risueñas y alegres, precursoras de realización, no de huera palabrería, sino de deseos verdaderamente realizados de protección a los mineros, hombres fuertes, que exponiendo sus vidas saben arrancar tesoros a la Naturaleza; atrevimiento que en casos desgraciados suelen pagar, no con el sudor de su frente, como dijo el Señor, sino con la ofrenda de su vida.

Por los alrededores, majestuoso y soberbio, el Hospital donde reciben asistencia médica los mineros y sus familiares, obra que invita a pensar la nobleza del dinero, que se invierte en obras que orgullecen al que las realiza y dignifican al que la recibe.

Quisiéramos disponer de espacio para difundir el cambio súbito de impresión entre el Río de la leyenda, imaginando a los mineros como indómitos salvajes, y el Río de la realidad visitada, donde se admira el respeto colectivo de las Organizaciones Juveniles, verdadero fruto de concienzuda disciplina. Un pueblo que honra a nuestra Patria.

M I N A S D E R I O T I N T O

(HUELVA)



G I B R A L E O N

(HUELVA)

Gibraleón está situado al centro Sur de la provincia de Huelva, a orilla izquierda del río Odiel, próximo a su desembocadura. Su suelo es arenoso y pedregoso, bajo al Sur y algo montañoso en su parte septentrional, situado a unos 14 kilómetros de la capital.

El principal colector de las aguas de este término es el Odiel (El Luxia de los Turdetanos), que procede de la Sierra de Aracena, donde tiene su origen, arrastrando a la mayor parte de las aguas de esta serranía. Ya en este término, se le une por la derecha el río Meca, que recoge las aguas de la zona minera de Tharsis.

Su término municipal tiene una extensión superficial de 330 ki-

lómetros cuadrados dedicada al cultivo de cereales, olivos, higueras, almendros, viñedos, huertas, árboles forestales, etc. Los cereales se producen en gran cantidad y este año se presenta sumamente prometedor.

La más importante industria de Gibraleón podría consistir en la manufacturación de los higos secos, por la enorme cantidad que de ellos se producen en su término.

Y es sensible que un pueblo como Gibraleón, donde se produce higos en cantidad más elevada que en Lepe, no haya llegado hasta la fecha a un perfeccionamiento de preparación que lo situara en el mercado, por lo menos, al mismo nivel que los manufacturados allí. Teniendo que recurrir a remitir el fruto en fresco a los almacenistas de Lepe, donde son preparados conjuntamente y con más habilidad por los almacenistas leperos, llevándose éstos el galardón, exportándolos a toda España y muchas naciones de Europa y América.

LABOR MUNICIPAL.—En la actualidad, este Municipio puede felicitarse de haber pasado uno de los lapsos más difíciles por el que desde hace muchos años pasara el Ayuntamiento. Se venía arrastrando un déficit de 155.000 pesetas, consecuencia todavía de la catastrófica administración republicano-marxista, que tuvo por digno y lógico colofón el robo de los fondos de la caja municipal por los dirigentes rojos al huir ante la proximidad de las fuerzas nacionales.

Por otra parte, se han emprendido considerables obras de urbanización y embellecimiento de la villa y se ha solicitado la ayuda del Estado para el abastecimiento de aguas y alcantarillado de la población, estando ya casi terminado el correspondiente proyecto por un ingeniero de la División Hidrológica del Guadiana.

Existe también el proyecto de construir un grupo de viviendas protegidas para obreros que en breve serán comenzadas.

Puente sobre el río Odiel



Iglesia y torre de Santiago



2 ARACENA - GRUTA DE LAS MARAVILLAS
CRISTALERÍA DE DIOS

Aracena

(HUELVA)

La ciudad de Aracena, situada en Sierra Morena Occidental, a unos 700 metros de altitud, es una de las más ingentes poblaciones de la provincia de Huelva.

El aspecto de sus viejos edificios y las calles, bien pavimentadas, hacen de Aracena una bella y agradable ciudad.

Existen en ella las ruinas de un magnífico castillo, antigua fortificación del reino de Sevilla, que alcanzó singular importancia en la época mora. Junto a él, solemne y soberbia, la iglesia, que ha sido declarado monumento nacional. Debe su fundación a los Templarios, que establecieron aquí el priorato de Aracena, regido por

don Pero Vázquez. Su arquitectura es de estilo ojival, perteneciente a los siglos XIII y XIV; con su imponente labrada en sillares de granito, muy sobria en ornamentación, revela el carácter entre religioso y guerrero de los Templarios.

La Gruta de las Maravillas, famosa caverna que durante muchos años sólo fué conocida por los vecinos de Aracena, constituyó un enigma para generaciones enteras, que sentían unos injustificados temores a penetrar en el llamado "Pozo de la Nieve". Las blancas congelaciones calizas simulaban espectros fantasmales. Trabajos de bien dirigida ingeniería, llevados a cabo en 1911, dieron al traste con leyendas y supersticiones, al tiempo que evitaban la destrucción de una interesantísima cueva natural.

Hasta 1927 no se conoció la total extensión de la gruta, dotada ahora de pasos interiores, escalinatas, etc., que, sin restar belleza a la arquitectura natural, proporcionan nuevos puntos de vista incrementando su interés.

ECONOMIA E INDUSTRIA DE ARACENA

La riqueza económica de su suelo, de una extensión de 17.996 hectáreas, se caracteriza por la variedad de productos que en él se crían.

Uno de los frutos que más generosamente se produce es la castaña, que llega a la cifra de 80.000 kilos anuales.

El corcho se produce en cantidad tan abundante que en el término municipal existen varias fábricas dedicadas exclusivamente a la elaboración del mismo para tapones y distintas finalidades, pues con los modernos procedimientos y aprovechamientos de este producto se extiende la industria hasta modalidades desconocidas.

La abundancia de bellota y castaña, facilitando la alimentación del ganado y su recría y engorde, acrecienta la riqueza ganadera de esta zona. Solamente de cerda vienen a cebarse unas 10.000 cabezas anuales. Asimismo, el ganado cabrío, vacuno, mular y caballo proporciona muy productivo mercado económico a Huelva.

Muy floreciente, la industria es puntal asimismo importante en la balanza de la región. Existe una magnífica fábrica de velas, de cera y bujías de estearina, que por su capacidad está considerada como una de las primeras de Andalucía.

Varios molinos de aceite, con una producción superior a los 200.000 kilos. Fábricas de aserrar maderas, un molino harinero, otro de curtir pieles y otra fábrica de gaseosas.

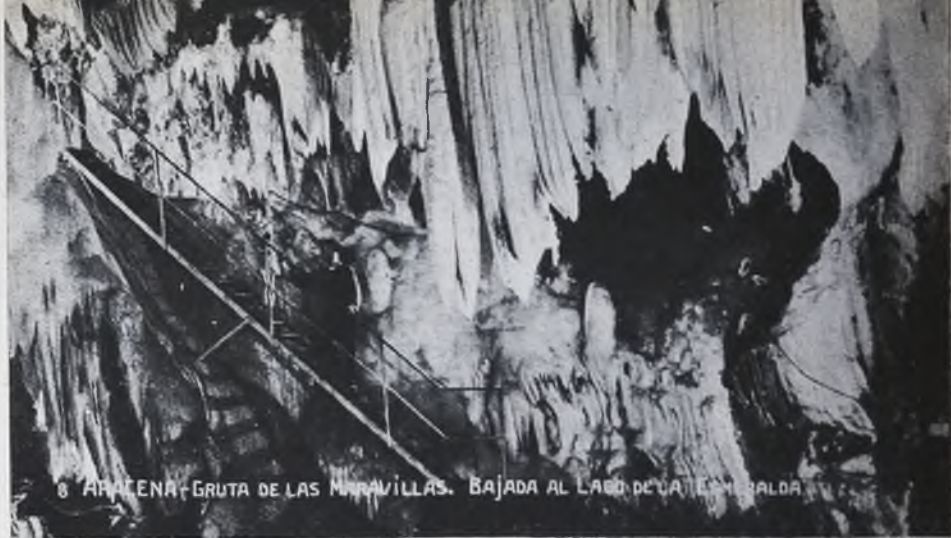
LABOR MUNICIPAL

Brilla, pulcra y esmerada, la ciudad de Aracena, rehecha y limpia después del caos rojo, que, aunque breve, fué suficiente para cometer brutales desmanes, como la quema de la iglesia parroquial, que era una verdadera obra de arte, con magníficos retablos, ornamentos y esculturas; es una deliciosa población.

El Ayuntamiento sostiene un magnífico Hospital Municipal y un Asilo de Ancianos, donde encuentran cobijo unos 150 indigentes.

Recientemente se ha inaugurado un grupo escolar magnífico, con diez secciones. Un colegio de párvulos, un parque infantil, un gran cuartel de la Guardia Civil, donde reside la Capitanía de la comarca, etc.

El clima, suave y agradable, permite en verano la formación de una colonia veraniega compuesta por 700 u 800 personas de las tierras calientes de Badajoz, Sevilla y otros puntos, que vienen a disfrutar las bellezas y los aires de esta sierra de Aracena, lujo y gala de nuestra Patria.



ARACENA. GRUTA DE LAS MARAVILLAS. BAJADA AL LADO DE LA SIERRA DE HUELVA.



Una vista de Galarozza, enclavado en lo más bello de la sierra de Aracena

Galarozza (HUELVA)

La Falange local, cuyo núcleo principal está formado por voluntarios y ex combatientes de nuestra Cruzada, mantiene vivo y encendido el entusiasmo y la fe en sus ideales. A éste pertenecen todos los mandos locales, así como la Gestora Municipal, cuya labor en medio de las dificultades del momento se orienta a dotar todos los servicios municipales de la más completa eficacia y a continuar y dar remate a la labor de urbanizar la población, dotándola de aquellos medios más indispensables, como pavimentación, alcantarillado, agua, mataderos y otros de eficaz utilidad.

En su parte sindical, se busca la mejor orientación de los productores y el más amplio rendimiento de los mismos, en bien de la economía nacional.

Con este criterio, facilitó la Delegación Sindical a dichos productores aquellas semillas necesarias, por intermedio de los organismos adecuados, pudiendo asegurar sin exageración alguna que la cantidad de trigo, cebada, patatas y otras sembradas supera con creces a los años anteriores.

Asimismo ha puesto especial interés la citada Delegación en atender y colaborar con la Superioridad para el cumplimiento de aquellas atenciones de carácter social creadas por el Caudillo, tales como subsidio familiar, a la vejez, etc.

Entre todas las producciones e industrias locales, destaca notablemente cuanto se refiere a la madera en sus distintas modalidades, desde la simple exportación en bruto de artículo tan interesante hasta la fabricación del mueble fino y de precio. Al lado de esta industria, que absorbe una gran parte de la población obrera y dispone de más de 25 sierras mecánicas, merece citarse la producción frutera, que encuentra, por la abundancia y calidad de sus artículos, amplio mercado en las plazas de Sevilla y Huelva, alcanzando algunos años más de 2.000 toneladas, con valor aproximado de tres millones de pesetas, y constituida principalmente, en cuanto a cantidad, por manzanas y castañas.

Tanto el tráfico de maderas como la exportación de frutos, encuentra hoy reducida su importancia por la escasez de transportes, esperando con muy halagüeñas seguridades que a la normalización de los mismos, en un futuro próximo, se incrementará su interés, ya que en épocas anteriores algunos de nuestros frutos, la castaña, por ejemplo, fueron conocidos en gran parte de América.

Los principales industriales de maderas son los camaradas siguientes: Juan Antonio García Serrano; Ramón Delgado Serrano, fábrica de muebles; Viuda de Daniel Blanco, fábrica de muebles; Israel Fernández Domínguez; Jesús Valle Valle; Salvador Romero Blanco; Daniel Domínguez Muñiz; Viuda de Manuel Severino.



Importancia industrial de

J A B U G O

Y

EL REPILADO

(H U E L V A)

Una vista de Jabugo (Huelva)

La villa de Jabugo, pueblecito de unos cuatro mil habitantes, situado en la provincia de Huelva, ha destacado su nombre en España y en el Extranjero por la fecunda producción de sus sabrosas industrias en los derivados y aprovechamientos del cerdo. Sus riquísimos jamones no tienen igual en el mercado.

Existen en el término municipal de Jabugo una decena de mataderos industriales autorizados, que se dedican a elaborar y producir toda clase de sabrosos embutidos y salazones de carne porcina.

Entre ellos, y quizá el de mayor importancia de España, se puede citar el perteneciente a la entidad SANCHEZ ROMERO Y COMPAÑIA, cuya capacidad se demuestra con la aseveración de que en él había años de sacrificar veinte y veinticinco mil cerdos.

Esta y las restantes chacinerías del pueblo constituyen su principal base de riqueza y trabajo de sus vecinos, que desde tiempo inmemorial vienen trabajando dichas especialidades.

Liberada la villa, se reanudaron las faenas productoras con ambiciosa intensidad, cumpliendo la consigna nacional de "producir".

Las circunstancias no han permitido continuar el aumento productivo que todos hubieran deseado, pero este lapso descendente sólo ha de mantenerse en tanto que España recobra su nervio y su brío. Y dada la gran capacidad industrial de este pueblo, pronto será otra vez una de las más importantes fuentes de ingreso y riqueza de la Patria.

Independientemente de estas industrias chacineras, funcionan otras varias con idéntico entusiasmo. Así, por ejemplo, la Fábrica electro harinera Santa Teresa, S. A., institución verdaderamente ejemplar en cuanto se refiere a industrias de energía eléctrica, que suministra fluido eléctrico a más de 30 pueblos y pan y harina a toda la comarca. Se emplean en ella 120 obreros, la mayor parte de los cuales habitan en viviendas construídas por la propia Sociedad, lo que permite a dichos trabajadores una vida de comodidad e higiene.

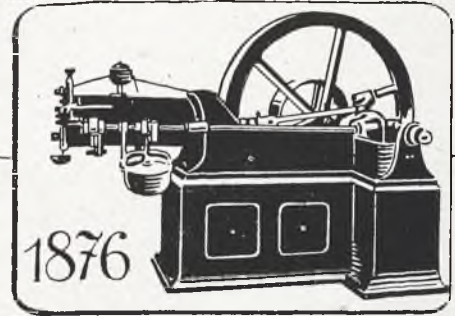
Trabajan también con el máximo rendimiento fábricas de tejidos, de algodón y de yute; de losetas y materiales de construcción, de muebles de todas clases, cántaros, vasijería, etc

Todas éstas se hallan enclavadas en la ingente barriada de El Repilado, que de unos años a esta parte absorbe toda la actividad industrial de sus contornos por hallarse enclavado en uno de los más importantes nudos de comunicación de la provincia.

Los principales industriales de Jabugo y El Repilado son: Sánchez Romero Carvajal y Compañía, Agustín Sánchez Martín, Santa Teresa, Sociedad anónima...



Estación preventorial del Frente de Juventudes en Jabugo (Huelva)



En el año 1864 fué construído por el ingeniero alemán Otto, en Deutz (Alemania) el primer motor útil de carburación y en 1876 el primero de cuatro tiempos. A la realización de esta idea se deben los grandes adelantos conseguidos en la locomoción, así como demás industria, tanto es así, que los motores dominan hoy día las grandes vías de comunicación aéreas, terrestres y marítimas para beneficio mundial.

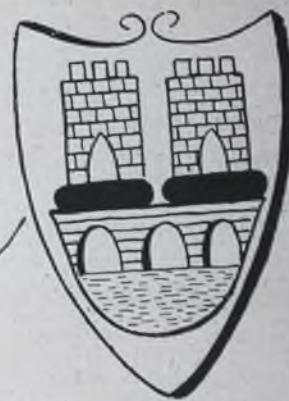


Europa, siendo el Continente de posibilidades ilimitadas, fecunda las obras mas transcendentales del mundo entero.

A-318

DW

ALHAMA *de Aragón*



(ZARAGOZA)

ATRAVESADO por la carretera, por el río y por el tren, el pueblo de Alhama de Aragón, situado en la parte occidental de la provincia de Zaragoza, y bañado por el río Jalón, afluente del Ebro, que fertilizando con sus aguas la reducida y feracísima vega, convierte los alrededores del pueblo en un delicioso vergel.

Pueblo de antiquísima fundación, su primer nombre conocido fué Congedo, y por algunos vestigios existentes no es aventurado suponer que este lugar fuese conocido por los Druidas, que por su condición sacerdotal y médica no dejarían de establecerse en este valle al conocer sus aguas cristalinas y de agradable temperatura, suposición que avalan unas piedras en forma de martillo que hasta hace poco existían en la cúspide llamada Martillo del Diablo.

Motivo básico de la fundación de Alhama fueron sin duda alguna sus *aguas medicinales*. Los romanos las designaron con el nombre de *Aquae Bilbilitanoru* y fundaron unas termas situadas en la ruta de Mérida a Zaragoza. Los pretoros las eligieron como lugar de descanso.

Más tarde, bajo la dominación árabe, el pueblo toma el nombre de Alhama (aguas ca-

lientes). El 16 de agosto de 1122, Alfonso "el Batallador" toma el pueblo y su castillo. Mas por su situación fronteriza hubo de sufrir muchas alternativas entre Aragón y Castilla, hasta 1454 en que, reinando Alfonso V de Aragón, pasó definitivamente a formar parte de su extenso y poderoso reino.

La iglesia de este pueblo fué construída a principios del siglo XVII; su torre es mudéjar, y su magnífico retablo, así como otros altares, son de estilo churrigüeresco.

Debido a la sin igual riqueza de sus aguas medicinales, la importancia de sus instalaciones balnearias, el desarrollo de la agricultura, la bondad de su clima, sus magníficas condiciones de salubridad y su importancia industrial, representada por

fábricas de tejas y ladrillos, dos muy importantes de jabón y una de molcres eléctricos, y ser centro de transportes de la comarca, el desarrollo de la población de Alhama ha sido grande, subiendo de 270 habitantes, que contaba en Julio de 1828, a 2.120 habitantes en diciembre de 1939. El ensanche está bien urbanizado y existen muy buenos edificios, destacándose muy especialmente las Escuelas Nacionales y la Casa Consistorial.

La producción de jabón alcanza la cifra de 4.000.000 de kilos anuales. La de motores eléctricos abarca todas las aplicaciones industriales de esa especialidad. Y existen asimismo dos de cerámica y otras de hielo y gaseosas.

Es punto de partida para el Monasterio de Piedra, que se encuentra a 17 kilómetros, y da un contingente turístico muy importante.

Rige su Ayuntamiento el alcalde, don Luis Corrales, y está constituido por los siguientes señores:

Secretario, D. José Monje.

Síndico, D. Antonio Gracia.

Teniente de alcalde, D. José Martínez.

Segundo Teniente de alcalde,
D. Manuel Tarodo.

Concejales:

Don Clemente Andaluz.

Don Faustino Galindo.

" Pascual Morente.

Delegado sindical, camarada
Miguel Fornies.

Jefe provincial, José Luis
Martínez.

Párroco, D. Pascual García.

PRINCIPALES FIRMAS INDUSTRIALES DE ALHAMA

Señora Hija de Fontana.

Don José María Ariza.

Termas Pallarés.

Jabonera del Jalón.

Don José Martínez.

" Ricardo Oñate.

Herederos de Guajardo.

Don Luis Tarodo.

" José Pérez Rivas.

" Mariano Gasca.

Viuda de Cornago.

Abril, Sdad. Limitada.



Escuelas y Ayuntamiento

TAUSTE (ZARAGOZA)

TAUSTE es una de las llamadas Cinco Villas de Aragón. Corresponde al partido judicial de Egea de los Caballeros, y está situada a la izquierda del río Arba, no lejos del Ebro, a 24 kilómetros de Egea y 50 de Zaragoza.

Terreno un tanto montuoso, con parte de feracísima vega, regada por el citado río, por el Ebro y por el canal de Tauste.

Produce principalmente cereales, aceite, remolacha azucarera y alfalfa; bosques de pinos, canteras de alabastro, yeso, caliza, etc. Abunda la caza y hay cría de ganado lanar y reses bravas.

Al noroeste del término, en los confines de Navarra, con cuya comarca de las Bardenas toca el término de Tauste, se ven las ruinas del castillo llamado de Sancho Abarca.

Entre los edificios más notables, debe citarse la iglesia parroquial, obra del siglo XII, de una sola nave muy ancha, pero pobre en ornamentación. Ventanales ojivales, ábside pentagonal, adornado por una sencilla greca de arquillos que se cruzan, adorno muy estimado en el estilo mudéjar.

Del mismo estilo es la torre, de planta octogonal, de 72 metros de altura, terminada en una corona almenada y hermoseedada con cuatro franjas, de dibujos, a cual más graciosos, y admirablemente ejecutada, y un ventanal ajimezado a cada lado.

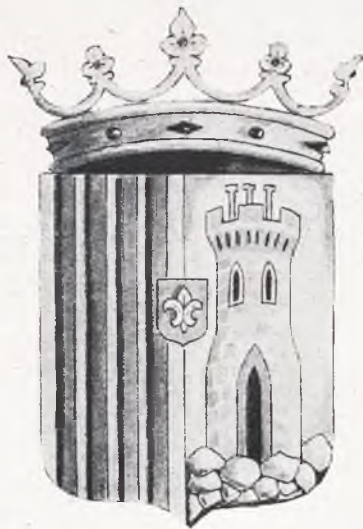
El retablo mayor, construido por famosos escultores e imagineros, Gil Morlanes y Gabriel Jorli, durante los años 1514 al 20, cubre todo el fondo del ábside.

La capilla de Nuestra Señora de Sancho Abarca, Patrona principal de la villa, tiene un altar barroco bien trabajado.

Existen en la villa varios edificios de puro estilo aragonés del siglo XVI, como la antigua Casa de los Antillón, la Casa de los Ayerbe y otras de menor importancia.

Tauste fué ganada a los moros por Bachalla a fines de marzo de 1108. Otros eruditos dan como fecha exacta la de 1115, por Alfonso el Batallador. El rey de Aragón, Ramiro el Monje, dió en 1138 a esta villa grandes fueros, como consta por la Cartapuebla, de la que el Ayuntamiento conserva dos copias en pergamino. En 1223 se realizó una concordia entre los reyes de Aragón y de Navarra, en la que el aragonés se comprometía a respetar varios castillos construidos en las Bardenas Reales, distante de Tauste unas dos leguas.

En 1443, la reina doña María, esposa de Alfonso V el Magnánimo, le concedió diversos privilegios, entre los cuales se hallaban la inseparabilidad del reino, la infanzonía, etc. En 1388, para evitar con-



tiendas y muertes entre los vecinos de Tauste, Aragón y los pueblos vecinos de Navarra, por no estar bien deslindados los terrenos, se hizo una concordia, señalándose para Tauste la vertiente del ca-bezo de Aguilar. A principios del XVII se fundó el convento de Clarisas.

El escudo de la villa es el mismo de Aragón, con la flor de lis en el escusón, concedido por Felipe V.

TAUSTE EN LA ACTUALIDAD

Tauste tiene en la actualidad una superficie de hectáreas cultivadas que alcanza la cifra de 34.000. El trigo ocupa 12.000; cebada, 2.000; avena, 1.000; centeno, 100; maíz, 500; alfalfa, 1.000; olivos, 500; frutales, 300; patatas, 50; remolacha, 1.000; viñedos, 500; etc.

Se compone su Ayuntamiento de los siguientes camaradas:

Alcalde, Joaquín López Monge; Secretario, Julián Pelacho López; Concejales: José Ezquerria Tudela, Blas Rodes Murillo, Pedro Latorre Peralta; José Cardona Ansó; Tomás Usan Lambar; Macario Laborda Leciñena; Paulino Pemán Larraz.

LAS PRINCIPALES FIRMAS DE TAUSTE SON:

Don Timoteo Marcellán.

Don Antonio Barrao.

Señora Viuda de Angel Martínez.

Don Antonio Lain Latras.

Señora Viuda de Mariano Duaso.

Don Laureano Usan.

Don Rafael Longas.

Asociación de Ganaderos.

Don Angel Lostale.

Cámara Agrícola.

Círculo Agrario.

Don José Vera Laborda.

Casino Principal.

Cooperativa Agrícola San Miguel.

Don Justo Larraz Carbonell.

Don Javier Bermúdez Usan.

Don Miguel Grau.

Don Daniel Rodes.

Don Joaquín Romero.

Sindicato de Riegos del canal de Tauste.

Don Saturnino Casajús.

Don José Semitiel.

Don Juan Ballester.

Don Nazario Iborte.

Don Orencio Aisa.

Don Carmelo Romero.

Don Melquiades Royo.

Don Saturnino Larrosa.

Don Félix Clemente.

Don José Vigata.

Don Daniel Rodes.

Sindicato de Riegos.

Don Saturnino Casajús, veterinario.

Don Orencio Aisa, veterinario.

Don Melquiades Clemente Gómez, guardacionero.

TAUSTE.—Parroquia de Santa María y su torre mudéjar



Caspe

(ZARAGOZA)

La ciudad de Caspe, segunda en importancia dentro de la provincia de Zaragoza, se halla situada, con su distrito, en la cuña que las tierras de esta provincia forman, adentrándose en el ángulo formado por las de Huesca, Tarragona y Teruel. Es la avanzadilla zaragozana "Aguas abajo del caudaloso Ebro", geográfica e históricamente, en los primeros días de la reciente guerra de Liberación, ante los invasores que, partiendo de Barcelona, avanzaban sobre Zaragoza, Caspe fué el primer baluarte que se optuso y se sacrificó heroicamente en su defensa, alcanzando plenamente su objetivo.

Remontándonos a su origen, según los historiadores, fueron las gentes de Túbal las que lo fundaron al ascender por el río Ebro, datando de 2.000 años antes de Jesucristo su fundación y siendo testigos de su antigüedad algunas tumbas, entre las que se destaca la del Milralpeix. Durante la dominación árabe fué ocupada por los moros; conquistada más tarde por Alfonso "el Casto" en 1168, hizo donación de ella a la Orden de San Juan de Jerusalén, circunstancia a la que se le debe la posesión del *Lignum Crucis*, que todavía se venera en su iglesia parroquial. Fué testigo y escenario de las luchas carlistas en 1835 y 37 y en 1873.

Su escudo, con tres cabezas de rey moro y cuatro barras rojas sobre campo de oro, juntamente con otros privilegios, le fueron concedidos por el rey Pedro I de Aragón en premio de la intervención de las fuerzas de Caspe en la batalla de Alcaraz. Pero el hecho histórico que ha dado más renombre a la ciudad fué el célebre *Compromiso de Caspe*. A la muerte, sin sucesión, de don Martín "el Humano" de Aragón, hubo grandes disensiones entre los bandos de los seis pretendientes al trono; en tales circunstancias, la guerra civil parecía inevitable, pero tras algunos choques de armas se impuso la sensatez y, después de varias reuniones de magnates de los tres reinos, celebradas por separado en distintas poblaciones, coincidieron en celebrar un último y decisivo parlamento en el Castillo de Caspe, en el que intervendrían como compromisarios tres representantes por cada uno de los tres reinos de Aragón, Valencia y Cataluña, acomodándose sus decisiones y actuación a unas normas preestablecidas y siendo su fallo inapelable; por fin, el 28 de junio de 1412, año evocador en la historia patria, dióse a conocer en el sermón que uno de los compromisarios, San Vicente Ferrer, pronunció durante la misa que con tal objeto se celebró ante el pórtico gótico de la Colegiata de Santa María, con asistencia de embajadores, caballeros y séquito, fallo que fué favorable al infante don Fernando de Antequera. Este parlamento produjo la expectación de Europa por no existir precedentes en aquella época de esta sabia y pacífica y justiciera forma de decidir cuestiones de tal importancia; siendo, además, un factor de trascendencia para la unidad de España.

Si modernamente en la guerra de Liberación el mapa de España no hubiera sido un firmamento estrellado de heroísmos ejemplares, la defensa y sacrificio de Caspe hubiera destacado más sus indudables méritos.

La ciudad actual, magníficamente situada, de comunicaciones en la misma línea ferroviaria de M. Z. A., nudo de carreteras, telégrafo, teléfonos, amplias y modernas calles, se encuentra en plena reconstrucción para rehacer sus 400 casas derruidas. Cuenta actualmente con 9.800 habitantes, una extensión territorial en tierra laborable de 4.763 hectáreas de regadío y 7.202 hectáreas de tierra no regable, siendo sus principales cosechas la aceituna, con una producción, en época normal, de 5.000.000 de kilogramos, que dan un rendimiento de 1.500.000 kilogramos de aceite; cereales, 3.150.000 kilogramos; frutas de gran fama por su exquisitez, entre las que destaca el melocotón y los higos secos, que no sólo compiten con los de las mejores marcas, sino que son comprados por los poseedores de aquéllas para mantener su prestigio. Igualmente se produce, con gran abundancia y selección, hasta permitir la exportación, después de abastecida la población: legumbres, hortalizas, vino, ganado lanar principalmente, y en menor proporción el vacuno, cabrío y caballar.

La industria, pues, importante es la del aceite, existiendo 22 fábricas muy perfeccionadas, como lo demuestra la obtención de aceites superfinos, de décimas de acidez, que en los años anteriores a la guerra tenía sus mercados en el extranjero, llegando a Sud-América. Existen, igualmente, fábricas de harinas, conservas de frutas, comercios modernos, excelentes obreros de los diferentes oficios mecánicos, y en sus nobles y bondadosos habitantes el deseo de superarse constantemente y engrandecer y embellecer la ciudad, que por tantos títulos es honorable y meritoria, al par que artística e histórica.

La alcaldía se halla constituida de la forma siguiente:

Alcalde: Sr. D. Fermín Morales Cortés.—*Secretario*: Sr. D. Isidoro de la Torre Bayona.—*Tenientes Alcaldes*.—Sr. D. Tomás Castellón Albareda, don Teodoro Fúster Arpal y D. Tomás Repollés Valien.—*Síndico*: D. Daniel Rabinat Burillo.—*Concejales*: Sr. D. Sixto Marín Tobaja, D. Francisco Dolader Albareda, D. Manuel Catalán Arpal, D. Martín Piazuelo Baile y D. Mariano Centol Fecel.

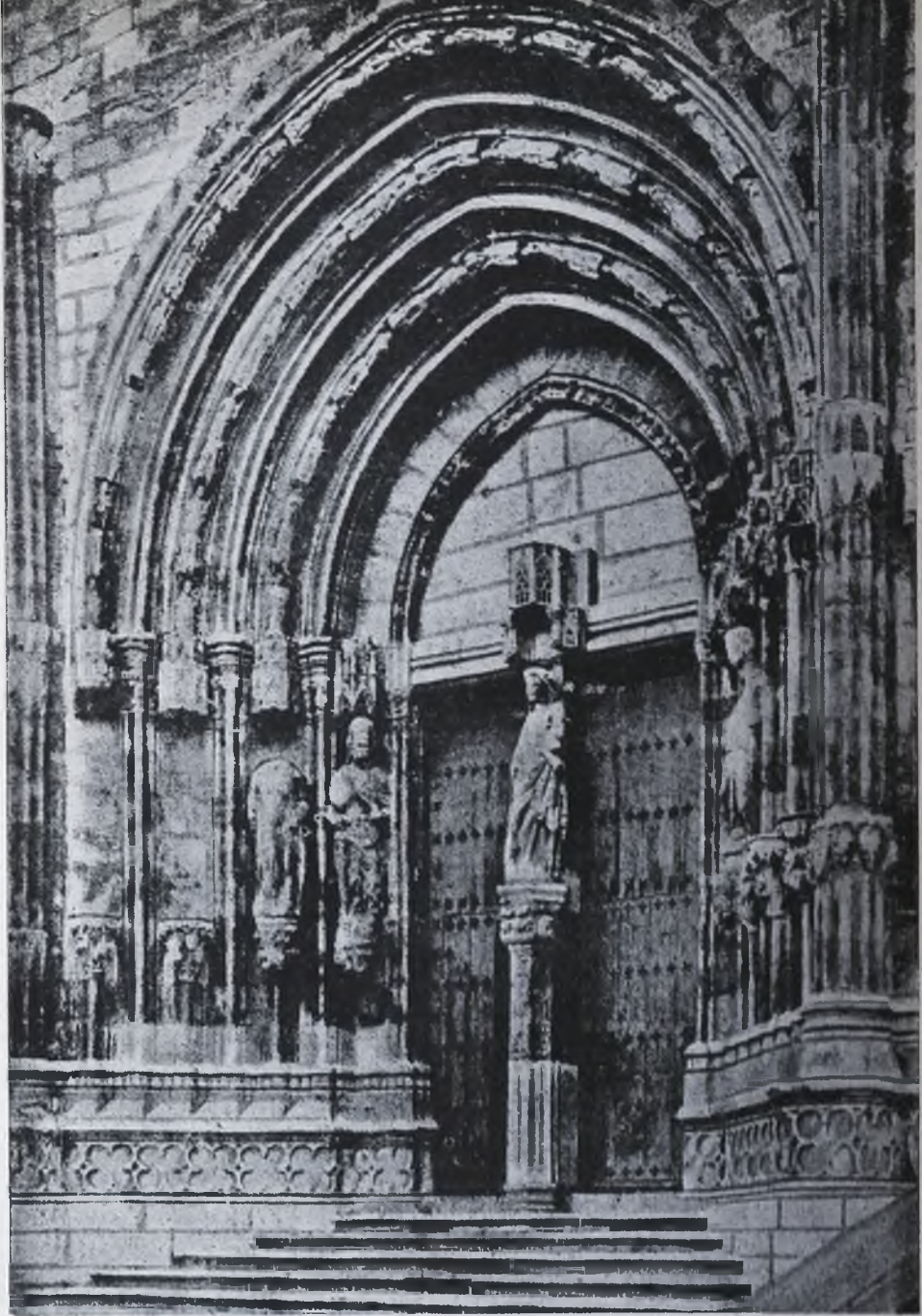
Relación de las principales firmas industriales y comerciales de Caspe

D. Alejandro Cáncer Escartín.
" Tomás Repollés Valien.
" Joaquín Royo Ibarz.
" Francisco Dolader Albareda.
" Fernando Miravete Oms.
Cooperativa Agrícola San Isidro.
D. Miguel Albiac Salvador.
La Olearia, S. C.

Sra. Viuda de Fernando Latorre.
D. Tomás Miravete Navarro.
" Mariano Navarro Ros.
" Manuel Gavin Martorell.
" Pedro Piera Caballé.
Sra. Viuda de Ambrosio Catalán.
D. Arturo Latorre.
" Joaquín Sanz Ralfas.

D. Ramón Repollés Bielsa.
" Manuel Ricart y Hermanos.
" Tomás Castellón Albareda.
Doña Carmen Andréu Buisan, Viuda de Cirac.
D. Manuel Cardona Piñol.
" Manuel Albareda Herrera.

D. Antonio Piera Jover.
" José Lorén.
" Ajejo Lorén Albareda.
" Miguel Morales.
" José Esparza Iranzo.
La Industrial Capolina.
D. Máximo Risco.



TARAZONA (Zaragoza)



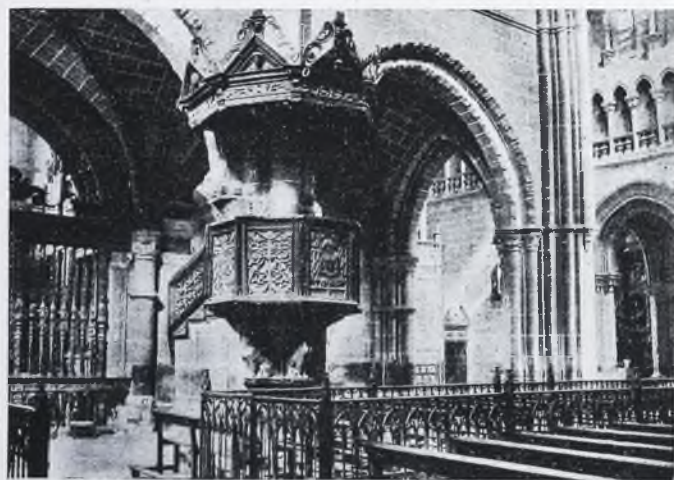
SÍNTESIS HISTÓRICA



Un detalle del Claustro gótico-mudéjar



Patio exterior del Claustro gótico-mudéjar, restaurado a expensas del filántropo don Cipriano Gutiérrez



Nave central y púlpito de la Catedral de Tarazona

ASCENDIENDO a excelsitudes sintéticas, para abarcar en visión histórica la vida y actividades turiasonenses, se observa la curva de su existencia, fuertemente acusada unas veces y casi desdibujada otras

Tarazona, grande en la lucha con los romanos, excelsa en la época de los godos, caída durante la dominación árabe, es reconquistada por "el Batallador", y entonces despierta, alborozada y temblorosa de emoción. Los nuevos siglos florecen en manifestaciones de pujante vida, que, durante la Edad Media, se infiltra en los viejos organismos para animarlos. Sus virtudes raciales reviven, vigorizando su cuerpo, haciendo de él un legendario y heráldico Hércules, fornido y valeroso, que, con paso seguro, comienza la ascensión.

Extraordinario relieve adquieren en sucesivas épocas la cultura de nuestros sabios, las proezas de los militares, la técnica inspirada de nuestros artistas y la actitud, siempre disciplinada, de los turiasonenses. Asombra, verdaderamente, ese desbordamiento de vida y actividades ciudadanas que dignifica cuanto toca. Se alcanzan los valores individuales, y se perfilan magníficas instituciones sociales, señeras en otros reinos, con proyección vigorosa a los tiempos futuros, influenciados poderosamente por la ruda forja del pretérito y por la fecunda siembra de repetidas abnegaciones en la anchura de su vida.

Así se ha logrado la espléndida realidad presente. El ayer y el hoy, conjugados armónicamente en Tarazona, producen una ciudad próspera y rica en todos los órdenes, con pujante incremento económico proveniente de su multiplicada industria, que desborda riqueza, y de su privilegiada agricultura, que brinda abundante los frutos de muy varios cultivos, culminando todo ello en afanes crecientes y férvidos anhelos de superación cultural y de florecimiento del espíritu.

La Catedral empezó a edificarse en el siglo XII, gracias a la espléndida donación de doña Teresa de Caxal, madre de don Pedro de Atarés, el ilustre prócer que un tiempo pudo juzgarse sucesor de Don Alfonso "el Batallador", y que al perder el cetro aragonés edificó el Monasterio cisterciense de Veruela para ser en él sepultado.

Edificio románico en su primitiva factura, de la que aun se conservan no pequeños vestigios y elocuentes restos, fué destruído casi totalmente en la guerra fronteriza sostenida por el rey Don Pedro "el Ceremonioso", de Aragón, contra Don Pedro "el Justiciero", de Castilla, resurgiendo potente y con esplendidez insospechada a fines del siglo XV y principios del XVI, revistiendo entonces las características del gótico-mudéjar sobre la primitiva planta cisterciense. Consta de tres naves y capillas en los muros, amplio crucero con gracioso triforio, girola espaciosa con capillas rectangulares y coro en el centro de la nave mayor. Sus ventanales góticos están enmarcados con filigranas platerescas de muy delicada factura.

Dentro de este magnífico edificio se acumulan las obras de arte: hay interesantes problemas constructivos y una magnífica exposición de riquezas decorativas que sorprenden muy gratamente.

Las naves y capillas murales hablan de alarifes moros tan expertos como Ali Daroquano, Mahoma Berroz y Mahoma Bergua; el colosal cimborrio, prodigio de armonía y la obra más atrevida de Aragón, al decir de Lampérez, nos recuerda al famoso Selgua (a) "Botero"; los cruceros, tan bellamente logrados, son obra del célebre maestro Alonso González; el esbelto púlpito lo construyó maestro Pedro, logrando por ello enterramiento gratuito en la claustro, y los afiligranados doseletes y galerías del coro—para no descender a más detalles, que alargarían demasiado esta enumeración—los tallaron los hermanos Sariñena.

Los abundantes retablos trecentistas y cuatrocentistas recuerdan a los pintores Juan de Levy, Pedro de Oviedo, Martín Bernard, Juan Fernández y Jerónimo Cossida; en la mazonería descuellan los entalladores Juan de Moreto, Esteban de Obray, Pierres del Pueyo y Baltasar de Arras.

En sepulcros de alabastro hay ejemplares de mérito extraordinario, tanto góticos como platerescos.

CLAUSTRO CATEDRALICIO

Es un bellissimo ejemplar gótico-mudéjar, único en su clase. Street lo llamó "singular", y así es, en el riguroso sentido de la palabra, porque no tiene par.

Fuó construído en 1501, ampliando el solar del románico primitivo, destruído a la vez que la Catedral. En varias intersecciones de la complicada nervadura de las bóvedas se ve profusamente el escudo heráldico del entonces obispo, don Ramón Guillén de Moncada.

Lo integran cinco compartimientos en cada una de sus cuatro alas, divididos exteriormente por robustos contrafuertes de ladrillo, con profusión de figuras geométricas; cada arcada tiene cinco arcos, siendo el central más alto y más ancho que los laterales, los cuales se nivelan por medio de cuadradas ventanas, magníficamente ornamentadas con finos y variados dibujos calados que semejan delicados encajes, y que punibles desbordamientos de utilitarismo mezzuino tapiaron y aun destruyeron en los siglos XVII y XVIII.

Don José M. Quadrado, después de describirlo, dice: "¿Por qué no ha de hacer el artista en sus apuntes lo que el arquitecto ejecutó, para verlo como en los días risueños de su juventud, cuando el encaje de sus calados se dibujaba por doquiera y los rayos del sol reproducían con la sombra sus labores, tapizando el suelo con riquísima alfombra?" Al efecto publicó unos bellísimos dibujos de Parcerisa que llamaban la atención y estimulaban los deseos de verlo reconstruído.

Hoy, después de dos años de trabajo constante, ha resucitado esta joya en toda su pristina hermosura, siendo la admiración de cuantos lo contemplan, por la fidelidad y honradez con que se ha elaborado, a fin de que conservase sus características excepcionales. El excelentísimo señor marqués de Lozoya, director general de Bellas Artes, felicitó a cuantos habían intervenido en ella, y especialmente al fabricante de esta ciudad don Cipriano Gutiérrez Tapia, que ha sufragado plenamente el coste de esta gran obra.



Borja



Vista general de Borja

(ZARAGOZA)



Plaza de la Constitución

EN medio de una fertilísima campiña que riegan el río Huecha y multitud de arroyos que la cruzan en todas sus direcciones, Borja, al pie de una colina que guarda ruinas de su antiguo y poderoso castillo, es una de las más atrayentes ciudades de Aragón.

A diecisiete kilómetros del Moncayo, su clima, frondosa campiña y bellísimos paisajes, la hacen a propósito para que, aprovechando las riberas del Huecha, Borja se convierta en una encantadora estación de veraneo.

Situada en el triángulo confín de las provincias de Aragón, Castilla y Navarra, la historia de esta ciudad tiene gestas heroicas que son justamente orgullo de sus habitantes.

De su antigüedad hablan Tolomeo, Plinio y Tito Livio, quienes la llamaron Bursada y Bursao.

Durante la dominación árabe, y muy especialmente en tiempo de Benicasi, Borja alcanzó gran preponderancia.

Conquistada en 1121 por Alfonso *el Batallador*, fué por éste concedida a don Pedro de Atarés, a la muerte del cual pasó a mano de los Caballeros del Temple, siendo agregada más tarde a la Corona de Aragón por el Conde de Barcelona Don Ramón Berenguer IV.

En 1366, el rey de Aragón se la otorgó a Beltrán Duguesclin con el título de conde.

Su situación de avanzada entre los tres reinos y el indomable valor

de sus habitantes mantuvo siempre el interés de los reyes sobre fortaleza tan importante.

En otro tiempo recibió de Papas y reyes importantes mercedes.

En su ex Colegiata se conservan diversas Bulas y Breves Pontificios de Eugenio IV, Nicolás V, Paulo III, Pío IV, Clemente VIII, Paulo V, Urbano VIII y Clemente XI.

Alfonso V de Aragón la hizo ciudad, y Felipe V le otorgó el título de Ilustre y siempre fidelísima.

Su partido judicial lo componen veinticinco municipios, formados por la ciudad, once villas, trece lugares y siete caseríos.

Tierra muy fértil, en la comarca de Borja se producen variados y deliciosos frutos que tienen grande fama.

Aunque es ciudad eminentemente agrícola, cuenta con buenos comercios y una incipiente industria que promete desarrollarse rápidamente en diversos órdenes de producción.

En la ruta turística aragonesa, Borja ocupa uno de los lugares de preferencia, pues además de lo mucho de notable que en sí encierra la ciudad, su proximidad al célebre Monasterio de Veruela y al Santuario de Misericordia, le hacen punto obligado de descanso en el viaje a ellas.



Patrona de Borja

Relación de las principales firmas de Borja:

D. Miguel Compans.
" Dionisio Pérez.
" Rosendo Mañas.
" Lorenzo Sancho.
" Angel Nogués.
Casa Martínez.
Don Angel Sancho Zaro.
" Benito Sancho.

D. Emilio Garriga.
Sres. Hijos de Félix Jiménez.
Don Luis Pablos.
Viuda de Luis Murillo.
Don Martín Alvarez.
" F. Cortés.
" Silvestre Adán.
" José Alda.

D. Juan Gracia.
" Santiago Viamonte.
" Fructuoso Arilla.
" Teodoro Aragón.
" Agustín Azperte.
" Vicente Pérez.
Doña Albina Moreno.
Don Miguel Andía.



Típica Plaza del Mercado de Borja

La vida municipal se halla encomendada a las personas siguientes:

ALCALDE

Don Pascual Sorrosal Fanlo.

CONCEJALES

Don Juan Cruz Alaiza Jiménez.
" Daniel Baya García.

" Angel Nogués López.
" Fausto Pelegrín Alejaldre.
" Teodoro Albericio Gómez.
" Felipe Corellano Zaro.
" Francisco Tejero Pérez.
" Eusebio Ferrández Rodríguez.

SECRETARIO

Don Juan Zueco Arilla.



Río Cinca y vista general de Fraga

IMPORTANCIA DE FRAGA (Huesca)

La histórica ciudad de Fraga se levanta en la margen izquierda del río Cinca, a unos ocho kilómetros de su desembocadura en el Segre. Su censo de población es de 7.500 habitantes, y es cabeza de partido judicial y centro de comunicaciones de la parte baja de la provincia de Huesca, así como enlace de las mismas entre las de Zaragoza y Lérida. Está asentada en la carretera de Madrid a La Junquera, y su término municipal es uno de los más extensos de España, con una total cabida superior a 47.000 hectáreas.

Su origen es antiquísimo, como lo demuestran sus calles pendientes, tortuosas y llenas de enrucijadas y tipismo, semejantes a las de otras ciudades españolas, como Toledo y el Barrio de Santa Cruz de Sevilla.

Está emplazada en medio de una feracísima y extensa huerta, de arbolado abundante y rico en toda clase de frutales. En la margen derecha del Cinca está en construcción un nuevo barrio, de tipo moderno, que en breve será la verdadera ciudad, ya que enlazando con él se construirá la Nueva Fraga, con motivo de su adopción por el Caudillo.

Las mujeres fragatinas, de gran belleza, conservan aún su típica indumentaria, poniendo con ella en la ciudad una destacada nota de colorido. Su principal riqueza es la agrícola y ganadera. Destacan de sus productos agrícolas, en primer lugar, sus célebres higos, de fama mundial, pues, debido a la especial calidad de los mismos, son apreciados y consumidos como rico postre por toda clase de personas. La producción anual de higos en nuestro campo puede calcularse en dos millones de kilos, que se exportan a todas partes. Además de las higueras, abundan mucho en la huerta fragatina los frutales de todas clases, siendo especialmente sabrosos y dulces los melocotones.

La ganadería, especialmente lanar, es muy abundante, pues una buena parte del término tiene bosque de pinos con pastos abundantes capaces para hacer de la ganadería una fuente de riqueza de mucha importancia. Otros productos agrícolas de nuestro término son los cereales, legumbres secas y verdes, y aceite. La industria tiene su representación en nuestra ciudad en fábricas de harinas, aceite, conservas vegetales, materiales de construcción, etc.

Las principales industrias son:

Manuel Berges Vidal: Fábrica de mosaicos, almacén de materiales para construcción y ferretería.—Juan Arnau Cabasés: Fábrica de harinas y aceites, "La Industrial Harinera y Aceitera".—Gregorio Reverola Badía: Fábrica de harinas.—Joaquín Ecequiel Larroya: Fábrica de ladrillos y tejas.—Joaquín Florenza Ecequiel: Fábrica de ladrillos y tejas.—Venancio Moliné Marqueta: Fábrica de conservas vegetales y exportación de frutas secas.—Santiago Satorres y José Cabrera: Exportadores de higos y de carbón.—Julián Casanova Aler: Transportes, higos y carbones.—Jesús Beán Llusá, Antonio Regales Aresté, José Boán Sorolla y otros.—Exportadores de higos: Antonio Fés Gáligo: Exportador de higos y almacén de piensos.—Salvador Román Solanes: Exportador de higos y alfalfa y concesionario de líneas de autobuses.—José María Satorres Vilar: Concesionario de líneas de autobuses y carbones.—Antonio Royo Cortí: Fábrica de aceites y transportista.—Antonio Durán Mur: Café y Teatro Victoria.—Viuda de Mariano Roca: Café.—Roya y Cerezo: Café Florida.—Salvador Sorolla Aribáu: Hotel Sorolla.—Joaquín Cabós Vidal: Taller mecánico "Ideal Auto Reparación", y otros.

El Ayuntamiento de Fraga se preocupa grandemente por su progreso y tiene en cartera proyectos de gran envergadura, como el de aguas potables, saneamiento, construcción de un magnífico mercado con todos los adelantos modernos, y otros no menos importantes.

En el orden cultural y educativo, cuenta Fraga con un magnífico Grupo Escolar con ocho escuelas unitarias y un Colegio de niñas, dirigido por las Hermanas Religiosas de Santa Ana. El hospital de Fraga corre a cargo del Ayuntamiento. La ciudad celebra sus ferias anuales los días 24, 25 y 26 de agosto, de gran importancia, especialmente en ganados mular y lanar. En la temporada de frutas se celebra mercado diario, en el que se venden especialmente melocotones y manzanas de la huerta. Las fiestas típicas se celebran los días 12, 13 y 14 de octubre, festividad de la Santísima Virgen del Pilar, Patrona de Fraga.

EL PARTIDO Y SUS ACTIVIDADES

F. E. T. y de las J. O. N. S. de Fraga inició su actuación a raíz del 28 de marzo de 1938, fecha de la liberación de la ciudad. Sus primeras actividades se encaminaron a sacar a la ciudad del colapso económico producido por la horda, produciendo efectos inmediatos y abundantes, pues la vida actual de Fraga se desenvuelve en medio de un bienestar y una tranquilidad que se aproxima mucho a los tiempos de la anteguerra.

Todas nuestras Delegaciones funcionan regularmente; pero el Partido dirige sus actividades al Frente de Juventudes, por lo que no se hará esperar el día en que las Centurias de nuestro Frente de Juventudes se distinguan por su marcialidad y disciplina.

La Delegación Sindical es especialmente cuidada también por el Partido, y, secundando las consignas e iniciativas de las jerarquías superiores, proporciona a los productores de todas clases los medios de desarrollar su industria, como son, por ejemplo, abonos, semillas a préstamo, primeras materias, piensos, etc., y por ello hoy acuden a ella los productores de todas clases, de tal forma, que pronto no habrá uno solo en la ciudad que no esté encuadrado en la organización sindical.

Por último, el Partido tiene proyectos amplísimos de orden material y moral—y, además, perfectamente realizables—, como son, entre otros: defensa de la huerta, encauzando el río Cinca; regularización del caudal de riegos; obras sanitarias e higiénicas, etc., etc., que, unidas a las que en breve realizará con motivo de nuestra adopción la Dirección General de Regiones Devastadas, harán de Fraga una de las más bellas ciudades españolas, enmarcada en la feracísima huerta y con el atractivo de conservar sus tradiciones y sus típicas vestiduras de rico colorido y sabor netamente español.

LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE BARBASTRO (Huesca)

ENCLAVADA al pie del Pirineo, fué fundada, probablemente, por los primeros pobladores de España, los que, huyendo de los rigores de la temperatura de las alturas, encontraron otra más grata en este somontano, tan rico como pintoresco, trabado de valles, collados y montículos; dotado de excelentes aguas y apreciados frutos, que los aborígenes hallaron muy de su gusto, sin duda, y muy cómodo y placentero para establecerse tan feraz suelo, como viene a pintarnos nuestro ilustre historiador López Novoa.

La parte de la ciudad denominada "Entremuro", se cree fué levantada por Decio Bruto, que quiso ennoblecerla con su nombre al llamarla "Brutina", después, por corrupción, "Burtina", y la dotó de una buena fortaleza, ya desaparecida; creciendo más tarde tanto en edificios, que se la consideraba como una de las principales ciudades de España.

En el centro de la provincia de Huesca, a cinco kilómetros del río Cinca, y bañada por el humilde Vero, nombre vasconico por sus aguas calientes, que apreciaron sus primeros visitantes por encontrarlas bastante menos crudas que las de las montañas que abandonaban, álzase Barbastro como acechando la salida del sol, en pequeña vertiente, rodeada de verde y extensa huerta, esmeradamente trabajada y de feracísima campiña, con no escasos almendros, olivos y vides, que con su terreno fértil y suave clima, aparece una población verdaderamente envidiable, así como acogedora.

De sobra antigua la ciudad, no se conocen bien todas las dominaciones que sufrió. No obstante, se afirma que por el año 218, antes de J. C., entró Barbastro en poder de los cartagineses al mando de Aníbal; en el 219, en el de los romanos, con Escipión; estando a merced de entrambos poderes, alternativamente, y conforme a la suerte de las armas, hasta el reinado de Augusto.

La dominación árabe hubo de efectuarse hacia el año 715 de la Era cristiana, y de la marisma la ganó en 1065 Don Sancho Ramírez I, si bien con lamentables pérdidas, entre ellas el conde de Urgel, o "Armengol de Barbastro", glorioso renombre con que después de su muerte fué apellidado.

A poder de los sarracenos pasó nuevamente en 1076, cuando el referido Don Sancho con sus fieles adictos acometía, alejado, nuevas empresas, hasta que en 1100 la liberó definitivamente Don Pedro I de Alarcón, concediendo a sus súbditos por tal hazaña grandes privilegios y mercedes.

Es Barbastro cabeza de partido judicial, con treinta y nueve Municipios y más de 30.000 habitantes. Forma la población dos grupos de viviendas, que divide el mencionado río Vero. La topografía del terreno ha proporcionado algunas calles pendientes y estrechas, pero las más son anchas y bien pavimentadas. Un ramal de ferrocarril hasta Selgua enlaza con la línea de Barcelona-Zaragoza, razón por la cual puede ser cómodamente visitada, como ocurre durante sus famosas ferias y fiestas, que celebra en febrero, septiembre y diciembre las primeras, y del 4 al 8 de septiembre los festejos. Las principales calles de Barbastro son el paseo del Generalísimo Franco, la de los Argensola y la del General Ricardos, en donde aun se conservan algunas casas antiguas, que atestiguan la alcurnia de sus antepasados e ilustres moradores. La Plaza del Mercado tiene pórticos en sus dos lados longitudinales, habiendo desaparecido hace algunos años los de la parte del almudí, con toda una pequeña manzana de casas que ha hecho más amplia y vistosa dicha plaza. Sigue en proporciones la de la Constitución, hoy de los Mártires, en cuyo fondo aparece la Casa Consistorial, con su gran salón de sesiones y vastas dependencias, levantándose en el centro de esta plaza un monumento a los Caídos por Dios y por la Patria.

Hay otras plazas menos importantes. En la de la Catedral se encuentra el antiguo Palacio Episcopal, cuya fachada se está reparando, frente a dicho templo, hermoso y esbelto éste, con un retablo en el altar mayor de tres cuerpos, siendo el primero un bello trabajo del cincel de Forment. Junto al templo se alza activa torre sexagonal, que en la antigüedad debió ser sólida y fuerte, reconstruída en 1600, así como la Catedral, que lo fué en 1500, la que había sido mezquita mayor de los moros, que el rey Don Pedro I destinó para nuestro primer templo, y que en 1101 consagrara el Obispo Poncio. Posee Barbastro otras iglesias notables, que la furia roja dejó sin imágenes, altares, campanas, etc.; pero, con la ayuda de Dios y el óbolo de personas piadosas, se han ido poniendo en condiciones de ser habilitadas para el culto: así la de la parroquia de San Francisco, de Padres Escolapios, de los Padres del Corazón de María, de Hijas de la Caridad, Capuchinas y Claras, quedando todavía otras derruídas, y ostenta también este término municipal algunas ermitas, como la del Patrono San Ramón, que ahora se está componiendo; de Nuestra Señora del Plano; de Figueruela, y la hermosa atalaya de la Virgen del Pueyo, desde cuya eminencia se descubre un panorama bellísimo, a cargo este magnífico Santuario de los Padres Benedic-



tinis. Cuna de muy ilustres varones ha sido Barbastro, que cuenta, entre otros versados en distintas disciplinas, con sus esclarecidos hijos Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola y el invicto general Ricardos, a quien va dedicado el hermoso y espacioso cuartel ocupado hoy por el regimiento de Artillería núm. 23, que tanta gloria dieron a su Patria. Enaltecióronla también sobremanera la virtud y el talento de los distinguidos y nobles Prelados que gobernaron esta vasta Diócesis, entre los que figuran San Ramón y el Rey Don Ramiro II, a todos los que debe la Patria rendimiento y culto por sus altas empresas.

En otro orden, o bajo cualquier aspecto, elementos tiene Barbastro para figurar al lado de otros pueblos de su tipo, que circunstancias fortuitas han hecho más pujantes; así que, el concepto que de nuestra ciudad puedan tener los extraños, como dice nuestro historiador, no es el que deba corresponderle. Su situación geográfica, la riqueza de productos que la rodean y constante comunicación con los pueblos de este somontano y con los de las altas montañas de la parte de Boltaña y Benasque, la hacen un centro comercial de alguna importancia, ya que de su estación ferroviaria entran y salen productos y mercancías en abundancia, que la acondicionan para representar el poderío mercantil que ya en otros tiempos tuvo.

Aparte de la importancia agrícola que esta reina de los campos tiene, cuenta también la ciudad con algunos talleres y fábricas que la enriquecen, como los de la madera y hierros, etcétera, y las del aceite, jabón, chocolates y harinas, que son varias, y de pastas para sopa, ladrillos, baldosas, tejas, yeso, cal, curtidos y géneros de punto, harto afamadas en verdad, con otros grandes establecimientos bancarios y comerciales, de Beneficencia y Penales, y de reciente apertura de fábricas de almidón, de jarabes, dulces y productos alimenticios, etc.

El Ayuntamiento está constituido por personas de competencia y significación: Don Leopoldo Puig, alcalde; don Francisco Artero, primer teniente; don Rafael Claver, segundo; don Daniel Cortés, don Fernando Huguet, don José Samitier y don José María Betorz Barrio, todos los cuales, por sus gestiones y desvelos en la reconstrucción de tres puentes destruidos, apertura del nuevo Matadero, habilitación del cuartel de la Guardia Civil y construcción de uno nuevo, muestran su interés por la ciudad.

CENTRAL NACIONAL SINDICALISTA

IMPORTANCIA DE BARBASTRO.—Barbastro, cabeza de partido judicial, con capacidad de 45.070 hectáreas de terreno agrícola y población de 11.000 habitantes, su riqueza principal es el aceite, el vino, las almendras; posee importantes fábricas de aceite, harinas, productos sintéticos de alcohol, orujo, almidón, aprestos, sopas, chocolates, gaseosas y lejías; almacenes importantes de tejidos, mercería, muebles, vinos, aceites, piensos y forrajes, coloniales y varias máquinas descascaradoras de almendras, y comercio importantísimo al detall en sus múltiples ramas; varias industrias del hierro, lampistería, calzado, electricidad, etc.

La Delegación Sindical de Barbastro fué establecida en mayo de 1933.

Actualmente se hallan al frente de esta Delegación el delegado, Tomás Lanao Larraz; tesorero, Fernando Huguet Buera, y secretario, Alberto Salanova Auset.

Posee esta Delegación 1.608 afiliados, que corresponden a los diferentes Sindicatos de Construcción, Madera, Textil, Hostelería, Lampistería, etc., y la Hermandad de Labradores, recientemente creada, con 400 afiliados y con la aportación de dos fábricas de aceite.

Ha figurado durante tres años como comarcal, atendiendo a 60 pueblos de la provincia, suministrando a los mismos despojos y diferentes piensos, incluso alfalfa.

Ha realizado la distribución de suministros por cuenta y orden del excelentísimo señor Delegado Local de Abastecimientos, a los partidos de Barbastro, Benabarre, Boltaña, Fraga, Sariñena y Tamarite, hasta que la Delegación Nacional de Sindicatos prohibió el desempeño de estos cometidos.

Durante el mes de febrero ha distribuído 120.000 kilogramos de despojos de trigo, 70.000 de alfalfa, 1.100 de sulfato de cobre, 800 kilogramos de suela para zapateros de banquilla, 10.000 de sulfato amónico y 15.000 de abonos compuestos.

Están para distribución 20.000 kilogramos de patata de siembra y próximo 11.000 de arseniato de plomo para desinfección de la patata.

La Oficina de Colocación, con su jefe, camarada Ramón Ferrer Auset, viene realizando una hermosa labor de colocados, no existiendo actualmente problema de paro en esta localidad.

P U E B L O S R I O J A N O S

Santo Domingo de la Calzada

(LOGROÑO)

CUADRA con 4.717 habitantes, situada en la Rioja Alta, a 635 metros de altitud, en las márgenes del río Oja o Glera, que da el nombre a la Rioja. Dispone de excelentes vías de comunicación; tiene estación en el ferrocarril secundario de Haro a Ezcaray; servicios diarios de automóviles a Logroño y Burgos, y carreteras a dichas capitales y a Haro, Pradoluengo, Corporales, Herrandelluri, Villalobar, Bañares, Villar de Torre y Gallinero de Rioja, que parten todas de esta ciudad.

Es cabeza de Partido Judicial, y antiguamente capital de la Merindad de la Rioja. Tiene Registro de la Propiedad, Notaría, Correos, Telégrafos y Teléfonos.

Su Ayuntamiento tiene título de Excelentísimo y la ciudad los de Muy Noble y Muy Leal. La actividad del Excelentísimo Ayuntamiento ha sido extraordinaria y acertadísima en el último quinquenio, lo que le ha valido conseguir una Mención Honorífica del Ministerio de la Gobernación el pasado año. Ha sido proyectado y terminado en su mayor parte el alcantarillado de todo el casco de la ciudad, su pavimentación con asfalto y el servicio de aguas a domicilio, pudiendo asegurarse que es la población, dentro de su categoría, más higiénica y mejor urbanizada. Se proyecta actualmente la apertura de dos nuevas calles y una hermosa avenida, digna de una capital; la ampliación del suministro de aguas potables; la canalización de los ríos de riego y otras obras, que no bajarán de un coste de 400.000 pesetas, y la conversión del ferrocarril en vía ancha.

Su riqueza agrícola es importantísima. Exporta anualmente unos 1.000 vagones de trigo; 4.000 de patatas; 2.000 de remolacha azucarera y 600 de paja. Tiene importantes fábricas de cerámica, de construcción, serrerías forjas, embutidos, etcétera.

Su catedral, de estilo predominantemente gótico, con un ábside románico del siglo XIV y gran riqueza pictórica, está declarada Monumento Nacional. Tiene otros monumentos artísticos e históricos, de gran atracción turística, como su torre separada, la más alta y hermosa de la provincia; el Convento de San Francisco, obra de Herrera; el Hospital viejo, y otros que recuerdan a Santo Domingo de la Calzada, su fundador y Patrón.

Sus principales industrias y comerciantes

FABRICAS DE MADERAS

Don Antonio Sasetá.

FABRICAS DE TEJAS Y LADRILLOS

Industria Calceatense de la Construcción, S. A.
Tejería Hidalgo.

FABRICAS DE CURTIDOS

Hijo de Manuel Povés.
Don Manuel Barrios.
Hijo de Salvador Velasco.
Samperio y Compañía, S. L.

FABRICAS DE ALPARGATAS

Don Marceliano Batanero.

FABRICAS DE JABONES, LEJIAS Y GASEOSAS

Don Amando Ortega.

FABRICAS DE EMBUTIDOS

Don Juan Criales Gil.

ALMACENISTAS DE PATATAS

Don José María Aguilar.
Señores Aguilar y Hermanos.

TALLERES DE FORJA

Don Lázaro Gómez Robledo.



Santo Domingo de la Calzada

Cenicero

(LOGROÑO)



LA ciudad de Cenicero se halla situada en la margen del río Ebro, el que separa su término municipal de la provincia de Alava. Al Norte, y a unos quince kilómetros de distancia, se alza, de Este a Oeste, la sierra de Cantabria, que influye manifiestamente en su clima y determina los vientos reinantes.

Cuenta en la actualidad con 2.957 habitantes, encontrándose en un nudo de vías de comunicación que le dan una situación envidiable entre los pueblos de la Rioja Alta.

Se halla enclavada en el kilómetro 101 de la línea férrea de Castejón a Bilbao, distando 22 kilómetros de la capital y otros tantos, aproximadamente, de Haro en la misma línea del ferrocarril.

La importancia de la localidad está en la agrícola, y, dentro de ella, el viñedo, principal riqueza del pueblo, y que por su calidad inmejorable le hace poseer un prestigio en este ramo superior a los pueblos limítrofes.

Situada en la línea divisionaria de los antiguos reinos de Navarra y Castilla, no se caracteriza por su situación de fundamentalmente histórica, teniendo toda la importancia de que ella carece, la vecina ciudad de Nájera, en un tiempo Corte de los Reyes de Navarra. En el año 1903, y por su humanitario comportamiento en el salvamento de heridos en la catástrofe del hundimiento del puente de la vía férrea de Torremontalvo, mereció el título de Ciudad, otorgado por S. M. el Rey por decreto del mismo año.

Entre sus industrias figuran las BODEGAS RIOJANAS, que por sus vinos y su calidad la hacen gozar de un gran renombre en España y en el Extranjero. Esta casa fué fundada en el año 1899. Entre sus marcas de vinos son dignos de mención VIÑA ALBINA, MONTE REAL, BORI GRAVES y RIOJAS CLARETES. Estos vinos, por su exquisito paladar, ocupan un lugar preferente entre los mejores y más selectos vinos de España.

Fábricas de Caldos Cúpricos "Sulfato Cantón".—Don Pedro Cantón, Materias tartáricas.

Exportadores de vinos.—Don Joaquín Lagunilla y Compañía; doña Pelayo Hernández.

Almacenes de cemento.—Don Alejandro Novalbos Frías.

Almacén de Tejidos.—Viuda de Dionisio Villanueva.

Don Román Maguregui, Agente colegiado.

Don Eliseo Ruiz de Azcárraga, Representante de Vinos.

Nájera

(LOGROÑO)



SE encuentra este pueblo riojano situado en el kilómetro 88 de la carretera general que va de Burgos a Logroño, en las márgenes del río Najerilla, y en terreno llano, bañado por las aguas de dicho río, que lo hacen fértil.

Tiene un censo de población de 3.252 habitantes, y entre sus más importantes vías de comunicación cuenta con la carretera de Cenicero a la estación del ferrocarril de su nombre, que dista 12 kilómetros, y la carretera de Lerma a la estación de San Asensio.

Su importancia industrial y agrícola le sitúa entre los más importantes de la provincia, sobresaliendo las industrias de maderas del país, empleadas para la construcción de muebles económicos, que son exportados a todas las regiones de España.

Su producción agrícola es también de gran rendimiento, resaltando sus sabrosas frutas, legumbres y viñedo, que da una riqueza vinícola bien acreditada.

El Ayuntamiento tiene en estudio la creación de un nuevo Grupo Escolar, y proyecta beneficiar a sus vecinos con un abastecimiento de aguas potables muy superior al que ahora tiene.

Para recreo y reposo de los trabajadores, Nájera cuenta con un amplio salón de cine, capaz para 375, un magnífico Casino y amplios paseos y avenidas.

Entre los monumentos que le hacen famoso en la Historia de España se encuentra el Monasterio de Santa María la Real, maravilloso por las obras de arte que encierra. Su construcción data del siglo XIII. En él se encuentran las tumbas de los Reyes y Nobles del antiguo Reino de Navarra, habiendo sido declarado monumento nacional en el año 1880.

La Central Nacional Sindicalista, que dirige el camarada Vicente Ibáñez, encauza certeramente los esfuerzos y los trabajos de todos los afiliados, rumbo a la prosperidad y el bienestar de Nájera.

Los principales industriales y comerciantes del pueblo son:

Fábrica de calzado.—Don Faustino García.

Fábrica de aserrar maderas.—Don Teodoro Hernández Moreno.

Fábrica de hielo y gaseosas.—Don Emiliano Ruiz.

Talleres de ebanistería.—Dulce, Hermanos; don Gerardo Pérez Anguiano, don Gregorio Pérez, don Domingo Domingo, don Julio Gabarreta, Hervias Azofra, don José Ruiz Villoslada.

Imprenta: "El Najerilla".

Don Buenaventura Alonso.

EXCMO. AYUNTAMIENTO

DE

Logroño



Plaza de los Héroes del Alcázar de Toledo



Instituto y jardines



Iglesia de la Redonda, con sus torres gemelas

LA bella y laboriosa capital de la Rioja, a partir del Movimiento experimenta una pujante expansión urbana por la afluencia de capitales y actividades productoras procedentes de diversos puntos de España, y que se traduce en la instalación de nuevos centros fabriles de variadas actividades y considerable volumen algunos, y que relegarán a un segundo plano las características actuales de ciudad fundamentalmente transformadora de sus ricas producciones agrícolas. Se calcula un incremento de población de un millar de almas por año, habiendo sido Logroño el pasado de 1941, después de Zaragoza, la población de España de mayor número relativo de construcción de edificios. Su población actual se acerca rápidamente a los 50.000 habitantes. Su Ayuntamiento, callada e infatigablemente, procura nivelar su ritmo con el de este vertiginoso aumento de población urbana, y, reformando su mecanismo administrativo en desarraigo de rutinas, establecimiento de la eficacia en los servicios y procedimientos recaudatorios de mayor garantía, que han dado a las cifras presupuestarias una seriedad y veracidad de que carecían, a la vez que se ha consolidado el crédito municipal, elevándolo a un nivel satisfactorio e indicador de la confianza que su administración merece. Completando esta reforma administrativa, se han unificado las deudas con rebaja del tipo de interés.

En estos seis años se han llevado a cabo numerosas obras de urbanización en alcantarillados y pavimentos, extensión de la red de aguas potables a nuevas calles, reforma general del alumbrado, plantaciones de arbolado en La Grajera y Cubillas, talleres mecánicos para obras, aguas y electricidad, centralizando los servicios técnicos en los mismos, mejora general del Parque de Incendios y otros de menor importancia.

El presupuesto ordinario de cuatro y medio millones de pesetas apenas basta para cubrir las atenciones corrientes, y como la expansión urbana enunciada se acompaña de exigencias ineludibles y urgentes, se estudia la emisión de un empréstito de cuantía a precisar, pero que necesariamente alcanzará volumen de varios millones. Con él habrán de acometerse empresas vitales y fecundas para el porvenir logroñés, como ésta del cambio del emplazamiento de las vías y estación del ferrocarril, que durante más de medio siglo ha sido dogal de la normal expansión de la ciudad, y que el popular y por todos querido alcalde, camarada Julio Pernas, con decisión y tenacidad a prueba de dificultades, lleva adelante y ha colocado en vías de solución final. Son otras obras de urgencia a las que el empréstito permitirá hacer frente: la construcción de un colector general de alcantarillado, estación de filtrado y depuración de las aguas potables, estación de autobuses, Alhóndiga y nueva Casa Consistorial en amplio solar situado en magnífico emplazamiento frente a la Escuela Industrial, apertura y urbanización completa de nuevas calles, grupos escolares en número suficiente para que en bastantes años cese este problema agobiante de la educación de la infancia, construcción de barriadas de viviendas baratas y protegidas, Escuela de Comercio de grado medio, modernización del servicio de limpieza con establecimiento de estación de cámaras zimotoérmicas para el tratamiento de basuras, construcción de evacuatorios subterráneos, reforma general del paseo del Espolón, establecimiento de una red de transporte urbano por medio de filobuses y otras que coloquen a la ciudad en el rango sanitario, cultural y de modernidad que a su briosa actividad y pujante crecimiento corresponde.

L O R C A

CUADRA de raigambre histórica hidalga por su españolismo, plasmado en sus monumentos, en sus calles y en sus hombres.

Bien comunicada por ferrocarril y amplias carreteras, a sesenta y tres kilómetros de la capital, esta ciudad, que por su importancia numérica de habitantes (80.000) se encuentra entre las más importantes de España, fué también una de las que sufrieron el zarpazo violento de la guerra.

Hoy, gracias a la labor personal perseverante de sus hijos, vuelve a renacer con pujanza y brío, y a ritmo acelerado será, no pasando mucho tiempo, emporio de riqueza y trabajo, que es el lema más brioso a que puede aspirar todo lo que signifique España e Imperio.

Entre sus joyas arquitectónicas merecen destacarse la Colegiata de San Patricio, la Casa de las Columnas y otras muchas que nos demuestran la grandiosidad de nuestra España en los pasados siglos.

Para el engrandecimiento económico y de la vida social, la C. N. S. local, la que mayor esfuerzo realiza, reuniendo en su seno todas las actividades comerciales, agrícolas e industriales que constituyen la potencialidad de la población, existiendo los Sindicatos de la Construcción, Metalúrgico, de la Piel, Textil, Transportes y Comunicaciones, con un total de seis mil afiliados, que crece de día en día; de ellos es justicia destacar el desenvolvimiento de los Sindicatos de la Piel (Sección Curtidos), Harino-Panadero, y Textil en su Sección de Fabricantes de Tejidos, quienes con alto espíritu Nacional-sindicalista laboran constantemente por la consecución total de nuestra doctrina sindical.

Además, esta C. N. S., digna de imitación, con una energía y un entu-

siasmo muy característico, bajo la jefatura de su delegado local, camarada Angel Martínez Munuera, lleno de dinamismo y espíritu emprendedor, plasma en realidades Instituciones que, hasta la fecha, sólo fueron aspiraciones del trabajador humilde.

Y para ejemplo a seguir, vamos a enumerar dos de los Organismos que, por su importancia, es necesario resaltar entre las Obras Sociales organizadas por esta Delegación Local; una de ellas es la creación de una Caja de Ahorros y Préstamos que facilita la vida económica de sus afiliados, auxiliándoles en ocasiones de urgente necesidad, librándoles de la usura.

La segunda se relaciona con la creación de una Póliza de Seguros de Vida y Accidentes. El Sindicato de la Edificación es el más favorecido con esta medida, que, por medio de ella, realiza el pago autorizado del Subsidio Familiar, Semana de Vacaciones, etc., etc., pudiendo afirmar que es un gran acierto, ya que sus resultados bienhechores se hacen sentir inmediatamente entre los interesados.

Esto es, en síntesis, en pocas palabras, la obra realizada por la C. N. S. lorquina.

Principales comercios de la localidad:

TEJIDOS

Don José Montoya Lillo.
Bertrand, C. A.
" Ginés Gómez Núñez.

IMPORTANTES FABRICANTES
DE ALPARGATERIA

Don J. Martínez Salas.
" Pedro Gil Pelegrín.



1889

Una idea
una realización

1942

Después de 20 años de estudios, el ingeniero e inventor alemán Otto Lilienthal, dió a conocer en el año 1889 sus notables trabajos sobre la Aviación. Construyó varios aparatos voladores y realizó con ellos diferentes vuelos. Lilienthal es considerado como el precursor de la Aviación. La realización de sus ideas, ha ayudado al perfeccionamiento en la construcción de aviones, ya que hoy día la Aviación por su seguridad, rapidez y su gran radio de acción se ha hecho indispensable.



Europa, siendo el Continente de posibilidades ilimitadas, fecunda las obras más trascendentales del mundo entero.

A-334

DW

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PONTEVEDRA

EL excelentísimo Ayuntamiento de la bella y fértil provincia gallega, buen conocedor y celoso vigilante de sus problemas municipales, viene desarrollando, desde los primeros tiempos de su gestión, una intensa labor digna de todo encomio y alabanza, que tiende a elevar el nivel material y económico de una ciudad que por todos conceptos quedará situada entre las mejor reputadas de España.

Todos cuantos servicios afectan a su Municipio revelan una mano directriz inteligente, y el tesón y la energía de quienes se han hecho un grato deber de acrecentar los encantos naturales de su rincón geográfico, dotando a los nacidos o habitantes de su suelo de cuantas mejoras puedan reportarles comodidad y bienestar.

Citemos, por ejemplo, su luz. Probablemente no existe en el momento actual una ciudad mejor iluminada. Calles, plazas y paseos, bajo la hábil dirección de competentes técnicos, han sido dotadas de una poderosa iluminación que permite contemplar a cualquier hora sus bellezas.

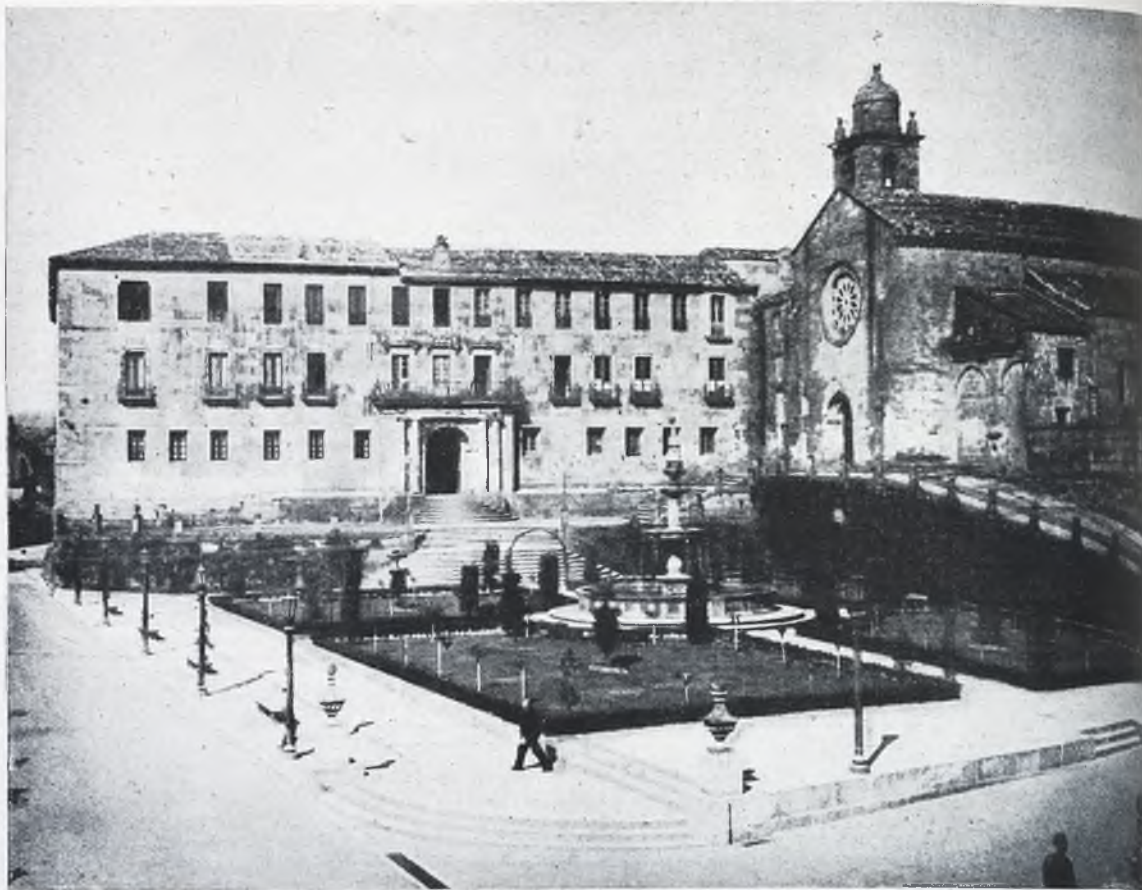
En estos momentos se realiza asimismo una intensa labor de pavimentación que mejorará mucho el tránsito rodado y la comodidad de los peatones.

Asimismo se realizan obras en la traída de aguas y en el arreglo de parques y jardines, que harán más clara y visible la alegría urbana de esta plaza gallega, bella entre las más bellas de España.

La natural y exuberante vegetación que la rodea, su abundancia en aguas, ríos, prados, magníficos bosques y pinares, generosidad de la naturaleza rodeando la población, hacen de ésta, sobre todo en verano, una encantadora y amable ciudad propicia a recibir viajeros y veraneantes, con el beneplácito, sencillo y exquisito, de sus habitantes.



Casa Consistorial de Pontevedra



Edificio de la Delegación de Hacienda

Pontevedra

Actividades generales de la Diputación

EN la última de las Memorias publicadas por la Diputación Provincial de Pontevedra se recogen luminosamente las actividades generales de la Corporación Provincial, bajo la gestión de las Corporaciones al Servicio del Movimiento Nacional, destacando la obra ingente que se realizó en agricultura, ganadería, repoblación forestal, vías de comunicación, aportaciones al Movimiento, enseñanza, turismo, beneficencia y hacienda; pero el reducido espacio de que disponemos sólo nos permite recoger, como un breve reportaje cinematográfico, tres aspectos de las actividades de la Diputación que tienen una verdadera importancia social y que predicen con la elocuencia de los hechos una inteligente labor que merece los más entusiastas elogios.

La repoblación forestal

Iniciada en los tiempos de la Dictadura, al calor del sosiego social y del resurgimiento que de las actividades económicas propiciara aquel régimen, la Diputación de Pontevedra se enfrentó con el problema de repoblar los montes comunales que pertenecen a los Ayuntamientos, llegándose a un concierto con ellos, que autorizó el Real Decreto de 26 de julio de 1926, creador de un régimen común entre los Ayuntamientos y el Estado, representados aquéllos por la Corporación Provincial.

El plan comprendía 30.000 hectáreas, de las que se han repoblado 5.322 hasta 1939. Representando la riqueza creada más de 12 millones de árboles, cuyo diámetro excede de 15 centímetros por árbol.

En el año 41 se han repoblado 2.017 hectáreas más, que representan unos seis millones de árboles de variadas especies, invirtiéndose en esta obra 670.000 pesetas; y siguiendo su ritmo acelerado, la Diputación acaba de aprobar nuevos proyectos de repoblación de las zonas quinta, décima y undécima, con una extensión de 2.785 hectáreas y un presupuesto total de 1.383.000 pesetas.

Recientes disposiciones enlazan la tarea repobladora de la Diputación a la general de carácter nacional que dirige el Patrimonio Forestal del Estado, y a tal efecto se ha llegado a un concierto con aquel alto organismo forestal, que tiene para la obra de la Corporación de Pontevedra sus preferencias más efectivas, consecuencia del entusiasmo y de la labor pretérita que la Diputación iniciara.

La repoblación forestal de Pontevedra, con estar justificada por el deseo de ver repoblados los numerosos montes que se hallaban sin cultivo en esta provincia, tiene, además, una doble finalidad turística e industrial que no es preciso encarecer. La belleza panorámica de sus carreteras forestales atravesando el Morrazo y los montes "Castrove" y "Xiabre", ofrece rincones verdaderamente paradisíacos y que engrandecen todavía las magnificencias estéticas de este país de ensueño.

En el aspecto industrial, la repoblación de la Diputación de Pontevedra se encauza hacia la instalación de fábricas de pasta química de papel; y a tal efecto, la Comisión Gestora ha enviado recientemente a dos autoridades en la materia: los señores don Ignacio Echevarría, director prestigioso del Laboratorio de Celulosas del Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, y al químico señor De Pedro, de la misma entidad científica, quienes han visitado los centros industriales de producción de pasta química en Alemania, Dinamarca, Suecia y Noruega, reflejando en un admirable trabajo el resultado de sus estudios. Al frente de la repoblación forestal de Pontevedra se halla el entusiasta forestal ingeniero director don Pedro Basanta del Río, que, auxiliado por el también ingeniero don Carlos F. Mendoza, son garantía de la continuidad de esta meritoria labor de la Diputación Provincial. Del vivero central de Figuerido—verdadero modelo de los de su clase—se han extraído en el último año cerca de 1.500.000 plantas de "pinus insignis", acacia negra de Australia, "cupresus lusitanica" y eucaliptos.



El insigne y llorado gobernante don Miguel Primo de Rivera, al visitar esta provincia, dedicó las más cálidas alabanzas para la obra de repoblar emprendida bajo la presidencia de don Daniel de la Sota, y que han sabido continuar con fervoroso afán las Diputaciones del Movimiento Nacional.

Beneficencia provincial.—El gran Hospital de Pontevedra.—Munificente protección del gran filántropo don Manuel Barreiro Cabanelas

Sostiene la Diputación de Pontevedra un gran hospital para tratamiento de enfermos pobres, y con dependencias de pago, que es modelo de los de su clase. Y, sin embargo, este hospital no es un establecimiento propio del patrimonio de la Corporación, ya que se trata de una fundación benéfica particular, de la que se hizo patrono a la Diputación en tiempos de la Dictadura.

Grandes obras de reforma y ampliación se han realizado en este hospital desde que se hizo cargo del mismo la Corporación, construyéndose pabellones y dotándole de servicios complementarios, a la vez que se atendía a su cuantioso sostenimiento.

Baste con sólo consignar que, elevándose los gastos totales del hospital cada año a unas 900.000 pesetas, la Fundación sólo cuenta como ingresos propios con 2.700 cada año, cubriendo el déficit resultante la Diputación de Pontevedra. El total de estancias en este establecimiento se acerca a la cifra de 3.000 al año. Y en la actualidad se construye un nuevo pabellón y se instalan los servicios de dos nuevas salas de operaciones, obra que ha hecho posible la filantropía del altruista y caritativo hijo de esta provincia don Manuel Barreiro Cabanelas, quien de la fortuna lograda gracias a un trabajo intenso en tierras americanas hace partícipe de su protección generosa a los más humildes hijos de su tierra natal.

Barreiro Cabanelas, salido pobre y humilde de una apartada aldea del Ayuntamiento de La Lama, supo volar en la parroquia de Covelo, de donde es nativo, todo el sentido cristiano de una obra de amparo y de formación cultural para sus convecinos. Allí ha instituido una fundación benéfico-docente para las colonias escolares de La Lama, aportando él mismo el capital incluido de pesetas 400.000 y donando una finca de verdadera adecuación para dichas colonias que se capitalizó en 500.000 pesetas.

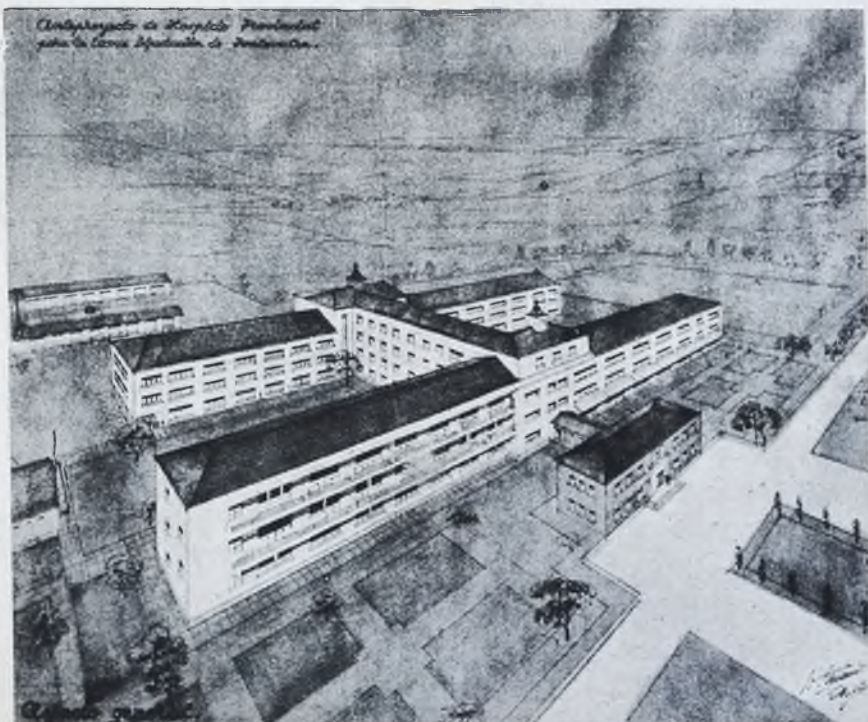
En orden a la beneficencia provincial, el desprendimiento de Barreiro Cabanelas se puede decir que no tiene término ni ha sido igualado por nadie. Cada año, como si la llanura del dolor se comunicase a través de las oraciones que le consagran los acogidos en el gran hospital, el señor Barreiro Cabanelas envía un espléndido donativo para este centro benéfico. Recientemente ha donado 250.000 pesetas para obras en el gran hospital y 100.000 más para material sanitario, las que en unión de otras aportaciones para el Asilo y la Inclusa, han justificado la dedicación de un pergamino que la Diputación Provincial le dedicó en el año 1937 y del proyecto de un monumento, encomendado al genial escultor Asorey, que perpetuará la memoria de este gran filántropo y triunfador pontevedrés, orgullo de la tierra, por esta continuada obra de bien y de humanidad que viene prodigando en pro de las instituciones benéficas.

Y es preciso aclarar que los cuantiosos donativos de Barreiro Cabanelas no se circunscriben a un solo aspecto de protección benéfica, sino que se han extendido, en las horas de dolor de la Patria, hacia la dedicación a nuestro Ejército salvador, para el que supo hacer oportunamente una aportación de 130.000 pesetas.

El "Hogar provincial José Antonio Primo de Rivera"

Para cumplir las finalidades estatutarias de protección a la infancia desvalida, sostiene la Diputación un hospicio-inclusa, al que está anexa "La Gota de Leche Provincial".

La actual Gestora concibió como tarea de urgente e imprescindible necesidad la de crear un centro benéfico moderno y capaz para recoger los actuales acogidos del Hospicio e Inclusa. Formuló un proyecto de construcción del "Hogar Provincial José Antonio Primo de Rivera", que ha encomendado a su arquitecto provincial y que se tradujo en amplio y ambicioso anteproyecto, ya apoyado por la Comisión gestora, cuya construcción se elevará a 10 millones de pesetas, para los que se destinan, mediante el concierto de una operación crediticia a realizar, los rendimientos de la décima sobre la contribución rústica concedida para combatir el paro obrero. Pero la elevada concepción arquitectónica de esta obra, a fin de que cubriese las complejas necesidades que tiene que seguir, y pese a la sencillez elegante de su estructura, ha de hacer en extremo dificultosa la realización de este proyecto, que constituye una necesidad urgente en los servicios de protección social que tutela y sirve la Diputación. Solamente la protección de hombres que siguieran el ejemplo iniciado por el señor Barreiro Cabanelas permitiría llevar a cabo este grandioso proyecto, en el que habrían de hallar alimento, cariño y cultura los hijos sin amparo que recoge a diario nuestra Inclusa provincial.



MOAÑA (PONTEVEDRA)

Las "ondas do mar de Vigo" vieron el milagro, y éste se obró al conjuro de un tesón y una constancia en el trabajo ejemplares. Aquel rincón ignoto, poético y casi despoblado, es hoy el progresivo burgo marinero, primerísimo puerto sardineiro de España. Sus numerosas embarcaciones de tracción mecánica acreditan la pujante riqueza que el mar, siempre generoso, multiplica. Pero si ello no fuera bastante, el Todopoderoso prodigó a manos llenas sus favores, y en este rincón lleno de encantos, que asombra por sus bellezas insuperables, se producen los más ricos y variados frutos y el sustento de una espléndida ganadería. ¿Quién no ha leído en las cartas de los más acreditados restaurantes el anuncio de las exquisitas chuletas de "ternera de Moaña"?

Vista desde el mar, parece Moaña una nueva "Marineda", mirándose en el espejo de sus aguas, siempre tranquilas. Un paseo desde el muelle de viajeros por orillamar es un interminable desfile ante nuestros ojos de magníficas edificaciones graníticas, para cabrar después perspectivas insospechadas de panorámicas grandezas, si se asciende por la modernizada y típica "Canexa".



Vista parcial de la flota pesquera, esperando acercarse al muelle para recoger las tripulaciones y hacerse luego al mar. Se pone de manifiesto la imprescindible necesidad de que Obras del Puerto reanude la labor de terminación, ya que lo actualmente existente resulta de poca amplitud



Edificio del Ayuntamiento

Moaña: pocos pueblos han experimentado un desarrollo tan rápido y halagüeño en lo que va de siglo. Aquel caserío, que en 1905 contaba apenas con tres millares de vecinos, es hoy la coquetona villa poblada por 6.500 habitantes, y en la que, a la par que las industrias típicas fueron marcando su destacada importancia, la vida pública, en manos capacitadas y emprendedoras, ha ido plasmando en realidad una ruta ascendente de progreso al calor del Glorioso Movimiento Nacional.

La Casa Consistorial, magnífico edificio granítico, con amplios salones, oficinas, archivo y calefacción, cuyo costo sobrepasó las 150.000 pesetas.

La Casa Cuartel de la Guardia Civil, construída "ad-hoc" y que puede considerarse, por su arquitectura y emplazamiento, como verdadero modelo.

La Plaza de Abastos, cuyas obras van a comenzar con un presupuesto que asciende a 140.000 pesetas.

El Cementerio Municipal, que por su situación y capacidad viene a resolver un problema hace muchos años sentido.

La urbanización de la "Canexa", vía la más transitada de la villa, y en la que, con el insignificante presupuesto de 39.000 pesetas, se ha realizado el milagro de convertirla en un encantador mirador, satisfaciendo una necesidad angustiosa, vilmente explotada por los políticos profesionales.

Y así otras muchas obras que constituyen indiscutibles éxitos de la administración local.

El Alcalde y Jefe Local del Movimiento, camarada José Pérez Rodríguez, espíritu emprendedor, todo competencia y laboriosidad, atento a lo que sea beneficio público, sacrifica a diario sus conveniencias profesionales en aras del bien común y en pos de una España mejor, para lo que cuenta con la valiosa cooperación de un puñado de buenos españoles falangistas, cuyos nombres publicamos: José Freire Castilla, José Rivas Carrera, José Bernárdez Villaverde, Benito Ferradas Piedras, Emilio Gramary Castilla, Manuel Pérez Vieites, Emilio Pena Villaverde, José Freire Rodríguez, Eugenio Cancelas Cancelas y José Romero Pérez.

Este edificio es la "Casa del Pescador", del Pósito Marítimo de Moaña, que se logró levantar a fuerza de sacrificio y luchas, donde se reúnen los numerosos pescadores de este pueblo a pasar horas alegres y agradables.

Cuenta Moaña con 65 barcos a motor de gas-oil y gasolina, tripulados por unos 3.000 hombres del mar, exponente del progreso y desarrollo de un pueblo que tanto lucha por su existencia, cuyo adelanto es tan notorio que de año en año se ve crecer en forma asombrosa.

Su flota pesquera, creada por el sacrificio enorme de los modestos armadores, a la que dedicaron, no solamente sus ahorros, sino también los créditos que pudieron alcanzar con las hipotecas hasta de sus propias viviendas, puede dársele hoy un valor de unos 7.000.000 de pesetas. Esta flota pudo lograr un reparto del "monte mayor", aproximado, durante los años de 1938, 39, 40 y 41, entre los armadores y tripulantes, de cerca de 10.000.000 de pesetas, según lo que han pagado de las cuotas del subsidio familiar. Este subsidio, implantado en abril de 1939, otorgó a los obreros pescadores más de 300.000 pesetas de beneficio.

Volviendo nuevamente al Pósito, hay que hacer presente que esta organización, fundada en mayo de 1921, tropezó siempre con insuperables obstáculos, unas veces por la lucha titánica que sostuvo contra los elementos extremistas, y otras por la falta de comprensión; pero al fin logró adueñarse de la voluntad del pueblo. Y hoy, cuando llegue la unificación que se espera con el Sindicato de Pesca de la Central Nacional Sindicalista, pueden contar los pescadores de Moaña (armadores y tripulantes) con una obra utilísima, que ha de servirles de mucho, pues tiene un historial brillante, como lo demuestra con la creación de dos escuelas, con la implantación de la sección de Socorros Mutuos, habiendo otorgado cantidades de relativa importancia por dietas de enfermedad, subsidios de maternidad, muerte, etc., préstamos y otros auxilios.

Mece señalarse también los beneficios logrados por los armadores por medio del Pósito, desde 1932, con la bonificación en los precios de los carburantes. Prolije sería ir relatando cómo se luchó en Moaña para hacer de este puerto uno de los principales de España, si no el principal en cuanto a la pesca de sardina y sus similares se refiere.



Casa del Pescador

Puigreig

PROVINCIA de BARCELONA



Entrada al castillo

PUIGREIG se encuentra situado al sur de la comarca del Bergadà. Su término municipal es de una extensión superficial considerable y limita al Norte con los términos municipales de Caserras, Gironella y Oliván; al Sur, con Castella-dral o Navás; al Este, con Sagàs, Mariés y Gayá, y al Oeste, con Caserras y Viver y Serrateix. La carretera de Manresa a Berga marca con cierta exactitud la línea N. S. El pueblo tiene una altitud de 433 metros, en la cima del castillo, y de 418 metros en la Plaza de la Cruz, y se encuentra situado en una pequeña meseta, entre la riera de la Sala y el río Llobregat. Consta de dos partes bien diferenciadas: la antigua y la moderna. La primera se encuentra situada en la colina del castillo, y la segunda, a ambos lados de la carretera de Manresa a Berga. Se inicia un ensanche por la carretera de Caserras, de aspecto ciudadano, comunicándole tal carácter unos magníficos y bien cuidados jardines, las Escuelas Nacionales "Alfredo Mata" y alguna edificación de buen gusto y estilo.

La población actual es de unos 5.900 habitantes, repartidos entre

espacios en su término municipal, con los pequeños núcleos de Merola y Fonollet. Se comunica por carretera con Berga, Manresa y la Española, por medio de un buen servicio de ómnibus, y es estación de la vía férrea de Manresa a Guardiola.

Puigreig es eminentemente industrial, y ocupa, a este respecto, uno de los primeros lugares de España, pues sus fábricas cuentan con unos 100.000 husos y 2.500 telares, con un contingente de unos 3.000 obreros.

La existencia del hombre primitivo en la comarca del Bergadà lo demuestran los restos encontrados en la cueva prehistórica de Campmauà, en el poblado ibero, descubierta en "Peu de Roques"; la cerámica hallada en San Pablo de Pinós y las sepulturas de Vilosiu y de Cal Pellot. Esta última construcción, enclavada en el término municipal de Puigreig, era un dolmen primitivo, actualmente casi destruido. Los nombres de Tagast, Sagàs, Mandancol, la Quart, Berga, etc., atestiguan su origen netamente ibero. Más tarde, la tribu de los Bergitanos ocupó nuestra comarca, fundando Castrum Bergium (Berga). Tito Livio alude al carácter de esta tribu, diciendo que era muy celosa de su independencia, de buenos guerreros y que se dedicaba al cultivo de la tierra y a la explotación de las minas. Es posible que, considerando su valor estratégico en el lugar donde hoy existen los restos del castillo, se alzara en aquellos tiempos algún poblado, pues tanto el río Llobregat como la riera de la Sala pasaban a un nivel muy superior al actual, determinando la existencia de tierras de labor magníficas y bien regadas, motivo suficiente para el establecimiento de un poblado primitivo.

Más tarde los romanos ocuparon la comarca, construyendo la Vía Augusta, carretera que pasaba por nuestro término municipal, acaso por la Roca de la Reya y la Madrona, y explotaron minas de hierro y plata en la montaña. La comarca, ya romanizada, ve pasar algunos siglos hasta la decadencia del Imperio romano. Entonces es ocupada por los visigodos; se produce la invasión musulmana en el siglo VIII; la ciudad de Berga es arrasada por los árabes, hasta que en el año 800, Luis "el Pladoso", rey de los Francos, ayuda a los naturales a sacudir el yugo mahometano, y se reconstruyen Berga, Caserras y otras poblaciones de la comarca. En el Acta de la consagración de la Seo de Urgel, hecho que tuvo lugar en el año 839, se consignan ya 31 nombres, correspondientes a otros tantos pueblos o parroquias, con la particularidad de que Puigreig y Merola son los últimos que existían en la parte Sur, y, por tanto, limítrofes con los árabes.

En dicha Acta se encuentra el origen del nombre de nuestro pueblo, nombre que se consigna como "Poiu Regis", y que más tarde se encuentra escrito "Podium Regis", montaña, colina, "puig", convertido después en Puigreig, "Puig Reial" o "Puig del Red", en atención a su poseedor. En el siglo X existía ya Puigreig, así como Merola, ésta con personalidad propia. Fundóse la casa señorial de los condes de Cerdeña, y se construyó el castillo, cuya entrada es bien significativa. Las paredes y murallas de los campos que lo circundan son de piedra, cuya procedencia denota la existencia de una fortaleza. La casa que existe sobre el arco de entrada tiene todas las características de aquella época.

Demuestran el carácter feudal de Puigreig el escudo que existe en una de las paredes del cementerio, la estatua del caballero yacente, que pertenecía a un sepulcro y que por casualidad o por ignorancia se incrustó más tarde en el muro de la iglesia; el escudo que hay delante de la Casa Rectoral, en el que figura, esculpida, una pierna de caballero, lo que prueba que también existían en Puigreig "els mals usos"; la "pedra de cep" que se encuentra en la parte baja del cementerio nuevo, de cara a Mediodía, y que demuestra que la Casa Señorial de Puigreig administraba justicia, pues aún puede verse en la piedra la forma de un pie, por donde quedaba sujeto con una argolla de hierro la persona que debía someterse a la justicia del señor feudal. Puigreig fué un feudo, primeramente, del rey, y más tarde, de diversos condes. La Casa Señorial de Puigreig extendió sus dominios por Fonollet y Pinós. Del siglo XI es la actual iglesia parroquial, verdadera joya del arte románico. La puerta de entrada tiene una ornamentación muy fina en sus arcos. A principios del siglo XIII, el nombre de Puigreig aparece en documentos históricos, pudiéndose apreciar que la casa de los condes de Barcelona tenía prerrogativas sobre nuestro pueblo. Parece que existían varios molinos, lo que hace suponer que los labradores acudían a Puigreig para efectuar la molienda del trigo. En el siglo XIII, los condes de Cardona y de Cerdeña hacen donación a los caballeros Templarios de sus propiedades en Puigreig. La influencia y poder de la Orden del Temple se va extendiendo. El castillo se convierte más tarde en la Casa de Mando de la Orden, en el Bergadà y en la Cerdeña.

El tiempo sigue su curso sin nada digno de comentario, hasta que en el siglo pasado se produce la transformación de nuestro pueblo.

El telar mecánico, la importación del algodón de América, el establecimiento en el año 1880 de la fábrica Pons, seguido con poco intervalo de todas las demás colonias, sacan a Puigreig de su plácidez y le comunican un ritmo industrial creciente, acelerado. Y es entonces cuando empieza a acudir gente de la comarca; apresuradamente y sin ningún plan se alzan construcciones, dejan de cultivarse grandes extensiones de tierra por falta de brazos, y todos acuden hacia el trabajo industrial, que produce más rendimiento.

El pueblo va aumentando rápidamente, con una población heterogénea y de aluvión. Y así se forma el actual Puigreig, pasando en poco tiempo a ser una de las primeras poblaciones industriales de España.

Después de ser liberado Puigreig por el Glorioso Ejército Nacional el 1 de febrero de 1939, el Ayuntamiento normalizó la administración municipal, reorganizando los servicios comúnales y saneando completamente la hacienda municipal.

Han merecido especial atención del actual Ayuntamiento los servicios de Beneficencia, entre ellos el "Casal de Asistencia Benéfica" u Hospital, que, junto con Auxilio Social, atienden a las familias menesterosas y escasas de recursos.



- 1.—Vista general.
- 2.—Grupo escolar «Alfredo Mata».
- 3.—Hospital.
- 4.—Colonia industrial «Manufacturas Pons, Sociedad Anónima».

OLESA de MONSERRAT

BARCELONA

Imagen de la Virgen
de Montserrat

VILLA eminentemente industrial y de escaso valor agrícola, cuyo nombre se ha divulgado en el mundo por las representaciones del Drama Sacro de la Pasión, que celebra cada año desde aquella fecha—1642—que, según datos fidedignos, es su inicial.

En 1792 fray Antonio de San Jerónimo, perteneciente a los Trinitarios de Barcelona, dió forma literaria a los principales pasajes de la Pasión del Señor, escribiendo un auto sacramental en verso, que los olesanenses adaptaron y ordenaron sus representaciones de acuerdo con dicha obra.

Las representaciones extendieron proporcionalmente su renombre y dieron una inmensa afluencia de forasteros. Se ha dicho con exacta razón que la "Pasión" de Olesa es "la obra de todo un pueblo".

Las representaciones se dan cada año—sólo los intervalos trágicos de los años sangrantes en la Patria—, los domingos de Cuaresma. Desde tiempo inmemorial, la representación comienza a las diez de la mañana y termina a las cinco de la tarde, con un intervalo breve para comer.

OLESA EN SU VIDA Y TRABAJO

Rige el Ayuntamiento de la Villa el Jefe Local de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, camarada Guillermo Almirall Suñol, quien se ha preocupado desde el primer instante de sanear la Hacienda Municipal hasta lograr el máximo rendimiento y la reducción de los gastos que se consideraron no forzosos.

Atiende el Municipio de un modo especial a todo cuanto se refiere al mejoramiento cultural: así, cercana al Ayuntamiento, existe una espléndida Biblioteca Municipal.

Es digna de encomio asimismo la Escuela de Artes y Oficios, fundada por el propio Municipio a iniciativa de la Escuela Industrial de Tarrasa, en 1924, siendo su finalidad la de formar artesanos y obreros instruidos mediante la posesión de aquellos conocimientos técnicos y principios científicos más aplicables a sus respectivos oficios, a base de estudios adecuados y eminentemente prácticos.

FRENTE DE JUVENTUDES

Obra de patriótico y noble impulso es el Frente de Juventudes. Se ha organizado actualmente una Centuria de Cadetes que ostenta el nombre de "Hermanos Pascual"—en memoria de unos de nuestros gloriosos caídos locales—.

Los cadetes practican todos aquellos ejercicios que pueden desarrollar sus energías físicas y preparar hombres fuertes al servicio de España.

Ultimamente fué inaugurado un nuevo cuartel, acto presidido por el Excelentísimo señor Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, camarada Correa, que pronunció, en el sobrio y sentido estilo de la Falange, las siguientes y emocionadas palabras:



"Me siento orgulloso de los cadetes de Olesa, que habéis demostrado vuestro alto espíritu religioso, trasladándoos al Monasterio, desafiando la obscuridad y la lluvia, para llevar a cabo vuestra decisión de postraros delante de la Virgen, pudiéndoos comparar con los grandes emperadores españoles que subieron en peregrinación al Monasterio. Con vuestro comportamiento habéis hecho honor a vuestro lema: Fe y Patria".

DELEGACION SINDICAL

El número de afiliados es de 2.200. Delegado Local, el camarada José Daviu Domingo. Secretario, Emiliano Ricote Macarrón. Administrador, Conrado Cabassa Masagú. Hermandad Sindical de Labradores. Jefe, Manuel Paltor Pi. Afiliados, 375.

A pesar de la poca importancia agrícola de la población, lleva una vida de actividad dentro de las posibilidades habituales, habiéndose subvenido las posibles necesidades de siembra, manutención de ganado, abonos, etc., etc.

Ha prestado una gran atención al fomento de las festividades de arraigo gremial, procurando imprimir gran esplendor, especialmente San Isidro y San Antonio.

El Sindicato Textil cuenta con 1.800 afiliados, habiéndose procurado la situación económica de los mismos mediante pagas extraordinarias y repartos en especies cuando ha sido posible.

Los otros ramos, en escala, se ha mejorado el nivel económico de los mismos, implantando el seguro de enfermedades en la mayor parte de ellas.

En Educación y Descanso funcionan varias secciones, destacándose la de Teatro por sus brillantes representaciones, y siguiéndole la de Pesca, Deportes, etc., etc.

En la Obra Sindical de Previsión se viene efectuando una intensa labor de divulgación del Subsídido de Vejez, así como también Subsídido Familiar, Maternidad y Accidentes de Trabajo, que en total abarca a unos mil subsidiados.

TUBOS

de acero estirado sin soldadura



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES

Babcock & Wilcox

Centrales Térmicas - Grúas y Transportadores - Construcciones Metálicas
Locomotoras y Automotores-Tubos de Acero estirado, soldados y fundidos **BILBAO**

VIUDA DE

JOSE ESCORIAL

Fábrica de Harinas y Energía Eléctrica

Ortigosa de Pestaño
(S E G O V I A)

PEDRO de MIGUEL Y A G Ü E

Fábrica de Resinas. Molino Harinero.
Fábrica de Electricidad. Almacén
de Coloniales. Sierra Mecánica.

CABEZUELA (Segovia)

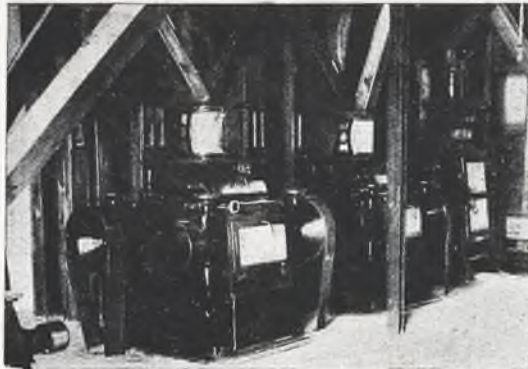


MARIANO ZAMARRO

(a) SORDILLO

Fabricación de Trillos de todas clases.
Ferretería, Coloniales y otros géneros

Plaza de los Novillos, 2
CANTALEJO (Segovia)



MIGUEL CATALAN MARTINEZ

FABRICA DE HARINAS

Teléfono 4 - AGUILAFUENTE
(S E G O V I A)

VIUDA DE

ALEJANDRO RENEDO

FABRICA DE HARINAS

CARBONERO EL MAYOR
(S E G O V I A)

INDUSTRIAS ACOSTA

Fabricación de Bloques
de jabón sintético, susti-
tutivo de jabón, Marca:
"EL CASTILLO"

COCA (Segovia)

MIGUEL CARRO FLORES

(BODEGAS DE VINOS Y VINAGRES)

Teléfono núm. 148
AYAMONTE
(H U E L V A)

Oviedo, S.L.

FABRICA DE PRODUCTOS
RESINOSOS Y DERIVADOS

Fábricas de Aserrar en
COCA (Segovia)
y AREVALO (Avila)

CENTRAL EN:
C O C A
(S E G O V I A)

HIJOS de FRUTOS GOMEZ

Fábricas de Electrici-
dad, de Harinas y de
Aserrar Maderas

TUREGANO
(SEGOVIA)

"La Segaviana"

JULIAN ARAGON
Y
ANDRES SANCHEZ

Fábrica de mantas de
campo y paños para
capotes. Hilados de
lana para labores

FUENTEPELAYO
(S E G O V I A)

CARLOS RODRIGUEZ AREVALO

Exportador de Cereales
y Paja. Almacén de
Abonos. Fábrica de
Aserrar madera

NAVA DE LA
ASUNCION
(S E G O V I A)



CARBONES
DE
BERGA, S. A.

MINAS DE CARBÓN LIGNITO
en
FIGOLS

Producción anual 200.000 toneladas
BARCELONA



Además de bella...

INTERESANTE

La belleza en la mujer moderna requiere un caché especial que la distinga de la vulgaridad, que la haga personal e interesante. Para ello elige siempre las creaciones para la Belleza.

Productos elaborados a base de sustancias vegetales y naturales, cuyas vitaminas garantizan su eficacia.

MAXIMS



LABORATORIO: APARTADO 239 - BARCELONA



UNIÓN INDUSTRIAL ALGODONERA, S. A.

Lauria, 28
Teléfono 11.588
BARCELONA

CONSTRUCCIONES

HOON

MECANO-ELÉCTRICA APLICADA

JULIO de NO

VENTILADORES y ASPIRADORES
QUEMADORES DE ACEITES PESADOS

Despacho: Vallirana, 64
Teléfono, 75.362

BARCELONA

MANUEL
ALBERTOS

FÁBRICA DE CINTAS DE SEDA Y ALGODÓN

GUSTAVO BECQUER, 2
(VALLCARCA)
TELÉFONO 75.414

BARCELONA

Cuidado con los enfriamientos



Un remedio inofensivo y de efectos seguros en todos los casos de dolores ocasionados por enfriamientos como dolor de cabeza, de muelas, lumbago, neuralgias, etc., es **Instantina**. Tome Vd. 1 ó 2 tabletas disueltas en un poco de agua, beba luego otro poco de agua, café o té y verá como **Instantina** corta los resfriados y sus dolores.

Consulte con su médico



Aprobado por la Censura Sanitaria N°